CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

BIBLIOTECA HISTORICA DE LA IBERIA

TOMO II.

CONQUISTA DE MÉXICO

SEGUNDA PARTE

DE LA

CRONICA GENERAL DE LAS IN

POR

FRANCISCO LÓPEZ DE GOMARA.

TOMO I.

MÉXICO
IMPRENTA DE I. ESCALANTE Y Cª
BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

1870

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

D. Francisco López de Gomara, capellan de Hernan Cortés, escribió una obra con este título: HISPANIA VICTRIX. *Primera y segunda parte de la Historia general de las Indias, con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron hasta el año de* 1551, *con la conquista de México, y de la Nueva-España.*

Como no entra en nuestro propósito por ahora dar lugar en esta *Biblioteca histórica de la Iberia* á la historia general de Indias, sino únicamente á las crónicas relativas á México, omitimos la primera parte de la obra de Gomara, y solo publicamos la segunda que trata de la conquista de Nueva-España.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Hé aquí una noticia de la vida y escritos de Francisco López de Gomara, que tomamos de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneyra:

" Son tan escasas las noticias que tenemos de *Gomara*, que apénas puede decirse pormenor alguno de su vida; recogiendo, sin embargo, algunos datos de sus mismas obras, y aprovechando las ligeras indicaciones esparcidas en nuestros escritores bibliográficos, vamos á referir en breves palabras cuanto nos ha sido dable inquirir sobre tan distinguido escritor.

" Francisco López de Gomora ó Gomara, porque de ambos modos le nombran los autores que hablan de él, si bien ha prevalecido el último apellido, nació en Sevilla por los años de 1510, y es extraño por cierto que ninguna mencion haga Ortiz de Zúñiga en sus anales de aquella ciudad, de un hijo suyo tan distinguido, al enumerar en ellos y en el año de 1598, los escritores que ha producido.

" Ignoramos absolutamente las circunstancias de los padres de *Gomara*, así como su infancia, y solo sabemos que su familia era distinguida, y que fué enviado á la universidad

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Alcalá, célebre entonces y de importancia por el impulso que habia dado en ella á los estudios el gran cardenal Jimenez de Cisneros, celoso promotor de aquellas enseñanzas: es probable que á su salida de la universidad, donde afirman desempeñó con brillantez la cátedra de retórica, se ordenase de sacerdote, y que entónces, y con este sagrado carácter, pasase á Roma, en donde, segun dice él mismo en los capítulos 3º y 10º de su *Historia general de las Indias*, trató con intimidad á Saxon Gramático, famoso historiador de Alemania, y al arzobispo de Upsala, Olao Magno, que ilustró las antigüedades y la historia de los pueblos septentrionales, y el cual referia en sus conversaciones á *Gomara* muchas cosas de aquella tierra y navegacion.

"A su vuelta de Roma es cuando debió entrar al servicio de Hernan Cortés, ya marqués del Valle, como capellan de su casa y familia, es decir hácia los años de 1540 en que aquel ilustre guerrero se restituyó á la metrópoli: y no parece errada la conjetura de Roberston, que presume comenzase entónces á escribir su *Historia de las Indias* por complacer á su patrono y favorecedor: para este tra-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bajo se valió de las noticias comunicadas por el mismo Hernan Cortés y por otros conquistadores, de los cuales cita en el capítulo 72 de su *Crónica de la conquista de Nueva-España*, á Andrés de Tapia y Gonzalo de Umbría; y no le serian de ménos auxilio los datos que debieran suministrarle personas eminentes y peritas en las cosas del Nuevo-Mundo, entre ellas Pero Ruiz de Villegas y el famoso navegante Sebastian Gaboto, jueces de la comision de demarcacion de los límites que para distribuir los descubrimientos entre España y Portugal se estableció por consejo del papa Alejandro VI; á quienes asegura alcanzó en vida. Sea como fuere, lo cierto es que, consagrado á esta tarea, la dió término y publicó el año de 1552 en Zaragoza, dedicando la primera parte ó *Historia de las Indias* al emperador, y la segunda ó *Crónica de la conquista de Nueva-España* á don Martin Cortés, hijo y heredero del conquistador. El libro de *Gomara* fué acogido con aplauso, y lo prueban bien las reimpresiones hechas el año siguiente de 1553 en Medina del Campo, y las de 1554, una en Zaragoza y otra en Ambéres; tampoco dejó

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de tener aprecio en el extranjero, donde se buscaban con afan noticias de la América, y principalmente por conducto de los españoles, como primeros descubridores della. Por esto sin duda se tradujo la obra de *Gomara* al italiano, al frances y parte de ella al latin.

"En medio de las satisfacciones que naturalmente causaria á *Gomara* el éxito brillante de su trabajo, tuvo el disgusto de que lo que á todos agradaba no agradase al gobierno; y se sabe que, por una cédula del príncipe don Felipe, expedida en Valladolid á 17 de Noviembre de 1553, y refrendada del secretario Sámano, se mandó recoger y llevar al Consejo cuantos ejemplares se hallasen de su libro, imponiendo la pena de doscientos mil maravedís de multa á quien en adelante lo imprimiese ó vendiese. Pregonada esta providencia, se notificó al año siguiente á once libreros de Sevilla, y se procedió á recoger algunos ejemplares.

"Antonio de Leon Pinelo, que menciona este hecho en su *Biblioteca oriental, occidental y náutica*, la califica de "historia libre;" y dice que esta circunstancia produjo la cédula del Consejo de Indias que hemos citado.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Dejamos á *Gomara* ocupado en su tarea en casa de Fernando Cortés, á quien acompañó á la expedicion de Argel, pues en el capítulo en que trata de ella dice terminantemente: "yo, que estaba allí;" y es de creer que permaneceria en ella hasta la muerte de este insigne conquistador, ocurrida en Castilleja de la Cuesta, pueblo á las inmediaciones de Sevilla, el 2 de Diciembre de 1547. Muerto el Marqués, se ignora qué hizo *Gomara;* pero lo mas natural es que se retirase á su patria, Sevilla, donde tambien es probable falleciese, aunque no sabemos en qué año ni de qué edad: tan pocas son las noticias que se tienen de su persona.

"El libro de *Gomara* sobre América, que en un principio disfrutó tan aventajado concepto, decayó luego con la publicacion de otros, y especialmente con la de la *Verdadera historia de la conquista de Nueva-España,* por Bernal Diaz del Castillo, que fué uno de los individuos que tomaron parte activa en aquella expedicion memorable, y que como testigo de vista acometió la empresa de corregir las inexactitudes y errores de *Gomara:* su libro no está escrito mas que para este fin; y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

así, ataca continuamente al primer historiador con un encono y una violencia que degeneran á veces en injusticia; de aquí la notable diferencia entre los dos escritores: *Gomara* se propuso enaltecer á Cortés, atribuyéndole casi exclusivamente la gloria de la conquista, y Bernal Diaz trató de probar que la gloria era de todos, porque el consejo, las resoluciones y la ejecucion eran comunes á todos ellos. Tan distante de la verdad y la justicia consideramos al uno como al otro: los distinguidos capitanes y valientes soldados que acompañaban á Cortés contribuyeron indudablemente con su heróica constancia y aliento al triunfo, y el genio superior de su capitan supo aprovechar estos elementos y los que le proporcionó su sagaz política para llevar á cabo uno de los hechos mas sorprendentes y singulares que menciona la historia. Ni Cortés por sí solo y sin sus compañeros hubiera ganado el imperio mexicano, ni ellos, por animosos y resueltos que fuesen, hubieran conseguido el mismo resultado sin tener al frente un hombre tan extraordinario y privilegiado.

Pero es preciso confesar que en el fondo no le falta razon á Bernal Diaz, particularmente

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en punto á las noticias y relaciones de que se valió *Gomara* para formar su libro, porque indudablemeute fueron poco fieles. La misma acusacion le hizo el inca Garcilaso de la Vega, que refiriendo en el capítulo 40 del libro 5º de sus *Comentarios reales*, parte II, el lance que se cuenta de Carbajal, cuando dijo á Diego Centeno, que le fué á visitar estando en capilla, que no le conocia, porque nunca le habia visto sino por la espalda, añade que esta especie es un cuento infundado y ajeno de la dignidad de Diego Centeno, y hasta de la noble franqueza militar de Carbajal; dice luego ser extraño que *Gomara* diese crédito á esa vulgaridad; y lamentándose de su falta de tino en punto á noticias, menciona el caso que le sucedió en Valladolid con las siguientes palabras: "Es así que un soldado de los mas principales y famosos del Perú, que vino á España poco despues que salió la historia de *Gomara*, topándose con él en Valladolid, entre otras palabras que hablaron sobre el caso, le dijo que ¿por qué habia escrito y hecho imprimir una mentira tan manifiesta, no habiendo pasado tal? A las cuales respondió *Gomara* que no era suya la culpa,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sino de los que daban las relaciones nacidas de sus pasiones. El soldado le dijo que para eso era la discrecion del historiador, para no tomar relacion de los tales, ni escrebir mucho sin mirar mucho, para no disfamar con sus escritos á los que merecen toda honra y loor. Con esto se apartó *Gomara* muy confuso y pesante de haber escrito lo que levantaron á Carbajal, en decir que no conocia á Diego Centeno."

" Estos errores materiales, y la circunstancia de haber caido en el desagrado del Consejo de Indias, condenaron la obra de *Gomara* á una especie de olvido injusto, y la prohibicion duró hasta el año de 1727, en que sin duda las diligencias del erudito don Andrés Gonzalez Barcia lograron levantar aquel entredicho, para poder darla lugar en su *Coleccion de historiadores primitivos de las Indias Occidentales.*

"Se ignora la fecha de la muerte de *Gomara* y todo lo relativo á los últimos años de su vida; y hasta careceriamos de la noticia de su estancia en Valladolid hácia 1556 ó 57, sino por las palabras del inca Garcilaso que hemos citado anteriormente.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Segun don Nicolás Antonio, escribió, ademas de su *Historia general de las Indias* y la *Corónica de la conquista de Nueva-España*, una *Historia de Horruc y Haradin Barbaroja, reyes de Argel,* que dedicó á don Pedro de Osorio, marqués de Astorga. En la biblioteca del célebre conde de Villaumbrosa existia tambien un códice manuscrito de nuestro autor, intitulado: *Los anales del emperador Cárlos V;* y finalmente, él mismo declara en el capítulo 40 de su *Conquista de Nueva-España*, al referir la guerra de las naves de Cortés, que Horruc Barbaroja hizo la misma hazaña, pues mandó incendiar siete galeotas y fustas para tomar á Bujía, y que contaba este hecho de guerra con todos sus pormenores, en un libro que habia escrito, llamado *Batallas de mar de nuestros tiempos.* La persona que nombra puede hacer presumir que don Nicolás Antonio padeció algun error al citar la historia de los Barbarojas, de *Gomara*, y que este libro era el de las batallas de mar.

"Lo que nadie puede quitar á *Gomara* es la gloria de haber ilustrado una época importante de nuestra historia nacional de un modo agradable y ameno: su estilo es fluido, na-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tural, elegante y lleno de atractivo, y su lectura descubre los no comunes conocimientos del autor en astronomía, geografía y navegacion. Estas calidades bien pueden compensar alguna falta de exactitud en los hechos, sobre todo cuando se refieren bajo la fe de otras personas, pues *Gomara*, segun las mejores noticias, nunca pasó el Atlántico, y no sabemos en qué autoridad le hizo residir cuatro años en América monsieur Bocous, autor de su artículo en la *Biografía universal* de Michand.

"La obra de *Gomara* se publicó, segun hemos dicho, por primera vez en 1552: edicion que hemos tenido presente, hecha en Zaragoza; repitióse en 1553 en Medina del Campo, por Guillermo de Millis, y en 1554 en Zaragoza, por Pedro Bernuz y Agustin Millan; en Ambéres la imprimieron el mismo año Martin Nucio y Juan Steelsio.

"Agustin Gravaliz, natural de San Sebastian, la tradujo al italiano y la imprimió en Venecia en 1560 y 1565; y Lucio Mauro hizo una nueva version á la misma lengua, que dió á luz en Roma en 1556. Ademas se hizo un extracto de su obra, con el título de *Des-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cripcion y traza de todas las Indias, que se imprimió en Ambéres en 1553.

"Martin Fumée, señor de Genille, la tradujo al frances y la imprimió en Paris en 1578, reproduciéndose luego en 1584, 87, 97 y 1605.

"Esta multiplicidad de ediciones en la lengua nativa y en las dos principales de la Europa en aquel tiempo, es un testimonio irrecusable del mérito de *Gomara* y del interes con que el mundo civilizado miraba las empresas de los españoles en América; todavía la volvió á imprimir, aunque con grandes supresiones, don Andrés Gonzalez de Barcia, y tenemos entendido, si bien no hemos conseguido verla, que se publicó años pasados una nueva edicion en Caracas.

"Perdidos lastimosamente los demas trabajos históricos de *Gomara*, se ha salvado, por fortuna, del naufragio, este, que es bastante para asegurar á su autor un puesto muy distinguido entre los escritores eminentes de la lengua castellana que con mas éxito han ilustrado la historia patria."

REDACCION DE LA IBERIA.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

AL MUY ILUSTRE SEÑOR DON MARTIN CORTES,

MARQUES DEL VALLE,

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA.

A ninguno debo intitular, muy ilustre señor, la *Conquista de México*, sino á vuestra señoría, que es hijo del que lo conquistó, para que, así como heredó el mayorazgo, herede tambien la historia. En lo uno consiste la riqueza, y en lo otro la fama; de manera que andarán juntos honra y provecho. Mas empero esta herencia os obliga á seguir mucho lo que vuestro padre Fernando Cortés hizo, como á gastar bien lo que os dejó. No es menor loa ni virtud, ni quizá trabajo, guardar lo ganado, que ganar de nuevo, pues así se conserva la hacienda, que sostiene la honra, para conservacion y perpetuidad de lo cual se inventaron los mayorazgos; cá es cierto que con las muchas particiones se disminuyen las haciendas, y con la diminucion dellas se apoca y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aun acaba la nobleza y memoria; aunque tambien se han de acabar tarde ó temprano los mayorazgos y reinos, como cosa que tuvo principio, ó por falta de casta ó por caso de guerra, donde siempre suele haber mudanza de señoríos. La historia dura mucho más que la hacienda, cá nunca le faltan amigos que la renueven, ni le empecen guerras; y cuanto más se añeja, más se precia. Acabáronse los reinos y linajes de Nino, Darío y Ciro, que comenzaron los imperios de asirios, medos y persianos; mas duran sus nombres y fama en las historias. Los reyes godos de.nuestra España, con Rodrigo fenecieron; mas sus gloriosos hechos en las corónicas viven. No debriamos poner en esta cuenta los reyes de los judíos, cuyas vidas y mudanza contienen grandes misterios; empero no permanecieron mucho en el estado de David, varon segun el corazon de Dios. Son de Dios los reinos y señoríos: Él los muda, quita y da á quien y como le place; que así lo dijo Él mesmo por el Profeta; y tambien quiere que se escriban las guerras, hechos y vidas de reyes y capitanes, para memoria, aviso y ejemplo de los otros mortales; y así lo hicieron Moisen, Esdras y otros santos. La conquista de México y conversion de los de la Nueva-España, justamente se puede y debe poner entre las historias del mundo, así porque fué bien hecha, como porque fué muy grande. Por ser buena la escribo aparte de las otras, para muestra de todas. Fué grande, no en el tiempo, sino en el hecho;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cá se conquistaron muchos y grandes reinos con poco daño y sangre de los naturales; y se baptizaron muchos millones de personas, las cuales viven, á Dios gracias, cristianamente. Dejaron los hombres las muchas mujeres que tenian, casando con una sola; perdieron la sodomía, enseñados cuán sucio pecado y contra natura era; desecharon sus infinitísimos ídolos, creyendo en nuestro Señor Dios; olvidaron el sacrificio de hombres vivos; aborrescieron la comida de carne humana, soliendo matar y comer hombres cada dia; cá estaban tan cautivos del diablo, que sacrificaban y comian mil hombres algun dia en solo México, y otros tantos en Tlaxcallan; y por consiguiente en cada gran ciudad cabeza de provincia, crueldad jamás oída y que desatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre y memoria de quien conquistó tanta tierra, convertió tantas personas, derribó tantos dioses, excusó tanto sacrificio y comida de hombres. No encubra el olvido la prision de Moteczuma, rey poderosísimo; la toma de México, ciudad fortísima, ni su reedificacion, que fué grandísima. Esto basta por memorial de la conquista: no parezca loar mi propia obra si todo lo trato, pues quien la considerare sentirá más de lo que yo puedo encarescer en una carta. Solamente digo que vuestra señoría, cuya vida y Estado nuestro Señor prospere, se puede preciar tanto de los hechos de su padre como de los bienes, pues tan cristiana y honradamente los ganó.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

SEGUNDA PARTE

DE LA CRÓNICA GENERAL DE LAS INDIAS

QUE TRATA

DE LA CONQUISTA DE MÉXICO.

NASCIMIENTO DE FERNANDO CORTES.

Año de 1485, siendo reyes de Castilla y Aragon los católicos don Fernando y doña Isabel, nasció Fernando Cortés en Medellin. Su padre se llamó Martin Cortés de Monroy, y su madre doña Catalina Pizarro Altamirano: entrambos eran hidalgos, cá todos estos cuatro linajes Cortés, Monroy, Pizarro y Altamirano son muy antiguos, nobles y honrados. Tenian poca hacienda, empero mucha honra; que raras veces acontesce sino en personas de buena vida, y no solamente los honraban sus vecinos por la bondad y cristiandad que conoscian en ellos, mas aun ellos mesmos se preciaban de ser

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

honrados en todas sus palabras y obras, por donde vinieron á ser muy bienquistos y amados de todos. Ella fué muy honesta, religiosa, recia y escasa; él fué devoto y caritativo. Siguió la guerra cuando mancebo, siendo teniente de una compañía de gine-tes por su pariente Alonso de Hermosa, capitan de Alonso de Monroy, clavero de Alcántara; el cual se quiso hacer maestre de su órden contra la voluntad de la reina, á cuya causa le hizo guerra don Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago. Crióse tan enfermo Fernando Cortés, que llegó muchas veces á punto de muerte; mas con una devocion que le hizo María de Estéban, su ama de leche, vecina de Oliva, sanó. La devocion fué echar en suerte los doce apóstoles, y darle por abogado el postrero que saliese, y salió Sant Pedro, en cuyo nombre se dijeron ciertas misas y oraciones, con las cuales plugo á Dios que sanase. De allí tuvo siempre Cortés por su especial abogado y devoto al glorioso apóstol de Jesucristo Sant Pedro, y regocijaba cada un año su dia en la iglesia y en su casa, donde quiera que se hallase. A los catorce años de su edad lo enviaron sus padres á estudiar á Salamanca, do estudió dos años, aprendiendo gramática en casa de Francisco Núñez de Valera, que estaba casado con Inés de Paz, hermana de su padre. Volvióse á Medellin harto ó arrepentido de estudiar, ó quizá falto de dineros. Mucho pesó á los padres con su ida, y se enojaron con él porque dejaba el estudio; cá desea-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ban que aprendiese leyes, facultad rica y de honra entre todas las otras, pues era muy buen ingenio y hábil para toda cosa. Daba y tomaba enojos y ruido en casa de sus padres, ca era bullicioso, altivo, travieso, amigo de armas, por lo cual determinó de irse por ahí adelante. Ofreciánsele dos caminos á la sazon harto á su propósito y á su inclinacion: uno era Nápoles con Gonzalo Hernandez de Córdoba, que llamaron el Gran Capitan; el otro á las Indias con Nicolás de Ovando, comendador de Larez, que iba por gobernador. Pensó cuál de los dos viajes le estaria mejor, y al cabo acordó de pasar á Indias, porque le conoscia Ovando y lo llevaria encargado, y porque tambien se le acodiciaba aquel viaje más que el de Nápoles á causa del mucho oro que de allá traía. Mas entretanto que Ovando aderezaba su partida y se aprestaba la flota que tenia de llevar, entró Fernando Cortés una noche á una casa para hablar á una mujer, y andando por una pared de un trascorral mal cimentada, cayó con ella. Al ruido que hizo la pared y las armas y broquel que llevaba, salió un recien casado, que, como le vió caido cerca de su puerta, lo quiso matar, sospechando algo de su mujer; empero una vieja, suegra suya, se lo estorbó. Quedó malo de la caida, recresciéronle cuartanas, que le duraron mucho tiempo; y así, no pudo ir con el gobernador Ovando. Cuando fué sano, determinó de pasar á Italia, segun ya lo habia primero pensado, y para ir allá echó camino de Va-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lencia; mas no pasó á Italia, sino andúvose á la flor del berro, aunque no sin trabajos y necesidades, cerca de un año. Tornóse á Medellin con determinacion de pasar á las Indias; diéronle sus padres la bendicion y dineros para ir.

LA EDAD QUE TENIA CORTES CUANDO PASÓ A LAS INDIAS.

Tenia Fernando Cortés diez y nueve años cuando el año de 1504 que Cristo nasció, pasó á las Indias, y de tan poca edad se atrevió á ir por sí tan léjos. Hizo su flete y matalotaje en una nao de Alonso Quintero, vecino de Palos de Moguer, que iba en conserva de otras cuatro, con mercadería; las cuales tuvieron próspera navegacion de Sant Lúcar de Barrameda hasta la Gomera, isla de Canaria, donde se proveyeron de refresco y comida suficiente á tan largo camino como llevaban. Alonso Quintero se partió, de codioso, una noche sin hablar á los compañeros, por llegar ántes á Santo Domingo y vender más aína ó más caro sus mercadurías que ellos; pero luego que hizo vela cargó tanto el tiempo, que le quebró el mástil de la nave, por lo cual le fué forzado tornar á la Gomera y rogar á los otros lo esperasen, que aun no eran partidos,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mientras él adobaba su mástil. Ellos lo esperaron, y se partieron todos juntos, y caminaron á vista unas de otras gran pedazo de mar. Quintero, que vió el tiempo hecho, se adelantó otra vez de la compañía, poniendo, como de primero, la esperanza de la ganancia en la presteza del camino; y como Francisco Niño de Guelva, que era el piloto, no sabia guiar la nao, llegaron á cabo y á tiempo que no sabian de sí, cuanto más dónde estaban. Maravillábanse los marineros, estaba triste el piloto, lloraban los pasajeros, y ni sabian el camino hecho ni por hacer. El patron echaba la culpa al piloto, y el pilito al patron; ca, segun paresció, iban reñidos. Ya en esto se apocaban las viandas y faltaba el agua, ca no bebian sino de la que llovia, y todos se confesaron. Unos maldecian su ventura, otros pedian misericordia, esperando la muerte, que algunos tenian tragada, ó ir á tierra de caribes, donde se comen los hombres. Estando pues en esta tribulacion, vino á la nao una paloma el viérnes Santo, ya que se queria poner el sol, y sentóse en la gabia. Todos la tuvieron por buena señal; y como les paresciese milagro, lloraban de placer: unos decian que venia á consolarlos, otros que la tierra estaba cerca; y así, daban gracias á Dios, y enderazaban la nave hácia donde volaba la ave. Desapareció la paloma, y entristescieron mucho; pero no perdieron esperanza de ver presto tierra; y así, luego la mesma Pascua descubrieron la isla Española; y Cristóbal

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Zorzo, que guardaba, dijo: «Tierra, tierra;» voz que alegra y consuela los mareantes. Miró el piloto y conosció ser la punta de Samana, y dende á tres ó cuatro dias entraron en Santo Domingo, que tan deseado tenian, donde ya estaban muchos dias habia las otras cuatro naos.

EL TIEMPO QUE RESIDIÓ CORTES EN SANTO DOMINGO.

No estaba el gobernador Ovando en la ciudad cuando llegó Cortés á Santo Domingo; mas un secretario suyo, que se llamaba Medina, lo hospedó, é informó del estado de la isla y de lo que debia hacer. Aconsejóle que avecindase allí, y que le darian una caballería, que es un salar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortés, que pensaba llegar y cargar de oro, tuvo en poco aquello, diciendo que más queria ir á recoger oro. Medina le dijo que lo pensase mejor; ca el hallar oro era dicha y trabajo. Volvió el gobernador, y fué Cortés á besarle las manos y á darle cuenta de su venida y de las cosas de Extremadura, y quedóse allí por lo que Ovando le dijo; y dende á poco se fué á la guerra que hacia Diego Velazquez en Aniguaiagua, Buacaiarima y otras provincias que aun no estaban pacíficas, con el alzamiento de Anacoana, una viu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

da, grande señora. Dióle Ovando ciertos indios en tierra del Daiguao, y la escribanía del ayuntamiento de Azúa, una villa que fundara, donde vivió Cortés cinco ó seis años, y se dió á granjerías. Quiso en este medio tiempo pasar á Veragua, que tenia fama de riquísima, con Diego de Nicuesa, y no pudo, por una postema que se le hizo en la corva derecha, la cual le dió la vida, ó á lo menos le quitó de muchos trabajos y peligros que pasaron los que allá fueron, segun en la historia contamos.

ALGUNAS COSAS QUE ACONTESCIERON EN CUBA A FERNANDO CORTES.

Envió el almirante don Diego Colon, que gobernaba las Indias, á Diego Velazquez que conquistase á Cuba, el año de 11, y dióle la gente, armas y cosas necesarias. Fernando Cortés fué á la conquista por oficial del tesorero Miguel de Pasamonte, para tener cuenta con los quintos y hacienda del rey; y aun el mesmo Diego Velazquez se lo rogó, por ser hábil y diligente. En la reparticion que hizo Diego Velazquez despues de conquistada la isla, dió á Cortés los indios de Manicarao, en compañía de su cuñado Joan Xuarez. Vivió Cortés en Santiago de Barucoa, que fué la primera poblacion

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de aquella isla. Crió vacas, ovejas é yeguas; y así, fué el primero que allí tuvo hato y cabaña. Sacó gran cantidad de oro con sus indios, y en breve llegó á ser rico, y puso dos mil castellanos en compañía de Andrés de Duero, que trataba. Tuvo gracia y autoridad con Diego Velazquez para despachar negocios y entender en edificios, como fueron la casa de la fundicion y un hospital. Llevó á Cuba Juan Xuarez, natural de Granada, tres ó cuatro hermanas suyas y á su madre, que habian ido á Santo Domingo con la vircina doña María de Toledo, el año de 9, con pensamiento de casarse allá con hombres ricos, ca ellas eran pobres; y aun la una dellas, que habia nombre Catalina, solia decir muy de veras cómo tenia de ser gran señora, ó que lo soñase, ó que se lo dijese algun astrólogo, aunque diz que su madre sabia muchas cosas. Eran las Xuarez bonicas; por lo cual, y por haber allí pocas españolas, las festejaban muchos, y Cortés á la Catalina, y en fin se casó con ella, aunque primero tuvo sobre ello algunas pendencias y estuvo preso; ca no la queria él por mujer, y ella le demandaba la palabra. Diego Velazquez favorescíala por amor de otra su hermana, que tenia ruin fama, y aun él era demasiado mujeril. Azuzábanle Baltasar Bermudez, Joan Xuarez, dos Antonios Velazquez y un Villegas para que se casase con ella; y como le querian mal, dijeron muchos males dél á Diego Velazquez acerca de los negocios que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

le encargaban, y que trataba con algunas personas cosas nuevas en secreto. Lo cual, aunque no era verdad, llevaba color dello; porque muchos iban á su casa, y se quejaban del Diego Velazquez, porque ó no les daba repartimiento de indios, ó se lo diera pequeño. Diego Velazquez creyó esto, con el enojo que dél tenia porque no se casaba con la Catalina Xuarez, y le trató mal de palabras en presencia de muchos, y aun lo echó preso. Cortés, que se vió en el cepo, temió algun proceso con testigos falsos, como suele acontescer en aquellas partes. Quebró el pestillo del candado del cepo, tomó la espada y rodela del alcaide, abrió uua ventana, descolgóse por ella, y fuése á la iglesia. Diego Velazquez riñó á Cristóbal de Lagos, diciendo que soltara á Cortés por dineros y soborno, y procuró de sacarlo por engaño de sagrado, y aun por fuerza; mas Cortés entendia las palabras y resistia la fuerza; empero descuidóse un dia, y cogiéronle paseando delante de la puerta de la iglesia, Joan Escudero, alguacil, y otros, y metiéronle en una nave so sota. Entónces favorescian muchos á Cortés, sintiendo pasion en el gobernador. Cortés, como se vió en la nave, desconfió de su libertad, y tuvo por cierto que lo enviarian á Santo Domingo ó á España. Probó muchas veces á sacar el pié de la cadena, y tanto hizo, que lo sacó aunque con grandísimo dolor. Trocó luego aquella mesma noche sus vestidos con el mozo que lo servia; salió por la bomba

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sin ser sentido; colóse de presto por un lado del navío al esquife, y fuése con él; más porque no le siguiesen, soltó el barco de otro navío que allí junto estaba. Era tanta la corriente de Macaguanigua, rio de Barucoa, que no pudo entrar con el esquife, como remaba solo y cansado, ni aun supo tomar tierra, temiendo ahogarse si trabucaba el barco. Desnudóse y atóse con un tocador sobre la cabeza ciertas escripturas que tenia, como escribano de ayuntamiento y oficial del tesorero, y que hacian contra Diego Velazquez; echóse á la mar, y salió nadando á tierra. Fué á su casa, habló á Joan Xuarez, y metióse otra vez en la iglesia con armas. Diego Velazquez envió á decir entónces á Cortés que lo pasado fuese pasado, y fuesen amigos como primero, para ir sobre ciertos isleños que andaban alzados. Cortés se casó con la Catalina Xuarez, porque lo habia prometido y por vivir en paz, y no quiso hablar á Diego Velazquez en muchos dias. Salió Diego Velazquez con mucha gente contra los alzados, y dijo Cortés á su cuñado Joan Xuarez que le sacase fuera de la ciudad una lanza y ballesta, y él salió de la iglesia en anocheciendo, y tomando la ballesta se fué con el cuñado á una granja do estaba Diego Velazquez con solos sus criados, que los demás estaban aposentados en un lugar allí cerca, y aun no habian venido todos, como era la primera jornada. Llegó tarde, y á tiempo que miraba Diego Velazquez el libro de la despensa; lla-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mó á la puerta, que abierta estaba, y dijo al que respondió cómo era Cortés, que queria hablar al señor gobernador, y tras esto entróse dentro. Diego Velazquez temió, por verle armado y á tal hora; rogóle que cenase y descansase sin recelo. Él dijo que no venia sino á saber las quejas que dél tenia, y á satisfacerle y á ser su amigo y servidor. Tocáronse las manos por amigos, y despues de muchas pláticas se acostaron juntos en una cama, donde los halló á la mañana Diego de Orellana, que fué á ver al gobernador y á decirle cómo se habia ido Cortés. Desta manera tornó Cortés á la amistad que primero con Diego Velazquez, y se fué con él á la guerra, y despues que volvió se pensó ahogar en la mar; ca veniendo de las bocas de Bani, de ver unos pastores é indios que traía en las minas á Barucoa donde vivia, se le trastornó la canoa de noche y media legua de tierra y con tempestad; mas salió á nado y á tino de una lumbre de pastores que cenaban junto á la mar: por semejantes peligros y rodeos corren su camino los muy excelentes varones, hasta llegar do les está guardada su buena dicha.

DESCUBRIMIENTO DE LA NUEVA-ESPAÑA.

Francisco Hernandez de Córdoba descubrió á Yucatan, yendo por indios ó á rescatar, en tres navíos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que armaron él y Cristóbal Morante y Lope Ochoa de Caicedo, el año de 17. El cual, aunque no trujo sino heridas del descubrimiento, trajo relacion cómo aquella tierra era rica de oro y plata, y la gente vestida. Diego Velazquez, que gobernaba la isla de Cuba, envió luego el año siguiente á Joan de Grijalva, su sobrino, con docientos españoles en cuatro navíos, pensando ganar mucha plata y oro, para las cosas de rescate que enviaba, donde Francisco Hernandez decia. Fué pues Juan de Grijalva á Yucatan, peleó con los de Champoton, y salió herido. Entró en el rio de Tabasco, que nombran por eso Grijalva, en el cual rescató por cosas de poco valor mucho oro, ropa de algodon y lindas cosas de pluma. Estuvo en Sant Joan de Ulúa; tomó posesion de aquella tierra por el rey en nombre de Diego Velazquez, y trocó su mercería por piezas de oro, mantas de algodon y plumajes; y si conosciera su bondad dicha, poblara en tan rica tierra, como le rogaban sus compañeros, y fuera lo que fué Cortés; más no era tanto bien para quien no lo conoscia; aunque se excusaba él que no iba á poblar, sino á rescatar y descubrir si aquella tierra de Yucatan era isla. Tambien lo dejó por miedo de la mucha gente y gran tierra, viendo que no era isla; ca entonces huían de entrar en Tierra-Firme. Habia eso mismo muchos que deseaban á Cuba, como era Pedro de Albarado, que se perdia por una isleña; y allí, procuró de volver con la relacion de lo allí suc-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cedido á Diego Velazquez. Corrió la costa Juan de Grijalva hasta Pánuco, y tornóse á Cuba, rescatando con los naturales oro, pluma y algodon, á pesar de todos los mas, y aun lloraba porque no querian tornar con él: tan de poco era. Tardó cinco meses desde que salió hasta que tornó á la mesma isla, y ocho desde que salió de Santiago hasta que volvió á la ciudad, y cuando llegó no lo quiso ver Diego Velazquez; que fué su merescido.

EL RESCATE QUE HUBO JOAN DE GRIJALVA.

Rescató Juan de Grijalva con los indios de Potonchan, de Sant Joan de Ulúa y de otros lugares de aquella costa tantas y tales cosas, que amaran los de su compañía de quedarse allí, y por tan poco precio, que holgaran de feriar con ellos cuanto llevaban. Valia más la obra de muchas dellas que no el material. Hubo, en fin, lo siguiente:

Un idolico de oro, hueco.

Otro idolejo de lo mesmo, con cuernos y cabellera, que tenia un sartal al cuello, un moscador en la mano, y una pedrecica por ombligo.

Una como patena de oro delgada, y con algunas piedras engastadas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Un casquete de oro, con dos cuernos y cabellera negra.

Veinte y dos arracadas de oro, con cada tres pinjantes de lo mesmo.

Otras tantas arracadas de oro, y mas chicas.

Cuatro ajorcas de oro muy anchas.

Un escarcelon delgado de oro.

Una sarta de cuentas de oro huecas, y con una rana dello bien hecha.

Otra sarta de lo mesmo con un leoncico de oro.

Un par de cercillos de oro grandes.

Dos agulicas de oro bien vaciadas.

Un salerillo de oro.

Dos cercillos de oro, y turquesas, con cada ocho pinjantes.

Una gargantilla para mujer, de doce piezas, con veinte y cuatro pinjantes de piedras.

Un collar de oro grande.

Seis collaricos de oro delgados.

Otros siete collares de oro con piedras.

Cuatro cercillos de hoja de oro.

Veinte anzuelos de oro con que pescaban.

Doce granos de oro, que pesaron cincuenta ducados.

Una trenza de oro.

Planchuelas delgadas de oro.

Una olla de oro.

Un ídolo de oro, hueco y delgado.

Algunas bronchas delgadas de oro.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Nueve cuentas de oro huecas con su extremo.

Dos sartas de cuentas doradas.

Otra sarta de palo dorado, con cañutillos de oro.

Una tacica de oro, con ocho piedras moradas y veintitres de otros colores.

Un espejo de dos haces, guarnecido de oro.

Cuatro cascabeles de oro.

Una salserilla delgada de oro.

Un botecico de oro.

Ciertos collarejos de oro, que valian poco, y algunas arracadillas de oro pobres.

Una como manzana de oro hueca.

Cuarenta hachas de oro con mezcla de cobre, que valian hasta dos mil y quinientos ducados.

Todas las piezas que son menester para armar un hombre, de oro delgado.

Una armadura de palo, con hoja de oro y pedrecicas negras.

Un penachuelo de cuero y oro.

Cuatro armaduras de palo para las rodillas, cubiertas de hoja de oro.

Dos escarcelones de madera, con hojas de oro.

Dos rodelas, cubiertas de plumas de muchos y finos colores.

Otras rodelas de oro y pluma.

Un plumaje grande de colores, con una avecica en medio al natural.

Un ventalle de oro y pluma.

Dos moscadores de pluma.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Dos cantarillos de alabastro, llenos de diversas piedras algo finas, y entre ellas una que valió dos mil ducados.

Ciertas cuentas de estaño.

Cinco sartas de cuentas de barro redondas, y cubiertas de hoja de oro muy delgada.

Ciento y treinta cuentas huecas de oro.

Otros muchos sartales de palo y barro dorado.

Otras muchas cuentas doradas.

Unas tijeras de palo dorado.

Dos máscaras doradas.

Una máscara de musáico con oro.

Cuatro máscaras de madera doradas, de las cuales una tenia dos varas derechas de musáico con turquesillas, y otra las orejas de lo mesmo, aunque con mas oro.

Otra era musáica de lo mesmo de la nariz arriba, y la otra de los ojos arriba.

Cuatro platos de palo, cubiertos de hoja de oro.

Una cabeza de perro cubierta de pedrecicas.

Otra cabeza de animal y de piedra, guarnescida de oro, con su corona y cresta y dos pinjantes, que todo era de oro, más delgado.

Cinco pares de zapatos como esparteñas.

Tres cueros colorados.

Siete navajas de pedernal, para sacrificar.

Dos escudillas pintadas de palo, y un jarro.

Una ropeta con medias mangas de pluma de colores, muy gentil.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Uno como penaidor de algodon fino.
Una manta de pluma grande y fina.
Muchas mantas de algodon delgadas.
Otras muchas mantas de algodon groseras.
Dos tocas ó almaizales de buen algodon.
Muchos pinetes de suave olor.
Mucho ají y otras frutas.

Trujo sin esto una mujer que le dieron, y ciertos hombres que tomó; por uno de los cuales le daban lo que pesase de oro, y no lo quiso dar.

Trujo tambien nuevas que habia amazonas en ciertas islas, y muchos lo creyeron, espantados de las cosas que traía rescatadas por vilísimo precio; ca no le habian costado todas ellas sino seis camisas de lienzo basto.

Cinco tocadores.
Tres zaragüelles.
Cinco servillas de mujer.
Cinco cintas anchas de cuero, labradas de hiladizo de colores, con sus bolsas y esqueros.
Muchas bolsillas de badana.
Muchas agujetas de un herrete y de dos.
Seis espejos doradillos.
Cuatro medallas de vidrio.
Dos mil cuentas verdes de vidrio, que tuvieron por finas.
Cien sartas de cuentas de muchos colores.
Veinte peines que preciaron mucho.
Seis tijeras que les agradaron.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Quince cuchillos grandes y chicos.
Mil agujas de coser y dos mil alfileres.
Ocho alpargatas.
Unas tenazas y martillo.
Siete caperuzas de color.
Tres sayos de colores gironados.
Un sayo de frisa con su caperuza.
Un sayo de terciopelo verde traido, con una gorra de terciopelo.

LA DILIGENCIA Y GASTO QUE HIZO CORTES EN ARMAR LA FLOTA.

Como tardaba Joan de Grijalva más que tardó Francisco Hernandez á volver, ó enviar aviso de lo que hacia, despachó Diego Velazquez á Cristóbal de Olid en una carabela en socorro y á saber dél, encargándole que tornase luego con cartas de Grijalva; empero el Cristóbal de Olid anduvo poco por Yucatan, y sin hallar á Joan de Grijalva se volvió á Cuba, que fué un gran daño para Diego Velazquez y para Grijalva; porque si fuera á San Juan de Ulúa ó más adelante, hiciera por ventura poblar allí á Grijalva; más él dijo que le convino dar la vuelta, por haber perdido las áncoras. Llegó Pedro de Albarado, despues de partido Cristóbal de Olid,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

con la relacion del descubrimiento y con muchas cosas de oro y plumas y algodon, que se habian rescatado; con las cuales, y con lo que dijo de palabra, se holgó y maravilló Diego Velazquez con todos los españoles de Cuba; más temió la vuelta de Grijalva, porque le decian los enfermos que de allá vinieron, cómo no tenia gana de poblar, y que la tierra y gente era mucha y guerrera, y aun porque desconfiaba de la prudencia y ánimo de su pariente. Así que determinó de enviar allá algunas naos con gente y armas y mucha quinquillería, pensando enriquecer por rescates y poblar por fuerza. Rogó á Baltasar Bermudez que fuese; y como le pidió tres mil ducados para ir bien armado y proveido, dejóle, diciendo que seria más el gasto de aquella manera, que no el provecho. Tenia poco estómago para gastar, siendo codicioso, y queria enviar armada á costa ajena, que así habia hecho casi la de Grijalva; porque Francisco de Montejo puso un navío y mucho bastimento. Y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Avila, Diego de Ordas y otros muchos fueron á la costa con Joan de Grijalva. Habló á Fernando Cortés para que armasen ambos á medias; porque tenia dos mil castellanos de oro en compañía de Andrés de Duero, mercader; y porque era hombre diligente, discreto y esforzado, rogóle que fuese con la flota, encareciendo el viaje y negocio. Fernando Cortés, que tenia grande ánimo y deseos, aceptó la compañía y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el gasto y la ida, creyendo que no seria mucha la costa; así que se concertaron presto. Enviaron á Joan de Saucedo, que habia venido con Albarado, á sacar una licencia de los frailes gerónimos, que gobernaban entónces, de poder ir á rescatar para los gastos, y á buscar á Joan de Grijalva, que sin ella no podia nadie rescatar, que es feriar mercería por oro y plata. Fray Luis de Figueroa, fray Alonso de Santo Domingo y fray Bernaldino Manzanedo, que eran los gobernadores dieron la licencia para Fernando Cortés, como capitan y armador, con Diego Velazquez, mandando que fuesen con él un tesorero y un veedor para procurar y tener el quinto del rey, como era de costumbre. Entretanto que venia la licencia de los gobernadores, comenzó Fernando Cortés de aderezarse para la jornada. Habló á sus amigos y á otros muchos para ver si querian ir con él; y como halló trecientos que fuesen, compró una carabela y un bergantin para con la carabela que trajo Pedro de Albarado y otro bergantin de Diego Velazquez, y proveyólos de armas, artillería y municion. Compró vino, aceite, habas, garbanzos y otras cosillas. Tomó fiada de Diego Sanz, tendero, una tienda de bohonería en setecientos pesos de oro. Diego Velazquez le dió mil castellanos de la hacienda de Pánfilo de Narvaez; que tenia en poder por su absencia diciendo que no tenia blanca suya, y dió á muchos soldados que iban en la flota dineros, con obligacion de mancomun ó fianzas. Y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

capitularon ambos lo que cada uno habia de hacer, ante Alonso de Escalante, escribano público y real, y 23 dias de Octubre del año de 18. Volvió á Cuba Joan de Grijalva en aquella mesma sazon, y hubo con su venida mudanza de Diego Velazquez, ca ni quiso gastar mas en la flota que armaba Cortés, ni quisiera que la acabara de armar.

Las causas porque lo hizo, fueron querer enviar por sí á solas aquellas mesmas naos de Grijalva; ver el gasto de Cortés y el ánimo con que gastaba; pensar que se le alzaria, como habia él hecho al almirante don Diego; oír y creer á Bermudez y á los Velazquez, que le decian no fiase dél, que era extremeño, mañoso, altivo, amador de honras, y hombre que vengaria en aquello lo pasado. El Bermudez estaba muy arrepentido por no haber tomado aquella empresa cuando le rogaron, sabiendo entónces el grande y hermoso rescate que Grijalva traía, y cuán rica tierra era la nuevamente descubierta. Los Velazquez quisieran, como parientes, ser los capitanes y cabezas de la armada, aunque no eran para ello segun dicen. Pensó tambien Diego Velazquez que aflojando él, cesaria Cortés; y como procedia en el negocio, echóle á Amador de Larez, persona muy principal, para que dejase la ida, pues Grijalva era vuelto, y que le pagarian lo gastado. Cortés, entendiendo los pensamientos de Diego Velazquez, dijo á Larez que no dejaria de ir, siquiera por la vergüenza, ni

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aportaria compañía. Y si Diego Velazquez queria enviar á otro, armado por sí, que lo hiciese; ca él ya tenia licencia de los padres gobernadores; y así, habló con sus amigos y personas principales, que se aparejaban para la jornada, á ver si le seguirian y favorescerian. Y como sintiese toda amistad y ayuda en ellos, comenzó á buscar dineros; y tomó fiados cuatro mil pesos de oro de Andrés de Duero, Pedro de Jerez, Antonio de Santa Clara, mercaderes, y de otros; con los cuales compró dos naos, seis caballos y muchos vestidos. Socorrió á muchos, tomó casa, hizo mesa, y comenzó á ir con armas y mucha compañía; de que muchos murmuraban, diciendo que tenia Estado sin señorío. Llegó en esto á Santiago Joan de Grijalva, y no le quiso ver Diego Velazquez, porque se vino de aquella rica tierra; y pesábale que Cortés fuese allá tan pujante; mas no le pudo estorbar la ida, porque todos le seguian, los que allí estaban, como los que venian con Grijalva; ca si lo tentara con rigor, hubiera revuelta en la ciudad, y aun muertes; y como no era parte, disimuló. Todavía mandó que no le diesen vituallas, segun muchos dicen. Cortés procuró de salir luego de allí. Publicó que iba por sí, pues era vuelto Grijalva, diciendo á los soldados que no habian de tener qué hacer con Diego Velazquez. Díjoles que se embarcasen con la comida que pudiesen. Tomó á Fernando Alfonso los puer-
os y carneros que tenia para pesar otro dia en la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

carnicería, dándole una cadena de oro, hechura de abrojos, en pago y para la pena de no dar carne á la ciudad. Y partióse de Santiago de Barucoa á 18 de Noviembre, con más de trecientos españoles, en seis navíos.

LOS HOMBRES Y NAVÍOS QUE CORTES LLEVÓ A LA CONQUISTA.

Salió Cortés de Santiago con muy poco bastimento para los muchos que llevaba y para la navegacion, que aun era incierta, y envió luego en saliendo á Pero Xuarez Gallinato de Porra, natural de Sevilla, en una carabela por bastimentos á Jamaica, mandándole ir con los que comprase al cabo de Corrientes ó punta de Sant Anton, que es lo prostrero de la isla hácia Poniente; y él fuese con los demás á Macaca. Compró allí trecientas cargas de pan y algunos puercos á Tamayo, que tenia la hacienda del rey. Fué á la Trinidad, y compró un navío de Alonso Guillen, y de particulares tres caballos y quinientas cargas de grano. Estando allí tuvo aviso que Joan Núñez Sedeño pasaba con un navío cargado de vituallas de vender á unas minas. Envió á Diego de Ordas en una carabela bien armada, para que lo tomase y llevase á la punta de Sant Anton. Ordas fué á él y lo tomó en la canal

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Jardines, y llevó á do le fué mandado. Y Sedeño y otros se vinieron á la Trinidad con el registro de lo que llevaban, que era cuatro mil arrobas de pan, mil y quinientos tocinos y muchas gallinas. Cortés les dió unas lazadas y otras pizas de oro en pago, y un conoscimiento, por el cual fué Sedeño á la conquista. Recogió Cortés en la Trinidad cerca de docientos hombres de los de Grijalva, que estaban y vivian allí y en Matanzas, Carenas y otros lugares. Y enviando los navíos delante, se fué con la gente por tierra á la Habana, que estaba poblada entónces á la parte del Sur en la boca del rio Onicaxinal. No le quisieron vender allí ningun mantenimiento, por amor de Diego Velazquez, los vecinos; mas Cristóbal de Quesada, que recaudaba los diezmos del obispo, y un receptor de bulas, le vendieron dos mil tocinos y otras tantas cargas de maíz, yuca y ajes. Basteció con esto la flota razonablemente, y comenzó á repartir la gente y comida por los navíos. Llegaron entónces con una carabela Pedro de Albarado, Cristóbal de Olid, Alonso de Avila, Francisco de Montejo y otros muchos de la compañía de Grijalva, que fueran á hablar con Diego Velazquez. Iba entre ellos un Garnica, con cartas de Diego Velazquez para Cortés, en que le rogaba esperase un poco, que ó iria él ó enviaria á comunicarle algunas cosas que convenian á entrambos; y otras para Diego de Ordas y para otros, donde les rogaba que prendiesen á Cortés. Ordas convidó

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á Cortés á un banquete en la carabela que llevaba en cargo, pensando llevarle con ella á Santiago; mas Cortés, entendida la trama, fingió al tiempo de la comida que le dolia el estómago, y no fué al convite; y porque no aconteciese algun motin, se entró en su nao. Hizo señal de recoger, como es de costumbre. Mandó que todos fuesen tras él á Sant Anton, donde todos llegaron presto y con bien. Hizo luego Cortés alarde en Guaniguanigo, y halló quinientos y cincuenta españoles; de los cuales eran marineros los cincuenta. Repartiólos en once compañías, y diólas á los capitanes Alonso de Avila, Alonso Fernandez Portocarrero, Diego de Ordas, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Salceda, Joan de Escalante, Joan Velazquez de Leon, Cristóbal de Olid y un Escobar. Él, como general, tomó tambien una. Hizo tantos capitanes, porque los navíos eran otros once, para que tuviese cada uno dellos cargo de la gente y del navío. Nombró tambien por piloto mayor á Anton de Alaminos, que habia ido con Francisco Hernandez de Córdoba y con Joan de Grijalva. Habia tambien docientos isleños de Cuba para carga y servicio, ciertos negros y algunas indias, y deciseis caballos y yeguas. Halló eso mesmo cinco mil tocinos y seis mil cargas de maíz, yuca y ajes. Es cada carga dos arrobas, peso que lleva un indio caminando. Muchas gallinas, azúcar, vino, aceite, garbanzos y otras legumbres; gran cantidad de quinquillería, como

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

decir cascabeles, espejos, sartales y cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, corchetes, hebillas, cuchillos, tijeras, tenazas, martillos, hachas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, zaragüelles y pañuelos de lienzo; sayos, capotes, calzones, caperuzas de paño; todo lo cual repartió en las naos. Era la nao capitana de cien toneladas, otras tres de ochenta y setenta; las demás pequeñas y sin cubierta, y bergantines. La bandera que puso y llevó Cortés esta jornada era de fuegos blancos y azules con una cruz colorada en medio, y al rededor un letrero en latin, que romanzado dice: «Amigos, sigamos la cruz; y nos, si fe tuviéremos en esta señal, vencerémos.» Este fué el aparato que Cortés hizo para su jornada. Con tan poco caudal ganó tan gran reino. Tal, y no mayor ni mejor, fué la flota que llevó á tierras extrañas que aun no sabia. Con tan poca compañía venció innumerables indios. Nunca jamás hizo capitan con tan chico ejército tales hazañas, ni alcanzó tantas victorias ni sujectó tamaño imperio. Ningun dinero llevó para pagar aquella gente, antes fué muy adeudado. Y no es menester paga para los españoles que andan en la guerra y conquista de Indias; que si por el sueldo lo hubiesen, á otras partes más cerca irian. En las Indias cada uno pretende un Estado ó grandes riquezas. Concertada pues y repartida (como habeis oído) toda la armada, hizo Cortés una breve plática á su gente, que fué de la substancia siguiente.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ORACION DE CORTES A LOS SOLDADOS.

«Cierto está, amigos y compañeros mios, que todo hombre de bien y animoso quiere y procura igualarse por proprias obras con los excelentes varones de su tiempo y aun de los pasados. Así que yo acometo una grande y hermosa hazaña, que será despues muy famosa; ca el corazon me da que tenemos de ganar grandes y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y mayores reinos que los de nuestros reyes. Y cierto, más se extiende el deseo de gloria, que alcanza la vida mortal; al cual apénas basta el mundo todo, cuanto ménos uno ni pocos reinos. Aparejado he naves, armas, caballos y los demás pertrechos de guerra; y sin esto hartas vituallas y todo lo al que suele ser necesario y provechoso en las conquistas. Grandes gastos he yo hecho, en que tengo puesta mi hacienda y la de mis amigos; mas parésceme que cuanto della tengo ménos, he acrescentado en honra. Hanse de dejar las cosas chicas cuando las grandes se ofrescen. Mucho mayor provecho, segun en Dios espero, vernâ á nuestro rey y nacion desta nuestra armada, que de todas las de los otros. Callo cuán agradable será á Dios nuestro Señor, por cuyo amor he de muy buena gana puesto el trabajo y los dineros. Dejaré aparte el peligro de vida y honra que he pasado haciendo esta flota,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

porque no creais que pretendo della tanto la ganancia cuanto el honor; que los buenos más quieren honra que riqueza. Comenzamos guerra justa y buena y de gran fama. Dios poderoso, en cuyo nombre y fe se hace, nos dará vitoria; y el tiempo traerá el fin, que de continuo sigue á todo lo que se hace y guia con razon y consejo. Por tanto, otra forma, otro discurso, otra maña hemos de tener que Córdoba y Grijalva, de la cual no quiero disputar por la estrechura del tiempo, que nos da priesa. Empero allá harémos así como viéremos; y aquí yo vos propongo grandes premios, mas envueltos en grandes trabajos. Pero la virtud no quiere ociosidad; por tanto, si quisiéredes llevar la esperanza por virtud ó la virtud por esperanzá; y si no me dejais, como no dejaré yo á vosotros ni á la ocasion, yo os haré en muy breve espacio de tiempo los más ricos hombres de cuantos jamás acá pasaron, ni cuantos en estas partidas siguieron la guerra. Pocos sois, ya lo veo, más tales de ánimo, que ningun esfuerzo ni fuerza de indios podrá ofenderos; que experiencia tenemos cómo siempre Dios ha favorecido en estas tierras á la nacion española; y nunca le faltó ni faltará virtud y esfuerzo. Así que id contentos y alegres, y haced igual el suceso que el comienzo.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

LA ENTRADA DE CORTES EN ACUZAMIL.

Con este razonamiento puso Fernando Cortés en sus compañeros gran esperanza de cosas y admiracion de su persona. Y tanta gana les tomó de pasar con él á aquellas tierras apenas vistas, que les parescia ir no á guerra sino á vitoria y presa cierta. Holgó mucho Cortés de ver la gente tan contenta y ganosa de ir con él en aquella jornada; y así, entró luego en su nao capitana, y mandó que todos se embarcasen de presto; y como vió tiempo, hízose á la vela, habiendo primero oído misa y rogado á Dios le guiase aquella mañana, que fué á 18 del mes de Hebrero del año de 1519 de la navidad de Jesucristo, redemptor del mundo. Estando en la mar, dió nombre á todos los capitanes y pilotos, como se usa; el cual fué de san Pedro apóstol, su abogado. Avisólos que siempre tuviesen ojo á la capitana en que él iba; porque llevaba en ella un gran farol para señal y guia del camino que tenian de hacer, el cual era casi leste oeste de la Punta de Sant Anton, que es lo postrero de Cuba, para el cabo de Cotoche, que es la primera punta de Yucatan, donde habian de ir á dar derechos, para despues seguir la tierra costa á costa entre Norte y Poniente. La primera noche que se partió Fernando Cortés y que comenzó de atravesar el golfo que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hay de Cuba á Yucatan, y que ternia pocas más de sesenta leguas, se levantó nordeste con recio temporal; el cual desrotó la flota; y así, se derramaron los navíos y corrió cada uno como mejor pudo. Y por la instruccion que llevaban los pilotos de la via que habian de hacer, navegaron, y fueron todos, salvo uno, á la isla de Acuzamil, aunque no fueron juntos ni á un tiempo. Las que más tardaron fueron la capitana y otra en que iba por capitan Francisco de Morla, que ó por descuido y flojedad del timonero, ó por la fuerza del agua mezclada con viento, se llevó un golpe de mar el gobernalle al navío de Morla; el cual, para dar á entender su necesidad, izó un farol desparramado. Cortés, como lo vió, arribó sobre él con la capitana; y entendida la necesidad y peligro, amainó y esperó hasta ser de dia, para conhortar los de aquel navío y para remediar la falta. Quiso Dios que cuando amanesció, ya la mar abonanzaba y no andaba tan brava como la noche; y en siendo de dia miraron por el gobernalle, que andaba alrededor entre las dos naves. El capitan Morla se echó á la mar atado de una soga, y á nado tomó el timon, y lo subieron y asentaron en su lugar como habia de estar; y luego alzaron velas. Navegaron aquel dia y otro sin llegar á tierra ni sin ver vela ninguna de la flota; mas luego á otro llegaron á la punta de las Mujeres, donde hallaron algunos navíos. Mandóles Cortés que les siguiesen, y él enderezó la proa de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

su nao capitana á buscar los navíos que le faltaban hácia do el tiempo y viento los habia podido echar; y así, fué á dar en Acuzamil. Halló allí los navíos que le faltaban, excepto uno, del cual no supieron en muchos dias. Los de la isla hobieron miedo; alzaron su hatillo y metiéronse al monte. Cortés hizo salir en tierra, á un pueblo que estaba cerca de donde habian surgido, cierto número de españoles; los cuales fueron al lugar, que era de cantería y buenos edificios, y no hallaron persona en él; mas hallaron en algunas casas ropa de algodon y ciertas joyas de oro. Entraron asimesmo en una torre alta y de piedra, y junto á la mar, pensando que hallarian dentro hombres y hacienda; mas ella no tenia sino dioses de barro y canto. Vueltos que fueron, dijeron á Cortés cómo habian visto muchos maizales y praderías, grandes colmenares y arboledas y frutales; y diéronle aquellas cosillas de oro y algodon que traían. Alegróse Cortés con aquellas nuevas, aunque por otra parte se maravilló que hubiesen huido los de aquel pueblo, pues no lo habian hecho cuando allí vino Joan de Grijalva; y sospechó que por ser más sus navíos que los del otro tenian más miedo. Temió tambien no fuese ardid para tomalle en alguna zalagarda, y mandó sacar á tierra los caballos á dos efectos: para descubrir el campo con ellos, y pelear si necesario fuese; y si no, para que paciesen y se refrescasen, pues habia donde. Tambien hizo desembarcar la gente, y envió muchos á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

buscar la isla; y ciertos dellos hallaron en lo muy espeso de un monte cuatro ó cinco mujeres con tres criaturas, que le trajeron. No entendia ni las entendian; pero por los ademanes y cosas que hacian conoscieron cómo la una dellas era señora de las otras y madre de los niños. Cortés la halagó entónces, que lloraba su captiverio y el de sus hijos. Vistióla, como mejor pudo, á la manera de acá; dió á las criadas espejos y tijeras, y á los niños sendos dijes con que se holgasen. En lo demás, tratóla honestamente. Tras esto, ya que queria enviar una de aquellas mozas á llamar al marido y señor para hablarle y que viese cuán bien tratados estaban sus hijos y mujer, llegaron ciertos isleños á ver lo que pasaba, por mandado del Calachuni, y á saber de la mujer. Dióles Cortés algunas cosillas de rescate para sí, y otras para el Calachuni, su señor. Tornólos á enviar para que le rogasen de su parte y de la mujer que viniese á verse con aquella gente, de quien sin causa huía; que él le prometia que ni persona ni casa de la isla recibiria daño ni enojo de aquellos sus compañeros. El Calachuni, como entendió esto, y con el amor de los hijos y mujer, se vino luego otro dia con todos los hombres del lugar, en el cual estaban ya muchos españoles aposentados; mas no consintió que se saliesen de las casas, ántes mandó que los repartiesen entre sí, y los proveyesen muy bien de allí adelante de mucho pescado, pan, miel y frutas. El Calachuni habló á Cortés con grande hu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mildad y cerimonias; y así, fué muy bien recebido y amorosamente tratado; y no solo le mostró Cortés por señas y palabras la buena obra que españoles le querian hacer, mas aun por dádivas; y así, le dió á él y á otros muchos de aquellos suyos cosas de rescate; las cuales, aunque entre nosotros son de poco valor, ellos las estiman mucho y tienen en más que al oro, tras que todos andaban. Allende desto, mandó Cortés que todo el oro y ropa que se habia tomado en el pueblo lo trujesen ante sí; y allí conosció cada isleño lo que suyo era, y se le volvió; de que no poco quedaron contentos y maravillados. Aquellos indios fueron, muy alegres y ricos con las cosillas de España, por toda la isla á mostrarlas á los otros, y á mandarles de parte del Calachuni que se tornasen á sus casas con sus hijos y mujeres seguramente y sin miedo, por cuanto aquella gente extranjera era buena y amorosa. Con estas nuevas y mandamiento se volvieron cada uno á su casa y pueblo, que tambien otros se habian ido como los deste, y poco á poco perdieron el miedo que á los españoles tenian. Y por esta manera estuvieron seguros y amigos, y proveyeron abundantemente nuestro ejército todo el tiempo que en la isla estuvo, de miel y cera, de pan, pescado y fruta.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

QUE LOS DE ACUZAMIL DIERON NUEVAS A CORTES DE GERÓNIMO DE AGUILAR.

Como Cortés vió que estaban asegurados de su venida, y muy domésticos y serviciales, acordó de quitarles los ídolos, y darles la cruz de Jesucristo nuestro Señor, y la imágen de su gloriosa Madre y vírgen Santa María; y para esto hablóles un dia por la lengua que llevaba, la cual era un Melchior que llevara Francisco Hernandez de Córdoba. Mas como era pescador, era rudo, ó mas de veras simple, y parescia que no sabia hablar ni responder. Todavía les dijo que les queria dar mejor ley y Dios de los que tenian. Respondieron que mucho enhorabuena. Y así los llamó al templo, hizo decir misa, quebró los dioses, y puso cruces y imágenes de nuestra Señora, lo cual adoraron con devocion; y miéntras allí estuvo no sacrificaron como solian. No se hartaban de mirar aquellos isleños nuestros caballos ni naos; y así, nunca paraban, sino ir y venir; y aun tanto se maravillaron de las barbas y color de los nuestros, que llegaban á tentarlos, y hacian señas con las manos hácia Yucatan, que estaban allá cinco ó seis hombres barbudos, muchos soles habia. Fernando Cortés, considerando cuánto le importaria tener buen faraute para entender y ser entendido, rogó al Calachuni le diese alguno

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que llevase una carta á los barbudos que decian. Mas él no halló quien quisiese ir allá con semejante recaudo, de miedo del que los tenia, que era gran señor y cruel; y tal, que sabiendo la embajada mandaria matar y comer al que la llevase. Viendo esto Cortés, halagó tres isleños que andaban muy servíciales en su posada. Dióles algunas cosillas, y rogóles que fuesen con la carta. Los indios se excusaron mucho dello, que tenian por cierto que los matarian. Mas en fin, tanto pudieron ruegos y dádivas, que prometieron de ir. Y así, escribió luego una carta que en summa decia:

« Nobles señores: yo partí de Cuba con once navíos de armada y con quinientos y cincuenta españoles, y llegué aquí á Acuzamil, de donde os escribo esta carta. Los desta isla me han certificado que hay en esa tierra cinco ó seis hombres barbudos y en todo á nosotros muy semejables. No me saben dar ni decir otras señas; mas por estas conjeturo y tengo por cierto que sois españoles. Yo y estos hidalgos que conmigo vienen á descubrir y poblar estas tierras, os rogamos mucho que dentro de seis dias que recibiéredeis ésta, os vengais para nosotros, sin poner otra dilacion ni excusa. Si viniéredes todos, conoscerémos y gratificarémos la buena obra que de vosotros recebirá esta armada. Un bergantin envio para en que vengais, y dos naos para seguridad.—*Fernando Cortés.* »

Escrita ya la carta, hallóse otro inconveniente

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

para que no la llevasen; y era que no sabian cómo llevarla encubiertamente para no ser vistos ni barruntados por espías, de que los indios temian. Entónces Cortés acordóse que iria bien, envuelta en los cabellos de uno; y así, tomó al que parescia mas avisado y para más que los otros, atóle la carta entre los cabellos, que de costumbre los traen largos, á la manera que se los atan ellos en la guerra ó fiestas, que es como trenzado en la frente. Del bergantin en que fueron estos indios iba capitan Joan de Escalante; de las naves Diego de Ordas, con cincuenta hombres para si menester fuese. Fueron estos navíos, y Escalante echó los indios en tierra en la parte que le dijeron. Esperaron ocho dias, aunque les avisaron que no los esperarian sino seis, y como tardaban, cuidaron que los habrian muerto ó cativado, y tornáronse á Acuzamil sin ellos; de que mucho pesó á todos los españoles, en especial á Cortés, creyendo que no era verdad aquello de los de las barbas, y que ternian falta de lengua. Entre tanto que todas estas cosas pasaban, se repararon los navíos del daño que habian recebido con el temporal pasado, y se pusieron á pique; y así, se partió la flota en llegando el bergantin y las dos naos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

VENIDA DE GERÓNIMO DE AGUILAR A FERNANDO CORTES.

Mucho les pesaba, á lo que mostraron, la partida de los cristianos á los isleños, especial al Calachuni; y cierto á ellos se les hizo buen tratamiento y amistad. De Acuzamil fué la flota á tomar la costa de Yucatan, á do es la punta de las Mujeres, con buen tiempo, y surgió allí Cortés para ver la dispusicion de la tierra y la manera de la gente. Mas no le contentó. Otro dia siguiente, que fué Carnestolendas, oyeron misa en tierra, hablaron á los que vinieron á verlos, y embarcados quisieron doblar la punta para ir á Cotoche, y tentar qué cosa era. Pero ante que la doblasen, tiró la nao en que iba el capitan Pedro de Albarado, en señal que corria peligro. Acudieron allá todos á ver qué cosa era; y como Cortés entendió que era un agua que con dos bombas no podian agotar, y que si no fuese tomando puerto, que no se podia remediar, tornóse á Acuzamil con toda la armada. Los de la isla acudieron luego á la mar muy alegres á saber qué querian ó qué se habian olvidado; y los nuestros les contaron su necesidad, y se desembarcaron, y remediaron el navío. El sábado luego siguiente se embarcó la gente toda, salvo Fernando Cortés y otros cincuenta. Revolvió entónces el tiempo con grande viento

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y contrario; y así, no se partieron aquel dia. Duró aquella noche la furia del aire; mas amansó con el sol, y quedó la mar para poder embarcar y navegar; pero por ser el primer domingo de cuaresma, acordaron de oir misa y comer primero. Estando Cortés comiendo, le dijeron cómo atravesaba una canoa á la vela, de Yucatan para la isla, y que venia derecha hácia do las naves estaban surtas. Salió él á mirar adónde iba; y como vió que se desviaba algo de la flota, dijo á Andrés de Tapia que fuese con algunos compañeros á ella, orilla del agua, encubiertos, hasta ver si salian los hombres á tierra; y si saliesen, que se los trajesen. La canoa tomó tierra tras una punta ó abrigo, y salieron della cuatro hombres desnudos en carnes, sino era sus vergüenzas, los cabellos trenzados y curoscados sobre la frente como mujeres, y con muchas flechas y arcos en las manos; tres de los cuales hubieron miedo cuando vieron cerca de sí á los españoles, que habian arremetido á ellos para tomarlos, las espadas sacadas, y querian huir á la canoa. El otro se adelantó, hablando á sus compañeros en lengua que los españoles no entendieron, que no huyesen ni temiesen, y dijo luego en castellano: « Señores, ¿sois cristianos? » Respondieron que sí, y que eran españoles. Alegróse tanto con tal respuesta, que lloró de placer. Preguntó si era miércoles, ca tenia unas horas en que rezaba cada dia. Rogóles que diesen gracias á Dios; y él hincóse de rodillas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en el suelo, alzó las manos y ojos al cielo, y con muchas lágrimas hizo oracion á Dios, dándole gracias infinitas por la merced que le hacia en sacarlo de entre infieles y hombres infernales, y ponerle entre cristianos y hombres de su nacion. Andrés de Tapia se allegó á él y le ayudó á levantar, y le abrazó, y lo mismo hicieron los otros españoles. Él dijo á los tres indios que le siguiesen, y vínose con aquellos españoles hablando y preguntando cosas hasta donde Cortés estaba; el cual le recibió muy bien, y le hizo vestir luego y dar lo que hubo menester; y con placer de tenerlo en su poder, le preguntó su desdicha y cómo se llamaba. Él respondió alegremente delante de todos: «Señor, yo me llamo Gerónimo de Aguilar, y soy de Écija, y perdíme desta manera: Que estando en la guerra del Darien, y en las pasiones y desventuras de Diego de Nicuesa y Vasco Núñez Balboa, acompañé á Valdivia, que vino en una pequeña carabela á Santo Domingo, á dar cuenta de lo que allí pasaba al almirante y Gobernador, y por gente y vitualla, y á traer veinte mil ducados del rey, el año de 1511; y ya que llegamos á Jamaica se perdió la carabela en los bajos que llaman de las Víboras, y con dificultad entramos en el batel hasta veinte hombres, sin vela, sin agua, sin pan, y con ruin aparejo de remos; y así anduvimos trece ó cuatorce dias, y el cabo echónos la corriente, que allí es muy grande y recia, y siempre va tras el sol á esta tierra, á una provincia que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dicen Maía. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo que ocho. A Valdivia y otros cuatro sacrificó á sus ídolos un malvado cacique, á cuyo poder venimos, y despues se los comió, haciendo fiesta y plato dellos á otros indios. Yo y otros seis quedamos en caponera á engordar para otro banquete y ofrenda; y por huir de tan abominable muerte, rompimos la prision y echamos á huir por unos montes; y quiso Dios que topamos con otro cacique enemigo de aquel, y hombre humano, que se dice Aquincuz, señor de Xamanzana; el cual nos amparó y dejó las vidas con servidumbre, y no tardó á morirse. Despues acá he yo estado con Taxmar, que le sucedió. Poco á poco se murieron los otros cinco españoles nuestros compañeros, y no hay sino yo y un Gonzalo Guerrero, marinero, que está con Nachancan, señor de Chatemal; el cual se casó con una rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos, y es capitan de Nachancan, y muy estimado por las vitorias que le gana en las guerras que tiene con sus comarcanos. Yo le envié la carta de vuestra merced, y á rogar que se viniese, pues habia tan buena coyuntura y aparejo. Mas él no quiso, creo que de vergüenza, por tener horadadas las narices, picadas las orejas, pintado el rostro y manos á fuer de aquella tierra y gente, ó por vicio de la mujer y amor de los hijos.» Gran temor y admiracion puso en los oyentes este cuento de Gerónimo de Aguilar,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

con decir que allí en aquella tierra comian y sacrificaban hombres, y por la desventura que él y sus compañeros habian pasado; pero daban gracias á Dios por verle libre de gente tan inhumana y bárbara, y por tenerle por faraute cierto y verdadero. Y certísimo les paresció milagro haber hecho agua la nao de Albarado, para que con aquella necesidad tornasen á la isla, donde, sobreviniendo contrario viento, fuesen constreñidos á estar hasta que este Aguilar viniese; que sin duda él fué la lengua y medio para hablar, entender y tener cierta noticia de la tierra por do entró y fué Fernando Cortés. Y por tanto, he yo querido ser tan largo en contar de la manera que se hubo, como punto notable desta historia. No dejaré de decir cómo enloquesció su madre de Gerónimo de Aguilar, cuando oyó que su hijo estaba captivo en poder de gente que comian hombres; y siempre de allí adelante daba voces en viendo carne asada ó espetada, gritando: « ¡Desventurada de mí! este es mi hijo y mi bien. »

CÓMO DERRIBÓ CORTES LOS ÍDOLOS EN ACUZAMIL.

Luego á otro dia que Aguilar fué venido, tornó Cortés á hablar á los acuzamilanos para informar-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se mejor de las cosas de la isla, pues serian bien entendidas con tan fiel intérprete; y para confirmarlos en la veneracion de la cruz y apartarlos de la de los ídolos, considerando que aquel era el verdadero camino para más aína dejar la gentilidad y tornarse cristianos; y á la verdad, la guerra y la gente con armas es para quitar á estos indios los ídolos, los ritos bestiales y sacrificios abominables que tienen de sangre y comida de hombres, que derechamente es contra Dios y natura; porque con esto más fácilmente y más presto y mejor reciben, oyen y creen á los predicadores, y toman el Evangelio y el baptismo de su propio grado y voluntad; en que consiste la cristiandad y la fe. Así que Gerónimo de Aguilar les predicó aconsejándoles su salvacion; y con lo que les dijo, ó porque ya habian comenzado, holgaron que les acabasen de derribar sus ídolos y dioses, y aun ellos mesmos ayudaron á ello, quebrando y desmenuzando lo que poco antes adoraban. Y de presto no dejaron ídolo sano ni en pié nuestros españoles, y en cada capilla y altar ponian una cruz ó la imágen de nuestra Señora, á quien todos aquellos isleños adoraban con gran devocion y oraciones, y ponian su incienso; y ofrecian codornices y maíz y frutas, y las otras cosas que solian traer al templo por ofrenda. Y tanta devocion tomaron con la imágen de nuestra Señora santa María, que salian despues con ella á los navíos españoles que tocaban en la isla, diciendo:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

«Cortés, Cortés, y cantando María, María;» como hicieron á Alonso de Parada y á Pánfilo de Narvaez y á Cristóbal de Olid cuando pasaron por allí. Y aun allende desto, rogaron á Cortés que les dejase quien les enseñase cómo habian de creer y servir al Dios de los cristianos. Mas él no osó de miedo no los matasen, y porque llevaba pocos clérigos y frailes; en lo cual no acertó, pues de tan buena gana lo querian y pedian.

ACUZAMIL, ISLA.

Llaman los naturales Acuzamil, y corruptamente Cozumel. Joan de Grijalva, que fué el primer español que entró en ella, le nombró Santa Cruz, porque á 3 de Mayo la vió. Tiene hasta diez leguas en largo y tres en ancho, aunque hay quien diga más y quien diga ménos. Está en veinte grados á esta parte de la Equinocial, ó poco ménos, y cinco ó seis leguas de la punta de las Mujeres. Tiene hasta dos mil hombres en tres lugares que hay. Las casas son de piedra y ladrillo, con la cubierta de paja ó rama, y aun alguna de lanchas de piedra. Los templos y torres de cal y canto, muy bien edificados. Tiene poca agua; y aquella de pozos y llovediza. Calachuni es como decir cacique ó rey. Son morenos, andan desnudos. Si algun vestido traen, es

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de algodon y para tapar lo vergonzoso. Crian largo cabello, y trénzanselo muy bien sobre la frente. Son grandes pescadores; y así, el pescado es casi su principal manjar; bien que tienen mucho maíz para pan, y muchas frutas y buenas. Tienen tambien mucha miel, aunque agra un poco, y colmenares de mil y mas colmenas algo chicas. No sabian alumbrarse con la cera. Mostráronselo los nuestros, y quedaron espantados y contentos. Hay unos perros, rostro de raposo, que castran y ceban para comer; no ladran. Con pocos dellos hacen casta las hembras. Como hay sierras, y en lo bajo montes y pastos, críanse muchos venados, puercos monteses, conejos y liebres, aunque pequeñas; de lo cual todo mataron en cantidad nuestros españoles con ballestas y escopetas, y con los perros y lebreles que llevaban; y sin la que comieron fresca, cecinaron y curaron al sol mucha carne. Retájanse, son idólatras, sacrifican niños, mas pocos, y muchas veces perros en su lugar. En lo demás, gente pobre es, pero caritativa y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

LA RELIGION DE ACUZAMIL.

El templo es como torre cuadrada, ancha del pié y con gradas al derredor; derecha de medio arriba, y en lo alto hueca y cubierta de paja, con cuatro

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

puertas ó ventanas con sus antepechos ó corredores. En aquello hueco que paresce capilla, asientan ó pintan sus dioses. Tal era el que estaba á la marina, en el cual habia un extraño ídolo y muy diverso de los demás, aunque ellos son muchos y muy diferentes. Era el bulto de aquel ídolo grande, hueco, hecho de barro y cocido, pegado á la pared con cal, á las espaldas de la cual habia una como sacristía, donde estaba el servicio del templo, del ídolo y de sus ministros.

Los sacerdotes tenian una puerta secreta y chica, hecha en la pared en par del ídolo. Por allí entraba uno dellos, embistíase en el bulto, hablaba y respondia á los que venian en devocion y con demandas. Con este engaño creían los simples hombres cuanto su dios les decia, al cual honraban mucho más que á los otros, con sahumerios muy buenos, hechos con pibetes ó de copal, que es como incienso; con ofrendas de pan y frutas, con sacrificios de sangre de codornices y otras aves, y de perros, y aun á las veces de hombres. A causa de este oráculo é ídolo, venian á esta isla de Acuzamil muchos peregrinos y gente devota y agorera, de léjos tierras, y por eso habia tantos templos y capillas. Al pié de aquella mesma torre estaba un cercado de piedra y cal, muy bien lucido y almenado, en medio del cual habia una cruz de cal tan alta como diez palmos, á la cual tenian y adoraban por dios de la lluvia, porque cuando no llovia y habia falta

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de agua, iban á ella en procesion y muy devotos; ofrescíanle codornices sacrificadas por aplacarle la ira y enojo que con ellos tenia ó mostraba tener, con la sangre de aquella simple avecica. Quemaban tambien cierta resina á manera de incienso, y ro-ciábanla con agua. Tras esto tenian por cierto que luego llovia. Tal era la religion destos acuzamila-nos, y no se pudo saber dónde ni cómo tomaron devocion con aquel dios de cruz, porque no hay rastro ni señal en aquella isla, ni aun en otra nin-guna parte de Indias, que se haya en ella predica-do el Evangelio, como más largamente se dirá en otro lugar, hasta nuestros tiempos y nuestros espa-ñoles. Estos de Acuzamil acataron mucho de allí adelante la cruz, como quien estaba hecho á tal señal.

DEL PECE TIBURON.

Mes y medio gastó Cortés en lo que tenemos di-cho hasta agora, despues que dejó á Cuba. Partióse Cortés desta isla, dejando á los naturales della muy amigos de españoles; y tomando mucha cera y miel que le dieron, pasó á Yucatan, y fuése pegado á tierra para buscar el navío que le faltaba, y cuan-do llegó á la punta de las Mujeres calmó el tiempo, y estúvose allí dos dias esperando viento; en los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuales tomaron sal, que hay allí muchas salinas, y un tiburon con anzuelo y lazos. No le pudieron subir al navío porque daba mucho lado, que era chico y el pez muy grande. Desde el batel le mataron en la agua y le hicieron pedazos, y así le metieron dentro en el batel, y de allí en el navío, con los aparejos de guindar. Halláronle dentro más de quinientas raciones de tocino, en qûe, á lo que dicen, habia diez tocinos que estaban á desalar colgadas alrededor de los navíos; y como el tiburon es tragon, que por eso algunos le llaman liguron, y como halló aquel aparejo, pudo engullir á su placer. Tambien se halló dentro de su buche un plato de estaño que cayó de la nao de Pedro de Albarado, y tres zapatos desechados, y más un queso. Esto afirman de aquel tiburon; y cierto él traga tan desaforadamente, que paresce increible; porque yo he oído jurar á Dios á personas de bien, que han visto muchas veces á estos tiburones muertos y abiertos, que se han hallado dentro dellos cosas, que si no las vieran, las tuvieran por imposibles; como decir que un tiburon se traga uno, y dos, y más pellejos de carneros con la cabeza y cuernos enteros, como los arrojan á la mar por no pelarlos. Es el tiburon un pece largo y gordo, y alguno de ocho palmos de cinta y de doce piés en luengo. Muchos dellos tienen dos órdenes de dientes, una junto á otra, que parescen sierra ó almenas; la boca es á proporcion del cuerpo, el buche disforme de grande. Tiene el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuero como tollo. El macho tiene dos miembros para engendrar, y la hembra no mas uno, la cual pare de una vez veinte y treinta tiburoncillos, y aun cuarenta. Es pescado que acomete á una vaca y á un caballo cuando pace ó bebe orillas de los rios, y se come un hombre, como quiso hacer uno al Calachuni de Acuzamil, que le cortó los dedos de un pié cuando no lo pudo llevar entero, como le socorrieron. Es tan goloso, que se va tras una nao, por comer lo que della echan, y cae, quinientas y aun mil leguas; y es tan ligero, que anda más que ella aunque lleve más próspero tiempo; y dicen que tres tanto más, porque al mayor correr de la nave le da él dos y tres vueltas alrededor, y tan somero, que se paresce y ve cómo lo anda. No es muy bueno de comer por ser duro y desabrido, aunque bastece mucho un navío hecho tasajos en sal ó al aire. Cuentan aquellos de la armada de Cortés que comieron del tocino que sacaron al tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro, y que muchos conoscieron sus raciones por las ataduras y cuerdas.

QUE LA MAR CRECE MUCHO EN CAMPECHE, NO CRECIENDO POR ALLI CERCA.

Con el buen tiempo que hizo luego se partió de allí la flota en busca del navío perdido, y hacia

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cortés entrar con los bergantines y barcas de naos en los rios y calas á lo buscar, y aun estando en par Campeche surtos los navíos en la playa, atendiendo los bergantines y barcos que andaban entre ciertas caletas á descubrir el que faltaba, aína se quedaran en seco, aunque estaban casi una legua dentro en mar: tanta es la menguante y cresciente que hace allí. No crece sino allí la mar, del Labrador á Paria; nadie sabe la causa dello, aunque dan muchas, pero ninguna satisface; y dicen que si no fuera por esto, que saltaran en tierra á vengar á Francisco Hernandez de Córdoba del daño que allí recibió. Navegando pues apegados siempre á tierra, emparejaron con una gran cala que agora llaman Puerto–Escondido, en la cual se hacen algunas isletas, y en una dellas estaba el navío que buscaban. Cortés y todos holgaron infinito de hallarle sano, y á toda la gente salva y buena, y otro tanto hicieron ellos por ser hallados; ca tenian temor de sí por estar solos y no bien proveidos, y que la flota no fuese perdida ó adelante pasada; y sin duda no se hubieran podido sufrir allí de hambre tanto tanto tiempo, si no fuera por una lebrela; mas como ella los proveía, y era por allí la derrota y camino de la armada, esperaron el capitan, y aun con harto miedo no le hubiese acontescido alguna como á Grijalva ó á Francisco Hernandez de Córdoba. Como surgieron todos allí donde aquel navío estaba, y se holgaron unos con otros, como era razon,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

preguntados de qué tenian por las jarcias tantos pellejos de liebres y conejos y de venados, dijeron cómo luego que allí llegaron vieran andar por la costa un perro ladrando y escarvando de cara del navío, y que el capitan y otros salieron en tierra y hallaron una lebrela de buen talle que se vino para ellos. Halagólos con la cola saltando de uno en otro con las manos, y luego fuése al monte que estaba cerca, y dende á poco volvió cargada de liebres y conejos. El otro dia de adelante hizo lo mesmo, y así conoscieron que habia mucha caza por aquella tierra, y comenzaron á irse tras ella con no sé cuántas ballestas que venian en el navío, y diéronse tan buena diligencia á cazar, que no solamente se habian mantenido de carne fresca los dias que allí habian estado, aunque era cuaresma, pero que se habian tambien bastecido de cocina de venados y conejos para largos dias, y en memoria de aquello pegaban por la jarcia las pellejas de los conejos y liebres, tendian al sol los cueros de los ciervos para secarlos. No supieron si la lebrela fué de Córdoba ó de Grijalva.

COMBATE Y TOMA DE POTONCHAN.

No se detuvo allí la flota; ántes se partió luego, y muy alegres todos en haber hallado los que tenian

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA -
BIBLIOTECA DE MÉXICO

por perdidos, y sin parar, fueron hasta el rio de Grijalva, que en aquella lengua se dice Tabasco. No entraron dentro porque paresció ser la barra muy baja para los navíos mayores, y así echaron ánconas á la boca. Acudieron luego á mirar los navíos y gente muchos indios, y algunos con armas y plumajes, que á lo que desde la mar parescia eran hombres lucidos y de buen parescer, y no se maravillaban casi de ver nuestra gente y velas, por haberlas visto al tiempo que Juan de Grijalva entró por aquel mesmo rio. A Cortés le paresció bien la manera de aquella gente y el asiento de la tierra, y dejando buena guarda en los navíos grandes, metió la demás gente española en los bergantines y bateles que venian por popa de las naos, y ciertas piezas de artillería, y entróse con ello el rio arriba contra la corriente, que era muy grande. A poco más de média legua que subian por él, vieron un gran pueblo con las casas de adobes y los tejados de paja, el cual estaba cercado de madera con bien gruesa pared y almenas y troneras para flechar y tirar piedras y varas. Antes un poco que los nuestros llegasen al lugar, salieron á ellos muchos barquillos, que allí llaman tahucup, llenos de hombres armados, mostrándose muy feroces y ganosos de pelear. Cortés se adelantó haciendo señas de paz y les habló por Gerónimo de Aguilar, rogándoles los recibiesen bien, pues no venian á les hacer mal, sino á tomar agua dulce y á comprar de comer, co-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

no hombres que andando por la mar tenian necesidad dello; por tanto, que se lo diesen, que ellos se lo pagarian muy cortesmente. Los de las barquillas dijeron que irian con aquel mensaje al pueblo y les traerian respuesta y comida. Fueron, tornaron luego y trajeron en cinco ó seis barquillos pan, fruta y ocho gallipavos, y diéronselo todo dado. Cortés les mandó decir que aquella era muy poca provision para la necesidad grande que traían y para tantas personas como venian en aquellos grandes bajeles, que ellos aun no habian visto, por estar cerrados, y que les rogaba mucho le trajesen harto, ó le consintiesen entrar en el pueblo á abastecerse. Los indios pidieron aquella noche de término para hacer lo uno ó lo otro de aquello que les rogaba, y con esto se fueron al lugar, y Cortés á una islica que el rio hace, á esperar la respuesta para otro dia de mañana. Cada uno dellos pensó de engañar al otro; porque los indios tomaron aquel plazo para tener espacio de alzar aquella noche su ropilla, y poner en cobro sus hijos y mujeres por los montes y espesuras, y llamar gente á la defensa del pueblo; y Cortés mandó salir luego á la isleta todos los escopeteros y ballesteros, y otros muchos españoles que aun se estaban en los navíos, y hizo ir el rio arriba á buscar vado. Entrambas cosas se hicieron aquella noche, sin que los contrarios, ocupados en solo sus cosas, las sintiesen; porque todos los de las naos se vinieron á do Cortés estaba, y los que fueron á bus-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

car vado anduvieron tanto la ribera arriba tentando las corrientes, que á ménos de média legua hallaron por do pasar, aunque hasta la cinta, y aun tambien hallaron tanta espesura y tan cubiertos los montes por una y otra ribera, que pudieron llegar hasta el lugar sin ser sentidos ni vistos. Con estas nuevas señaló Cortés dos capitanes con cada cient y cincuenta españoles, que fueron Alonso de Avila y Pedro de Albarado, y envió esa mesma noche con guia á meterse en aquellos bosques que estaban entre el rio y el lugar, por dos efetos: uno, porque los indios viesen que no habia más gente en la isleta que el dia ántes; y otro, para que oyendo la señal que concertó, diesen en el lugar por la otra parte de tierra. Como fué de dia, luego vinieron con el sol hasta ocho barcas de indios, armados más que primero, á do los nuestros estaban. Trajeron alguna poca comida, y dijeron que no podian haber más, como los vecinos del pueblo habian echado á huir de miedo dellos y de sus disformes navíos; por tanto, que les rogaban mucho tomasen aquello y se tornasen á la mar, y no curasen de desasosegar la gente de la tierra ni alborotalla más. A esto respondió la lengua, diciendo que era inhumanidad dejarlos perescer de hambre, y que si le escuchasen la razon por qué habian venido allí, que verian cuánto bien y provecho se les seguiria dello. Replicaron los indios que no querian consejo de gente que no conoscian, ni ménos acogerlos en sus casas, porque

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

les parescian hombres terribles y mandones, y que si agua querian, que la cogiesen del rio ó hiciesen pozos en tierra; que así hacian ellos cuando menester la tenian. Entónces Cortés, viendo que eran por demás palabras, díjoles que en ninguna manera él podia dejar de entrar en el lugar y ver aquella tierra, para tomar y dar relacion della al mayor señor del mundo, que allí le enviaba; por eso, que lo tuviesen por bueno, pues él lo deseaba hacer por bien, y si no, que se encomendaria á su Dios y á sus manos y á las de sus compañeros. Los indios no decian mas de que se fuesen, y no curasen de bravear en tierra ajena; porque en ninguna manera le consintirian salir á ella ni entrar en su pueblo; ántes le avisaban que si luego no se iba de allí, que le matarian á él y cuantos con él iban. No quiso Cortés no hacer con aquellos bárbaros todo cumplimiento, segun razon, y conforme á lo que los reyes de Castilla mandan en sus instrucciones, que es requerir una y dos y muchas veces con la paz á los indios ántes de hacelles guerra ni entrar por fuerza en sus tierras y lugares; y así, les tornó á requerir con la paz y buena amistad, prometiéndoles buen tratamiento y libertad, y ofresciéndoles la noticia de cosas tan provechosas para sus cuerpos y almas, que se ternian por bienaventurados despues de sabidas, y que si todavía porfiaban en no le acoger ni admitir, que los apercibia y emplazaba para la tarde ántes del sol puesto, porque pen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

saba, con ayuda de su Dios, dormir en el pueblo aquella noche, á pesar y daño de los moradores, que rehusaban su buena amistad y conversacion y la paz. Desto se rieron mucho, y mofando se fueron al lugar á contar las soberbias y locuras que les parescia haber oido. En yéndose los indios, comieron los españoles, y dende á poco se armaron y se metieron en las barcas y bergantines, y aguardaron así á ver si los indios tornaban con alguna buena respuesta; pero como declinaba ya el sol y no venian, avisó Cortés á los españoles que estaban puestos en celada, y él embrazó su rodela; y llamando á Dios y á Santiago y á san Pedro, su abogado, arremetió al lugar con los españoles que allí estaban, que serian obra de docientos, y en llegando á la cerca que tocaba en agua, y los bergantines en tierra, soltaron los tiros y saltaron al agua hasta el muslo todos, y comenzaron á combatir la cerca y baluartes, y á pelear con los enemigos, que habia rato que les tiraban saetas y varas y piedras con hondas y á manos, y que entónces, viendo cabe sí los enemigos, peleaban reciamente de las almenas á lanzadas, y flechando muy á menudo por las saeteras y traviesas del muro, en que hirieron cuasi veinte españoles; y aunque el humo y el fuego y trueno de los tiros los espantó, embarazó y derribó en el suelo de temor en oir y ver cosa tan temerosa y por ellos jamás vista, no desampararon la cerca ni la defensa, sino los muertos; antes resistian

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gentilmente la fuerza y golpes de sus contrarios, y no les dejaran por allí entrar si por detrás no fueran salteados. Mas como los trecientos españoles oyeron la artillería allá do estaban emboscados, que era la señal para acometer ellos tambien, arremetieron al pueblo; y como toda la gente dél estaba intenta y embebescida peleando con los que tenian delante, y les querian entrar por el rio, halláronlo solo y sin resistencia por aquella parte que ellos habian de entrar, y entraron con grandes voces, hiriendo al que topaban. Entonces los del lugar conoscieron su descuido, y quisieron socorrer aquel peligro; y así, aflojaron por do Cortés estaba peleando. Con esto pudo entrar por allí él y los que á par dél combatian, sin otro peligro ni contradicion; y así, unos por una parte y los otros por otra, llegaron á un tiempo á la plaza, yendo siempre peleando con los vecinos, de los cuales no quedó ninguno en el pueblo, sino los muertos y presos; que los otros desamparáronlo, y fuéronse á meter al monte que cerca estaba, con las mujeres, que ya estaban allá. Los españoles escudriñaron las casas, y no hallaron sino maíz y gallipavos y algunas cosas de algodon; y poco rastro de oro, ca no estaban dentro mas de cuatrocientos hombres de guerra á defender el lugar. Derramóse mucha sangre de indios en la toma deste lugar, por pelear desnudos; heridos fueron muchos, y cativos quedaron pocos; no se contaron los muertos. Cortés

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se aposentó en el templo de los ídolos con todos los españoles, y cupieron muy á placer, porque tiene un patio y unas salas muy buenas y grandes. Durmieron allí aquella noche á buena guarda, como en casa de enemigos; mas los indios no osaron nada. Desta manera se tomó Potonchan, que fué la primera ciudad que Fernando Cortés ganó por fuerza en lo que descubrió y conquistó.

DEMANDAS Y RESPUESTAS ENTRE CORTES Y LOS POTONCHANOS.

Otro dia de mañana hizo venir Cortés ante sí los indios heridos y presos, y mandóles por su faraute ir adonde estaba el señor con los demás vecinos del lugar, á decirles que del daño hecho, ellos se tenian la culpa, y no los cristianos, que les habian rogado con la paz tantas veces; y que si querian volverse á sus casas y pueblo, que lo podian hacer seguramente; que él les prometia por su Dios que no les seria hecho el menor enojo desta vida, sino todo placer y buen tratamiento; y al señor, que si no se confiaba de la palabra y fe que le daba, que le daria rehenes; porque deseaba mucho hablarle y conoscerle, y informarse dél de algunas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cosas que le mucho cumplian saber, y aun darle noticia de otras con que muy mucho se holgase y aprovechase; y que si no queria venir, que supiese por cierto que él lo iria á buscar, y á proveerse de bastimentos por sus dineros. Despidiólos con esto, y enviólos contentos y libres, que ellos no pensaban. Los indios fueron bien alegres, y dijeron á los otros sus vecinos lo que les fué mandado. Pero no vino hombre dellos; ántes se juntaron para dar en los nuestros de sobresalto, creyendo tomarlos descuidados y encerrados, do les pudiesen pegar fuego, si de otra manera no pudiesen vengarse. Envió tambien sin estos indios á ciertos españoles por tres caminos que parescian, y que todos iban á dar, segun despues paresció, á las labranzas y maizales del pueblo; y así, los llevó el camino donde estaban muchos indios; con los cuales escaramuzaron, por traer alguno al capitan que lo examinase en el lugar, y ellos dijeron cómo todos los de aquella tierra y sus comarcas se andaban llegando para pelear con todo su poder y fuerzas, y dar batalla á aquellos pocos hombres forasteros, y matarlos y comérselos, como á enemigos y salteadores. Dijeron más, que tenian concertado entre sí que si fuesen vencidos á mala dicha suyá, de servir en adelante como esclavos á señores. Cortés los envió libres como á los otros, y á decir á la junta y capitanes que no se pusiesen en aquello, que era locura; y por demás pensar vencer ni matar aquellos pocos hombres que allí

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

veían; y que si no peleaban y dejaban las armas, él les prometia tenerlos y tratarlos como á hermanos y buenos amigos; y si perseveraban en la enemiga guerra, que él los castigaria de tal manera, que dende adelante jamás tomasen armas para semejante gente que él y los sus españoles. Con lo que estos mensajeros dijeron allá, ó por espiar algo, vinieron luego otro dia veinte personas de autoridad y principales entre los suyos, al pueblo. Tocaron la tierra con los dedos, y alzáronlos al cielo, que es la salva y reverencia que acostumbran hacer, y dijeron al capitan Cortés que el señor de aquel pueblo y otros señores vecinos y amigos suyos le enviaban á rogar que no quemase el lugar, y que le traerian mantenimientos. Cortés les dijo que no eran hombres los suyos que se enojaban con las paredes, ni aun tampoco con los otros hombres, sino con muy grande y justa razon, ni eran allí venidos para hacer mal, sino para hacer bien; y que si su señor viniese, conosceria presto cuánta verdad le decia en todo aquello, y cuán en breve él y todos los suyos sabrian grandes misterios y secretos de cosas jamás llegadas á su noticia, con que mucho se holgasen. Con esto se volvieron aquellos veinte embajadores ó espías, diciendo que tornarian con la respuesta; y así lo hicieron, porque á otro dia trujeron algunas vituallas, y excusáronse que no traían más á causa de estar la gente derramada y emboscada de temor; por las cuales no quisieron

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

paga, sino ciertos cascabeles y otras hujerías así. Dijeron asimesmo que su señor en ninguna manera vernia, porque se habia ido, de miedo y vergüenza, á un lugar fuerte y léjos de allí; mas que enviaria personas de crédito y confianza con quien pudiese comunicar lo que quisiese; y que en cuanto á las cosas de comer, que él enviase en hora buena á las buscar y comprar. Cortés holgó mucho con esta respuesta, por tener ocasion y justa causa de entrar por la tierra y saber el secreto della. Despidiólos pues, y avisólos que otro dia iria con su gente por bastimentos para su ejército; por eso, que lo publicasen entre los naturales, para que tuviesen todo recaudo de comida, pues habian de ser bien pagados. Lo uno y lo otro era cautela; porque Cortés no lo hacia tanto por el comer cuanto por descubrir oro, que hasta allí habia visto poco; y los indios andaban temporizando, hasta haberse juntado todos con muchas armas. Luego otro dia por la mañana ordenó Cortés tres compañías, de á ochenta españoles cada una, y dióles por capitanes á Pedro de Albarado, Alonso de Avila y Gonzalo de Sandoval, y algunos indios de Cuba para servicio y carga, si hallasen maíz ó aves que traer. Envióles por diferentes caminos, y mandó que no tomasen nada sin pagar ni por fuerza, y que no pasasen adelante de legua y media, ó cuando mucho dos, porque con tiempo pudiesen tornarse al pueblo á dormir; y él quedóse con los otros españoles á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guardar el lugar y la artillería. El un capitan de aquellos acertó á ir con su bandera á una aldea do estaban infinitos tabascanos en armas, guardando sus maizales. Rogóles que le diesen ó trocasen á cosas de rescate, de aquel maíz. Ellos dijeron que no querian; que para sí se lo habian menester. Sobre esto echaron mano á las armas los unos y los otros, y comenzaron una brava cuestion; pero como los indios eran muchos más que los españoles, y descargaban en ellos innumerables saetas, con que malamente los herian, retrajéronlos á una casa. Allí se defendieron los nuestros muy bien, aunque con manifiesto temor y peligro de fuego. Y cierto perescieran allí todos ó los mas, si los otros caminos por do echaron las otras dos compañías, no respondieran allí á aquellas rozas y labranzas. Pero plugo á Dios que llegaron casi á una los otros dos capitanes á la mesma aldea, al mayor hervor y grita que los indios tenian en combatir la casa donde estaban cercados los ochenta españoles, y con su venida dejaron los indios el combate, y arremolináronse á una parte; y así, los cercados salieron, y se juntaron con los otros españoles, y echaron hácia el lugar escaramuzando todavía con los enemigos, que los venian flechando. Cortés iba ya con cien compañeros y con la artillería á socorrerlos, porque dos indios de Cuba vinieron á decirle el peligro en que quedaban aquellos ochenta españoles. Topólos á una milla del pueblo, y porque aun venian

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los enemigos dañando en los traseros, hízoles tirar dos falconetes, con que se quedaron y no pasaron de allí, y él se metió con todos los suyos en el pueblo. Murieron en este dia algunos indios, y fueron heridos muchos españoles malamente.

LA BATALLA DE CINTLA.

No se durmió aquella noche Cortés; ántes hizo llevar á las naos todos los heridos y ropa y otros embarazos, y sacar los que guardaban la flota, y trece caballos; lo cual se hizo ántes que amaneciese, mas no sin lo sentir los tabascanos. Cuando el sol salió, ya habia oído misa, y tenia en el campo cerca de quinientos españoles, trece caballos y seis tiros de fuego. Estos caballos fueron los primeros que entraron en aquella tierra, que agora llaman Nueva-España. Ordenó la gente, puso en concierto la artillería, y caminó hácia Cintla, donde el dia ántes fué la riña, creyendo que allí hallaria los indios. Ya tambien ellos, cuando los nuestros llegaron, comenzaban á entrar en camino muy en ordenanza, y venian en cinco escuadrones de ocho mil cada uno; y como donde se toparon era barbechos y tierra labrada, y entre muchas acequias y rios

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hondos y malos de pasar, embarazáronse los nuestros y desordenáronse; y Fernando Cortés se fué con los de caballo á buscar mejor paso sobre la mano izquierda, y á encubrirse con unos árboles, y dar por allí, como de emboscada, en los enemigos por las espaldas ó lado. Los de pié siguieron su camino derecho, pasando á cada paso acequias, y escudándose, que los contrarios les tiraban; y así, entraron en unas grandes rozas labradas y de mucha agua, donde los indios, como hombres que sabian los pasos, que estaban diestros y sueltos en saltar las acequias, llegaban á flechar, y aun á tirar varas y piedras con honda. De manera que, aunque los nuestros hacian daño en ellos y mataban algunos con ballestas y escopetas y con la artillería, cuando podia jugar, no los podian desechar de sobre sí, porque tenian amparo en árboles y valladares; y si de industria los de Potonchan esperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran bárbaros ni mal entendidos en guerra. Salieron pues de aquel mal paso, y entraron en otro algo mejor, porque era espacioso y llano y con ménos rios, y allí aprovecháronse mas de las armas de tiro, que daban siempre en lleno, y de las espadas, que llegaban á pelear cuerpo á cuerpo. Pero como eran infinitos los indios, cargaron tanto sobre ellos, que los arremolinaron en tan poco estrecho de tierra, que les fué forzado para defenderse, pelear vueltas las espaldas unos á otros, y aun así, estaban en muy

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

grande aprieto y peligro, porque ni tenian lugar de tirar su artillería, ni gente de caballo que les apartase los enemigos. Estando pues así caidos y para huir, aparesció Francisco Morla en un caballo rucio picado, que arremetió á los indios y hízoles arredrar algun tanto. Entónces los españoles, pensando que era Cortés, y con tener espacio, arremetieron á los enemigos y mataron algunos dellos. Con esto el de caballo no paresció mas, y con su ausencia volvieron los indios sobre los españoles, y pusiéronlos en el estrecho que ántes. Tornó luego el de caballo, púsose cabe los nuestros, corrió á los enemigos y hízoles dar espacio. Entónces ellos, sintiendo favor de hombre á caballo, van con ímpetu á los indios, y matan y hieren muchos dellos; pero al mejor tiempo los dejó el caballero, y no le pudieron ver. Como los indios no vieron tampoco al de caballo, de cuyo miedo y espanto huían, pensando que era centauro, revuelven sobre los cristianos con gentil denuedo, y trátanlos peor que ántes. Tornó entónces el de caballo tercera vez, y hizo huir los indios con daño y miedo, y los peones arremetieron asimesmo, hiriendo y matando. A esta sazon llegó Cortés con los otros compañeros á caballo, harto de arrodear, y de pasar arroyos y montes, que no habia otra por todo aquello. Dijéronle lo que habian visto hacer á uno de caballo, y preguntaron si era de su compañía; y como dijo que no, porque ninguno dellos habia podido venir

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ántes, creyeron que era el apóstol Santiago, patron de España. Entónces dijo Cortés: «Adelante, compañeros, que Dios es con nosotros y el glorioso sant Pedro.» Y en diciendo esto arremetió á más correr con los de caballo por medio de los enemigos, y lanzólos fuera de las acequias, á parte que muy á su talante los pudo alancear, y alanceando, desbaratar. Los indios dejaron luego el campo raso y se metieron por los bosques y espesuras, no parando hombre con hombre. Acudieron luego los de pié, y siguieron el alcance; en el cual mataron bien más de trecientos indios, sin otros muchos que hirieron de escopeta y de ballesta. Quedaron heridos este dia más de setenta españoles de flechas y aun de pedradas. Con el trabajo de la batalla, ó con el gran calor y excesivo que allí hace, ó por las aguas que bebieron nuestros españoles por aquellos arroyos y balsas, les dió un dolor súbito de lomos, que cayeron en tierra más de ciento dellos; á los cuales fué menester llevar á cuestas ó arrimados; pero quiso Dios que se les quitó del todo aquella noche, y á la mañana ya estaban todos buenos. No pocas gracias dieron nuestros españoles cuando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de indios, con que habian peleado, á nuestro Señor, que milagrosamente los quiso librar; y todos dijeron que vieron por tres veces al del caballo rucio picado pelear en su favor contra los indios, segun arriba queda dicho, y que era Santiago, nuestro patron. Fernan-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do Cortés más queria que fuese sant Pedro, su especial abogado; pero cualquiera que dellos fué, se tuvo á milagro, como de veras paresció; porque no solamente lo vieron los españoles, mas aun tambien los indios lo notaron por el estrago que en ellos hacia cada vez que arremetia á su escuadron, y porque les parescia que los cegaba y entorpescia. De los prisioneros que se tomaron se supo esto.

TABASCO SE DA POR AMIGO DE CRISTIANOS.

Cortés soltó algunos, y envió á decir con ellos al señor y á todos los otros, que le pesaba del daño hecho á entrambas partes por culpa y dureza suya dellos; que de su inocencia y comedimiento Dios le era buen testigo. Mas no obstante todo esto, él los perdonaba de su error si venian luego dentro de dos dias á dar justo descargo y satisfacion de su malicia, y á tratar con él paz y amistad, y los otros misterios que le queria declarar; apercibiéndolos que si dentro de aquel plazo no viniesen, de entrar por su tierra dentro, destruyéndola, quemando, talando y matando cuantos hombres topase, chicos y grandes, armados y sin armas. Despachados aquellos hombres con este mensaje, se fué con todos sus españoles al pueblo á descansar y á curar todos los heridos. Los mensajeros hicieron bien su oficio; y así, otro dia vinieron más de cincuenta indios hon-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rados á pedir perdon de lo pasado, licencia para enterrar los muertos y salvoconducto para venir los señores y personas principales al pueblo seguramente. Cortés les concedió lo que pedian; y les dijo que no le engañasen ni mintiesen más; ni hiciesen otra junta, que seria para mayor mal suyo y de la tierra; y que si el señor del lugar y los otros sus amigos y vecinos no viniesen en persona, que no los oiria mas por terceros. Con tan bravo y riguroso mandamiento y protesto como este y el pasado, fueron, ó por sentirse de flacas fuerzas y de armas desiguales para pelear ni resistir aquellos pocos españoles, que tenian por invencibles, acordaron los señores y personas mas principales de ir á ver y hablar á aquella gente y á su capitan. Así que, pasado el término que llevaron, vino á Cortés el señor de aquel pueblo y otros cuatro ó cinco, sus comarcanos, con buena compañía de indios, y le trujeron pan, gallipavos, frutas y cosas así de bastimento para el real, y hasta cuatrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquesas de poco valor, y hasta veinte mujeres de sus esclavas para que les cociesen pan y guisasen de comer al ejército; con las cuales pensaban hacerle gran servicio, como los veían sin mujeres, y porque cada dia es menester moler y cocer el pan de maíz, en que se ocupan mucho tiempo las mujeres. Demandaron perdon de todo lo pasado. Rogaron que los recibiese por amigos, y entregáronse en su poder

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y de los españoles, ofresciéndoles la tierra, la hacienda y las personas. Cortés los recibió y trató muy bien, y les dió cosas de rescate, con que se holgaron mucho, y repartió aquellas veinte mujeres esclavas entre los españoles por camaradas. Relinchaban los caballos é yeguas que tenian atados en el patio del templo, do pasaban, á unos árboles que habia. Preguntaron los indios qué decian. Respondiéronles que reñian porque no los castigaban por haber peleado. Ellos entónces dábanles rosas y gallipavos que comiesen, rogándoles que los perdonasen.

PREGUNTAS QUE CORTES HIZO A TABASCO.

Muchas cosas pasaron entre los nuestros y estos indios, que como no se entendian, era mucho para reir. Y luego que conversaron y vieron que no les hacian mal, trajeron al lugar sus hijos y mujeres; que no fué así chiquito número, ni mas aseado que de gitanos. Entre lo que Fernando Cortés trató y platicó con Tabasco por lengua y medio de Geránimo de Aguilar, fueron cinco cosas: La primera, si habia minas en aquella tierra de oro ó plata, y cómo tenian y de dónde aquello poco que traían. La segunda, qué fué la causa por que á él le negaron su amistad, y no al otro capitan que vino

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

allí el año ántes con armada. La tercera, por qué razon, siendo ellos tantos, huían de tan poquitos. La cuarta, para darles á entender la grandeza y poderío del emperador y rey de Castilla. Y la otra fué una predicacion y declaracion de la fe de Cristo. Cuanto á lo del oro y riquezas de la tierra, le respondió que ellos no curaban mucho de vivir ricos, sino contentos y á placer; y que por eso no sabia decir qué cosa era mina, ni buscaban oro más de lo que se hallaban, y que aquello era poco; pero que en la tierra más adentro, y hácia donde el sol se cubria, se hallaba mucho dello; y los de allá se daban más á ello que no ellos. A lo del capitan pasado, dijo que como eran aquellos hombres que traía y los navíos los primeros que de aquel talle y forma habian aportado á su tierra, que les habló y preguntó qué querian; y como le dijeron que trocar oro y no más, que lo hicieron de grado; empero que agora viendo más y mayores naos, que pensó que tornaban á le tomar lo que les quedaba, y aun tambien porque estaba afrentado de que nadie le hobiese burlado así, lo que no habian hecho á otros menores señores que él.

En lo demás que tocaba á la guerra, dijo que ellos se tenian por esforzados, y para con los de cabe su tierra valientes, porque nadie les llevaba su ropa por fuerza, ni las mujeres, ni aun los hijos para sacrificar; y que ansí pensó de aquellos pocos extranjeros; pero que se habia hallado engañado en su

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

corazon despues que se habian probado con ellos, pues ninguno pudieron matar. Y que los cegaba el resplandor de las espadas, cuyo golpe y herida era grande y mortal y sin cura; y que el estruendo y fuego de la artillería los asombraba más que los truenos y relámpagos ni que los rayos del cielo, por el destrozo y muertes que hacia donde daba; y que los caballos les pusieron grande admiracion y miedo, así con la boca, que parescia que los iba á tragar, como con la presteza que los alcanzaba, siendo ellos ligeros y corredores; y que como era animal que nunca ellos vieron, les habia puesto grandísimo temor el primero que con ellos peleó, aunque no era sino uno; y como dende á poco rato eran muchos, no pudieron sufrir el espanto ni la fuerza ni furia de su correr, y pensábamos que hombre y caballo todo era uno.

CÓMO LOS DE POTONCHAN QUEBRARON SUS ÍDOLOS Y ADORARON LA CRUZ.

Con esta relacion vió Cortés que no era tierra aquella para españoles, ni le cumplia asentar allí, no habiendo oro ni plata ni otra riqueza; y así, propuso de pasar adelante para descobrir mejor dónde era aquella tierra hácia Poniente que tenia oro.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Pero primero les dijo cómo el señor en cuyo nombre iban él y aquellos sus compañeros, era rey de España, emperador de cristianos, y el mayor príncipe del mundo, á quien más reinos y provincias servian y obedescian que á otro vasallos, y cuyo mando y gobernacion de justicia era de Dios, justo, santo, pacífico, suave, y á quien le pertenescia la monarquía del universo; por lo cual ellos debian darse por sus vasallos y conoscidos; y que si lo hacian ansí, se les seguirian muchos y muy grandes provechos de leyes y policía y en costumbres. Y en cuanto á lo que tocaba á la religion, les dijo la ceguedad y vanidad grandísima que tenian en adorar muchos dioses, en hacerles sacrificios de sangre humana, en pensar que aquellas estatuas les hacian el bien ó mal que les venia, siendo mudas, sin ánima, y hechura de sus mesmas manos. Dióles á entender un Dios, criador del cielo y de la tierra y de los hombres, que los cristianos adoraban y servian, y que todos lo debian adorar y servir. En fin, tanto les predicó, que quebraron sus ídolos y recibieron la cruz, habiéndoles declarado primero los grandes misterios que en ella hizo y pasó el Hijo del mesmo Dios. Y así, con gran devocion y concurso de indios, y con muchas lágrimas de españoles, se puso una cruz en el templo mayor de Potonchan, y de rodillas la besaron y adoraron los nuestros primero, y tras ellos los indios. Despidiólos así, y fuéronse todos á comer. Rogóles Cortés

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que viniesen de allí á dos dias á ver la fiesta de ramos. Ellos, como hombres religiosos y que podian venir seguramente, no solo vinieron los vecinos, mas aun los comarcanos del lugar, en tanta multitud, que puso admiracion de dónde tan presto se pudo juntar allí tanto millar de millares de hombres y mujeres, los cuales todos juntos dieron la obediencia y vasallaje al rey de España en manos de Fernando Cortés, y se declararon por amigos de españoles; y estos fueron los primeros vasallos que el emperador tuvo en la Nueva-España. Luego que fué hora el domingo, mandó Cortés cortar muy muchos ramos y ponerlos en un rimero, como en mesa, mas en el campo, por la mucha gente, y decir el oficio con los mejores ornamentos que habia, al cual se hallaron los indios, y estuvieron atentos á las cerimonias y pompa con que se anduvo la procesion, y se celebró la misa y fiesta; con que los indios quedaron contentos, y los nuestros se embarcaron con los ramos en las manos. No menor alabanza meresció en esto Cortés que en la vitoria, porque en todo se hubo cuerda y esforzadamente. Dejó aquellos indios á su devocion, y al pueblo libre y sin daño. No tomó esclavos ni saqueó, ni tampoco rescató, aunque estuvo allí más de veinte dias. Al pueblo llaman los vecinos Potonchan, que quiere decir lugar que hiede, y los nuestros la Vitoria. El señor se decia Tabasco, y por eso le pusieron nombre los primeros españoles al rio, el rio de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Tabasco; y Juan de Grijalva le nombró como á sí, que no se perderá su apellido ni memoria con esto tan aína; y así habian de hacer los que descubren y pueblan, perpetuar sus nombres. Es gran pueblo; mas no tiene veinte y cinco mil casas, como algunos dicen; aunque, como cada casa está por sí como isla, paresce más de lo que es. Son las casas grandes, buenas, de cal y ladrillo ó piedra; otras hay de adobes y palos, mas la cubierta es paja ó plancha. La vivienda en alto, por la niebla y humidad del rio. Por el fuego tienen apartadas las casas. Mejores edificios tienen fuera que dentro del lugar, para su recreacion. Son morenos; andan casi desnudos, y comen carne humana de la sacrificada. Las armas que tienen son arco, flecha, honda, vara, lanza. Las otras con que se defienden son rodelas, cascos y unos como escarcelones: todo esto de palo ó corteza, y alguno de oro, pero muy delgado. Traen tambien cierta manera de corazas, que son unos listones estofados de algodon, revueltos á lo hueco del cuerpo.

DEL RIO DE ALBARADO, QUE LOS INDIOS LLAMAN PAPALOAPAN.

Despues que salió Cortés de Potonchan, entró en un rio que llaman de Albarado, por haber entrado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

primero que todos en él aquel capitan. Mas los que moran en sus riberas le dicen Papaloapan, y nasce en Aticpan, cerca de la sierra de Culhuacan. La fuente mana al pié de unos serrejones. Tiene encima un hermoso peñol redondo, ahusado, y alto cien estados, y cubierto de árboles, donde hacian los indios muchos sacrificios de sangre. Es muy honda, clara, llena de buenos peces, ancha más de cien pásadas. Entran en este rio Quiyotepec, Vivilla, Chimantlan, Cuauhcuezpaltepec, Tuztlan, Teyuciyocan y otros menores rios, que todos llevan oro. Cae á la mar por tres canales, uno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil ribera, y hace grandes esteros con sus muchas y ordinarias crescidas. Uno dellos está entre Otlatitlan y Cuauhcuezpaltepec, dos buenos pueblos. Bulle de peces aquel estero ó laguna. Hay muchos sábalos del tamaño de toñinas, muchas sierpes, que llaman en las islas iguanas, y en esta tierra cuahcuezpaltepec. Paresce lagarto de los muy pintados; tiene la cabeza chica y redonda, el cuerpo gordo, el cerro erizado con cerdas, la cola larga, delgada, y que la tuerce y arrolla como galgo: cuatro pedazuelos de á cuatro dedos, y con uñas de ave; los dientes agudos, mas no muerde, aunque hace ruido con ellos; el color es pardo; sufre mucho la hambre; pone huevos como gallina, que tienen yema y clara y cáscara; son pequeños y redondos, y buenos de comer. La carne sabe á conejo, y es mejor. Cómen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la en cuaresma por pescado, y en carnal por carne, diciendo ser de dos elementos, y por consiguiente de entrambos tiempos. Es dañosa para bubosos. Salen estos animales del agua, y suben á los árboles y andan por tierra. Asombran á quien los mira, aunque los conozca, tan fiera catadura tienen. Engordan mucho fregándoles la barriga con arena, que es nuevo secreto. Hay tambien mánatís, tortugas y otros peces muy grandes que acá no conoscemos: tiburones y lobos marinos, que salen á tierra á dormir y roncan muy recio. Paren las hembras cada dos lobos y críanlos con leche, ca tienen dos tetas al pecho entre los brazos. Hay perpétua enemiga entre los tiburones y lobos marinos, y pelean recia-mente, el tiburon por comer y el lobo por no ser comido; empero siempre son muchos tiburones para un lobo. Hay muchas aves pequeñas y grandes, de nueva color y talle para nosotros. Patos negros con alas blancas que se precian mucho para pluma, y que se vende cada uno, en la tierra donde no los hay, por un esclavo. Garcetas blancas, muy estimadas para plumajes. Otras aves que llaman teuquechul ó avedios, como gallos, de que hacen ricas cosas con oro; y si la obra de esta pluma fuese durable, no habia más que pedir. Hay unas aves como torcazas, blancas y pardas, que parescen ánades en el pico, y que tienen un pié de pata y otro de uñas como gavilan; y así, pescan nadando y cazan volando. Andan tambien por allí muchas aves de ra-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

piña, como decir gavilanes, azores y halcones de diversas maneras, que se ceban y mantienen de las mansas. Cuervos marinos que pescan á maravilla, y unas que parescen cigüeñas en el cuello y pico, sino que lo tienen mucho más largo y extraño. Hay muchos alcatraces y de muchas colores, que se sustentan de peces: son como ansarones en el tamaño y en el pico, que será dos palmos; y no mandan el de arriba, sino el bajero. Tienen un papo desde el pico al pecho, en que meten y engullen diez libras de peces y un cántaro de agua. Tornan fácilmente lo que comen. Oí decir que se tragó uno destos pájaros un negrillo de pocos meses nacido; mas no pudo volar con él, y así lo tomaron. Alrededor de aquella laguna se crian infinitas liebres, conejos, monillos ó gatillos de muchos tamaños; puercos, venados, leones y tigres, y un animal dicho aiotochtli, no mayor que el gato, el cual tiene rostro de anadon, piés de puerco espin ó erizo, y cola larga. Está cubierto de conchas, que se encogen como escarcelas, donde se mete como galápago, y que parescen mucho cubiertas de caballo. Tiene cubierta la cola de conchuelas, y la cabeza de una testera de lo mesmo, quedando fuera las orejas. Es, en fin, ni más ni ménos que caballo encubertado, y por eso lo llaman españoles el encubertado ó el armado, y los indios aiotochtli, que suena conejo de calabaza.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

EL BUEN RECOGIMIENTO QUE CORTES HALLÓ EN SANT JUAN DE ULUA.

Embarcados que fueron, hicieron vela y navegaron al Poniente lo mas junto á tierra que pudieron; tanto, que veían muy bien la gente que andaba por la costa; la cual, como es sin puertos, no hallaron donde poder surgir seguramente con navíos gruesos hasta el juéves Santo, que llegaron á Sant Juan de Ulúa, que les paresció puerto, al cual los naturales de allí llaman Chalchicoeca. Allí paró la flota y echó anclas. Apenas fueron surtos, cuando luego vinieron dos acalles, que son como las canoas, en busca del capitan de aquellos navíos; y como vieron las banderas y estandarte de la nao capitana, siguieron á ella. Preguntaron por el capitan, y como les fué mostrado, hicieron su reverencia, y dijeron que Teudilli, gobernador de aquella provincia, enviaba á saber qué gente y de dónde era aquella, á qué venia, qué buscaba, si queria parar allí ó pasar adelante. Cortés, aunque Aguilar no los entendió bien, les hizo entrar en la nao, agradescióles su trabajo y venida, dióles colacion con vino y conservas, y díjoles que luego al otro dia saldria á tierra á ver y hablar al gobernador; al cual rogaba no se alborotase de su salida, que ningun daño haria con ella, sino mucho provecho y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

placer. Aquellos hombres tomaron ciertas cosillas de rescate, comieron y bebieron con tiento, sospechando mal, aunque les supo bien el vino, y por eso pidieron dello y de las conservas para el gobernador; y con tanto, se volvieron. Otro dia, que fué viérnes Santo, saltó Cortés en tierra con los bateles llenos de españoles, y luego hizo sacar la artillería y caballos, y poco á poco toda la gente de guerra y de servicio, que eran hasta docientos hombres de Cuba. Tomó el mejor sitio que les paresció entre aquellos arenales de la marina; y así, asentó real y se hizo fuerte; y los de Cuba, como hay por allí muchos árboles, hicieron de presto las chozas que menester fueron para todos, de rama. Luego vinieron muchos indios de un lugarejo allí cerca y de otros, al real de los españoles, á ver lo que nunca vieron, y traían oro para trocar por semejantes cosillas que habian llevado los de los acalles, y mucho pan y viandas guisadas á su modo con ají, para dar ó vender á los nuestros; por lo cual les dieron los españoles contezuelas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres y otras cosas tales; con que no poco alegres, se tornaron á sus casas y las mostraron á sus vecinos. Fué tanto el gozo y contento que todos aquellos simples hombres tomaron con aquellas cosillas que de rescate llevaron y vieron, que tambien volvieron luego al otro dia, ellos y otros muchos, cargados de joyas de oro, de gallipavos, de pan, de fruta, de comida guisada,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que bastecieron el ejército español; y llevaron por todo ello no muchos sartales ni agujas ni cintas; pero quedaron con ello tan pagados y ricos, que no se veían de placer y regocijo, y aun creían que habian engañado á los forasteros, pensando que era el vidrio piedras finas. Visto por Cortés la mucha cantidad de oro que aquella gente traía y trocaba tan bobamente por dijes y niñerías, mandó pregonar en el real que ninguno tomase oro, so graves penas, sino que todos hiciesen que no lo conoscian ó que no lo querian, porque no paresciese que era codicia, ni su intencion y venida á solo aquello encaminada; y así, disimulaba para ver qué cosa era aquella gran muestra de oro, y si lo hacian aquellos indios por probar si lo habian por ello. El domingo de Pascua luego por la mañana vino al real Teudilli, ó Quintaluor, como dicen algunos, de Cotosta, ocho leguas de allí, donde residia. Trajo consigo bien más de cuatro mil hombres sin armas, empero los mas bien vestidos, y algunos con ropas de algodon, ricas á su costumbre; los otros casi desnudos, y cargados de cosas de comer, que fué una abundancia grande y extraña. Hizo su acatamiento al capitan Cortés, como ellos usan, quemando incienso y pajuelas tocadas en sangre de su mismo cuerpo. Presentóle aquellas vituallas; dióle ciertas joyas de oro, ricas y bien labradas, y otras cosas hechas de pluma, que no eran de menor artificio y extrañeza. Cortés lo abrazó y recibió muy alegre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mente; y saludando á los demás, le dió un sayo de seda, una medalla y collar de vidrio, muchos sartales, espejos, tijeras, aguejetas, ceñidores, camisas y tocadores, y otras quinquillerías de cuero, lana y fierro, que son entre nosotros de muy poco valor, pero estímanlo aquellos en mucho.

LO QUE HABLÓ CORTES A TEUDILLE, CRIADO DE MOTECZUMA.

Todo esto se habia hecho sin lengua, porque Gerónimo de Aguilar no entendia á estos indios, que eran de otro muy diverso lenguaje que no el que él sabia, de lo cual Cortés estaba con cuidado y pena por faltarle faraute para entenderse con aquel gobernador y saber las cosas de aquella tierra; pero luego salió della, porque una de aquellas veinte mujeres que le dieron en Potonchan hablaba con los de aquel gobernador y los entendia muy bien, como á hombres de su propria lengua; así que Cortés la tomó aparte con Aguilar, y le prometió más que libertad si le trataba verdad entre él y aquellos de su tierra, pues los entendia, y él la queria tener por su faraute y secretaria; y allende desto, le preguntó quién era y de dónde. Marina, que así se llamaba despues de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cristiana, dijo que era de hácia Xalisco, de un lugar dicho Viluta, hija de ricos padres, y parientes del señor de aquella tierra; y que siendo mochacha la habian hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra, y traido á vender á la feria de Xicalanco, que es un gran pueblo sobre Coazacualco, no muy aparte de Tabasco; y de allí era venida á poder del señor de Potonchan. Esta Marina y sus compañeras fueron los primeros cristianos baptizados de toda la Nueva-España, y ella sola, con Aguilar, el verdadero intérprete entre los nuestros y los de aquella tierra. Certificado Cortés que tenia cierto y leal faraute en aquella esclava con Aguilar, oyó misa en el campo; puso cabe sí á Teudilli, y despues comieron juntos; y en comiendo quedáronse entrambos en su tienda con las lenguas y otros muchos españoles é indios, y díjoles Cortés cómo era vasallo de don Cárlos de Austria, emperador de cristianos, rey de España y señor de la mayor parte del mundo, á quien muchos y muy grandes reyes y señores servian y obedescian, y los demás príncipes holgaban de ser sus amigos, por su bondad y poderío; el cual, teniendo noticia de aquella tierra y del señor della, lo enviaba allí para visitarle de su parte, y decirle algunas cosas en secreto, que traía por escrito, y que holgaria de saber; por eso que lo hiciese saber luego á su señor, para ver dónde mandaba oir la embajada. Respondió Teudilli que holgaba mucho de oir la grandeza y bondad del se-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ñor emperador; pero que le hacia saber cómo su señor Moctezuma no era menor rey ni ménos bueno; ántes se maravillaba que hobiese otro tan gran príncipe en el mundo; y que pues así era, él se lo haria saber para entender qué mandaba hacer del embajador y su embajada; ca él confiaba en la clemencia de su señor, que no solo se holgaria con aquellas nuevas, mas que aun haria mercedes al que las traía. Tras esta plática hizo Cortés que los españoles saliesen con sus armas en ordenanza al paso y són del pífaro y atambor y escaramuzasen, y que los de caballo corriesen, y se tirase la artillería; y todo á fin que aquel gobernador lo dijese á su rey. Los indios contemplaron mucho el traje, gesto y barbas de los españoles. Maravillábanse de ver comer y correr á los caballos. Temian el resplandor de las espadas. Caíanse en el suelo del golpe y estruendo que hacia la artillería, y pensaban que se hundia el cielo á truenos y rayos; y de las naos decian que venia el dios Quezalcobatl con sus templos á cuestas; que era Dios del aire, que se habia ido, y le esperaban. Hecho que fué todo esto, Teudilli despachó á México á Moteczuma con lo que habia visto y oido, é pidiéndole oro para dar al capitan de aquella nueva gente, y era porque Cortés le preguntó si Moteczuma tenia oro. E como respondió que sí, « envíeme, dice, dello; ca tenemos yo y mis compañeros mal de corazon, enfermedad que sana con ello. » Estas mensajerías fue-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ron en un dia y una noche del real de Cortés á México, que hay setenta leguas y más de camino, y llevaron pintada la hechura de los caballos y del caballo y hombre encima, la manera de las armas, qué y cuántos eran los tiros de fuego, y qué número habia de hombres barbudos. De los navíos ya avisó así como los vió, diciendo qué tantos, y qué tan grandes eran. Todo esto hizo Teudilli pintar al natural en algodon tejido para que Moctezuma lo viese. Llegó tan presto esta mensajería tan léjos, porque estaban puestos de trecho á trecho hombres, como postas de caballo, que de mano en mano daba uno á otro el lienzo y el recado, y así volaba el aviso. Más se corre así que por la posta de caballos, y es mas antigua costumbre que la de los caballos. Tambien envió este gobernador á Moteczuma los vestidos y muchas de las otras cosas que Cortés le dió, las cuales se hallaron despues en su recámara.

EL PRESENTE Y RESPUESTA QUE MOTECZUMA ENVIÓ A CORTES.

Despachados que fueron los mensajeros y prometida la respuesta dentro de pocos dias, se despidió Teudilli, y á dos ó tres tiros de ballesta del

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

real de nuestros españoles hizo hacer más de mil chozas de rama. Dejó allí dos hombres principales, como capitanes, con hasta dos mil personas, entre mujeres y hombres, de servicio; y fuése á Cotasta, lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenian cargo de proveer los españoles. Las mujeres amasaban y molian pan de centli, que es maíz. Guisaban frísoles, carne, pescado y otras cosas de comer. Los hombres traían la comida al real, y ni más ni ménos la leña y agua que era menester, y cuanta yerba podian comer los caballos, de la cual por toda aquella tierra están llenos los campos á todo tiempo del año. Y estos indios iban la tierra adentro á los pueblos vecinos y traían tantos bastimentos para todos, que era cosa de ver. Así pasaron siete y ocho dias con muchas visitas de indios, y esperando al gobernador, y la respuesta de aquel tan gran señor como todos decian; el cual luego vino con muy gentil presente y rico, que era de muchas mantas y ropetas de algodon blancas y de color y labradas, como ellos usan; muchos penachos y otras lindas plumas, y algunas cosas hechas de oro y pluma, rica y primamente obradas; cantidad de joyas y piezas de plata y oro; y dos ruedas delgadas, una de plata, que pesaba cincuenta y dos marcos, con la figura de la luna, y otra de oro, que pesaba cien marcos, hecha como sol, y con muchos follajes y animales de relieve; obra primísima. Tienen en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aquella tierra á estas dos cosas por dioses, y dánles el color de los metales que les semejan. Cada una dellas tenian hasta diez palmos de ancho y treinta de ruedo. Podia valer este presente veinte mil ducados ó poco más; el cual presente tenian para dar á Grijalva si no se fuera, segun decian los indios. Díjole por respuesta que Moteczumacin, su señor, holgaba mucho de saber y ser amigo de tan poderoso príncipe como le decian que era el rey de España, y que en su tiempo aportasen á su tierra gentes nuevas, buenas, extrañas y nunca vistas, para hacerles todo placer y honra. Por tanto, que viese lo que habia menester, el tiempo que allí pensaba estar, para sí y para su enfermedad, y para su gente y navíos, que lo mandaria proveer todo muy cumplidamente, y aun si en su tierra habia alguna cosa que le agradase para llevar á aquel su gran emperador de cristianos, que se le daria muy de buena voluntad; y que en cuanto á que se viesen y hablasen, que lo haliaba por imposible, á causa que como él estaba doliente, no podia venir á la mar, y que pensar de ir adonde él estaba era muy difícil y trabajosísimo, ansí por las muchas y ásperas sierras que habia en el camino, como por los despoblados grandes y estériles que tenia de pasar, donde forzado le era padescer hambre, sed y otras necesidades destas. Y allende desto, mucha parte de la tierra por do habia de pasar era de enemigos suyos, gente cruel y mala, que lo matarian sabiendo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que iba como su amigo. Todos estos inconvenientes ó excusas le ponia Moteczuma y su gobernador á Cortés para que no fuese adelante con su gente, pensando engañarle así y estorballe el viaje, y espantalle con tales y tantas dificultades y peligros, ó esperando algun mal tiempo para la flota que le constriñese á irse de allí. Pero cuanto más le contradecian, más gana le ponian de ver á Moteczuma, que tan gran rey era en aquella tierra, y descobrir por entero la riqueza que imaginaba, y así como rescibió el presente y respuesta, dió á Teudilli un vestido entero de su persona y otras muchas cosas de las mejores que llevaba para rescatar, que enviase al señor Moteczuma, de cuya liberalidad y magnificencia tan grandes loores le decia. Y díjole que aun por solamente ver un tan bueno y poderoso rey era justo ir á do estaba, cuanto más que le era forzado por hacer la embajada que llevaba del emperador de cristianos, que era el mayor rey del mundo. Y si no iba, no hacia bien su oficio ni lo que era obligado á ley de bondad y caballería, é incurriria en desgracia y odio de su rey y señor. Por tanto, que le rogaba mucho avisase de nuevo esta determinacion que tenia, porque supiese Moteczuma que no la mudaria por aquellos inconvenientes que le ponian, ni por otros muy mayores que le pudiesen recrescer. Que quien venia por agua dos mil leguas, bien podia ir por tierra setenta. Importunábale con esto, que enviase lue-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

go, para que volviesen presto los mensajeros, pues veía que tenia mucha gente de mantener, y poco que dalle á comer, y los navíos á peligro, y el tiempo se pasaba en palabras. Teudilli decia que ya despachaba cada dia á Moteczuma con lo que se ofrescia, y que entretanto no se congojase, sino que holgase y hubiese placer; que no tardaria el despacho y resolucion á venir de México, bien que estaba léjos. Y que del comer no tuviese cuidado, que allí le proveerian abundantísimamente; y con esto le rogó mucho que, pues estaba mal aposentado en el campo y arenales, se fuese con él á unos lugares seis ó siete leguas de allí. Y como Cortés no quiso ir, fuése él, y estuvo allá diez dias esperando lo que Moteczuma mandaba.

DE CÓMO SUPO CORTES QUE HABIA BANDOS EN AQUELLA TIERRA.

En este comedio andaban ciertos hombres en un cerrillo ó médano de arena, de los cuales hay allí al rededor muchos; y como no se juntaban ni hablaban con los que estaban sirviendo los españoles, preguntó Cortés qué gente era aquella, que se extrañaba de llegar donde él y ellos estaban. Aquellos dos capitanes le dijeron que eran algunos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

labradores que se paraban á mirar. No satisfecho de la respuesta, sospechó Cortés que le mentian, ca le paresció que traían gana de llegar á los españoles, y que no osaban por aquellos del gobernador, y era ello ansí; que como toda la costa y aun la tierra dentro hasta México estaba llena de las nuevas y extrañezas y cosas que los nuestros habian hecho en Pontonchan, todos deseaban verles y hablalles; mas no se atrevian por miedo de los de Culúa, que son los de Moteczuma. Así que envió á ellos cinco españoles que, haciendo señas de paz, los llamasen, ó por fuerza tomasen alguno y se le trajesen al real. Aquellos hombres, que serian cerca de veinte, holgaron de ver ir para ellos á los cinco extranjeros; y ganosos de mirar tan nueva y extraña gente y navíos, se vinieron al ejército y á la tienda del capitan muy de grado. Eran estos indios muy diferentes de cuantos hasta allí habian visto, porque eran más altos de cuerpo que los otros, porque traían las ternillas de entre las narices tan abiertas, que casi llegaban á la boca, donde colgaban unas sortijas de azabache ó ámbar cuajado ó de otra cosa así preciada. Traían asimismo horadados los labrios bajeros, y en los agujeros unos sortijones de oro con muchas turquesas no finas; mas pesaban tanto, que derribaban los bezos sobre las barbillas y dejaban los dientes de fuera; lo cual, aunque ellos lo hacian por gentileza y bien parescer, los afeaba mucho en ojos de nuestros es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pañoles, que nunca habian visto semejante fealdad, aunque los de Moteczuma tambien traían agujerados los bezos y las orejas; pero de chicos agujeros y con pequeñas rodezuelas. Algunos no tenian hendidas las narices, sino con grandes agujeros; mas empero todos tenian hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podia muy bien caber por ellos cualquiera dedo de la mano, y de allí prendian cercillos de oro y piedras. Esta fealdad y diferencia de rostro puso admiracion á los nuestros. Cortés les hizo hablar con Marina, y ellos dijeron que eran de Cempoallan, una ciudad léjos de allí casi un sol: así cuentan ellos sus jornadas. Y que el término de su tierra estaba á medio camino en un gran rio que parte mojones con tierras del señor Moteczumacin; y que su cacique los habia enviado á ver qué gente ó dioses venian en aquellos teucallis, que es como decir templos; y que no habian osado venir ántes ni solos, no sabiendo á qué gente iban. Cortés les hizo buena cara y trató halagüeñamente, porque le parecieron bestiales, mostrando que se habia holgado mucho en verlos, y en oirles la buena voluntad de su señor. Dióles algunas cosillas de rescase que llevasen, y mostróles las armas y caballos; cosa que nunca ellos vieron ni oyeron; y ansí se andaban por el real hechos bobos mirando unas y otras cosas; y en todo esto no se trataban ni comunicaban ellos ni los otros indios. Y preguntada la india que servia de faraute, dijo á Cortés que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

no solamente eran de lenguaje diferente, mas que tambien eran de otro señor, no sujeto á Moteczuma sino en cierta manera y por fuerza, Mucho le plugo á Cortés con tal nueva, que ya él barruntaba por las pláticas de Teudilli que Moteczuma tenia por allí guerra y contrarios; y así, apartó luego en su tienda tres ó cuatro de aquellos que mas entendidos ó principales le parecieron, y preguntóle con Marina por los señores que habia por aquella tierra. Ellos respondieron que toda era del gran señor Moteczuma, aunque en cada provincia ó ciudad habia señor por sí, pero que todos ellos le pechaban y servian como vasallos y aun como esclavos; mas que muchos dellos, de poco tiempo á esta parte, le reconocian por fuerza de armas, y daban párias y tributo, que ántes no solian, como era el suyo de Cempoallan y otros sus comarcanos, los cuales siempre andaban en guerras con él por librarse de su tiranía; pero no podian, que eran sus huestes grandes y de muy esforzada gente. Cortés, muy alegre de hallar en aquella tierra unos señores enemigos de otros y con guerra para poder efetuar mejor su propósito y pensamientos, lés agradeció la noticia que le daban del estado y ser de la tierra. Ofrecióles su amistad y ayuda, rogóles que viniesen muchas veces á su ejército, y despidiólos con muchas encomiendas y dones para su señor, y que presto le iria á ver y servir.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CÓMO ENTRÓ CORTES A VER LA TIERRA CON CUATROCIENTOS COMPAÑEROS.

Volvió Teudilli á cabo de diez dias, y trujo mucha ropa de algodon, y ciertas cosas de pluma bien hechas, en cambio de lo que enviara á México, y dijo que se fuese Cortés con toda su armada porque era excusado por entónces verse con Moteczuma, y que mirase qué era lo que queria de la tierra, y que se le daria; y que siempre que por allí pasase harian lo mesmo. Cortés le dijo que no haria tal, y que no se iria sin hablar á Moteczuma. El gobernador replicó que no porfiase más en ello, y con tanto se despidió; y luego aquella noche se fué con todos sus indios é indias que servian y proveían el real; y cuando amaneció estaban las chozas vacías. Cortés se receló de aquello, y se apercibió á batalla; mas como no vino gente, atendió á proveer de puerto para sus naos, y á buscar buen asiento para poblar; ca su intento era permanescer allí y conquistar aquella tierra, pues habia visto grandes muestras y señales de oro y plata y otras riquezas en ella; mas no halló aparejo ninguno en una gran legua á la redonda, por ser todo aquello arenales, que con el tiempo se mudan á una parte y á otra, y tierra anegadiza y húmeda, y por consiguiente

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de mala vivienda. Por lo cual despachó á Francisco de Montejo en dos bergantines, con cincuenta compañeros y con Anton de Alaminos, piloto, á que siguiese la costa, hasta topar con algun razonable puerto y buen sitio de poblar. Montejo corrió la costa sin hallar puerto hasta Pánuco, si no fué el abrigo de un peñol que estaba salido en mar. Volvióse al cabo de tres semanas, que gastó en aquel poco camino, huyendo de tan mala mar como habia navegado; porque dió en unas corrientes tan temibles, que yendo á vela y á remo, tornaban atrás los bergantines; pero dijo cómo le salian los de la costa, y se sacaban sangre, y se la ofrecian en pajuelas por amistad y deidad; cosa amigable. Harto le pesó á Cortés la poca relacion de Montejo; pero todavía propuso de ir al abrigo que decia, por estar cerca dél dos buenos rios para agua y trato, y grandes montes para leña y madera, muchas piedras para edificar, y muchos pastos y tierra llana para labranzas. Aunque no era bastante puerto para poner en ella contratacion y escala de las naves, si poblaban, por estar muy descubierto y travesía del norte, que es el viento que por allí más corre y daña. De manera pues que como se fueron Teudilli y los otros de Moteczuma, dejándolo en blanco, no quiso que, ó le faltasen vituallas allí, ó diese las naos al través; y así, hizo meter en los navíos toda su ropa, y él, con hasta cuatrocientos y con todos los caballos, siguió por donde iban y venian aquellos que le pro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

veían; y á tres leguas que anduvo, llegó á un muy hermoso rio, aunque no muy hondo, porque se pudo vadear á pié. Halló luego, en pasando el rio, una aldea despoblada, que la gente con miedo de su ida habia echado á huir. Entró en una casa grande, que debia ser del señor, hecha de adobes y maderos, los suelos sacados á mano más de un estado encima de la tierra, los tejados cubiertos de paja, mas de hermosa y extraña manera: por debajo tenia muchas y grandes piezas, unas llenas de cántaros de miel, de centli, frísoles y otras semillas, que comen, y guardan para provision de todo el año; y otras llenas de ropa de algodon y plumajes, con oro y plata en ellos. Mucho desto se halló en las otras casas, que tambien eran casi de aquella mesma hechura. Cortés mandó con público pregon que nadie tocase cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, excepto á los bastimentos, por cobrar buena fama y gracia con los de la tierra. Habia en aquella aldea un templo, que parecia casa en los aposentos, y tenia una torrecilla maciza con una como capilla en lo alto, adonde subian por veinte gradas, y donde estaban algunos ídolos de bulto. Halláronse allí muchos papeles, del que ellos usan, ensangrentados, y mucha otra sangre de hombres sacrificados, á lo que Marina dijo, y tambien se hallaron el tajon sobre que ponian los del sacrificio, y los navajones de pedernal con que los abrian por los pechos y les sacaban los corazones en vida, y los arrojaban

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

al cielo como en ofrenda. Con cuya sangre untaban los ídolos y papeles que ofrecian y quemaban. Grandísima compasion y aun espanto puso aquella vista á nuestros españoles. Deste lugarejo fué á otros tres ó cuatro, que ninguno pasaba de docientas casas, y todos los halló desiertos, aunque poblados de bastimentos y sangre como el primero. Tornóse de allí, porque no hacia fruto ninguno, y porque era tiempo de descargar los navíos y de enviarlos por más gente, y porque deseaba asentar ya: detúvose en esto obra de diez dias.

CÓMO DEJÓ CORTES EL CARGO QUE LLEVABA.

Como Cortés fué vuelto adonde los navíos estaban con los demás españoles, hablóles á todos juntos, diciendo que ya veían cuánta merced Dios les habia hecho en guiarlos y traerlos sanos y con bien á una tierra tan buena y tan rica, segun las muestras y apariencias habian visto en así breve espacio de tiempo, y cuán abundosa de comida, poblada de gente, más vestida, más polida y de razon, y que mejores edificios y labranzas tenian de cuantas hasta entónces se habian visto ni descubierto en Indias; y que era de creer ser mucho más lo que no veían que lo que parescia, por tanto que debian dar muchas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gracias á Dios y poblar allí, y entrar la tierra adentro á gozar la gracia y mercedes del Señor; y que para lo poder mejor hacer, le parescia asentar al presente allí, ó en el mejor sitio y puerto que hallar pudiesen, y hacerse muy bien fuertes con cerca y fortaleza para defenderse de aquellas gentes de la tierra, que no holgaban mucho con su venida y estada; y aun tambien para desde allí poder con más facilidad tener amistad y contratacion con algunos indios y pueblos comarcanos, como era Cempoallan y otros que habia contrarios y enemigos de la gente de Moteczuma, y que asentando y poblando, podian descargar los navíos, y enviarlos luego á Cuba, Santo Domingo, Jamaica, Boriquen y otras islas, ó á España por más gente, armas y caballos, y por más vestidos y bastimentos; y además desto, era razon de enviar relacion y noticia de lo que pasaba á España, al emperador rey, su señor, con la muestra de oro y plata y cosas ricas de pluma que tenian; y para que todo esto se hiciese con mayor autoridad y consejo, él queria, como su capitan, nombrar cabildo, sacar alcaldes y regidores, y señalar todos los otros oficiales que eran menester para el regimiento y buena gobernacion de la villa que habian de hacer; los cuales rigiesen, vedasen y mandasen hasta tanto que el emperador proveyese y mandase lo que más á su servicio conviniese; y tras esto, tomó la posesion de toda aquella tierra con la demás por descubrir, en nombre del empera-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dor don Cárlos, rey de Castilla. Hizo los otros autos y diligencias que en tal caso se requerian, é pidiólo ansí por testimonio á Francisco Fernandez, escribano real, que presente estaba. Todos respondieron que les parescia muy bien lo que habia dicho, y loaban y aprobaban lo que queria hacer; por tanto, que lo hiciese así como lo decia, pues ellos habian venido con él para le seguir y obedescer. Cortés entónces nombró alcaldes, regidores, procurador, alguacil, escribano y todos los demás oficios á cumplimiento de cabildo entero, en nombre del emperador, su natural señor; y les entregó luego allí las varas, y puso nombre al concejo la villa rica de la Veracruz, porque el viérnes de la Cruz habian entrado en aquella tierra. Tras estos autos, hizo luego Cortés otro ante el mesmo escribano y ante los alcaldes nuevos, que eran Alonso Fernandez Portocarrero y Francisco de Montejo, en que dejó, desistió y cedió en manos y poder dellos, y como justicia real y ordinaria, el mando y cargo de capitan y descobridor que le dieron los frailes gerónimos, que residian y gobernaban en la isla Española por su majestad; y que no queria usar del poder que tenia de Diego Velazquez, lugartemiente de gobernador en Cuba por el almirante de las Indias, para rescatar y descubrir, buscando á Juan de Grijalva, por cuanto ninguno de todos ellos tenia mando ni jurisdiccion en aquella tierra, que él y ellos acababan de descubrir, y comenzaban

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á poblar en nombre del rey de Castilla, como sus naturales y leales vasallos; y ansí lo pidió por testimonio, y se lo dieron.

CÓMO LOS SOLDADOS HICIERON A CORTES CAPITAN Y ALCALDE MAYOR.

Los alcaldes y oficiales nuevos tomaron las varas y posesion de sus oficios, y se juntaron luego á cabildo, segun y como en las villas y lugares de Castilla se suele y acostumbra juntar el concejo, y hablaron y trataron en él muchas cosas tocantes al provecho comun y bien de la república, y al regimiento de la nueva villa y poblacion que hacian; y entre ellas acordaron hacer su capitan y justicia mayor al mesmo Fernando Cortés, y darle poder y autoridad para lo que tocase á la guerra y conquista, entretanto que el emperador otra cosa acordase y mandase; y así, que con este acuerdo, voluntad y determinacion, fueron luego otro dia á Cortés, todo junto el regimiento y concejo, y le dijeron cómo ellos tenian necesidad, entretanto que el emperador otra cosa proveía ó mandaba, de tener un caudillo para la guerra, y que siguiese la conquista y entrada por aquella tierra, é que fuese su capitan, su cabeza,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

su justicia mayor, á quien acudiesen en las cosas arduas y dificultosas, y en las diferencias que ocurriesen; y que pues esto era necesario y cumplidero, así al pueblo como al ejército, que le mucho rogaban y encargaban que lo fuese él, pues en él concurrian más partes y calidades que en otro ninguno, para los regir y mandar y gobernar, por la noticia y experiencia que tenia de las cosas, despues y antes que le conociesen en aquella jornada y flota; y que ansí se lo requerian, y si menester era, se lo mandaban, porque tenian por muy cierto que Dios y el rey serian muy servidos que él aceptase y tuviese aquel cargo y mando; y ellos recibirian buena obra, y quedarian contentos y satisfechos que serian regidos con justicia, tratados con humildad, acaudillados con diligencia y esfuerzo, y que para ello todos ellos le elegian, nombraban y tomaban por su capitan general é justicia mayor, dándole la autoridad posible y necesaria, y sometiéndose debajo de su mano, juridicion y amparo. Cortés aceptó el cargo de capitan general y justicia mayor á pocos ruegos, porque no deseaba otra cosa más por entónces. Elegido pues que fué Cortés por capitan, le dijo el cabildo que bien sabia cómo hasta estar de asiento y conoscidos en la tierra, no tenian de qué se mantener sino de los bastimentos que él traía en los navíos; que tomase para sí y para sus criados lo que hubiese menester ó le pareciese, y lo demás se tasase en justo precio; é se lo mandase

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

entregar para repartir entre la gente, que á la paga todos se obligarian, ó lo sacarian de monton, despues de quitado el quinto del rey; y aun tambien le rogaron que se apreciasen los navíos con su artillería en un honesto valor, para que de comun se pagasen, y de comun sirviesen en acarrear de las islas pan, vino, vestidos, armas, caballos y las otras cosas que fuesen menester para el ejército y para la villa; porque así les saldria mas barato que trayéndolo mercaderes, que siempre quieren llevar de demasiados y excesivos precios; y si esto hacia, les haria muy gran placer y buena obra. Cortés les respondió que cuando en Cuba hizo su matalotaje y basteció la flota de comida, que no lo habia hecho para revendérselo, como acostumbran otros, sino para dárselo, aunque en ello habia gastado su hacienda y empeñádose; por tanto, que lo tomasen luego todo; que él mandaria y mandaba á los maestres y escribanos de las naos que acudiesen con todos los bastimentos que en ellas habia, al cabildo; y quel regimiento lo repartiese igualmente por cabezas á raciones, sin mejorar ni aun él mesmo; porque en semejante tiempo y de tal comida, que no es para más de sustentar las vidas, tanto ha menester el chico como el grande, el viejo como el mozo. De manera que, aunque debia más de siete mil ducados, se lo daba gracioso; y cuanto á lo de los navíos, dijo que se haria lo que más conviniese á todos, porque no dispornia dellos sin primero

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hacérselo saber. Todo esto hacia Cortés por ganarles siempre más las voluntades y bocas, que habia muchos que no le querian bien; aunque á la verdad, él era de suyo largo en estos gastos de guerra con sus compañeros.

EL RECIBIMIENTO QUE HICIERON A CORTES EN CEMPOALLAN.

No les pareciendo buen asiento aquel donde estaban para fundar la villa, acordaron de pasarse á Aquiahuiztlan, que era el abrigo del peñon que decia Montejo; y así, mandó luego Cortés meter en los navíos gente que los guardase, y la artillería y lo demás todo que estaba en tierra, y que se fuesen allá, y él que iria por tierra aquellas ocho ó diez leguas que habia del un cabo al otro, con los caballos, y con cuatrocientos compañeros, y dos medios falconetes y algunos indios de Cuba. Los navíos se fueron costa á costa, y él echó hácia do le habian dicho que estaba Cempoallan, que era derecho á do el sol se pone, aunque arrodeaba algo para ir al peñol; y á tres leguas andadas, llegó al rio que parte término con tierras de Moteczuma. No halló paso, y bajóse á la mar por vadearle mejor en la reventazon que hace al entrar en ella, y aun allí tuvo trabajo, porque pasaron á volapié. Pasados, siguieron la orilla del rio arriba, porque no pudieron la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

del mar por ser tierra anegadiza. Toparon cabañas de pescadores y casillas pobres, y algunas labranzas pequeñuelas; mas á legua y médiasalieron de aquellos lagunajos y entraron en unas muy buenas y muy hermosas vegas, y por ellas andaban muchos venados. Prosiguiendo siempre su camino por el rio y creyendo hallar á la ribera dél algun buen pueblo, vieron en un cerrito hasta veinte personas. Cortés entónces envió allá cuatro de caballo, y mandóles que si haciéndoles señal de paz huyesen, corriesen tras ellos y le trujesen los que pudiesen, porque era menester para lengua y para guia del camino y pueblo; que iban ciegos y á tino, sin saber por dó echar á poblado. Los de caballo fueron, y ya que llegaban junto al cerrillo y los voceaban y señalaban que iban de paz, huyeron aquellos hombres, medrosos y espantados de ver cosa tan grande y alta, que les parecia mostro, y que caballo y hombre era toda una cosa; mas como la tierra era llana y sin árboles, luego los alcanzaron, y ellos se rendieron como no traían armas; y así, los trajeron todos á Cortés. Tenian las orejas, narices y rostros con ansí grandes y feos agujeros y cercillos, como los otros que dijeron ser de Cempoallan; y así lo dijeron ellos, y que estaba cerca la ciudad. Preguntados á qué venian, respondieron que á mirar; y por qué huian, que de miedo de gente no conoscida. Cortés los aseguró entónces, y les dijo cómo él iba con aquellos pocos compañeros á su lugar, á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ver y hablar á su señor como amigos, con mucho deseo de conoscelle, pues no habia querido venir, ni salir del pueblo; por eso que le guiasen. Los indios dijeron que era ya tarde para llegar á Cempoallan; mas que le llevarian á una aldea que estaba de la otra parte del rio y se parescia, donde, aunque era pequeña, ternia buena posada y comida por aquella noche para toda su compañía. Cuando llegaron allá, algunos de aquellos veinte indios se fueron, con licencia de Cortés, á decir á su señor cómo quedaban en aquel lugarejo, y que otro dia tornarian con la respuesta. Los demás se quedaron allí para servir y proveer á los españoles y nuevos huéspedes; y así, los hospedaron y dieron bien de cenar. Cortés se recogió aquella noche lo mejor y más fuerte que pudo. La mañana siguiente, bien de mañana, vinieron á él hasta cien hombres, todos cargados de gallinas como pavos, y le dijeron que su señor se habia holgado mucho con su venida, y que por ser muy gordo y pesado para caminar, no venia; mas que le quedaba esperando en la ciudad. Cortés almorzó aquellas aves con sus españoles y se fué luego por do le guiaron muy presto en ordenanza, y con los dos tirillos á punto, por si algo acontesciese. Desde que pasaron aquel rio hasta llegar á otro caminaron por muy gentil camino; pasáronle tambien á vado, y luego vieron á Cempoallan, que estaria léjos una milla, toda de jardines y frescura y muy buenas huertas de rega-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

día. Salieron de la ciudad muchos hombres y mujeres, como en recibimiento, á ver aquellos nuevos y más que hombres. Y dábanles con alegre semblante muchas flores y frutas muy diversas de las que los nuestros conoscian; y aun entraban sin miedo entre la ordenanza del escuadron; y desta manera, y con este regocijo y fiesta, entraron en la ciudad, que toda era un verjel, y con tan grandes y altos árboles, que apénas se parescian las casas. A la puerta salieron muchas personas de lustre, á manera de cabildo, á los recebir, hablar y ofrescer. Seis españoles de caballo, que iban adelante un buen pedazo, como descubridores, tornaron atrás muy maravillados; ya que el escuadron entraba por la puerta de la ciudad, y dijeron á Cortés que habian visto un patio de una gran casa chapado todo de plata. Él les mandó volver, y que no hiciesen muestra ni milagros por ello, ni de cosa que viesen. Toda la calle por donde iban estaba llena de gente, abobada de ver caballos, tiros y hombres tan extraños. Pasando por una muy gran plaza, vieron á mano derecha un gran cercado de cal y canto, con sus almenas, y muy blanqueado de yeso de espejuelo y muy bien bruñido, que con el sol relucia mucho y parescia plata; y esto era lo que aquellos españoles pensaron que era plata chapada por las paredes. Creo que con la imaginacion que llevaban y buenos deseos, todo se les antojaba plata y oro lo que relucia. Y á la verdad, como ello fué imaginacion, así fué imágen

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sin el cuerpo y alma que deseaban ellos. Habia dentro de aquel patio ó cercado una buena hilera de aposentos, é al otro lado seis ó siete torres, por sí cada una, la una dellas mucho más alta que las otras. Pasaron pues por allí callando muy disimulados, aunque engañados, y sin preguntar nada, siguiendo todavía á los que guiaban, hasta llegar á las casas y palacio del señor. El cual entónces salió muy bien acompañado de personas ancianas y mejor ataviadas que las demás, y á par de sí dos caballeros, segun su hábito y manera, que le traían del brazo. Como se juntaron él y Cortés, hizo cada uno su mesura y cortesía al otro, á fuer de su tierra, y con los farautes se saludaron en breves palabras; y así, se tornó luego á entrar en palacio, y señaló personas de aquellas principales que aposentasen y acompañasen al capitan y á la gente; los cuales llevaron á Cortés al patio cercado que estaba en la plaza; donde cupieron todos los españoles, por ser de grandes aposentos y buenos. Como fueron dentro se desengañaron, y aun se corrieron los que pensaron que las paredes estaban cubiertas de plata. Cortés hizo repartir las salas, curar los caballos, asentar los tiros á la puerta, y en fin, fortalescerle allí como en real y cabe los enemigos, y mandó que ninguno saliese fuera, por necesidad que tuviese, sin expresa licencia suya, so pena de muerte. Los criados del señor y oficiales del regimiento proveyeron largamente de cena y camas á su usanza.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

LO QUE DIJO A CORTES EL SEÑOR DE CEMPORAL

Otro dia por la mañana vino el señor á ver á Cortés con una honrada compañía, y trájole muchas mantas de algodon que ellos visten y añudan al hombro, como las que cubren y traen las gitanas, y ciertas joyas de oro que podian valer dos mil ducados. Díjole que descansase y tomase placer él y los suyos, que por eso no queria darle pesadumbre ni hablalle en negocios; y así, se despidió entónces como habia hecho el dia de ántes, diciendo que pidiesen lo que hubiesen menester ó quisiesen. Como él se fué, entraron con mucha comida guisada más indios que españoles eran, y con grande abundancia de frutas y ramilletes, y así, desta manera estuvieron allí quince dias, proveidos abundantísimamente. Otro dia envió Cortés al señor algunas ropas y vestidos de España, y muchas cosillas de rescate, y á rogarle que le dejase ir á su casa á le ver y hablar allá, pues era mala crianza sufrir que su merced viniese, y él que no le fuese á visitar. Respondió que le placia y que holgaba dello, y con esto tomó hasta cincuenta españoles con sus armas que le acompañasen, y dejando los demás en el patio y aposento con un capitan, y apercebidos muy bien, se fué á palacio. El señor salió á la calle, y entráronse en una sala baja; que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

allí, como tierra calorosa, no fabrican en alto, más de que por sanidad levantan á tierra llena y maciza el suelo obra de un estado, á do suben por escalones, y sobre aquello arman la casa é cimientan las paredes, que ó son de piedra ó adobes, pero lucidas de yeso ó con cal, y la cubierta es de paja ó hoja tan bien y extrañamente puesta, que hermosea, y defiende las lluvias como si fuese teja. Sentáronse en unos banquillos como tajoncillos, labrados y hechos de una pieza piés y todo. El señor mandó á los suyos que se desviasen ó se fuesen, y luego comenzaron á hablar de negocios por intérpretes, y estuvieron muy gran rato en demandas y respuestas, porque Cortés deseaba mucho informarse muy bien de las cosas de aquella tierra y de aquel gran rey Moteczuma, y el señor no era nada nescio, aunque gordo en demandar puntos y preguntas. La suma del razonamiento de Cortés fué darle cuenta y razon de su venida y de quién y á qué le enviaba, segun y cómo la habia dado en Tabasco y á Teudilli y á otros. Aquel cacique, despues de haber oído con atencion á Cortés, comenzó muy de raíz una luenga plática, diciendo cómo sus antepasados habian vivido en gran quietud, paz y libertad; mas que de algunos años acá estaba aquel su pueblo y tierra tiranizado y perdido, porque los señores de México, Tenuchtulan, con su gente de Culúa, habian usurpado, no solamente aquella ciudad, pero aun toda la tierra, por fuerza de armas,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sin que nadie se lo hubiese podido estorbar ni defender, mayormente que á los principios entraban por via de religion, con la cual juntaban despues las armas; y así, se apoderaban de todo ántes que se catasen dello; y agora que han caido en tan gran error, no pueden prevalescer contra ellos ni desechar el yugo de su servidumbre y tiranía, por mas que lo han intentado tomando armas, ántes cuanto más las toman, tanto mayores daños les vienen, porque á los que se les ofresceñ y dan, con ponerles cierto tributo y pecho, ó reconosciéndolos por señores con algunas párias, los reciben y ampáranlos, tienen como amigos y aliados; mas empero si les contradicen ó resisten y toman armas contra ellos, ó se rebelan despues de una vez subjectos y entregados, castíganlos terriblemente, matando muchos, y comiéndoselos despues de haberlos sacrificado á sus dioses de la guerra Tezcatlipuca y Vitcilopuchtli, y sirviéndose de los demás que quieren por esclavos, haciendo trabajar al padre y al hijo y á la mujer, desde que el sol sale hasta que se pone; y sin esto, les toman y tienen por suyo todo lo que á la sazon poseen; y aun allende de todos estos vituperios y males, les enviaban á casa los alguaciles y recaudadores, y les llevaban lo que hallaban, sin haber misericordia ni compasion de dejarlos morir de hambre; siendo pues, dijo, desta manera tratados de Moteczuma, que hoy reina en México, ¿quién no holgará ser vasallo, cuanto más

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

amigo, de tan bueno y justo príncipe, como le decian que era el emperador, siquiera por salir destas vejaciones, robos, agravios y fuerzas de cada dia, aunque no fuese por recebir ni gozar otras mercedes y beneficios, que un tan gran señor querrá y podrá hacer? Paró aquí, enterneciéndosele los ojos y corazon, más tornando en sí, encaresció la fortaleza y asiento de México sobre agua, y engrandesció las riquezas, corte, grandeza, huestes y poderío de Moteczuma. Dijo asimesmo cómo Tlaxcallan, Huexocinco y otras provincias por allí, con más la serranía de los totonaques, eran de opinion contraria á mexicanos, y tenian ya alguna noticia de lo que habia pasado en Tabasco, que si Cortés queria, que trataria con ellos una liga de todos que no bastase Moteczuma contra ella. Cortés, holgándose con lo que oyera, que hacia mucho á su propósito, dijo que le pesaba de aquel ruin tratamiento que se le hacia en sus tierras y súbditos, mas que tuviese por cierto que él se lo quitaria y aun se lo vengaria, porque no venia sino á deshacer agravios y favorescer los presos, ayudar á los mezquinos y quitar tiranías, y fuera desto, él y los suyos habian recebido en su casa tan buen recogimiento y obras, que quedaba en obligacion de hacerle todo placer y espaldas contra sus enemigos, y lo mesmo haria con aquellos sus amigos; y que les dijese aquello á que venia, y que por ser de su parcialidad seria su amigo y los ayudaria en lo que mandasen. Desp-i

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dióse con tanto Cortés, diciendo que habia muchos dias estado allí, y tenia necesidad de ver la otra su gente y navíos que le aguardaban en Aquiahuiztlan, donde pensaba tomar asiento por algun tiempo, y donde se podrian comunicar. El señor de Cempoallan dijo que si quería estar allí, mucho en buen hora, y si no, que cerca estaban los navíos para tratar sin mucho trabajo ni tiempo lo que acordasen. Hizo llamar ocho doncellas muy bien vestidas á su manera y que parescian moriscas, una de las cuales traía mejores ropas de algodon y mas labradas, y algunas piezas y joyas de oro encima; y dijo que todas aquellas mujeres eran ricas y nobles, y que la del oro era señora de vasallos y sobrina suya; la cual dió á Cortés, con las demás, para que la tomase por mujer, y las diese á los caballeros de su compañía que mandase, en prenda de amor y amistad perpétua y verdadera. Cortés recibió el don con mucho contentamiento, por no enojar al dador; y así, se partió, y con él aquellas mujeres en andas de hombres, con muchas otras que las sirviesen, y otros muchos indios que le acompañasen á él y le guiasen hasta la mar, y le proveyesen de lo necesario.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

LO QUE AVINO A CORTES EN CHIAUIZTLAN.

El dia que partieron de Cempoallan llegaron á Aquiahuiztlan, y aun no crán los navíos llegados, de que mucho se maravilló Cortés, por haber tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaba un lugar á tiro de arcabuz ó poco más del peñon en un repecho que se llamaba Chiauiztlan; y como Cortés estaba ocioso, fué allá con los suyos en órden y con los de Cempoallan, que le dijeron que era de un señor de los opresos de Moteczuma. Llegó al pié del cerro sin ver hombre del pueblo, sino dos que no los entendió Marina. Comenzaron á subir por aquella cuesta arriba, y los de caballo quisiéranse apear, porque la subida era muy agra y áspera; Cortés les mandó que no, porque los indios no sintiesen que habia ni podia haber lugar, por alto y malo que fuese, donde el caballo no subiese; mas subieron poco á poco y llegaron hasta las casas, y como no vieron á nadie, temian algun engaño; mas por no mostrar flaqueza entraron por el pueblo, hasta que toparon una docena de hombres honrados que traían un faraute que sabia la lengua de Culúa y la de allí, que es la que se usa y habla en toda aquella serranía, que llaman Totonac; los cuales dijeron que gente de tal forma como los españoles, ellos no habian visto jamás, ni oído

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que hobiesen venido por aquellas partes, y que por esto se escondian; pero que como el señor de Cempoallan les habia hecho saber quién eran, y certificado ser gente pacífica, buena, y no dañosa, se habian asegurado y perdido el miedo que cobraran viéndolos ir á su pueblo; y así, venian á recebirlos de parte de su señor y á guiarlos adonde habian de ser aposentados. Cortés los siguió hasta una plaza donde estaba el señor del lugar muy acompañado; el cual hizo gran muestra de placer en ver aquellos extranjeros con tan luengas barbas. Tomó un braserillo de barro con áscuas, echó una cierta resina que paresce ánime blanco y que huele á incienso, y saludó á Cortés incensando, que es ceremonia que usan con los señores y con los dioses. Cortés y aquel señor se sentaron debajo unos portales de aquella plaza, y entretanto que aposentaban la gente, le dió cuenta Cortés de su venida en aquella tierra, como hizo á todos los demas por donde habia pasado. El señor le dijo casi lo mesmo que el de Cempoallan, y aun con harto temor de Moteczuma, no se enojase por le haber recebido y hospedado sin su licencia y mandado. Estando en esto, asomaron veinte hombres por la otra parte frontera de la plaza, con unas varas en las manos, como alguaciles, gordas y cortas, y con sendos moscadores grandes de pluma. El señor y los otros suyos temblaban de miedo en verlos. Cortés preguntó que por qué, y dijéronle que porque venian

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aquellos recaudadores de las rentas de Moteczuma, y temian que dijesen cómo habian hallado allí aquellos españoles, y que fuesen castigados por ello y maltratados. Cortés les esforzó, diciendo que Moteczuma era su amigo, y haria con él que no les dijese ni hiciese mal ninguno por aquello, y aun que holgaria que le hobiesen recebido en su tierra; donde no, que él los defenderia, porque cada uno de los que consigo traía, bastaba para pelear con mil de México, como ya muy bien sabia el mesmo Moteczuma por la guerra de Potonchan. No se aseguraban nada el señor ni los suyos por lo que Cortés les decia; ántes se queria levantar para recebir y aposentarlos: tanto era el miedo que á Moteczuma tenian. Cortés detuvo al señor, y díjole: « Porque veias lo que podemos yo y los mios, mandad á los vuestros que prendan y tengan á buen recaudo aquellos cojedores de México; que yo estaré aquí con vos, y no bastará Moteczuma á os enojar, ni aun él querrá, por mi respeto. » Con el ánimo que destas palabras cobró, hizo prender aquellos mexicanos, y porque se defendian les dieron buenos palos. Pusieron á cada uno por sí en su prision en un pié de-amigo, que es un palo largo en que les atan los piés al un cabo y la garganta al otro y las manos en medio, y han por fuerza de estar tendidos en el suelo. Como los tuvieron atados, preguntaron si los matarian; Cortés les rogó que no, sino que los tuviesen así y los velasen no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se les fuesen. Ellos los metieron en una sala del aposento de los nuestros, en medio de la cual encendieron un gran fuego, y pusiéronlos á la redonda dél con muchas guardas. Cortés puso ciertos españoles tambien por guardia á la puerta de la sala, y fuése á cenar á su aposento, donde tuvo harto para sí y para todos los suyos de lo que el señor les envió.

MENSAJERÍA DE CORTES A MOTECZUMA.

Cuando le paresció tiempo que ya reposaban los indios, por ser muy noche, envió á decir á los españoles que guardaban los presos que procurasen soltar un par dellos, sin que las otras guardas lo sintiesen, y se los trujesen. Los españoles se dieron tal maña que, sin ser sentidos, cortaron las cuerdas, que eran cierta suerte de mimbres, y soltaron dos dellos, y los trujeron á la cámara do Cortés estaba; el cual hizo como que no los conoscia, y preguntóles con Aguilar y Marina que le dijesen quién eran, qué querian, y por qué estaban presos. Ellos dijeron que eran vasallos de Moteczumacin, y que tenian cargo de cobrar ciertos tributos que los de aquel pueblo y provincia pagaban á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

su señor; y que no sabian la causa por qué los habian prendido y maltratado; ántes se maravillaban de ver aquella novedad y desatino, porque los salian otras veces á recebir al camino con no poco acatamiento, y hacer todo servicio y placer; mas que creían que por estar él allí con los otros compañeros, que diz que son inmortales, se les habian atrevido aquellos serranos, y aun que temian no matasen á los que presos quedaban, segun eran aquellos de allí bárbara gente, ántes que Moteczuma lo supiese; contra el cual holgarian de rebelarse, por darle costa y enojo, si hallasen aparejo; que otras veces lo solian hacer. Por tanto, que le suplicaban hiciese cómo ellos y los otros sus compañeros no muriesen ni quedasen en manos de aquellos sus enemigos; que recibiria Moteczuma, su señor, mucho pesar si aquellos sus criados viejos y honrados padescian mal por servirle bien. Cortés les dijo que le pesaba mucho que el señor Moteczuma fuese deservido, siendo su amigo, donde él estaba, ni sus criados maltratados; que habia de mirar por ellos como por los suyos; pero que diesen gracias á Dios del cielo, y á él, que los mandó soltar en gracia y amistad de Moteczuma, para los despachar luego á México con cierto recado. Por eso, que comiesen y se esforzasen á caminar, encomendándose á sus piés; no los cogiesen otra vez, que seria peor que la pasada. Ellos comieron presto, que no se les cocia el pan, por irse de allí. Cor-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tés los despidió luego, y los hizo sacar del pueblo por do ellos guiaron, y darles algo que llevasen de comer; y les encargó, por la libertad y buena obra que dél habian recebido, que dijesen á Moteczuma, su señor, cómo él lo tenia por amigo y deseaba hacerle todo servicio, despues que oyó su fama, bondad y poder; y que habia holgado hallarse allí á tal tiempo, para mostrar esta voluntad, soltándolos á ellos, y pugnando por guardar y conservar la honra y autoridad de tan gran príncipe como él era, y por favorescer y amparar los suyos, y mirar por todas sus cosas como por las propias; y que aunque su alteza no arrostraba á su amistad ni á la de los españoles, segun lo mostró Teudilli, dejándolo sin decir adios, y ausentándole la gente de la costa de sus tierras, no dejaria él de servirle siempre que hobiesen ocasion, y procurar por todas las vías á él posibles y manifiestas, su gracia, su favor y amistad; y que bien creido tenia, pues no habia razon para ello, sino ántes toda buena obra y señal de amor de una parte á otra, que su alteza no huía ni rehusaba la amistad, ni mandaba que nadie de los suyos le viese ni hablase, ni proveyese por sus dineros de lo que necesario era á la sustentacion de la vida, sino que sus vasallos lo hacian pensando servirle; mas que por acertar erraban, no conociendo que Dios los venia á ver en topar con criados del emperador, de quien podian él y ellos todos recebir beneficios grandísi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mos y saber secretos y cosas santísimas; y que si por él quedaba, que fuese á su culpa; pero que confiaba en su prudencia que, mirándolo bien, holgaria de verle y hablarle y de ser amigo y hermano del rey de España, en cuyo felicísimo nombre eran allí venidos él y los otros sus compañeros; y en cuanto á sus criados que quedaban presos, que él ternia tal forma, que no peligrasen; y así, prometia de los librar y libertar, por solo su servicio, y que luego lo hiciera, como á los dos que enviaba con este mensaje, sino por no enojar á los de aquel lugar, que le habian hospedado y hecho mucha cortesía y todo buen tratamiento, y no paresciese que se lo pagaba ni agradecia mal en irles á la mano en cosa que hacian en su casa. Los mexicanos se fueron muy alegres, y prometieron de hacer lealmente lo que les mandaba.

REBELION Y LIGA CONTRA MOTECZUMA POR INDUSTRIA DE CORTES.

Cuando otro dia amaneció y echaron ménos los dos presos, riñó el señor á los guardas, y quiso matar los que guardaban; sino que con el rumor que hobo, y con estar esperando qué dirian ó ha-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rian los del pueblo, salió Cortés, y rogó que no los matasen, pues eran mandados de su señor, y personas públicas, que, segun derecho natural, ni merescian pena ni tenian culpa de lo que hacian sirviendo á su rey; mas, porque no se les fuesen aquellos, como habian hecho los otros, que se los confiasen y entregasen á él, y á su cargo si se le soltasen. Diéronselos, y enviólos á las naos, amenazándolos y diciendo que les echasen cadenas. Tras esto juntáronse á consejo con el señor, ciscados todos de miedo, y platicaron lo que harian sobre aquel caso, pues estaba cierto que los huidos habian de decir en México la afrenta y mal tratamiento que les fuera hecho. Unos decian que era bien y cumplidero á todos enviar el pecho á Moteczuma y otros dones, con embajadores, para aplacalle la ira y enojo, y á desculparse, culpando los españoles, que los mandaron prender, y suplicarle les perdonase aquel yerro y dislate que habian hecho, como locos y atrevidos, en desacato de la majestad mexicana. Otros decian que muy mejor era desechar el yugo que tenian de esclavos, y no reconocer más á los de México, que eran malos y tiranos, pues tenian en su favor aquellos medio dioses y invencibles caballeros españoles, y ternian otros muchos vecinos que les ayudarian. Resolviéronse á la postre que se rebelasen y no perdiesen aquella ocasion, y rogaron á Fernando Cortés que lo tuviese por bien, y que fuese su capitan y defensor, pues por él se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

habian puesto en aquello; que, ó enviase Moteczuma ó no ejército sobre ellos, estaban ya determinados romper con él y hacelle guerra. Dios sabe cuánto Cortés se holgaba con aquellas cosas; ca le parescia que por allí iban allá. Respondióles que mirasen muy bien lo que hacian, que Moteczuma, á lo que tenia entendido, era poderosísimo rey; mas que si así lo querian, que él los capitanearia y defenderia seguramente; que más queria su amistad que la del otro, que le despreciaba; pero que con todo eso queria saber qué tanta gente podrian juntar. Ellos dijeron que cien mil hombres entre toda la liga que se haria. Cortés entónces dijo que enviasen luego á todos los de su parcialidad y enemigos de Moteczuma á los avisar y apercebir de aquello, y á certificarles de la ayuda que tenian de los españoles. No porque él tuviese necesidad dellos ni de sus huestes, que él solo con los suyos bastaba para todos los de Culúa, y aunque fuesen otros tantos, sino porque estuviesen á recaudo y sobre aviso, no recibiesen daño si por caso Moteczuma enviase ejército sobre algunas tierras de los confederados, tomándolos á sobresalto y descuido; y porque tambien si tuviesen necesidad de socorro y gente de aquella suya que los defendiese, se la enviase con tiempo. Con esta esperanza y ánimo que Cortés les ponia, y con ser ellos de suyo orgullosos y no bien considerados, despacharon luego sus mensajeros por todos aquellos pueblos que les

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

paresció, á les hacer saber lo que tenian acordado, poniendo los españoles encima las nubes. Por aquellos ruegos y medios se rebelaron muchos lugares y señores y aquella serranía entera, y no dejaron cogedor de México en parte ninguna de todo aquello, publicando guerra abierta contra Moteczuma. Quiso Cortés revolver á estos, para ganar las voluntades á todos y aun las tierras, viendo que de otra guisa mal podia. Hizo prender los alguaciles, soltólos; congracióse de nuevo con Moteczuma; alteró aquel pueblo y la comarca; ofrescióseles á la defensa, y dejó los rebelados para que tuviesen necesidad dél.

FUNDACION DE LA VILLA RICA DE LA VERACRUZ.

A esta sazon estaban ya los navíos detrás del peñol: fué á verlos Cortés, y llevó muchos indios de aquel pueblo rebelado y de otros allí cerca, y los que traía consigo de Cempoallan, con los cuales se cortó mucha rama y madera, y se trajo, con alguna piedra, para hacer casas en el lugar que trazó; á quien llamó la villa rica de la Veracruz, como habian acordado cuando se nombró el cabildo de Sant Juan de Ulúa. Repartiéronse los solares á los vecinos y regimiento, y señaláronse la iglesia, la plaza, las casas de cabildo, cárcel, atarazanas, descarga-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dero, carnicería, y otros lugares públicos y necesarios al buen gobierno y policía de la villa. Trazóse asimesmo una fortaleza sobre el puerto, en sitio que paresció conviniente, y comenzóse luego ella y los demás edificios á labrar de tapiería, que es la tierra de allí buena para ello. Estando muy metidos en fabricar, vinieron de México dos mancebos, sobrinos de Moteczuma, con cuatro hombres ancianos, bien tratados, por consejeros, y muchos otros por criados y para servicio de sus personas. Llegaron á Cortés como embajadores, y presentáronle mucha ropa de algodon, bien llena y tejida, y algunos plumajes gentiles y extrañamente obrados, y ciertas piezas de oro y plata bien labradas, y un casquete de oro menudo sin fundir, sino en grano, como lo sacan de la tierra. Pesó todo esto dos mil y noventa castellanos, y dijéronle que Moteczuma, su señor, le enviaba el oro de aquel casco para su dolencia, y que le hiciese saber della. Diéronle las gracias de haber soltado aquellos dos criados de su casa, y defendido que no matasen á los otros; que fuese cierto que lo mesmo haria él en cosas suyas, y que le rogaba hiciese soltar los que aun estaban presos, y que perdonaba el castigo de aquel desacato y atrevimiento, porque le queria bien, y por los servicios y acogimiento bueno que le habian hecho en su casa y pueblo; pero que ellos eran tales, que presto harian otro exceso y delito, por donde lo pagasen todo junto, como el perro los palos. En cuanto á lo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

demás, dijeron que como estaba malo, y ocupado en otras guerras y negocios importantísimos, no podia declararse al presente dónde ó cómo se viesen; mas que andando el tiempo no faltaria manera. Cortés los recibió muy alegremente, y los aposentó lo mejor que pudo, ribera del rio, en chozas y en unas tendezuelas de campo, y envió luego á llamar al señor de aquel pueblo rebelado, dicho Chiauiztlan. Vino, y díjole cuánta verdad le habia tratado, y cómo Moteczuma no osaria enviar ejército ni hacer enojo donde él estuviese. Por tanto, que él y todos los confederados podian de allí adelante quedar libres y exentos de la servidumbre mexicana, y no acudir con los tributos que solian; mas que le rogaba no le tuviese á malo si soltaba los presos y los daba á los embajadores. Él le respondió que hiciese á su voluntad, que, pues della colgaban, no excederian un punto de lo que mandase. Bien podia Cortés tener estos tratos entre gente que no entendia por dó iba el hilo de la trama. Tornóse aquel señor á su pueblo, y los embajadores á México, y todos muy contentos; porque él desparció luego aquellas nuevas y el miedo que Moteczuma tenia á los españoles, por toda la sierra de los Totonaques, y hizo tomar armas á todos, y quitar á México los tributos y obediencia; y ellos tomaron sus presos y muchas cosas que les dió Cortés, de lino, lana, cuero, vidrio y fierro; y fuéronse maravillados de ver los españoles y todas sus cosas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CÓMO TOMÓ CORTES A TIZAPANCINCA POR FUERZA.

No mucho despues que pasó todo esto, enviaron los de Cempoallan á pedir á Cortés españoles y ayuda para contra le gente de guarnicion de Culúa, que tenia Moteczuma en Tizapancinca, que les hacia muchos daños, quemas y talas en sus tierras y labranzas, prendiendo y matando los que las labraban. Confina Tizapancinca con los Totonaques y con tierras de Cempoallan, y es en un buen lugar y fuerte; ca tiene su asiento á par de un rio, y la fortaleza en un peñasco alto; y por ser así fuerte, y estar entre aquellos que á cada paso se le rebelaban, tenia Moteczuma puesta allí gran copia de hombres de guarnicion; los cuales, como vieron revueltos y con armas á los rebeldes, y que se les venian á guarecer allí huyendo los recaudadores y tesoreros de aquellas comarcas, salian á remediar la rebelion, y en castigo quemaban y destruian cuanto hallaban, y aun habian prendido muchas personas. Cortés fué á Cempoallan, y de allí en dos jornadas, con un gran ejército de aquellos sus indios amigos, á Tizapancinca, qúe estaba ocho leguas ó más de la ciudad. Salieron al campo los de Culúa, pensando de lo haber con solos los cempoallaneses; mas como vieron

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los de á caballo y á los barbudos, pasmaron y echaron á huir á más correr. Estaba cerca la guarida, y acogiéronse presto; quisieron meterse en la fortaleza, mas no pudieron tan aína que los de caballo no llegasen con ellos hasta el lugar; y como no podian subir al peñasco, apeáronse Cortés y otros cuatro, y entráronse dentro la fuerza á revueltas de los del pueblo, sin contraste. Entrados, tuvieron la puerta hasta que llegaron los demás españoles y otros muchos de los amigos, á los cualos entregó la fortaleza y el pueblo, y rogó que no hiciesen mal á los vecinos, y que dejasen ir libres, mas sin armas ni banderas, á los soldados que lo guardaban, y fué cosa nueva para los indios. Ellos lo hicieron así; y él volvióse á la mar por el camino que fué. Con este hecho y victoria, que fué la primera que Cortés hubo de la gente de Moteczuma, quedó aquella serranía libre del miedo y vejaciones de los de México, y los nuestros en grandísima fama y reputacion para con amigos y no amigos. Tanto, que despues, cuando algo se les ofrescia, enviaban á pedir á Cortés un español de aquellos de su compañía, diciendo que aquel solo bastaba para capitan y seguridad. No era malo este principio para lo que Cortés pretendia. Cuando Cortés llegó á la Veracruz, muy ufanos los suyos por aquella victoria, halló que era ya venido Francisco de Salceda, con la carabela que él habia comprado á Alonso Caballero, vecino de Santiago de Cuba, y que la habia

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dejado dando carena; el cual traía setenta españoles y nueve caballos y yeguas, que no poco esfuerzo y alegría le pusieron.

EL PRESENTE QUE CORTES ENVIÓ AL EMPERADOR POR SU QUINTO.

Daba priesa Cortés que trabajasen en las casas de la Veracruz y en la fortaleza, para que tuviesen los vecinos y soldados comodidad de vivienda y resistencia alguna contra las lluvias y enemigos, porque entendia él irse presto la tierra adelante, camino de Méxicо, en demanda de Moteczuma, y por dejarlo todo asentado y como debia estar, para llevar ménos cuidado. Comenzó á dar órden y concierto en muchas cosas tocantes ansí á la guerra como á la paz. Mandó sacar á tierra todas las armas y pertrechos de guerra, y cosas de rescate de los navíos, y las vituallas y provisiones que habia; y entregóselas al cabildo, como lo tenia prometido. Habló asimismo á todos, diciendo que ya era bien tiempo de enviar al rey la relacion de lo sucedido y hecho en aquella tierra hasta entonces, con las nuevas y muestras de oro, plata y riquezas que hay en ella; y que para eso era necesario repartir

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lo que habian habido por cabezas, como era costumbre en la guerra de aquellas partes, y sacar de allí primero el quinto; y porque mejor se hiciese, él nombraba, y nombró por tesorero del rey, á Alonso de Avila, y del ejército á Gonzalo Mejía. Los alcaldes y regimiento, con todos los demás, dijeron que les parescia bien todo lo que habia dicho, y que se hiciese luego; y que no solo holgaban que aquellos fuesen tesoreros, mas que ellos los confirmaban, y rogaban que lo quisiesen ser. Hizo luego tras esto sacar y traer á la plaza, que todos lo viesen, la ropa de algodon que tenian allegada, las cosas de pluma, que eran mucho de ver, y todo el oro y plata que habia, y que pesó veinte y siete mil ducados; y entregóse así por peso y cuenta á los tesoreros, y dijo al cabildo que lo repartiesen ellos. Empero todos dijeron y respondieron que no tenian que repartir, porque sacando el quinto que al rey pertenescia, era lo demás menester para le pagar á él los bastimentos que les daba, y la artillería y navíos que sirvian de comun á todos. Por eso, que se lo tomase todo, y enviase al rey sus derechos muy cumplidamente y lo mejor. Cortés les dijo que tiempo habia para tomar él aquello que le daban para sus muchos gastos y deudas, y que de presente no queria más parte de lo que le tocaba como á su capitan general, y lo demás fuese para que aquellos hidalgos comenzasen á pagar las deudillas que traían por venir con él en esta empresa;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y porque lo que él tenia ojo á enviar al rey valia más quo lo que le venia del quinto, rogóles no se lo tuviesen á mal, pues era lo primero que enviaban y cosas que no se sufrian partir ni fundir, si excediese de lo acostumbrado, no curando de quintar á peso ni suertes; y como halló en todos ellos buena voluntad, apartó del monton lo siguiente:

Las dos ruedas de oro y plata que dió Teudilli de parte de Moteczuma.

Un collar de oro de ocho piezas, en que habia ciento y ochenta y tres esmeraldas pequeñas engastadas, y docientas y treinta y dos pedrezuelas, como rubíes, de no mucho valor: colgaban dél veinte y siete campanillas de oro y unas cabezas de perlas ó berruecos.

Otro collar de cuatro trozos torcidos, con ciento y dos rubinejos, y con ciento y setenta y dos esmeraldejas; diez perlas buenas no mal engastadas, y por orla veinte y seis campanillas de oro. Entrambos collares eran de ver, y tenian otras cosas y primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno mayor que garbanzo, así como se hallan en el suelo.

Un casquete de granos de oro sin fundir, sino así groseros, llano y no cargado.

Un morrion de madera chapado de oro, y por defuera mucha pedrería, y por bebederos veinte y cinco campanillas de oro, y por cimera una ave verde, con los ojos, pico y piés de oro.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Un capacete de planchuelas de oro y campanillas alrededor, y por la cubierta piedras.

Un brazalete de oro muy delgado.

Una vara, como ceptro real, con dos anillos de oro por remates, y guarnecidos de perlas.

Cuatro arrejaques de tres ganchos, cubiertos de pluma de muchos colores, y las puntas de berrueco atado con hilo de oro.

Muchos zapatos como esparteñas, de venado, cosidas con hilo de oro, que tenian la suela de cierta piedra blanca y azul, y muy delgada y trasparente.

Otros seis pares de zapatos de cuero de diverso color, guarnescidos de oro ó plata ó perlas.

Una rodela de palo y cuero, y á la redonda campanillas de laton morisco, y la copa de una plancha de oro esculpida en ella Vitcilopochtli, dios de las batallas, y en aspa cuatro cabezas con su pluma ó pelo, al vivo y desollado, que eran de leon, de tigre, de águila y de un buarro.

Muchos cueros de aves y animales, adobados con su mesma pluma y pelo.

Veinte y cuatro rodelas de oro y pluma y aljófar, vistosas y de muchor primor.

Cinco rodelas de pluma y plata.

Cuatro peces de oro, dos ánades y otras aves, huecas y vaciadas de oro.

Dos grandes caracoles de oro, que acá no los hay, y un espantoso crocodillo, con muchos hilos de oro gordo alrededor.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Una barra de laton, y de lo mesmo ciertas hachas y unas como azadas.

Un espejo grande guarnescido de oro, y otros chicos.

Muchas mitras y coronas de pluma y oro labradas, y con mil colores y perlas y piedras.

Muchas plumas muy gentiles y de todas colores, no teñidas, sino naturales.

Muchos plumajes y penachos, grandes, lindos y ricos, con argentería de oro y aljófar.

Muchos ventalles y moscadores de oro y pluma, y de sola pluma, chicos y grandes y de toda suerte, pero todos muy hermosos.

Una manta, como capa de algodon tejido, de muchas colores y de pluma, con una rueda negra en medio, con sus rayos, y por de dentro rasa.

Muchos sobrepellices y vestimentas de sacerdotes, palias, frontales y ornamentos de templos y altares.

Muchas otras destas mantas de algodon, ó blancas solamente, ó blancas y negras escarcadas, ó coloradas, verdes, amarillas, azules, y otros colores así. Mas del envés sin pelo ni color, y de fuera vellosas como felpa.

Muchas camisetas, jaquetas, tocadores de algodon; cosas de hombre.

Muchas mantas de cama, paramentos y alombras de algodon.

Eran estas cosas mas lindas que ricas; aunque

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

las ruedas cosa rica era, y valia mas la obra que las mesmas cosas, porque las colores del lienzo de algodon eran finísimas, y las de la pluma naturales. Las obras de vaciadizo excedian el juicio de nuestros plateros; de los cuales hablaremos despues en conviniente lugar. Pusieron tambien con estas cosas algunos libros de figuras por letras, que usan los mexicanos, cogidos como paños, escritos de todas partes. Unos de algodon y engrudo; y otros de hoja de metl, que sirven de papel; cosa harto de ver. Pero como no los entendieron, no los estimaron. Tenian á la sazon los de Cempoallan muchos hombres para sacrificar. Pidióselos Cortés para enviar al emperador con el presente, porque no los sacrificasen. Mas ellos no quisieron, diciendo que se enojarian sus dioses y les quitarian el maíz, los hijos y la vida, si se los daban. Todavía les tomó cuatro dellos y dos mujeres; los cuales eran mancebos dispuestos. Andaban muy emplumajados, y bailando por la ciudad, y pidiendo limosna para su sacrificio y muerte. Era cosa grande cuanto les ofrecian y miraban. Traían á las orejas arracadas de oro con turquesas, y unos gordos sortijones de lo mesmo á los bezos bajeros, que les descubrian los dientes, cosa fea para España, mas hermosa para aquella tierra.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CARTAS DEL CABILDO Y EJERCITO PARA EL EMPERADOR POR LA GOBERNACION PARA CORTES

Como el presente y quinto para el rey estuviese apartado, dijo Cortés al cabildo que nombrasen dos procuradores que lo llevasen; que á los mesmos daria él tambien su poder y su nao capitana para llevarlo. En regimiento señalaron á Alonso Hernandez Portocarrero, y á Francisco de Montejo, alcaldes, y Cortés holgó dello; y dióles por piloto á Anton de Alaminos, y como iban en nombre de todos, tomaron del monton tanto oro que les pareció bastar para venir y negociar y volverse. Y lo mesmo fué del matalotaje para la mar. Cortés les dió su poder para sus negocios muy cumplido y llenero, y una instruccion de lo que habian de pedir en su nombre, y hacer en corte y en Sevilla y en su tierra; que era dar á su padre Martin Cortés y á su madre ciertos castellanos, y las nuevas de su prosperidad. Envió con ellos la relacion y autos que tenia de lo pasado, y escribió una muy larga carta al emperador. Llamólo así, aunque allá no sabian; en la cual le daba cuenta y razon sumariamente de todo lo sucedido hasta allí desde que salió de Santiago de Cuba; de las pasiones y diferencia entre él y Diego Velazquez; de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

las cosquillas que andaban en el real, de los trabajos que todos habian padecido, de la voluntad que tenian á su real servicio, de la grandeza y riquezas de aquella tierra, de la esperanza que tenia de subjetarla á su corona real de Castilla; y ofrecióse á ganarle á México, y á haber á las manos al gran rey Moteczuma vivo ó muerto; y al fin de todo le suplicaba se acordase de hacerle mercedes en los cargos y provisiones que habia de enviar en aquella tierra, descubierta á costa suya, para remuneracion de los trabajos y gastos hechos. El cabildo de la Veracruz escribió asimesmo al Emperador dos letras. Una en razon de lo que hasta entónces habian hecho en su real servicio aquellos pocos hidalgos españoles por aquella tierra nuevamente descubierta; y en ella no firmaron sino alcaldes y regidores. La otra fué acordada y firmada del cabildo y de todos los mas principales que habia en el ejército. La cual en sustancia contenia cómo todos ellos tenian y guardarian aquella villa y tierra, en su real nombre ganada; ó moririan por ello y sobre ello, si otra cosa su majestad no mandase. Y suplicáronle humildemente diese la gobernacion dello y de lo que mas conquistasen, á Fernando Cortés, su caudillo y capitan general, y justicia mayor por ellos propios electo, que era merescedor de todo; y que más habia hecho y gastado que todos en aquella flota y jornada, confirmándolo en el cargo que ellos mesmos le dieron de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

su propria voluntad, para mejoría y seguridad suya, en nombre empero de su majestad; y si por ventura habia ya dado y hecho merced de aquel cargo y gobernacion á otra persona, que lo revocase, por cuanto así convenia á su servicio, y al bien y acrecentamiento dellos y de aquellas partes, y tambien por evitar ruidos, escándalos, peligros y muertes, que se siguirian si otro los gobernase y mandase, y entrase por su capitan. Allende desto, le suplicaron por respuesta con brevedad y buen despacho de los procuradores de aquella su villa, en cosas que tocaban al consejo della. Partieron pues Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo y Anton de Alaminos, de Aquiahuiztlan y Villarica, en una razonable nave, á 26 dias del mes de Julio del año de 1519, con poderes de Fernando Cortés y del concejo de la villa de la Veracruz, y con las cartas, autos, testimonios y relacion que dicho tengo. Tocaron de camino en el Marien de Cuba, y diciendo que iban á la Habana, pasaron sin detenerse por la canal de Bahama; y navegaron con harto próspero tiempo hasta llegar á España. Escribieron esta carta los de aquel concejo y ejército, recelándose de Diego Velazquez, que tenia muchísimo favor en la corte y consejo de Indias; y porque andaba la nueva en el real, con la venida de Francisco de Salceda, que Diego Velazquez habia habido la merced de la gobernacion de aquella tierra del emperador, con la ida á España de Be-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nito Martin. Lo cual aunque ellos no lo sabian de cierto, era muy gran verdad, segun en otra parte se dice.

EL MOTIN QUE HOBO CONTRA CORTES, Y EL CASTIGO.

Hubo muchos en el real que murmuraron de la eleccion de Cortés, porque con ella excluían de aquella tierra á Diego Velazquez, cuyas partes tenian, unos como criados, otros como deudores, y algunos como amigos; y decian que habia sido por astucia, halagos y soborno; y que la disimulacion de Cortés en hacerse de rogar que aceptase aquel cargo fué fingida, y que no pudo ser hecha ni debia valer la tal eleccion de capitan y alcalde mayor, sin autoridad de los frailes gerónimos que gobernaban las Indias, y de Diego Velazquez que ya tenia la gobernacion de aquella tierra de Yucatan, segun fama. Cortés entendió esto; informóse quién levantaba la murmuracion; prendió los principales y metióles en una nao; mas luego los soltó por complacer á todos, que fué causa de peor, por cuanto aquellos mesmos quisieron despues alzarse con un bergantin, matando al maestre, é irse á Cuba con él, á avisar á Diego Velazquez de lo que pasaba, y del gran presente que Cortés enviaba al emperador, para que se lo quitase á los procuradores al pasar por la Ha-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bana, juntamente con las cartas y relacion, porque no las viese el emperador, y se tuviese por bien servido de Cortés y de todos los demás. Cortés entónces se enojó de veras. Prendió muchos dellos; tomóles sus dichos, en que confesaron ser verdad aquello. Por lo cual condenó los mas culpados, segun el proceso y tiempo. Ahorcó á Joan Escudero y á Diego Cermeña, piloto. Azotó á Gonzalo de Umbría, que tambien era piloto, y á Alonso Peñate. A los demás no tocó. Con este castigo se hizo Cortés temer y tener en más que hasta allí; y á la verdad, si fuera blando, nunca los señoreara, y si se descuidara, se perdia; porque aquellos avisaran con tiempo á Diego Velazquez, y él tomara la nao con el presente, cartas y relaciones; que aun despues la procuró tomar, enviando tras ella una carabela de armada; ca no pasaron tan secretos Montejo y Portocarrero por la Isla de Cuba, que no entendiese Diego Velazquez á lo que iban.

CORTES DA CON LOS NAVÍOS AL TRAVES.

Propuso Cortés de ir á México, y encubríalo á los soldados, porque no rehusasen la ida con los inconvenientes que Teudilli con otros ponia, especial-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mente por estar sobre agua, que lo imaginaban por fortísimo, como en efecto lo era. Y para que le siguiesen todos aunque no quisiesen, acordó quebrar los navíos; cosa recia y peligrosa y de gran pérdida; á cuya causa tuvo bien que pensar, y no porque le doliesen los navíos, sino porque no se lo estorbasen los compañeros; ca sin duda se lo estorbaran y aun se amotinaran de veras si lo entendieran. Determinado pues de quebrarlos, negoció con algunos maestros que secretamente barrenasen sus navíos, de suerte que se hundiesen, sin los poder agotar ni atapar; y rogó á otros pilotos que echasen fama cómo los navíos no estaban para más navegar de cascados y roidos de broma, y que llegasen todos á él, estando con muchos, á se lo decir así, como que le daban cuenta dello, para que despues no les echase culpa. Ellos lo hicieron así como él ordenó, y le dijeron delante de todos cómo los navíos no podian mas navegar por hacer mucha agua y estar muy abromados; por eso que viese lo que mandaba. Todos lo creyeron, por haber estado allí mas de tres meses; tiempo para estar comidos de la broma. Y despues de haber platicado mucho en ello, mandó Cortés que aprovechasen dellos lo que mas pudiesen, y los dejasen hundir ó dar al través, haciendo sentimiento de tanta pérdida y falta. Y así, dieron luego al través en la costa con los mejores cinco navíos, sacando primero los tiros, armas, vituallas, velas, sogas, áncoras, y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

todas las otras jarcias que podian aprovechar. Dende á poco quebraron otros cuatro; pero ya entónces se hizo con alguna dificultad, porque la gente entendió el trato y el propósito de Cortés, y decian que los queria meter en el matadero. Él los aplacó diciendo que los que no quisiesen seguir la guerra en tan rica tierra ni su compañía, se podian volver á Cuba en el navío que para eso quedaba; lo cual fué para saber cuántos y cuáles eran los cobardes y contrarios, y no les fiar ni confiarse dellos. Muchos le pidieron licencia descaradamente para tornarse á Cuba; mas eran marineros los medios, y querian ántes marinear que guerrear. Otros muchos hubo con el mesmo deseo, viendo la grandeza de la tierra y muchedumbre de la gente; pero tuvieron vergüenza de mostrar cobardía en público. Cortés, que supo esto, mandó quebrar aquel navío, y así quedaron todos sin esperanza de salir de allí por entónces, ensalzando mucho á Cortés por tal hecho; hazaña por cierto necesaria para el tiempo y hecha con juicio de animoso capitan, pero de muy confiado, y cual convenia para su propósito, aunque perdia mucho en los navíos, y quedaba sin la fuerza y servicio de mar. Pocos ejemplos destos hay, y aquellos son de grandes hombres, como fué Omich Barbaroja, del brazo cortado, que pocos años ántes desto quebró siete galoetas y fustas por tomar á Bujía, segun largamente yo lo escribo en las batallas de mar de nuestros tiempos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

QUE LOS DE CEMPOALLAN DERROCARON SUS ÍDOLOS POR AMONESTACION DE CORTES.

No veía Cortés la hora de ser con Moteczuma. Publicó su partida; sacó del cuerpo del ejército ciento y cincuenta españoles, que le parescieron bastaban para vecindad y guarda de aquella fortaleza, que ya estaba casi acabada. Dióles por capitan á Pedro de Hircio, y dejólos en ella con dos caballos y otros dos mosquetes, y con hartos indios que los sirviesen, y con cincuenta pueblos á la redonda, amigos y aliados, de los cuales podian sacar cincuenta mil combatientes y más, siempre que algo se les recresciese y los hobiesen menester; y él fuése con los demás españoles á Cempoallan, que está cuatro leguas de allí, donde apénas habia llegado, cuando le fueron á decir que andaban por la costa cuatro navíos de Francisco de Garay. Tornóse luego, por aquellas nuevas con los españoles á la Veracruz, sospechando mal de aquellos navíos. Como llegó, supo que Pedro de Hircio habia ido á ellos á informarse quiénes eran y qué querian, y á convidarlos á su pueblo para si algo habian menester. Supo asimesmo que estaban surtos tres leguas de allí, y fué allá con Pedro de Hircio y con una escuadra de su compañía, á ver si alguno de aquellos navíos salia á tierra para tomar lengua, y informarse qué bus-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

caban, temiendo mal dellos, pues no habian queri. do surgir allí cerca ni entrar en el puerto y lugar, pues los convidaban á ello. E ya que habia anda- do hasta una legua, encontró tres españoles de los navíos, de los cuales uno dijo ser escribano, y los dos testigos, que venian á le notificar ciertas escri- turas que no mostraron, y hacerle requirimiento que partiese con el capitan Garay de aquella tier- ra, echando mojones por parte conveniente, por cuanto pretendia tambien él aquella conquista por primero descubridor, y porque queria asentar y poblar en aquella costa, veinte leguas de allí, há- cia Poniente, cerca de Nahutlan, que agora se dice Almería. Cortés les dijo que tornasen primero á los navíos, á decir á su capitan que se viniese á la Ve- racruz con su armada, y que allí hablarian, y se sabria de qué manera venia; y si traía alguna ne- cesidad, que se la remediaria como mejor pudiese; y si venia, como ellos decian, en servicio del rey, que no deseaba él cosa mas que guiar y favorescer á los semejantes, pues estaba allí por su alteza, y eran todos españoles. Ellos respondieron que por ninguna manera el capitan Garay ni hombre de los suyos saldria á tierra ni vernia donde estaba. Cor- tés, vista la respuesta, entendió el negocio. Pren- diólos y púsose tras un médano de arena alto, y frontero de las naos, ya que casi era de noche, don- de cenó y durmió, y estuvo hasta bien tarde del dia siguiente, esperando si el Garay ó algun pilo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

to, ó cualquiera otra persona saltaria en tierra, para tomarlos y informarse de lo que habian navegado, y del daño que dejaban hecho, que por lo uno los enviara presos á España, y por lo otro supièra si habian hablado con gente de Moteczuma. Conosciendo, en fin, que se recelaban mucho, creyó que por algun mal recaudo ó despacho; hizo á tres de los suyos que trocasen vestidos con aquellos mensajeros, y que llegasen á la lengua del agua, llamando y capeando á los de las naos; de las cuales, ó porque conoscieron los vestidos, ó porque los llamaban, vinieron hasta una docena de hombres en un esquife con ballestas y escopetas. Los de Cortés, que tenian los vestidos ajenos, se apartaron á unas matas como que á la sombra, que hacia recio sol y era mediodía, por no ser conoscidos, y los del esquife echaron en tierra dos escopeteros y dos ballesteros y un indio, los cuales caminaron derecho á las matas, pensando que los que estaban debajo eran sus compañeros. Arremetió luego Cortés con otros muchos, y tomáronlos ántes que pudiesen meterse en el barco, aunque tambien se quisieron defender, y el uno dellos, que era piloto y traía escopeta, encaró al capitan Hircio, y si trajera buena mecha y pólvora le matara. Como los de las naves vieron el engaño y burla, no aguardaron mas, y hicieron vela ántes que su esquife llegase. Destos siete que hubo á las manos se informó Cortés cómo Garay habia corrido

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mucha costa en demanda de la Florida, y tocado en un rio y tierra cuyo rey se llamaba Pánuco, donde vieron oro, aunque poco, y que sin salir de las naves habian rescatado hasta tres mil pesos de oro, y habido mucha comida á trueco de cosillas de rescate; pero que nada de lo andado ni visto habia contentado al Francisco de Garay, por descubrir poco oro y no bueno. Tornóse Cortés sin otra relacion ni recaudo á Cempoallan con los mesmos cien españoles que trajera, y primero que de allí saliese, acabó con los de la ciudad que derribasen los ídolos y sepulcros de los caciques, que tambien reverenciaban como á dioses, y adorasen á Dios del cielo, y la cruz que les dejaba, y hizo amistad y confederacion con ellos y con otros lugares vecinos, contra Moteczuma, y ellos le dieron rehenes para que estuviese más cierto y seguro que le serian siempre leales y no faltarian de la fe y palabra dada, y que bastecerian los españoles que dejaba de guarnicion en la Veracruz, y ofreciéronle cuanta gente mandase de guerra y servicio. Cortés tomó los rehenes, que fueron hartos, mas los principales eran Mamexi, Teuch y Tamalli, y para servicio al ejército de agua y leña y para carga pidió mil tamemes. Tamemes son bastajes, hombres de carga y recua, que llevan á cuestas dos arrobas de peso por do quiera que los traen. Estos tiraban la artillería y llevaban el hato y comida.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

EL ENCARESCIMIENTO QUE OLINTLEC HIZO DEL PODERÍO DE MOTECZUMA.

Partió pues Cortés de Cempoallan, que llamó Sevilla, para México, á 16 dias de Agosto del mesmo año, con cuatrocientos españoles, con quince caballos y con seis tirillos, y con mil y trecientos indios entre todos, así nobles y de guerra como tamemes, en que cuento los de Cuba. Ya cuando Cortés partió de Cempoallan no habia vasallo de Moteczuma en su ejército que los guiase camino derecho de México; que todos eran idos, ó por miedo, como vieron la liga, ó por mandado de sus pueblos y señores, y aquellos de Cempoallan no lo sabian bien. Las tres primeras jornadas que el ejército caminó por tierras de aquellos sus amigos, fué muy bien recebido y hospedado, en especial en Xalapan. El cuarto dia llegó á Sicuchimatl, que es un fuerte lugar, puesto ladera de una muy agra sierra, y tiene hechos á manos dos pasos como escaleras para entrar en él, y si los vecinos quisieran defenderles la entrada, con dificultad subieran por allí los peones, cuanto más los caballeros. Pero, segun despues paresció, tenian mandado de Moteczuma que hospedasen, honrasen y proveyesen á los españoles, y aun dijeron que pues iban á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ver á su señor Moteczuma, que supiese de cierto que les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas y alquerías en lo llano. Sacaba de allí Moteczuma, cuando habia menester, cinco mil hombres de pelea. Cortés agradesció mucho al señor el hospedaje y buen tratamiento, y la buena voluntad de Moteczuma; y despedido dél, fué á pasar una sierra bien alta por el puerto que llamó del Nombre de Dios, por ser el primero que pasaba; el cual es tan sin camino, tan áspero y alto, que no lo hay tanto en España, ca tiene tres leguas de subida. Hay en ella muchas parras con uvas, y árboles con miel; en bajando aquel puerto, entró en Theuhixuacan, que es otra fortaleza y villa, amiga de Moteczuma, donde acogieron á los nuestros como en el pueblo atrás. Desde allí anduvo tres dias por tierra despoblada, inhabitable, salitral. Pasaron alguna necesidad de hambre, y mucha más de sed, á causa de ser toda la agua que toparon salada, y muchos españoles que á falta de agua dulce bebieron della, enfermaron. Sobrevínoles asimismo un turbion de piedra, y con ella un frio que los puso en harto trabajo y aprieto, ca los españoles pasaron muy mala noche de frio, sobre la indispusicion que llevaban, y los indios cuidaron perescer; y así, murieron algunos de los de Cuba que iban mal arropados, y no hechos á semejante frialdad como la de aquellas montañas. A la cuarta jornada de mala tierra tornaron á subir otra sierra no muy agra, y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

porque hallaron en la cumbre della mil carretadas, á lo que juzgaron, de leña cortada y compuesta, junto de una torrecilla en que habia algunos ídolos, le llamaron el puerto de la Leña. Dos leguas pasado el puerto, era la tierra estéril y pobre, mas luego dió el ejército en un lugar que dijeron Castilblanco, por las casas del señor, que eran de piedra, nuevas, blancas, y las mejores que hasta entónces habian visto en aquella tierra, y muy bien labradas; de que no poco se maravillaron todos. Llámase en su lenguaje Zaclotan aquel lugar, y el valle Zacatami y el señor Olintlec; el cual recibió á Cortés muy bien, y aposentó y proveyó á toda su gente muy cumplidamente, porque tenia mandamiento de Moteczuma que lo honrase, segun despues él mesmo dijo, y aun por aquella nueva y mandamiento ó favor sacrificó cincuenta hombres por alegrías, cuya sangre vieron fresca y limpia, y muchos hubo del pueblo que llevaron á los españoles en hombros y hamacas, que es casi en andas. Cortés les habló con sus farautes, que eran Marina y Aguilar, y les dijo la causa de su ida por aquellas partes, y lo demás que á los de hasta allí decia siempre, y al cabo le preguntó si conoscia ó reconoscia á Moteczuma. Él, como maravillado de la pregunta, respondió: «¿Pues quién hay que no sea esclavo ó vasallo de Moteczumacin?» Entónces Cortés le dijo quien era el emperador, rey de España, y le rogó que fuese su amigo, y servidor de aquel tan

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

grandísimo rey que le decia, y si tenia oro, que le diese un poco para enviarle. A esto respondió que no saldria de la voluntad de Moteczuma, su señor, ni daria, sin que él se lo mandase, oro ninguno, aunque tenia harto. Cortés calló á esto y disimuló, que le paresció hombre de corazon, y los suyos gente de manera y de guerra; pero rogolé que le dijese la grandeza de aquel su rey Moteczuma, y respondió que era señor del mundo, que tenia treinta vasallos con cada cien mil combatientes; que sacrificaba veinte mil personas cada año; que residia en la más linda y fuerte ciudad de todo lo poblado; que su casa y corte era grandísima, noble, generosa; su riqueza increible, su gasto excesivo. Y por cierto que él dijo la verdad en todo, salvo que se alargó algo en lo del sacrificio, aunque á la verdad era grandísima carnicería la suya de hombres muertos en sacrificios por cada templo, y algunos españoles dicen que sacrificaban, años habia, cincuenta mil. Estando así en estas pláticas, llegaron dos señores en el mesmo valle á ver los españoles, y presentaron á Cortés cada cuatro esclavas y sendos collares de oro de no mucha valía. Olintlec, aunque tributario de Moteczuma, era gran señor y de vinte mil vasallos. Tenia treinta mujeres todas juntas y en su propia casa, con más de cien otras que las servian. Tenia dos mil criados para su servicio y guarda: el pueblo era grande, y habia en él trece templos, con cada muchos ídolos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de piedra y diferentes, ante quien sacrificaban hombres, palomas, codornices y otras cosas, con sahumerios y mucha veneracion. Aquí y por su territorio tenia Moteczuma cinco mil soldados en guarnicion y frontera, y postas de hombres en parada hasta México. Nunca Cortés hasta aquí habia entendido tan entera y particularmente la riqueza y poderío de Moteczuma; y aunque se le representaban delante muchos inconvenientes, dificultades, temores y cosas otras en su ida á México, oyendo aquello, que á muchos valientes por ventura desmayara, no mostró punto de cobardía, sino que cuantas más maravillas le decian de aquel gran señor, tanto mayores espuelas le ponian de ir á verlo; y porque tenia de pasar para ir allá por Tlaxcallan, que todos le afirmaban ser grande ciudad aquella, y de mucha fuerza y bellicosísima generacion, despachó cuatro cempoallaneses para los señores y capitanes de allí, que de su parte y de la de Cempoallan y confederados, les ofresciesen su amistad y paz, y les hiciesen saber cómo iban á su pueblo aquellos pocos españoles á los ver y servir; por tanto, que les rogasen lo tuviesen por bueno. Pensaba Cortés que los de Tlaxcallan harian otro tanto con él, como los de Cempoallan, que eran buenos y leales, y que como hasta allí le habian siempre dicho verdad, que tambien entónces los podria creer; que aquellos tlaxcaltecas eran sus amigos, y holgarian serlo asimesmo dél y de sus

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

compañeros, pues eran inimicísimos de Moteczuma, y aun que irian de buena gana con él á México si hubiese de haber guerra, por el deseo que tenian de librarse y vengarse de las injurias y daños que habian recebido de muchos años á esta parte de la gente de Culúa. Holgó Cortés en Zaclotan cinco dias, que tiene fresca ribera y es apacible gente. Puso muchas cruces en los templos, derrocando los ídolos, como lo hacia en cada lugar que llegaba y por los caminos. Dejó muy contento á Olintlec, y fuése á un lugar que está dos leguas rio arriba, y que era de Iztacmixtlitan, uno de aquellos señores que le dieron las esclavas y collares. Este pueblo tiene en lo llano y ribera, dos leguas á la redonda, tantas caserías, que casi toca una con otra, á lo ménos por do pasó nuestro ejército; y él será de más de cinco mil vecinos, y puesto en un cerro alto, y á una parte dél está la casa del señor con la mejor fortaleza de aquellas partes, y tan buena como en España, cercada de muy buena piedra con barbacanas y honda cava. Reposó allí tres dias para repararse del camino y trabajo pasado, y por esperar los cuatro mensajeros que envió de Zaclotan, á ver qué respuesta traerian.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

EL PRIMER RENCUENTRO QUE CORTES HOBO CON LOS DE TLAXCALLAN.

Como tardaban los mensajeros, se partió Cortés de Zaclotan sin otra inteligencia de Tlaxcallan. No anduvo mucho nuestro campo despues que salió de aquel lugar, cuando á la salida del valle por donde iba topó una gran cerca de piedra seca y de estado y medio alta, y ancha veinte piés, y con un petril de dos palmos por toda ella para pelear de encima, la cual atravesaba todo aquel valle de úna sierra á otra, y no tenia más de una sola entrada de diez pasos, y en aquella doblaba la una cerca sobre la otra á manera de rebellin, por trecho y estrecho de cuarenta pasos; de suerte que era fuerte, y mala de pasar habiendo quien la defendiese. Preguntando Cortés la causa de estar allí aquella cerca, y quién la habia hecho, le dijo Iztacmixtlitan, que le acompañó hasta ella, que estaba para atajar como mojon sus tierras de las de Tlaxcallan, y que sus antecesores la habian hecho para impedir la entrada á los tlaxcaltecas en tiempo de guerra, que venian á los robar y matar por amigos y vasallos de Moteczuma. Grandeza les paresció á nuestros españoles aquella pared allí tan costosa y panfarrona, mas inútil y supérflua, pues habia cerca otros pasos para llegar

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

al lugar, arrodeando un poco; pero no dejaron con eso de sospechar que los de Tlaxcallan debian ser bravos y valientes guerreros, pues tales amparos les ponian delante. Como el ejército paró para mirar aquella magnífica obra, pensó Iztacmixtlitan que ciaba y temia de ir adelante, y dijo y rogó al capitan que no fuese por allí, pues era su amigo y iba á ver á su señor, ni curase de atravesar por tierra de los de Tlaxcallan, que por ventura por quedar su amigo le harian algun daño y le serian malos, como con otros solian, y que él le guiaria y llevaria siempre por tierras de Moteczuma, donde seria bien recebido y proveido hasta llegar á México. Mamexi y los otros de Cempoallan le decian que tomase su consejo, y en ninguna manera fuese por do Iztacmixtlitan le queria encaminar, que era por le desviar de la amistad de aquella provincia, cuya gente era honrada, buena y valiente, y no queria que se juntase con él para contra Moteczuma, y que no le creyese; que eran él y los suyos unos malos, traidores y falsos, y le meterian donde no pudiese salir, y allí los comerian y matarian. Cortés estuvo suspenso una pieza con lo que unos y otros le decian; pero á la postre arrimóse al consejo de Mamexi, porque tenia más concepto de los de Cempoallan y aliados, que no de los otros, y por no mostrar miedo; y así, prosiguió el camino de Tlaxcallan, que comenzó. Despidióse de Iztacmixtlitan, tomó dél trecientos soldados, y entró

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

por aquella puerta de la cerca, y luego con mucha órden y buen recaudo en todo, caminó, llevando á punto los tiros, y siempre yendo él de los primeros que se adelantaban média y una legua á descubrir el campo, para si algo hobiese, que con tiempo volviese á concertar su gente y á escoger buen lugar para batalla ó para real; así que, andadas más de tres leguas desde la cerca, mandó decir á la infantería que caminase apriesa, que era tarde, y él fuése con los de caballo cuasi una legua adelante, donde encumbrando una cuesta, dieron los dos de caballo que iban delanteros en unos quince hombres con espadas y rodelas, y con unos penachos que acostumbran traer en la guerra; los cuales eran escuchas, y como vieron los de caballo echaron á huir de miedo ó por dar aviso. Llegó Cortés entónces con otros tres compañeros á caballo, y por más que voceó ni señas hizo, no quisieron esperar; y porque no se les fuesen sin tomar lengua, corrió tras ellos con seis caballos, y alcanzólos ya que estaban juntos y remolinados con determinacion de morir ántes que rendirse; y señalándoles que estuviesen quedos, se juntó á ellos, pensando tomarlos á manos y á vidas; pero ellos no curaron sino de esgrimir; y así, hubieron de pelear con ellos. Defendiéronse tan bien un rato de los seis, que hirieron dos dellos, y les mataron dos caballos de dos cuchilladas, y segun algunos que lo vieron, cortaron cercen de un golpe cada pescuezo con riendas y to-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do. En esto llegaron otros cuatro de caballo, y luego los demás, con uno de los cuales envió Cortés á llamar corriendo la infantería, porque allegaban ya bien cinco mil indios en un ordenado escuadron, á socorrer y remediar los suyos, que los habian visto pelear; mas llegaron tarde para ello, porque ya eran todos muertos y alanceados, con enojo que mataron aquellos dos caballos, y no se quisieron rendir. Todavía pelearon con los de caballo, de muy gentil ánimo y denuedo, hasta que vieron cerca los peones y artillería y el otro cuerpo de ejército contrario, y retiráronse entónces, dejando el campo á los nuestros. Los de caballo salian y entraban en los enemigos, arremetiendo á su salvo por más que eran, sin recebir daño, y mataron hasta setenta dellos. Luego que se fueron, enviaron á nuestro ejército á decir al capitan con dos de los mensajeros que allá tenian dias habia, y con otros suyos, cómo los de Tlaxcallan decian que ellos no sabian de lo que habian hecho aquellos, que eran de otras comunidades, y sin su licencia; pero que les pesaba, y que pagarian los caballos por ser en su tierra, y que fuesen mucho en hora buena á su pueblo, que holgarian de acogerlos y ser sus amigos, porque les parescian valientes hombres. Todo era recado falso. Cortés se lo creyó, y les agradesció su buen comedimiento y voluntad, diciendo que iria, como ellos querian, á ser su amigo, y que no tenia necesidad de paga por sus caballos, porque presto le vernian muchos de-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llos. Mas Dios sabe cuánto le pesaba de la falta que le hacian, y de que supiesen los indios que los caballos morian y se podian matar. Pasó Cortés casi una legua más adelante de do fué la muerte de los caballos, aunque era casi puesta del sol, y venia su gente cansada de haber caminado mucho aquel dia, por poner su real en lugar fuerte y de agua; y así, lo asentó cabe un arroyo, donde estuvo esta noche con miedo y con recado de centinelas á pié y á caballo, mas ningun sobresalto le dieron los enemigos; y así, pudieron los suyos reposar más descansados que pensaban.

QUE SE JUNTARON CIENTO Y CUARENTA MIL HOMBRES CONTRA CORTES.

Otro dia con el sol partió Cortés de allí con su escuadron bien concertado, y en medio del fardaje y artillería, é ya que llegaban á un pequeño pueblo allí cerquita, toparon con los otros mensajeros de Cempoallan que fueron de Zaclotan, que venian llorando, y dijeron cómo los capitanes del ejército de Tlaxcallan los habian atado y guardado, mas que se habian ellos soltado y escapado aquella noche, porque los querian sacrificar luego en siendo de dia, al dios de la victoria, y comérselos para dar buen comienzo á la guerra, y en señal que así

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tenian de hacer á los barbudos y á cuantos venian con ellos. Apenas acabaron de contar esto, cuando á menos de tiro de ballesta asomaron por detrás un cerrillo hasta mil indios muy bien armados, y llegaron con un alarido que subia hasta el cielo, á tirar dardos, piedras y saetas á los nuestros. Cortés les hizo muchas señas de paz para que no peleasen, y les habló con los farautes, rogando y requiriéndoselo en forma por ante escribano y testigos, como si hubiera de aprovechar ó entendieran lo que era, y como cuanto más les decian, tanta más prisa se daban á combatir, pensando desbaratallos ó meterlos en juego para que los siguiesen hasta llevarlos á una celada de más de ochenta mil hombres, que les tenian parada entre unas grandes quebradas de arroyos que atravesaban el camino y hacian mal paso. Tomaron los nuestros las armas y dejaron las palabras; trabóse una gentil contienda porque aquellos mil eran tantos como los que de nuestra parte combatian, y diestros y valientes hombres, y en mejor lugar puestos para pelear. Duró muchas horas la batalla, y al cabo, ó por cansados, ó por meter los enemigos en el garlito do pensaban tomarlos á bragas enjutas, comenzaron de aflojar y á retirarse hácia los suyos, no desbaratados sino cogidos. Los nuestros, encendidos en la pelea y matanza, que no fué chica, siguiéronlos con toda la gente y fardaje, y cuando ménos se cataron, entraban en las acequias y quebradas, y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

entre infinitísimos indios armados que los aguardaban en ellas. No se pararon por no desordenarse, y pasáronlos con harto temor y trabajo, por la mucha prisa y guerra que los contrarios les daban; de los cuales hubo muchos que arremetieron á los de caballo en aquellos malos pasos á les quitar las lanzas: tan osados eran. Muchos españoles quedaran allí perdidos si no les ayudaran los indios amigos. Ayudóles tambien mucho el esfuerzo y consuelo de Cortés, que aunque iba en la delantera con los caballos peleando y haciendo lugar, volvia de cuando en cuando á concertar el escuadron y animar su gente. Salieron en fin de aquellas quebradas á campo llano y raso, donde pudieron correr los caballos é jugar la artillería; dos cosas que hicieron harto daño en los enemigos, y que mucho los maravilló por su novedad; y así, luego huyeron todos. Quedaron este dia en el un rencuentro y en el otro muchos indios muertos y heridos, y de los españoles fueron algunos heridos, pero ninguno muerto, y todos dieron gracias á Dios, que los libró de tanta multitud de enemigos; y muy alegres con la vitoria, se subieron á poner real en Teocacinco, aldea de pocas casas, que tenia una torrecilla y templo, donde se hicieron fuertes, y muchas chozas de paja y rama, que trajeron despues los tamemes. Hiciéronlo tan bien aquellos indios que iban en nuestro ejército de los de Cempoallan y de Ixtamixtitan, que les dió Cortés muy

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cumplidas gracias, ora fuese por miedo de ser comidos, ora por vergüenza y amistad. Durmieron aquella noche, que fué la primera de Setiembre, los nuestros mal sueño, con recelo no les sobresalteasen los enemigos; pero ellos no vinieron; que no acostumbran pelear de noche; y luego en siendo de dia envió Cortés á rogar y á requerir á los capitanes de Tlaxcallan con la paz y amistad, y á que le dejasen pasar con Dios por su tierra á México; que no iba á les hacer enojo ni mal ninguno. Dejó docientos españoles y la artillería y tamemes en el real, tomó otros docientos, y los trecientos de Iztacmixtitan y hasta cuatrocientos cempoallaneses, y salió á correr el campo con ellos y con los caballos ántes que los de la tierra se hubiesen de juntar. Fué, quemó cinco ó seis lugares, y volvióse con hasta cuatrocientas personas presas, sin rescebir daño, aunque le siguieron peleando hasta la torre y real, donde halló la respuesta de los capitanes contrarios, la cual era que otro dia vernian á verle y á responderle, como veria. Cortés estuvo aquella noche muy á recaudo, ca le paresció brava respuesta y determinada para hacer lo que decian, mayormente que le certificaban los prisioneros que se juntaban ciento y cincuenta mil hombres para venir sobre él otro dia, y tragarse vivos los españoles, á quien querian muy mal, creyendo ser muy grandes amigos de Moteczuma, al cual deseaban la muerte y todo mal; y era ansí verdad, porque los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Tlaxcallan juntaron toda la gente posible para tomar los españoles, y hacer dellos los mas solenes sacrificios y ofrendas á sus dioses, que jamás se hubiesen hecho, y un banquete general de aquella carne, que llamaban celestial. Repártese Tlaxcallan en cuatro cuarteles ó apellidos, que son Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlan, Cuyahuiztlan, que es como decir en romance los Serranos, los del Pinar, los del Yeso, los del Agua. Cada apellido destos tiene su cabeza y señor, á quien todos acuden y obedescen, y estos así juntos hacen el cuerpo de la república y ciudad. Mandan y gobiernan en paz, y en guerra tambien; y así, aquí en esta hubo cuatro capitanes, de cada cuartel el suyo; mas el general de todo el ejército fué uno dellos mesmos que se llamaba Cicotencalt, y era de los del Yeso, y llevaba el estandarte de la ciudad, que es una grua de oro con las alas tendidas y muchos esmaltes y argentería. Traíala detrás de toda la gente, como es costumbre en guerra; que si no, delante va. El segundo capitan era Maxixcacin. El número de todo el ejército era casi cient y cincuenta mil combatientes. Tanta junta y aparato hicieron contra cuatrocientos españoles, y al cabo fueron vencidos y rendidos, aunque despues amigos grandísimos. Vinieron pues estos cuatro capitanes con todo su ejército, que cubria el campo, á ponerse cerca de los españoles, una gran barranca no más en medio, el otro dia siguiente, como prometieron, é ántes

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que amaneciese. Era gente muy lucida y bien armada, segun ellos usan, aunque venian pintados con bija y jagua, que mirados al gesto parescian demonios. Traían grandes penachos, y campeaban á maravilla; traían hondas, varas, lanzas, espadas, que acá llaman bisarmas; arcos y flechas sin yerbas; traían asimismo cascos, brazaletes y grevas de madera, mas doradas ó cubiertas de pluma ó cuero. Las corazas eran de algodon, las rodelas y broqueles muy galanos, y no mal fuertes, ca eran de recio palo y cuero, y con laton y pluma, las espadas de palo y pedernal engastado en él, que cortan bien y hacen mala herida. El campo estaba repartido por sus escuadrones, é con cada muchas bocinas, caracoles y atabales; que cierto era bien de mirar, y nunca españoles vieron junto mejor ni mayor ejército en Indias despues que las descubrieron.

LOS FIEROS QUE HACIAN A NUESTROS ESPAÑOLES AQUELLOS DE TLAXCALLAN.

Estaban feroces aquellos y habladores, y diciendo entre sí mesmos: «¡Qué gente poca y loca es esta que nos amenaza sin conoscernos, y se atreve á entrar en nuestra tierra sin licencia y contra

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nuestra voluntad? No vamos á ellos tan presto; dejémoslos descansar, que tiempo tenemos de los tomar y atar. Enviémosles de comer, que vienen hambrientos, no digan despues que los tomamos por hambre y de cansados. » E ansí les enviaron luego trecientos gallipavos y docientas cestas de bollos de centli, que es un pan ordinario, que pesaban más de cien arrobas; lo cual fué gran refrigerio y socorro para la necesidad que tenian. Dende á poco dijeron: « Vamos á ellos que ya habrán comido, y comerémonoslos, y pagarán nos nuestros gallipavos y nuestras tortas, é sabremos quién les mandó entrar acá; é si es Moteczuma, venga y líbrelos; é si es su atrevimiento, lleven el pago.» Estos y semejantes fieros y liviandades hablaban entre sí unos con otros, viendo tan poquitos españoles delante, y no conosciendo aun sus fuerzas y coraje. Aquellos cuatro capitanes enviaron luego hasta dos mil de sus muy esforzados hombres y soldados viejos al real, á tomar los españoles sin les hacer mal; é si armas tomasen y se les defendiesen, que los atasen y trujesen por fuerza, ó los matasen; mas ellos no quisieran, diciendo que ganarian poca honra en tomarse todos con tan poca gente. Los dos mil pasaron la barranca, y llegaron á la torre osadamente. Salieron los de caballo, y trás ellos de pié; é á la primera arremetida les hicieron conoscer cuánto cortaban las espadas de fierro; é á la segunda les mostraron para cuán-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

to eran aquellos pocos españoles que poco ántes ultrajaban; é á la otra les hicieron huir gentilmente los que ellos venian á prender. No escapó hombre dellos, sino los que acertaron el paso de la barranca. Corrió entónces la demás gente con grandísima gritería hasta llegar al real de los nuestros, é sin que les pudiesen resistir, entraron dentro muchos dellos, é anduvieron á las cuchilladas y brazos con los españoles; los cuales tardaron un buen rato á matar y echar fuera aquellos que entraron, saltando el valladar; y estuvieron peleando mas de cuatro horas con los enemigos, ántes que pudiesen hacer plaza entre el valladar y los que lo combatian, y al cabo de aquel tiempo aflojaron reciamente, veyendo los muchos muertos de su parte y las grandes heridas, y que no mataban á nadie de los contrarios; aunque no dejaron de hacer algunas arremetidas hasta que fué tarde y se retiraron; de lo que mucho plugo á Cortés y á los suyos, que tenian los brazos cansados de matar indios. Más alegría tuvieron aquella noche los nuestros que miedo por saber que con lo oscuro no pelean los indios; é así, descansaron y durmieron mas á placer que hasta allí; aunque con buen recaudo en las estancias, y muchas velas y escuchas por todo. Los indios, aunque echaron ménos muchos de los suyos, no se tuvieron por vencidos, segun lo que despues mostraron. No se pudo saber cuántos fueron los muertos; que ni los nuestros tuvieron ese

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vagar, ni los indios cuenta.. El otro dia por la mañana salió Cortés á talar el campo, como la otra vez, dejando los medios de los suyos á guardar el real; é por no ser sentido primero que hiciese el daño, partió ántes del dia. Quemó más de diez pueblos, y saqueó uno de tres mil casas, en el cual habia poca gente de pelea, como estaban en la junta. Todavía pelearon los que dentro estaban, y mató muchos dellos. Púsole fuego, y tornóse á su fuerte sin mucho daño y con mucho presa, á mediodía, cuando ya los enemigos cargaban á mas andar para despojarle y dar en el real; los cuales luego vinieron como el dia ántes, trayendo comida y braveando. Pero, aunque combatieron el real y pelearon cinco horas, no pudieron matar español, muriendo de los suyos infinitos, que como estaban apretados, hacia riza en ellos la artillería. Quedó por ellos el pelear, y por los nuestros la victoria. Pensaban que eran encantados, pues no les empecian sus flechas. Luego al otro dia enviaron aquellos señores y capitanes tres suertes de cosas en presente á Cortés; y los que las trujeron le decian: « Señor, veis aquí cinco esclavos: si sois dios bravo, que comeis carne y sangre, coméos estos, y traeréis mas; si sois dios bueno, hé aquí incienso y pluma; si sois hombre, tomad aves y pan y cerezas. » Cortés les dijo cómo él y sus compañeros eran hombres mortales, ni más ni ménos que ellos; y que pues siempre les decia verdad, qué por qué

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

trataban con él mentira y lisonjas; y que deseaba ser su amigo; y que no fuesen locos ni porfiados en pelear, que rescibirian siempre muy gran daño, y que ya veían cuántos mataban dellos, sin morir ninguno de los españoles. Con esto los despidió; mas no por eso dejaron de venir luego mas de treinta mil á tentar las corazas á los nuestros á su proprio real, como los dias ántes; pero tornáronse descalabrados como siempre. Es aquí de saber, que aunque llegaron el primer dia todos los de aquel gran ejército á combatir nuestro real y á pelear juntos, que los otros siguientes no llegaron así, sino cada cuartel por sí, para repartir mejor el trabajo y mal por todos, y porque no se embarazasen unos á otros con tanta multitud, pues no habian de pelear sino pocos y en lugar pequeño, y aun por esto eran mas recios los combates y batallas; que cada apellido de aquellos pugnaba por hacerlo más valientemente para ganar mas honra si matasen ó prendiesen algun español; ca les parescia que todo su mal y vergüenza recompensaba la muerte ó prision de un solo español; y tambien es de considerar sus con vites y peleas, porque no solo estos dias hasta aquí, pero ordinariamente todos los quince ó mas dias que estuvieron allí los españoles, ora peleasen, ora no, les llevaban unas tortillas de pan, y gallipavos y cerezas; mas empero no lo hacian por darles de comer, sino por saber qué daño habian ellos hecho, y qué ánimo tenian los nuestros ó qué miedo; y esto no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

entendian los españoles, y siempre decian que los de Tlaxcallan, cuyos ellos eran, no peleaban sino ciertos bellacos otomíes que andaban por allí desmandados, que no reconoscian superior, por ser de unas behetrías que estaban detrás de las sierras, que mostraban con el dedo.

CÓMO CORTES CORTÓ LAS MANOS A CINCUENTA ESPÍAS.

Al siguiente dia, tras los presentes como á dioses, que fué el 6 de Setiembre, vinieron al real hasta cincuenta indios de los de Tlaxcallan, honrados segun su manera, y dieron á Cortés mucho pan, cerezas y gallipavos, que traían de comida ordinaria; y preguntáronle cómo estaban los españoles, y qué querian hacer, y si habian menester alguna cosa; y tras esto anduviéronse por el real, mirando los vestidos y armas de España, y los caballos y artillería, y hacian de los bobos y maravillados; aunque á la verdad tambien se maravillaban de veras; pero todo su motivo era andar espiando. Entónces llegó á Cortés Teuch, de Cempoallan, hombre experto y criado de niño en la guerra, y díjole que no le parescian bien aquellos tlaxcaltecas, porque miraban mucho las entradas y salidas y lo flaco y fuerte del real. Por eso, que supiese si eran espías aquellos bellacos. Cortés le agradesció el buen avi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

so, y se maravilló cómo él ni español ninguno no habian dado en aquello, en tantos dias que entraban y salian indios de los enemigos en su real con comida, y habia caido en ello aquel cempoallanés; y no fué por ser aquel indio mas agudo y sabio que los españoles, sino porque vió y oyó á los otros cómo andaban y hablaban con los de Iztacmixtlitan, para sacar dellos por puntillos lo que querian saber. Así que Cortés conosció como no venian por hacerle bien, sino á espiar; y luego mandó tomar al que más á mano y apartado estaba de la compañía, y meter secretamente donde no lo viesen; y allí lo examinó con Marina y Aguilar; el cual á la hora confesó cómo era espion, y que venia á ver y notar los pasos y cabos por do mejor le pudiesen dañar y ofender, y quemar aquellas sus chozuelas; y que por cuanto ellos habian probado la fortuna á todas las horas del dia, y no les sucedia nada á su propósito, ni á la fama y antigua gloria que de guerreros tenian, acordaban venir de noche, y quizá ternian mejor ventura; y aun tambien porque no temiesen los suyos de noche y con la escuridad á los caballos, ni las cuchilladas y estrago de los tiros de fuego; y que Xicotencatl, su capitan general, estaba ya para tal efecto con muchos millares de soldados detrás de ciertos cerros, en un valle frontero y cerca del real. Como Cortés vió la confesion deste, hizo luego tomar á otros cuatro ó cinco, cada uno aparte, y confesaron asimismo cómo ellos y todos los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que en su compañía venian, eran espías, y dijeron lo mesmo que el primero, casi por los mesmos términos. Así que por los dichos destos los prendió á todos cincuenta, y allí luego les hizo cortar á todos las manos, y enviólos á su ejército, amenazando que otro tanto haria á todos los espiones que tomase; y que dijesen á quien los envió que, de dia y de noche, y cada y cuando que viniesen, verian quién eran los españoles. Grandísimo pavor tomaron los indios de ver cortadas las manos á sus espías; cosa nueva para ellos; y creían que tenian los nuestros algun familiar que les decia lo que ellos tenian allá en su pensamiento; y así, se fueron todos, cada uno por do mejor pudo, porque no les cortasen las suyas, y alejaron las vituallas que traían para la hueste, porque no se aprovechasen dellas los adversarios.

LA EMBAJADA QUE MOTECZUMA ENVIÓ A CORTES.

En yéndose los espías, vieron de nuestro real cómo atravesaba por un cerro grandísima muchedumbre de gente, y era la que traía Xicotencatl; y como era ya casi noche, determinó Cortés salir á ellos, y no aguardallos que llegasen, porque del primer ímpetu no pegasen fuego como tenian pensado á las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

chozas; ca si lo hicieran, pudiera ser no escapar español del fuego ó manos de los enemigos, y aun tambien porque temiesen más las heridas viéndolas que sintiéndolas solamente. Así que luego puso casi toda su gente en órden, y mandó que echasen á los caballos pretales de cascabeles, y fuése hácia do habian visto pasar los enemigos. Mas ellos no osaron esperalle, con haber visto cortadas las manos de los suyos, y con el nuevo ruido de los cascabeles. Los nuestros los siguieron dos horas de noche por entre muchas sembradas de centli, y mataron hartos en el alcance, y volviéronse á su real muy victoriosos. Ya á esta sazon eran venidos al real seis señores mexicanos, personas muy principales, con hasta docientos hombres de servicio, á traer á Cortés un presente, en que habia mil ropas de algodon, algunas piezas de pluma y mil castellanos de oro; y á decirle de parte de Moteczuma cómo él queria ser amigo del emperador y suyo y de los españoles, y que viese cuánto queria de tributo cada un año, en oro, plata, perlas, piedras ó esclavos, y ropa y cosas de las que en sus reinos habia, y que lo daria sin falta y pagaria siempre, con tanto que aquellos que allí estaban con él no fuesen á México; y que esto era, no tanto porque no entrasen en su tierra, cuanto porque ella era muy estéril y fragosa; y le pesaria que hombres tan valientes y honrados padesciesen trabajo y necesidad en su señorío, y que él no lo pudiese remediar.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cortés les agradesció su venida y el ofrecimiento para el emperador y rey de Castilla, y con ruegos los detuvo que no se partiesen hasta ver el fin de aquella guerra, para que llevasen á México la nueva de la victoria y matanza que él y sus compañeros harian de aquellos mortales enemigos de su señor Moteczuma. Luego tuvo Cortés unas calenturas, por las cuales no salia á correr al campo ni á hacer talas, quemas y otros daños á los enemigos. Solamente proveía que guardasen su fuerte de algunos montones y tropeles de indios que llegaban á gritar y á escaramuzar; que tan ordinario era como las cerezas y comida que cada dia traían, excusándose siempre que los de Tlaxcallan no les daban enojo, sino ciertos bellacos otomíes que no querian hacer lo que les rogaban ellos; pero ni las escaramuzas ni la furia de los indios era tanta como al principio. Quiso Cortés purgarse con una masa de píldoras que sacó de Cuba; partió cinco pedazos, y tragóselos á la hora que de noche se suelen tomar, y acaesció que luego el otro dia, ántes que obrase, vinieron tres muy grandes escuadrones á dar en el real, ó porque sabian cómo estaba malo, ó pensando que de miedo no habian osado salir aquellos dias. Dijéronselo á Cortés, y él, sin mirar que estaba purgado, cabalgó y salió con los suyos al encuentro y peleó con los enemigos todo el dia hasta la tarde. Retrújolos un grandísimo trecho, y tornóse al real, y al otro dia purgó como si entónces tomara la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

purga. No lo cuento por milagro, sino por decir lo que pasó, y que Cortés era muy sufridor de trabajos y males, y siempre el primero que se hallaba á las puñadas con los enemigos; y no solamente era, que raro acontesce, buen hombre por las manos, pero aun tenia gran consejo en lo que hacia. Habiendo pues purgado y descansado aquellos dias, velaba de noche el tiempo que le cabia, como cualquier compañero, y como siempre acostumbraba; y no era peor por eso, ni ménos amado de los que con él andaban.

CÓMO GANÓ CORTES A CIMPANCINCO, CIUDAD MUY GRANDE.

Subió Cortés una noche encima de la torre, y mirando á una parte y á otra, vió á cuatro leguas de allí, cabe unos peñascos de la sierra y entre un monte, cantidad de humos, y creyó estar mucha gente por allí. No dió parte á nadie; mandó que le siguiesen docientos españoles y algunos amigos indios, y los demás que guardasen el real, y á tres ó cuatro horas de la noche caminó hácia la sierra á tino, que hacia muy escuro. No hubo andado una legua cuando dió de súbito á los caballos una ma-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nera de torozon que los derribaba en el suelo sin que se pudiesen menear. Como cayó el primero, y se lo dijesen, respondió: «Pues vuélvase su dueño con él al real.» Cayó luego otro, y dijo lo mesmo. Como cayeron tres ó cuatro, comenzaron los compañeros á ciar, y dijéronle que mirase que era mala señal aquella, y que era mejor que se volviesen ó esperar que amanesciese para ver á dó ó por dó iban. Él decíales que no mirasen en agüeros, y que Dios, cuya causa trataban, era sobre natura, y que no dejaria aquella jornada, ca se le figuraba que della se les habia de seguir mucho bien aquella noche, y que era el diablo, que por lo estorbar ponia delante aquellos inconvenientes; y diciendo esto, se cayó el suyo. Entónces hicieron alto, y consultáronlo mejor; y fué que tornasen aquellos caballos caidos al real, y que los demás llevasen de diestro y prosiguiesen su camino. Presto estuvieron buenos los caballos, mas no se supo de qué cayeron. Anduvieron pues hasta perder el tino de las peñas. Dieron en unos pedregales y barrancos, que aína nunca salieran de allí. Al cabo, despues de haber pasado mal rato, con los cabellos erizados de miedo, vieron una lumbrecilla; fueron á tiento hácia ella, y estaba en una casa, do hallaron dos mujeres; las cuales, y otros dos hombres que acaso toparon luego, los guiaron y llevaron á las peñas donde habian visto los humos, y ántes que amaneciese dieron en unos lugarejos. Mataron mucha gen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

te, pero no los quemaron por no ser sentidos con el fuego y por no detenerse, que le decian cómo estaban allí junto grandes poblaciones. De allí entró luego en Cimpancinco, un lugar de veinte mil casas, segun despues paresció por la visitacion que dellas hizo Cortés; y como estaban descuidados de cosa semejante y los tomaron de sobresalto y ántes que se levantasen, salian en carnes por las calles á ver qué eran tan grandes llantos. Murieron muchos dellos al principio; mas, porque no hacian resistencia, mandó Cortés que no los matasen, ni tomasen mujeres ni ropa ninguna. Era tanto el miedo de los vecinos, que huían á mas no poder, sin curar el padre del hijo, ni el marido de la mujer ni cása ni hacienda. Hiciéronles señas de paz, y que no huyesen, y dijéronles que no temiesen; y así, cesó la huida y el mal. Salido ya el sol y pacificado el pueblo, se puso Cortés en un alto á descubrir tierra, y vió una grandísima poblacion, que preguntando cuya era, le dijeron que Tlaxcallan con sus aldeas. Llamó entónces á los españoles, y dijo: «Ved qué hiciera al caso matar los de aquí, habiendo tantos enemigos allí.» Y con esto, sin hacer otro daño en el pueblo, se salió fuera á una gentil fuente que tenia; y allí vinieron los principales y que gobernaban el pueblo, y otros más de cuatro mil, sin armas y con mucha comida. Rogaron á Cortés que no les hiciese más mal, y que le agradescian el poco que habian hecho, y que querian servirle, obedescerle y ser sus

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

amigos; y no solamente guardar de allí adelante muy bien su amistad, mas trabajar tambien con los señores de Tlaxcallan y con otros, que hiciesen otro tanto. Él les dijo cómo era cierto que ellos habian peleado con él muchas veces, aunque entónces le traían de comer; pero que los perdonaba, y recibia en su amistad y al servicio del emperador. Con tanto, los dejó, y se volvió á su real muy alegre con tan buen suceso, de tan mal principio como fué lo de los caballos, diciendo: «No digais mal del dia hasta que sea pasado;» y llevando una cierta confianza que aquellos de Cimpancinco harian con los de Tlaxcallan que dejasen las armas y fuesen sus amigos, y por eso mandó que de allí en adelante nadie hiciese mal ni enojo á indio ninguno; y aun dijo á los suyos que creía, con ayuda de Dios, que habian acabado aquel dia la guerra de aquella provincia.

EL DESEO QUE ALGUNOS ESPAÑOLES TENIAN DE DEJAR LA GUERRA.

Cuando Cortés llegó al real tan alegre como dije, halló á sus compañeros algo despavoridos por lo de los caballos que les enviara, pensando no le hubie-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se acontescido algun desastre. Pero como lo vieron venir bueno y victorioso, no cabian de placer; bien sea verdad que muchos de la compañía andaban mustios y de mala gana, y que deseaban volverse á la costa, como ya se lo tenian rogado algunos muchas veces; pero mucho más quisieran ir de allí viendo tan gran tierra muy poblada, muy cuajada de gente, y toda con muchas armas y ánimo de no consentirlos en ella, y hallándose tan pocos, tan dentro en ella, tan sin esperanza de socorro; cosas ciertamente para temer cualquiera, y por eso platicaban algunos entre ellos mesmos que seria bueno y necesario hablar á Cortés, y aun requerírselo, que no pasase más adelante, sino que se tornase á la Veracruz, de donde poco á poco se ternia inteligencia con los indios y harian segun el tiempo dijese, y podria llamar y recoger más españoles y caballos, que eran los que hacian la guerra. No curaba mucho dello Cortés, aunque algunos se lo decian en secreto para que proveyese y remediase aquello que pasaba, hasta que una noche saliendo de la torre donde posaba, á requerir las velas, oyó hablar recio en una de las chozas que alrededor estaban y púsose á escuchar lo que hablaban; y era que ciertos compañeros decian: «Si el capitan quiere ser loco é irse donde lo maten, váyase solo; no le sigamos.» Entónces llamó á dos amigos suyos, como por testigos, y díjoles que mirasen lo que estaban aquellos hablando; que quien lo osaba decir, lo osaria hacer;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y asimesmo oyó decir á otros por los corrales y corrillos, que habia de ser lo de Pedro Carbonerote, que por entrar á tierra de moros á hacer salto, se habia quedado allá muerto con todos los que con él fueron: por eso, que no le siguiesen, sino que volviesen con tiempo. Mucho sentia Cortés oir estas cosas, y quisiera reprehender y aun castigar á los que las trataban; pero viendo que no estaba en tiempo, acordó de llevarlos por bien, y hablóles á todos juntos de la manera siguiente.

ORACION DE CORTES A LOS SOLDADOS.

« Señores y amigos: Yo os escogí por mis compañeros, y vosotros á mí por vuestro capitan, y todo para en servicio de Dios y acrescentamiento de su santa fe y para servir tambien á nuestro rey, y aun pensando hacer de nuestro provecho. Yo, como habeis visto, no os he faltado ni enojado, ni por cierto vosotros á mí hasta aquí; mas empero agora siento flaqueza en algunos, y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos; y si á Dios place, acabada es ya, á lo menos entendido hasta dó puede llegar el daño que nos puede hacer. El bien que della conseguirémos, en parte lo habeis visto, aunque lo que teneis de ver y haber es sin

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

comparacion mucho más, y excede su grandeza á nuestro pensamiento y palabras. No temais, mis compañeros, de ir y estar conmigo, pues ni españoles jamás temieron en estas nuevas tierras, que por su propria virtud, esfuerzo é industria han conquistado y descubierto, ni tal concepto de vosotros tengo. Nunca Dios quiera que ni yo piense, ni nadie diga que miedo caiga en mis españoles, ni desobediencia á su capitan. No hay volver la cara al enemigo, que no parezca huida; no hay huida, ó si la quereis colorar, retirada, que no cause á quien la hace infinitos males: vergüenza, hambre, pérdida de amigos, de hacienda y armas, y la muerte, que es lo peor, aunque no lo postrero, porque para siempre queda la infamia. Si dejamos esta tierra, esta guerra, este camino comenzado, y nos tornamos, como alguno desea, ¿hemos por ventura de estar jugando, ociosos y perdidos? No por cierto, diréis; que nuestra nacion española no es de esa condicion cuando hay guerra y ya la honra. Pues ¿adónde irá el buey que no are? ¿Pensais quizá que habeis de hallar en otra parte ménos gente, peor armada, no tan léjos de mar? Yo os certifico que andais buscando cinco piés al gato, y que no vamos á cabo ninguno que no hallemos tres leguas de mal camino, como dicen, peor mucho que este que llevamos; porque, á Dios gracias, nunca despues que en esta tierra entramos nos ha faltado el comer, ni amigos ni dineros ni honra; que ya veís que os tienen por más

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que hombres los de aquí, y por inmortales, y aun por dioses, si decirse puede, pues siendo ellos tantos que ellos mesmos no se pueden contar, y tan armados como vosotros decís, no han podido matar siquiera uno de nosotros; y en cuanto á las armas, ¿qué mayor bien queréis dellas que no traer yerba como los de Cartagena, Veragua, los caribes, y otros que han muerto con ella muy muchos españoles rabiando? Pues aun por solo esto, no debríades buscar otros con quien guerrear. La mar aparte está, yo lo confieso, y ningun español hasta nosotros se alejó della tanto en Indias; porque la dejamos atrás cincuenta leguas; pero tampoco ninguno ha hecho ni merescido tanto como vosotros. Hasta México, donde reside Moteczuma, de quien tantas riquezas y mensajerías habeis oído, no hay más de veinte leguas; lo más andado está, como veís, para llegar allá. Si llegamos, como espero en Dios nuestro Señor, no solo ganarémos para nuestro emperador y rey natural rica tierra, grandes reinos, infinitos vasallos, mas aun tambien para nosotros propios muchas riquezas, oro, plata, piedras, perlas y otros haberes; y sin esto, la mayor honra y prez que hasta nuestros tiempos, no digo nuestra nascion, mas ninguna otra ganó; porque cuanto mayor rey es este tras que andamos, cuanto más ancha tierra, cuanto más enemigos, tanto es más gloria nuestra, ¿y no habeis oído decir que cuanto más moros más ganancia? Allende de todo esto, somos obligados á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ensalzar y ensanchar nuestra santa fe católica, como comenzamos y como buenos cristianos, desarraigando la idolatría, blasfemia tan grande de nuestro Dios; quitando los sacrificios y comida de carne de hombres, tan contra natura y tan usada, y excusando otros pecados que por su torpedad no los nombro. Así que pues, ni temais ni dubdeis de la victoria; que lo más hecho está ya. Vencísteis los de Tabasco, y ciento y cincuenta mil el otro dia de aquestos de Tlaxcallan, que tienen fama de descarrillaleones; venceréis tambien, con ayuda de Dios y con vuestro esfuerzo, los que destos mas quedan, que no pueden ser muchos, y los de Culúá, que no son mejores, si no desmayais y si me seguís.»

Todos quedaron contentos del razonamiento de Cortés. Los que flaqueaban, esforzaron; los esforzados cobraron doblado ánimo; los que algun mal le querian, comenzaron á honrarlo; y en conclusion, él fué de allí adelante muy amado de todos aquellos españoles de su compañía. No fué poco necesario tantas palabras en este caso; porque, segun algunos andaban ganosos de dar la vuelta, movieran un motin que le forzara tornar á la mar; y fuera tanto como nada cuanto habian hecho hasta entónces.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CÓMO VINO XICOTENCATL POR EMBAJADOR DE TLAXCALLAN AL REAL DE CORTES.

No habian bien acabado de despartirse platicando sobre lo arriba tratado, que entró por el real Xicotencatl, capitan general de aquella guerra, con cincuenta personas principales y honradas que le acompañaban. Llegó á Cortés, y saludáronse cada uno á fuer de su tierra; y sentados, le dijo cómo venia de su parte y de la de Maxixca, que es el otro señor mas principal de toda aquella provincia, y de otros mrchos que nombró, y en fin, por toda la república de Tlazcallan, á rogarle los admitiese á su amistad, y á darse á su rey, y á que les perdonase por haber tomado armas y peleado contra él y sus compañeros, no sabiendo quién fuesen ni qué buscasen en sus tierras; y que si le habian defendido la entrada, era como á extranjeros y hombres de otra facion muy diferente de la suya, y tal, que jamás vieron su igual; y temiendo no fuesen de Moteczuma, antiguo y perpétuo enemigo suyo, pues venian con él sus criados y vasallos; ó fuesen personas que quisiesen enojarlos y usurparles su libertad, que de tiempo inmemorial tenian y guardaban; y que por conservarla, como habian hecho todos sus antepasados, tenian derramada mu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cha sangre, perdida mucha gente y hacienda, y padecido muchos males y desventuras, en especial desnudez, porque como aquella su tierra era fria, no llevaba algodon; y así, les era forzado andarse como nacieron, ó vestir de hojas de metl; y asimesmo no comian sal, cosa sin la cual ningun manjar tiene gusto ni buen sabor, como allí no se hacia; y que destas dos cosas, sal y algodon, tan necesarias á la vida humana, carescian, y las tenian Moteczuma y otros enemigos suyos, de que estaban cercados; y como no alcanzaban oro ni piedras, ni las otras cosas preciadas á que trocarlas, tenian necesidad muchas veces de venderse para comprarlas. Las cuales faltas no ternian si quisiesen ser sujetos y vasallos de Moteczuma; pero que ántes moririan todos que cometer tal deshonra y maldad, pues eran tan buenos para defenderse de su poderío, como habian sido sus padres y abuelos defendiéndose del suyo y de su abuelo, que fueron tan grandes señores como él, y los que sojuzgaron y tiranizaron toda la tierra; y que tambien agora quisieran defenderse de los españoles, mas que no podian, aunque habian probado y echado todas sus fuerzas y gente, así de noche como de dia, y hallábanlos fuertes é invencibles, y ninguna dicha contra ellos. Por tanto, pues que su suerte era tal, querian ántes estar sujetos á ellos que á otro ninguno; porque, segun les decian los de Cempoallan, eran buenos, poderosos, y no venian á mal hacer; y segun ellos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

habian conocido en la guerra y batallas eran valentísimos y venturosos. Por las cuales dos razones confiaban dellos que su libertad seria ménos quebrada, sus personas, sus mujeres mas miradas, y no destruidas sus casas ni labranzas; y si alguno los quisiese ofender, defendidos. Al cabo, en fin, de todo, le rogó mucho, y aun con los ojos arrasados, que mirase cómo nunca jamás Tlaxcallan reconoció rey ni tuvo señor, ni entró hombre nacido en ella á mandar, sino el que le llamaban y rogaban. No se podria decir cuánto se holgó Cortés con tal embajador y embajada; porque allende de tanta honra como venir á su tienda tan gran capitan y señor á humillarse, era grandísimo negocio para su demanda, tener amiga y sujeta aquella ciudad y provincia, y haber acabado la guerra á mucho contentamiento de los suyos, y con gran fama y reputacion para con los indios. Así que le respondió alegre y graciosamente, aunque cargándole la culpa del daño que habia recebido su tierra y ejército, por no le querer escuchar ni dejar entrar en paz, como se lo rogaba y requeria con los mensajeros de Cempoallan, que les envió de Zaclotan; pero que él les perdonaba dos caballos que le mataron, el saltear que hicieron, las mentiras que le dijeron, peleando ellos y echando la culpa á otros; el haberle llamado á su pueblo para matarle en el camino sobre seguro y en celada, y no desafiándole primero, de valientes hombres como eran. Recibió el ofre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cimiento que le hizo al servicio y sujecion del emperador, y despidióle con que presto seria con él en Tlaxcallan, y que no iba luego por amor de aquellos criados de Moteczuma.

EL RECIBIMIENTO Y SERVICIO QUE HICIERON EN TLAXCALLAN A LOS NUESTROS.

Mucho pesó en gran manera á los embajadores mexicanos la venida de Xicotencatl al real de los españeles, y el ofrecimiento que á Cortés hizo para su rey de las personas, pueblo y hacienda. E dijéronle que no creyese nada de aquello, ni se confiase en palabras; que todo era fingido, mentira y traicion, para cogerlo en la ciudad á puerta cerrada y á su salvo. Cortés les decia que aunque todo aquello fuese verdad, determinaba ir allá, porque ménos los temia en poblado que en el campo. Ellos, como vieron esta respuesta y determinacion, rogáronle que diese licencia á uno dellos para ir á México á decir á Moteczuma lo que pasaba, y la respuesta de su principal recado, que dentro de seis dias tornaria sin falta ninguna; y que hasta tanto no se se partiese del real. Él se la dió, y esperó allí á ver qué traeria de nuevo, y porque á la verdad, no se osaba fiar de aquellos sin mayor certi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nidad. En este medio tiempo iban y venian al real muchos de Tlaxcallan, unos con gallipavos, otros con pan, cuál con cerezas; cuál con ají, y todos lo daban de balde y con alegre semblante, rogando que se fuesen con ellos á sus casas. Vino pues el mexicano, como prometió, al sexto dia, y trajo á Cortés diez piezas é joyas de oro muy bien labradas y ricas, y mil y quinientas ropas de algodon, hechas á mil maravillas, é muy mejores que las otras mil primeras. Y rogóle muy ahincadamente de parte de Moteczuma que no se pusiese en aquel peligro, confiándose de aquellos de Tlaxcallan, que eran pobres, y le robarian lo que él le habia enviado, y le matarian por solo saber que trataba con él. Vinieron asimismo todas las cabeceras y señores de Tlaxcallan á rogarle les hiciese tanto placer de irse con ellos á la ciudad, donde seria servido, proveido y aposentado, ca era vergüenza suya que tales personas estuviesen en tan ruines chozas; y que si no se fiaba dellos, que viese cualquiera otra seguridad ó rehenes, dárselas hian; pero que le prometian é juraban que podia ir y estar segurísimamente en su pueblo, porque no quebrantarian su juramento, ni faltarian la fe de la república, ni la palabra de tantos señores y capitanes, por todo el mundo. Así que, viendo Cortés tanta voluntad en aquellos caballeros y buenos amigos, y que los de Cempoallan, de quien tenia muy buen crédito, le importunaban y aseguraban que fuese, hizo cargar

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

su fardaje á los bastajes, y llevar la artillería, y partióse para Tlaxcallan, que estaba á seis leguas, con tanta órden y recado como para una batalla. Dejó en la torre y real, y donde habia vencido, cruces y mojones de piedra. Salió tanta gente á rescebirle al camino y por las calles, que no cabian de piés. Entró en Tlaxcallan á 18 de Setiembre; aposentóse en el templo mayor, que tenia muchos y buenos aposentos para todos los españoles, y puso en otros á los indios amigos que iban con él; puso tambien ciertos límites y señales para hasta do saliesen los de su compañía, y no pasasen de allí, so graves penas, y mandó que no tomasen sino lo que les diesen; lo cual muy bien cumplieron, porque aun para ir á un arroyo, tiro de piedra del templo, le pedian licencia. Mil placeres hacian aquellos señores á los españoles, y mucha cortesía á Cortés, y les proveían de cuanto menester habian para su comida; y muchos les dieron sus hijas en señal de verdadera amistad, y porque nasciesen hombres esforzados de tan valientes varones, y les quedase casta para la guerra; ó quizá se las daban por ser su costumbre ó por complacelles. Paresció-les bien á los nuestros aquel lugar y la conversacion de la gente, y holgáronse allí veinte dias, en los cuales procuraron saber particularidades de la república y secretos de la tierra, y tomaron la mejor informacion y noticia que pudieron del hecho de Moteczuma.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

DE TLAXCALLAN.

Tlaxcallan quiere decir pan cocido ó casa de pan; ca se coge allí mas centli que por los alrededores. De la ciudad se nombra la provincia, ó al revés. Dicen que primero se nombró Texcallan, que quiere decir casa de barranco: es grandísimo pueblo; está á orillas de un rio que nasce en Atlancatepec y que riega mucha parte de aquella provincia, y despues entra en el mar del Sur por Zacatulian. Tiene cuatro barrios, que se llaman Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlan, Quiyahuiztlan. El primero está en un cerro alto, y léjos del rio mas de media legua; y porque está en sierra se dice Tepeticpac, que es somosierra; el cual fué la primera poblacion que allí hobo, y fué en alto á causa de las guerras. El otro está aquella ladera abajo hasta el rio; y porque allí habia pinos cuando se pobló, lo llamaron Ocotelulco, que es pinar. Era la mejor, y mas poblada parte de la ciudad; en donde estaba la plaza mayor, en que hacian su mercado, que llaman tianquiztli, y do tiene sus casas Maxixcacin. El rio arriba en lo llano estaba otra puebla, que dicen Tizatlan por haber allí mucho yeso, en la cual residia Xicotencatl, capitan general de la república. El otro barrio está tambien en llano mas rio abajo;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que por ser aguazal se dijo Quiyahuiztlan. Despues que españoles la tienen, se ha desvuelto casi toda y hecho de nuevo, y con muy mejores calles, y casas de piedra, y en llano á par del rio. Es república como Venecia, que gobiernan los nobles y ricos. Mas no hay uno solo que mande, porque huyen dellos como de tiranía. En la guerra hay, segun arriba dije, cuatro capitanes ó coroneles, uno por cada barrio de aquellos cuatro; de los cuales sacan el general. Otros señores hay que tambien son capitanes, pero de menor cuantía. En la guerra el pendon va detrás. Acabada la batalla ó alcance, híncanle donde todos lo vean. Al que no se recoge, pénanle. Tienen dos saetas, como reliquias de los primeros fundadores, que llevan á la guerra dos principales capitanes, valientes soldados, en las cuales agüeran la victoria ó la pérdida, ca tiran una dellas á los enemigos que primero topan. Si mata ó fiere, es señal que vencerán, y si no, que perderán. Así lo decian ellos; y por ninguna manera dejan de cobrarla. Tiene esta provincia veinte y ocho lugares, en que hay ciento y cincuenta mil vecinos. Son bien dispuestos, muy guerreros, que no tienen par. Son pobres, que no tienen otra riqueza ni granjería sino centli, que es su pan; del cual allende de lo que comen, sacan para vestidos y tributos y para las otras necesidades de la vida. Tienen muchos cabos para mercados; pero el mayor, y que muchas veces en semana se hace, y en la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

plaza de Ocotelulco, es tal, que se llegan en él treinta mil personas y mas en un dia á vender y comprar, ó por mejor decir, á trocar; que no saben qué cosa es moneda batida de metal ninguno. Véndese en él, como acá, lo que han menester para vestir, calzar, comer, beber y fabricar. Hay toda manera de buena policía en él; porque hay plateros, plumajeros, barberos y baños; y olleros que hacen vasos muy buenos, y es tan buena loza y barro como lo hay en España. Es la tierra muy grasa para pan, para frutas y de pastos; ca en los pinares nasce tanta y tal yerba, que ya los nuestros apascientan en ellos su ganado y herbajan sus ovejas; lo que acá no pueden. A dos leguas de la ciudad está una sierra redonda, que tiene de subida otras dos, y de cerco quince. Suele cuajar en ella la nieve. Llámase agora de San Bartolomé, y ántes de Matlalcuaje, que era su diosa del agua. Tambien tenian dios del vino, que llamaban Ometochtli, por sus muchas borracheras á su usanza. El ídolo mayor, y Dios principal suyo, es Comaxle, ó por otro nombre Mixcouatlh; cuyo templo estaba en el barrio Ocotelulco; en el cual sacrificaban año habia ochocientos y mas hombres. Habian en Tlaxcallan tres lenguas; nahutatlh, que es la cortesana; y la mayor de toda tierra de Mexico; la otra es de otomix, y esta mas se usa fuera que dentro de la ciudad. Un solo bario hay que habla pinomex, y es grosera. Habia cárcel pública, donde estaban los malhe-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

chorés con prisiones. Castigaban lo que tenian por pecado. Avino entónces que un vecino hurtó á un español un poco de oro. Cortés lo dijo á Maxixca; el cual hizo su informacion y pesquisa con tanta diligencia, que le fueron á hallar á Chololla, que es otra ciudad cinco leguas de allí, y le trajeron preso y lo entregaron con el mesmo oro, para que Cortés hiciese justicia dél como en España. Pero él no quiso, sino agradescióles la diligencia. Y ellos con pregon público que manifestaba su delito le pasaron por ciertas calles, y en el mercado, en uno como teatro, lo descocotaron con una porra; de que no poco se maravillaron los españoles.

LA RESPUESTA QUE DIERON A CORTES LOS DE TLAXCALLAN SOBRE DEJAR SUS ÍDOLOS.

Viendo pues que guardaban justicia y vivian en religion, aunque diabólica, siempre que Cortés les hablaba, les predicaba con los farautes, rogándoles que dejasen los ídolos y aquella cruel vanidad que tenian matando y comiendo hombres sacrificados, pues ninguno de todos ellos queria ser muerto así ni comido, por mas religioso ni santo que fuese; y que tomasen y creyesen el verdadero Dios de cris-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tianos que los españoles adoraban; que era el criador del cielo y de la tierra, y el que llovia y criaba todas las cosas que la tierra produce, para solo el uso y provecho de los mortales. Unos les respondian que de grado lo hicieran, siquiera por complacerle, si no que temian ser apedreados del pueblo. Otros, que era recio descreer lo que ellos y sus antepasados tantos siglos habian creido, y seria condenarlos á todos y á sí mismos. Otros, que podria ser que andando el tiempo lo harian, viendo la manera de su religion, entendiendo bien las razones para que debian hacerse cristianos, y conosciendo mejor y por entero el vivir de los españoles, las leyes, las costumbres y las condiciones; porque cuanto á la guerra, ya tenian conoscido que eran invencibles hombres, y que su dios les ayudaba bien. Cortés á esto les prometió que presto les daria quien les enseñase y dotrinase, y entónces verian la mejoría, y el grandísimo fruto y gozo que sentirian si tomasen su consejo, que como amigo les daba; y pues al presente no podia hacerlo, por la prisa de llegar á México, que tuviesen por bueno que en aquel templo donde tenia su aposento, hiciese iglesia para en que él y los suyos orasen, é hiciesen sus devociones y sacrificio, y que podian tambien ellos venir á verlo. Diéronle la licencia, y aun vinieron muchos á oir la misa que se decia cada dia de los que allí estuvo, y á ver las cruces y otras imágenes que se pusieron allí y en otros

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

templos y torres. Hubo asimesmo algunos que se vinieron á vivir con los españoles, y todos los de Tlaxcallan les mostraban amistad; pero el que mas de veras y como señor se mostró ser amigo, fué Maxixca, que no se partia de Cortés, ni se hartaba de ver ni oir á los españoles.

LA ENEMISTAD ENTRE MEXICANOS Y TLAXCALTECAS.

Conosciendo pues cuán de buena gana hablaban y conversaban, les preguntaron por Moteczuma, y cuán gran rico y señor era. Ellos lo encarescieron grandemente y como hombres que lo habian probado, y que, segun afirmaban, habia noventa ó cien años que tenian guerra con él y con su padre Axaxaca y con otros sus tios y abuelo; y decian que el oro y plata y las otras riquezas y tesoros que aquel rey tenia eran mas que ellos podian decir, segun todos contaban. El señorío que tenia era de toda la tierra que ellos sabian. La gente innumerable, ca juntaban docientos y trecientos mil hombres para una batalla; y si quisiese juntaria doblados; y que deso eran ellos buenos testigos, por haber muchas veces peleado con ellos. Engrandescian tanto las cosas de Moteczuma, especialmente Maxixca-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cin, que deseaba no se metiesen en peligro entre los de Culúa, que no acababan, y que muchos españoles sospechaban mal. Cortés les dijo que estaba determinado, con todo àquello que oía, de llegar á México á ver á Moteczuma; por tanto que viesen lo que mandaban que negociase con él de su parte y provecho, que lo haria, como les era en obligacion, porque tenia por cierto que Moteczuma haria por él lo que le rogase. Ellos le rogaron por licencia para sacar algodon y sal, que habia que no la comian á derechas aquellos años que las guerras duraran, si no era alguno dellos, que ó la compraba á escondidas ó de algunos vecinos amigos, á peso de oro; porque Moteczuma mataba al que la vendia y sacaba fuera de sus reinos para se la vender á ellos. Preguntando qué fuése la causa de aquellas guerras y ruin vecindad que Moteczuma les hacia, dijeron que enemistades viejas y amor de la libertad y exencion. Mas, segun los embajadores afirmaban, y á lo que despues Moteczuma dijo, y otros muchos en México, no era ansí, sino por otras razones muy diversas, si ya no decimos que cada uno alegaba de su derecho, justificando su partido; y eran las razones, porque los mancebos mexicanos y de Culúa ejercitasen las personas en la guerra allí cerca, sin ir léjos á Pánuco y Tecoantepec, que eran fronteras muy aparte; y tambien por tener allí siempre gente que sacrificar á sus dioses, tomada en guerra; y así, para hacer fiesta y sacrificio

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

enviaba luego á Tlaxcallan ejército á cativar hombres cuantos habia menester para aquel año; que averiguado está que si Moteczuma quisiera, en un dia los sujetara y matara todos, haciendo la guerra de veras; pero como no queria sino cazar hombres para sus dioses y bocas, no enviaba sobre ellos sino pocos; y así, algunas veces los vencian los de Tlaxcallan. Gran placer tomaba Cortés en ver la discordia, las guerras y contradiccion tan grande entre aquellos sus nuevos amigos y Moteczuma, que era muy á su propósito, creyendo por aquella vía sojuzgar mas aína á todos; y así, trataba con los unos y con los otros en secreto para llevar el negocio bien de raíz. A todas estas cosas estaban muchos de Huexocinco que habian sido en la guerra contra los nuestros. Iban y venian á su ciudad, que asimesmo es república, á la manera de Tlaxcallan, y tan amiga y unida con ella, que son una misma cosa para contra Moteczuma, que los tenia opresos tambien, y para las carnicerías de sus templos de México, y diéronse á Cortés para el servicio y vasallaje del emperador.

EL SOLEMNE RECIBIMIENTO QUE HICIERON A DOS ESPAÑOLES EN CHOLOLLA.

Los embajadores de Moteczuma dijeron á Cortés que pues todavía determinaba de ir á México,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que se fuese por Chololla, cinco leguas de Tlaxcallan; que eran los de aquella ciudad amigos suyos, y allí esperaria mejor la resolucion de la voluntad del señor, si era que entrase en México ó no; lo cual decian por sacarle de allí, que certísimamente pesaba mucho á Moteczuma ver la paz y amistad tan grande entre los tlaxcaltecas y españoles, temiendo que de allí habia de resurtir cualque mal golpe que lo lastimase; y para que lo hiciese dábanle siempre alguna cosa, que era cebarlo para ir mas presto allá. Los de Tlaxcallan deshacíanse de enojo, viendo que queria ir á Chololla, y diciendo que Moteczuma era un engañador, tirano, fementido, y Chololla amiga suya, aunque desleal; y que podria ser que le enojasen cuando allá dentro lo tuviesen, y le hiciesen guerra. Por eso, que lo mirase bien; y que si acordaba de ir, que le daria cincuenta mil personas que le acompañasen. Aquellas mujeres que dieron á los españoles cuando entraron, entendieron una trama que se hacia para matarlos en Chololla con medio de uno de aquellos cuatro capitanes; una hermana del cual lo descubrió á Pedro de Albarado, que la tenia. Cortés luego habló con aquel capitan, y con palabras le sacó fuera de su casa y le hizo ahogar sin ser sentido, ni sin otra alteracion ni movimiento; y así no hubo escándalo ninguno, y se atajó la trama. Fué maravilla no revolverse Tlaxcallan siendo muerto así aquel tan principal caballero en la república. Pesquisóse la casa despues, y averiguóse

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que era verdad cómo habia enviado á Chololla Moteczuma más de treinta mil soldados, y que estaban á dos leguas en guarnicion para el efecto, y que tenian tapadas las calles, en las azoteas muchas piedras, el camino real cerrado, y hecho otro de nuevo con grandes hoyos, y por él hincados muchos palos agudos en que se mancasen los caballos y no pudiesen correr; y que los tenian cubiertos de arena porque no los viesen aunque fuesen á descobrir delante. Creyólo tambien porque no habian venido ni enviado los de allí á verle ni á ofrecerse á nada, como habian hecho los de Huexocinco, que allí cerca estaban. Entónces, á consejo de los de Tlaxcallan, envió á Chololla ciertos mensajeros á llamar á los señores y capitanes; mas no vinieron, sino enviaron tres ó cuatro á excusarse por estar enfermos, y á ver lo que queria. Los de Tlaxcallan dijeron cómo aquellos eran hombres de poca suerte, y tal parescian ellos; y que no se partiese sin que primero viniesen allí los capitanes. Tornó á enviar los mesmos mensajeros con mandamiento por escrito que si no venian dentro de tercero dia, que los ternia por rebeldes y enemigos, y como á tales los castigaria rigurosamente. A otro dia vinieron muchos señores y capitanes de Chololla á desculparse, por ser los de Tlaxcallan sus enemigos y no poder estar seguros en su pueblo, y porque sabian el mal que dellos le habian dicho; pero que no los creyese, que eran unos falsos y crueles, y que se fuesen con ellos á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

su lugar y verian cuán burla era todo lo que decian aquellos, y ellos cuán buenos y leales. Y tras esto diéronsele para servirle y contribuir como súbditos. Y todo esto hizo Cortés que pasase por ante escribano é intérpretes. Despidióse Cortés de los de Tlaxcallan. Lloraba Maxixca de verlo ir. Salieron con él cien mil hombres de guerra. Fueron tambien con él muchos mercaderes á rescatar sal y mantas. Mandó Cortés que siempre fuesen aquellos cien mil por sí, aparte de los suyos. No llegó aquel dia á Cholollа, si no quedóse en un arroyo, donde vinieron muchas personas de la ciudad á rogarle con mucha instancia que no consintiese á los de Tlaxcallan hacerles daño en su tierra ni mal en las personas. Y por esto Cortés les hizo volver á sus casas á todos, si no fueron cinco ó seis mil, aunque muy contra su voluntad; y avisándole que se guardase de aquella mala gente, que no era de guerra, sino mercaderes y hombres que mostraban un corazon y tenian otro; y que no le quisieran dejar en peligro, pues ya se le dieron por amigos. Otro dia por la mañana llegaron nuestros españoles á Cholollа. Saliéronlos á rescebir en escuadrones más de diez mil ciudadanos, muchos de los cuales traían pan, aves ó rosas. Llegaba cada escuadron, como venia á dar á Cortés la norabuena de la venida, y apartábase para que llegase otro. Entretanto por la ciudad salió la demás gente saludando á los españoles, como iban en hila, maravillados de ver tal figura de hom-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bres y de caballos. Tras estos salieron luego todos los religiosos, sacerdotes y ministros de los ídolos, que eran muchos y de ver, vestidos de blanco como con sobrepellices, y algunas cerradas por delante, los brazos de fuera, y por orlas madejas de algodon hilado. Unos traían cornetas, otros huesos, otros atabales; quién traía braseros con fuego, quién ídolos cubiertos, y todos cantando á su manera. Llegaron á Cortés y á los otros españoles; echaban cierta resina y copalli, que huele como incienso, é incensábanlos con ello. Con esta pompa y solemnidad, que por cierto fué grande, los metieron en la ciudad y los aposentaron en una casa, do cupieron á placer, y les dieron aquella noche á cada uno un gallipavo, y á los de Tlaxcallan, Cempoallan, Iztacmixtlitan pusieron por su cabo y proveyeron.

CÓMO LOS DE CHOLOLLA TRATARON DE MATAR LOS ESPAÑOLES.

Pasó la noche Cortés muy sobre aviso y á recaudo, porque por el camino y en el pueblo hallaron algunas señales de lo que en Tlaxcallan le dijeran; y más que, aunque la primera noche les proveyeron á gallina por barba, los otros tres dias

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

siguientes no les dieron casi nada de comida, y muy pocas veces venian aquellos capitanes á ver los españoles; de que tomaba mala espina. En aquel tiempo le hallaron no sé cuántas veces aquellos embajadores de Moteczuma para estorbarle la ida á México; unas veces diciendo que no fuese allá, que el gran señor se moriria de miedo si le viese, otras que no habia camino para ir, otras que á qué iba, pues no tenia de qué mantenerse; y aun tambien, como viesen que á todo esto se les satisfacia con buenas palabras y razones, echáronle de manga á los del pueblo, que le dijesen cómo do Moteczuma estaba habia lagartos, tigres, leones y otras muy bravas fieras. Que siempre que el señor las soltase bastaban para despedazar y comerse á los españoles, que eran poquitos. Y visto que tampoco esto aprovechaba nada con él, tramaron con los capitanes y principales de matar los cristianos. E porque lo hiciesen prometiéronles grandes partidos por Moteczuma. E dieron al capitan general un atambor de oro, é que traerian los treinta mil soldados que á dos leguas estaban. Los cholollanos prometieron de atarlos y entregárselos. Pero no consintieron que entrasen aquellos soldados de Culúa en su pueblo, temiendo que con aquel achaque no se alzasen con él, que solian ser mañas de mexicanos; é dicen que pensaban de un tiro matar dos pájaros, ca tenian creido tomar durmiendo á los españoles y quedarse con Cholollа; é que si no pudiesen atarlos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dentro de la ciudad, que los llevasen por otro camino, que no el real para México, sobre la mano izquierda; en el cual habia muchos malos pasos que se hacian en él por ser tierra arenisca, y que tenia tal barranco comido de las aguas, que era de veinte y de treinta y aun de más estados en hondo, y que allí las atajarian y llevarian atados á Moteczuma. Concluido pues el concierto, comienzan de alzar el hato y sacar fuera á la sierra los hijos y mujeres. Estando ya los nuestros para partirse, por el ruin tratamiento que les hacian y mal talante que les mostraban, avino una mujer de un principal, que de piadosa ó por parescerle bien aquellos barbudos, dijo á Marina de Viluta que se quedase allí con ella, que la queria mucho y le pesaria que la matasen con sus amos. Ella disimuló la mala nueva, y sacóle quién y cómo la tramaban. Corrió luego á buscar á Gerónimo de Aguilar, é juntos dijéronselo á Cortés. Él no se durmió, sino hizo de presto tomar un par de vecinos, que examinados, le confesaron la verdad de lo que pasaba, como aquella señora dijera. Difirió por esto la partida dos dias para enfriar el negocio y para desviar á los de allí de aquel mal propósito, ó castigarlos. Llamó á los que gobernaban y díjoles que no estaba satisfecho dellos; y rogóles que ni le mintiesen ni anduviesen con él en mañas; que le pesaba dello mucho más que si le desafiasen para batalla, porque de hombres de bien era pelear y no mentir. Ellos respon-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dieron que eran sus amigos y servidores, y que lo serian siempre, y que ni le mentian ni mentirian, sino que ántes les dijese cuándo queria partir para irle á servir y acompañar armados. Él les dijo que otro dia, y que no queria más de algunos esclavos para llevar el fardaje, que venian ya cansados sus tamemes, y alguna cosa de comer. Desto postrero se sonreían, diciendo entre dientes: «¿Para qué quieren comer estos, pues presto les tienen de comer á ellos en ají cocidos, y si Moteczuma no se enojase, que los quiere para su plato, aquí los habríamos comido ya?»

EL CASTIGO QUE SE HIZO EN LOS DE CHOLOLLA POR SU TRAICION.

Así que, otro dia de mañana, muy alegres, pensando que tenian bien entablado su juego, hicieron venir muchos para llevar el hato, y otros con hamacas para llevar los españoles, como en andas, creyendo tomarlos en ellas. Vinieron eso mesmo cantidad de hombres armados, de los muy valientes, para matar al que se rebullese; y los sacerdotes sacrificaron á su Quezalcouatlh diez niños de á tres años, las cinco hembras; costumbre que tenian comenzan-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do alguna guerra. Los capitanes se pusieron disimuladamente á las cuatro puertas del patio y aposento de los españoles, con algunos que traían armas. Cortés muy calladamente apercibió de mañanica á los de Tlaxcallan y Cempoallan y los otros amigos. Hizo estar á caballo los suyos, y dijo á los demás españoles que meneasen las manos sintiendo una escopeta, que les iba la vida en ello; y como vió que los del pueblo se iban llegando, mandó que llamasen á su cámara los capitanes y señores; que se queria despedir dellos. Vinieron muchos, pero no dejó entrar sino hasta treinta, que le paresció, por lo que ántes habia visto, ser los principales, y díjoles que siempre les habia dicho verdad, y que ellos á él mentiria, con habérselo rogado y avisado; y que porque le rogaron, aunque con dañada intencion, que no entrasen los de Tlaxcallan en su pueblo, lo hiciera de grado, y aun tambien mandara á los de su compañía que no les hiciesen mal ninguno, y maguer que no le habian dado de comer, como razon fuera, no habia consentido que los suyos les tomasen ni aun una gallina, y que en pago de aquellas buenas obras tenian concertado de matarle con todos los suyos. E ya que dentro en casa no podian, allá fuera en el camino, á los malos pasos por do le querian guiar, ayudándose de los treinta mil hombres de las guarniciones de Moteczuma, que estaban á dos leguas. Pues por esta maldad, dijo, moriréis todos; y en señal de traídores, se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

asolaria la ciudad, á no quedar memoria; y pues ya lo sabia, no tenian para qué le negar la verdad. Ellos se maravillaron terriblemente: mirábanse unos á otros, más encendidos que las brasas, y decian: «Este es como nuestros dioses, que todo lo sabe; no hay para qué negárselo.» Y así, confesaron luego que era verdad delante de los embajadores, que estaban tambien allí. Apartó sin esto cuatro ó cinco por sí, que no los oyesen aquellos mexicanos, y contaron todo el hecho de la traicion desde su principio, y entónces dijo á los embajadores cómo aquellos de Cholollа le querian matar, á inducimiento suyo, por parte de Moteczuma; mas que no lo creía, porque Moteczuma era su amigo y gran señor, y los grandes señores no solian mentir ni hacer traiciones, y que queria castigar aquellos bellacos, traidores y fementidos. Pero que ellos no temiesen, que eran inviolables como personas públicas y enviados de rey, á quien tenia de servir y no enojar; y que era tal y tan bueno, que no mandaria así fea é infame cosa. Todo esto decia por no descompadrar con él hasta verse dentro en México. Mandó matar algunos de aquellos capitanes, y los demás dejó atados. Hizo desparar la escopeta, que era la seña, y arremetieron con gran ímpetu y enojo todos los españoles y sus amigos á los del pueblo. Hicieron como en el estrecho en que estaban, y en dos horas mataron seis mil y más. Mandó Cortés que no matasen niños ni mujeres. Pelearon

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cinco horas, porque, como estaban armados los del pueblo y las calles con barreras, tuvieron defensa. Quemaron todas las casas y torres que hacian resistencia. Echaron fuera toda la vecindad: quedaron tintos en sangre. No pisaban sino cuerpos muertos. Subiéronse á la torre mayor, que tiene ciento y veinte gradas, hasta veinte caballeros, con muchos sacerdotes del mesmo templo, los cuales con flechas y cantos hicieron mucho daño; fueron requeridos, y no rendidos; y así, se quemaron con el fuego que les pusieron, quejándose de sus dioses cuán mal lo hacian en no ayudarlos, ni defendiendo su ciudad y santuario. Saqueóse la ciudad. Los nuestros tomaron el despojo de oro, plata y pluma, y los indios amigos mucha ropa y sal, que era lo que más deseaban, y destruyeron cuanto posible les fué, hasta que Cortés mandó que cesasen. Aquellos capitanes que presos estaban, viendo la destruccion y matanza de su ciudad, vecinos y parientes, rogaron con muchas lágrimas á Cortés que soltase algunos dellos para ver qué habian hecho sus dioses de la gente menuda; y que perdonase á los que vivos quedaban, para tornarse á sus casas, pues no tenian tanta culpa de su daño cuanta Moteczuma, que los sobornó. Él soltó dos, y al otro siguiente dia estaba la ciudad que no parescia que faltaba hombre; y luego, á ruegos de los de Tlaxcallan, que tomaron por intercesores, los perdonó á todos y soltó los presos, y dijo que otro tal castigo y da-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ño haria donde le mostrasen mala voluntad, y le mintiesen y urdiesen aquellas traiciones; de que no pequeño miedo les quedó á todos. Hizo amigos á estos de Chololla, con los de Tlaxcallan, como ya en tiempo pasado solian ser, sino que Moteczuma y los otros reyes ántes dél los habian enemistado con dádivas y palabras, y aun por miedo. Los de la ciudad, como era muerto su general, criaron otro de licencia de Cortés.

CHOLOLLA, SANTUARIO DE INDIOS.

Es Chololla república como Tlaxcallan, y tiene uno que es capitan general ó gobernador, que todos eligen. Es lugar de veinte mil casas dentro de los muros, y fuera, por los arrabales, de otras tantas. Por defuera es de las más hermosas que pueden ser á la vista. Muy torreada, porque hay tantos templos, á lo que dicen, como dias en el año; y cada uno tiene su torre, y algunos más; y así, contaron cuatrocientas torres. Hombres y mujeres son de gentil disposicion y gestos, y muy ingeniosos; ellas grandes plateras, entalladoras y cosas así; ellos muy sueltos, bellicosos y buenos maestros de cualquiera cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta allí, ca traen, sobre otras

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ropas, unos como albornoces moriscos, sino que tienen maneras. El término que alcanzan en llano es graso y de gentiles labranzas, que se riegan, y tan lleno de gente que no hay palmo vacío; á cuya causa hay pobres que piden por las puertas, que no lo habian visto hasta entónces por aquella tierra. El pueblo de mayor religion de todas aquellas comarcas es Cholollа, y el santuario de los indios, donde todos iban en romería y á devociones, y así tenia tantos templos. El principal era el mejor y más alto de toda la Nueva-España, que subian á la capilla por ciento y veinte gradas. El ídolo mayor de sus dioses llaman Quezalcouatlh, dios del aire, que fué el fundador de la ciudad; vírgen, como ellos dicen, y de grandísima penitencia; instituidor del ayuno, del sacar sangre de la lengua y orejas, y de que no sacrificasen sino codornices, palomas y cosas de caza. Nunca se vistió sino una ropa de algodon blanca, estrecha y larga, y encima una manta sembrada de cruces coloradas. Tienen ciertas piedras verdes, que fueron suyas, como por reliquias. Una dellas es una cabeza de mona muy al proprio. Esto se puede entender en poco más de veinte dias que allí estuvieron nuestros españoles. Iban y venian en ese tiempo tantos á contratar, que ponian admiracion, y una de las cosas de ver que en los mercados habia era la loza, hecha de mil maneras y colores.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

DEL MONTE QUE LLAMAN POPOCATEPEC.

Está un monte ocho leguas de Chololla, que llaman Popocatepec, que quiere decir sierra de humo, porque rebosa muchas veces humo y fuego. Cortés envió allá diez españoles, con muchos vecinos que los guiasen y llevasen de comer. Era la subida áspera y embarazosa. Llegaron hasta oir el ruido; mas no osaron subir á lo alto á verlo, porque temblaba la tierra, y habia tanta ceniza, que empidia el camino; y así, se querian tornar. Pero los dos que debian ser mas animosos ó curiosos determinaron de ver el cabo y misterio de tan admirable y espantoso fuego, y por dar alguna razon á quien los enviaba, no los tuviesen por medrosos y ruines; y así, aunque los demas no quisieran, y las guías los atemorizaban, diciendo que nunca jamás lo habian hollado piés ni visto ojos humanos, subieron allá por medio de la ceniza, y llegaron á lo postrero por debajo de un espeso humo. Miraron un rato, y figuróseles que tenia media legua de boca aquella concavidad; en que retumbaba el ruido, que estremecia la sierra, y poco hondo, mas como un horno de vidrio cuando mas hierve. Era tanto el calor y humo, que se tornaron presto por las mesmas pisadas que fueron, por no perder el rastro y perderse. Apénas se hubieron desviado y anda-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do un pedazo, que comenzó á lanzar ceniza y llama, y luego ascuas; y al cabo muy grandes piedras de fuego ardientes; y si no hallaran do meterse debajó de una peña, perescieran allí abrasados; como trajeron buenas señas, y volvieron vivos y sanos, vinieron muchos indios á besarles la ropa y á verlos, como por milagro ó como á dioses, dándoles muchos presentillos: tanto se maravillaron de aquel hecho. Piensan aquellos simples que es una boca de infierno, adonde los señores que mal gobiernan ó tiranizan van, despues de muertos, á purgar sus pecados, y de allí al descanso. Esta sierra, que llaman vulcan, por la semejanza que tiene con el de Sicilia, es alta y redonda, y que jamás le falta nieve. Parcsce de muy léjos, las noches que echa llama. Hay cerca dél muchas ciudades, pero la mas cercana es Huexocinco. Estuvo diez años y mas que no echó humo, y el año de 1540 tornó como primero, y ántes trajo tanto ruido, que puso espanto á los vecinos que estaban á cuatro leguas y mas aparte. Salió mucho humo, y tan espeso, que no se acordaban su igual. Lanzó tanto y tan recio fuego, que llegó la ceniza á Huexocinco, Quetlaxcoapan, Tepejacac, Cuauhquecholla, Chololla y Tlaxcallan, que está diez leguas, y aun dicen que llegó á quince. Cubrió el campo, y quemó la hortaliza y los árboles, y aun los vestidos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

LA CONSULTA QUE MOCTEZUMA TUVO PARA DEJAR A CORTES IR A MEXICO.

No quisiera Cortés reñir con Moteczuma ántes de entrar en México; mas tampoco queria tantas palabras, excusas y niñerías como le decian. Quejóse reciamente á sus embajadores que un tan gran príncipe, y que con tantos y tales caballeros le habia dicho que era su amigo, buscase maneras de le matar ó dañar con mano ajena, por se excusar si no le sucedia; y pues no guardaba su palabra ni mantenia verdad, que, como queria ir ántes amigo y de paz, determinaba ya ir como enemigo y de guerra; que ó seria con bien ó con mal. Ellos dijeron sus disculpas, y rogaron que perdiese la saña y enojo, y que diese licencia á uno para ir á México, volver con respuesta presto, pues habia poco camino. Él dijo que fuese mucho en hora buena. Fué uno, y á los seis dias tornó con otro compañero que fuera poco ántes, y trajéronle diez platos de oro, mil y quinientas mantas de algodon, mucha suma de gallipavos, de pan y cacao, y cierto vino que ellos conficionan de aquellos cacaos y centli, y negaron que no habia entrado en la conjuracion de Chololla, ni habia sido por su mandado ni consejo, sino que aquella gente de guarnicion que allí esta-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ba era de Acacinco y Azacan, dos provincias suyas y vecinas de Chololla, con quien tenian alianza y comparanzas de vecindad; los cuales, á inducimiento de aquellos bellacos, urdirian aquella maldad; y que adelante seria buen amigo, como veria y como lo habia sido; y que fuese, que en México le esperaria: palabra que plugo mucho á Cortés: Moteczuma hubo temor cuando supo la matanza y quema de Chololla, y dijo: « Esta es la gente que nuestro dios me dijo que habia de venir y señorear esta tierra; » y fuése luego á visitar los templos, y encerróse en uno, donde estuvo en oracion y ayuno ocho dias. Sacrificó muchos hombres para aplacar la ira de sus dioses, que estarian enojados. Allí le habló el diablo, esforzándole que no temiese los españoles, que eran pocos, y que venidos, haria dellos á su voluntad, y que no cesase en los sacrificios, no le acontesciese algun desastre; y tuviese favorables á Vitzcilopuchtli y Tezcatlipuca para guardarle; porque Quetzalcouatlh, dios de Chololla, estaba enojado porque le sacrificaban pocos y mal, y no fué contra los españoles. Por lo cual, y porque Cortés le habia enviado á decir que iria de guerra, pues de paz no queria, otorgó que fuese á México y á verle. Ya Cortés cuando llegó á Chololla iba grande y poderoso; pero allí se hizo mucho más, ca luego voló la nueva y fama por toda aquella tierra y señorío del rey Moteczuma, y de cómo hasta entónces se maravillaban, comenzaron

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dende en adelante á temerle; y así, de miedo, más que por amor, le habrian las puertas á do quiera que llegase. Queria Moteczuma al principio hacer con Cortés que no fuese á México, poniéndole muchos temores y espantos; ca pensaba que temeria los peligros del camino, la fortaleza de México, la muchedumbre de hombres y su voluntad, que era mas fuerte cosa, pues cuantos señores habia en aquella tierra, la temian y obedescian, y para esto tuvo gran negociacion; mas viendo que no aprovechaba, lo quiso vencer con dádivas, pues pidia y tomaba oro. Empero como siempre porfiaba á verle y llegar á México, preguntó al diablo lo que hacer debia sobre tal caso, despues de haber tomado consejo con sus capitanes y sacerdotes; ca no le pareció de hacerle guerra, que le seria deshonra tomarse con tan pocos extranjeros, y que decian ser embajadores, y por no incitar la gente contra sí, que es lo mas cierto; pues estaba claro que luego serian con él los otomíes y tlaxcaltecas, y otras muchas gentes, para destruir los mejicanos. Así que se declaró á dejarlo entrar en México llanamente, creyendo poder hacer de los españoles, que tan pocos eran, lo que quisiese, y almorzárselos una mañana, si lo enojasen.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

LO QUE AVINO A CORTES, DE CHOLOLLA HASTA LLEGAR A MEXICO.

Habida tan buena respuesta como le dieron los embajadores de México, dió Cortés licencia á los indios amigos que se quisiesen volver á sus casas, y partióse de Chololla con algunos vecinos que seguirle quisieron, y no quiso echar por el camino que le mostraban los de Moteczuma, porque era malo y peligroso, segun lo vieron los españoles que fueron al Vulcan, y porque le querian saltear en él, á lo que chololanos decian, sino por otro mas llano y mas cerca. Reprehendidos por ello, respondieron que los guiaban por allí, aunque no era buen camino, porque no pasase por tierra de Huexocinco, que eran sus enemigos. No caminó aquel dia sino cuatro leguas, por dormir en unas aldeas de Huexocinco, donde fué bien recibido y mantenido, y aun le dieron algunos esclavos, ropa y oro, aunque poco; que poco tienen y son pobres á causa de tenerlos acorralados Moteczuma, por ser de la parcialidad de Tlaxcallan. Otro dia, ántes de comer, subió un puerto entre dos sierras nevadas, de dos leguas de subida. Donde si los treinta mil soldados que habian venido para tomar los españoles en Chololla esperaran, los tomaban á manos, segun la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nieve y frio les hizo en el camino. Dende aquel puerto se descubria tierra de México, y la laguna con sus pueblos al rededor, que es la mejor vista del mundo. Cuanto Cortés holgó de verla, tanto temieron algunos de sus compañeros, y aun hubo entrellos diversos paresceres si llegarian allá ó no, y dieron muestra de motin; pero él, por su prudencia y disimulacion, se lo deshizo, y con esfuerzo, esperanza y buenas palabras que les dió, y con ver que era el primero en los trabajos y peligros, temieron ménos lo que imaginaban. En bajando á lo llano, de la otra parte halló una casa de placer en el campo, harto grande y buena; y tal, que cupieron todos los españoles holgadamente, y hasta seis mil indios que llevaba de Cempoallan, Tlaxcallan, Huexocinco y Chololla, aunque para los tamemes hicieron los de Moteczuma chozas de paja. Tuvieron buena cena y grandes fuegos para todos, que criados de Moteczuma proveían copiosamente, y aun les tenian mujeres. Allí le vinieron á hablar muchos principales señores de México, y entre ellos un pariente de Moteczuma. Dieron á Cortés tres mil pesos de oro, y rogáronle que se volviese por la pobreza, hambre y ruin camino, que se anda por barquillos, y que allende del peligro de se ahogar, no ternia que comer, y que le daria mucho, y mas el tributo que le pareciese, para el emperador que le enviaba, puesto cada un año en la mar ó do quisiese. Cortés los recibió como era

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

razon, y les dió cosillas de España, especial al pariente del gran señor; y díjoles que de buena gana holgaria servir á tan poderoso príncipe, si pudiera sin enojar al rey, y que de su ida no le vernia sino mucho bien y honra; y que pues no habia de hacer mas de hablalle y volverse, que de lo que tenian para sí, habria para todos qué comer, y que aquella agua no era nada en comparacion de dos mil leguas que habia venido por mar para solamente verlo y comunicarle ciertos negocios de mucha importancia. Con todas estas pláticas, si lo hallaran descuidado, lo acometieran, que venian muchos para tal efecto, como dicen algunos. Pero él hizo saber á los capitanes y embajadores cómo los españoles no dormian de noche, ni se desnudaban armas ni vestidos; y que si alguno veían en pié ó andar entrellos, le mataban luego, y él no se lo resistia; por tanto, que lo dijesen así á sus hombres, para que se guardasen; que le pesaria si alguno dellos muriese allí; y con esto pasó la noche. En amaneciendo otro dia se partió, y fué á Amaquemacan, dos leguas, que cae en la provincia de Chalco; lugar que, con las aldeas, tiene veinte mil vecinos. El señor de allí le dió cuarenta esclavas, tres mil pesos de oro, y de comer dos dias abundantemente, y aun de secreto muchas quejas de Moteczuma. De Amaquemacan fué cuatro leguas otro dia á un pequeño lugar, poblado la metad en agua de laguna y la otra metad en tierra, al pié de una sierra áspera y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pedregosa. Acompañáronle muy muchos de Motecczuma, que le proveyeron; los cuales con los del pueblo quisieron pegar con los españoles, y enviaron sus espías á ver qué hacian la noche. Pero las que Cortés puso, que eran españoles, mataron dellas hasta veinte; y allí paró la cosa, y cesaron los tratos de matar los españoles; y es cosa para reir que á cada triquete quisiesen y tentasen matarlos, y no fuesen para ello. Luego á otro dia, bien de mañana, viendo que se partia el ejército, llegaron allí doce señores mexicanos, pero el principal era Cacamacin, sobrino de Moteczuma, señor de Tezcuco, mancebo de veinte y cinco años, á quien todos acataban mucho. Venia en andas á hombros, y como le abajaron dellas, le limpiaban las piedras y pajas del suelo que pisaba. Estos venian á irse acompañando á Cortés, y desculparon á Moteczuma, que por enfermo no venia él mesmo á lo recibir allí. Todavía porfiaron que se tornasen los españoles y no llegasen á México, y dieron á entender que les ofenderian allá y aun defenderian el paso y entrada: cosa que facilísimamente podian hacer; mas empero andaban ciegos, ó no se atrevieron á quebrar la calzada. Cortés les habló y trató como quien eran, y aun les dió cosas de rescate. Salió de aquel lugar muy acompañado de personas de cuenta, á quien seguian infinitísimos otros, que no cabian por los caminos, y tambien venian muchos de aquellos mexicanos á ver hombres tan nue-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vos, tan afamados; y maravillados de las barbas, vestidos, armas, caballos y tiros, decian: « Estos son dioses. » Cortés les avisaba siempre que no atravesasen por entre los españoles ni caballos, si no querian ser muertos. Lo uno, porque no se desvergonzasen con las armas á pelear, y lo al, porque dejasen abierto camino para ir adelante, que los traían rodeados. Así pues fué á un lugar de dos mil fuegos, fundado todo dentro en agua, y que hasta llegar á él anduvo mas de media legua por una muy gentil calzada, y ancha mas de veinte piés. Tenia muy buenas casas y muchas torres. El señor dél recibió muy bien á los españoles, y los proveyó honradamente, y rogó que se quedasen á dormir allí, y aun secretamente se quejó á Cortés de Moteczuma por muchos agravios y pechos no debidos, y le certificó que habia camino, y bueno, hasta México, aunque por calzada como la que pasara. Con esto descansó Cortés, ca iba con determinacion de parar allí y hacer barcas ó fustas; mas todavía quedó con miedo no le rompiesen las calzadas, y por eso llevó grandísima advertencia. Cacama y los otros señores le importunaron que no se quedase allí, sino que se fuese á Iztacpalapan, que no estaba sino dos leguas adelante, y era de otro sobrino del gran señor. Él hubo de hacer lo que tanto le rogaban aquellos señores, y porque no le quedaban sino dos leguas de allí á México, que podria entrar al otro dia con tiempo y á su placer.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Fué pues á dormir á Iztacpalapan, y allende que de dos en dos horas iban y venian mensajeros de Moteczuma, le salieron á recebir buen trecho Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, y el señor de Culuacan, tambien pariente suyo. Presentáronle esclavas, ropa, plumajes y hasta cuatro mil pesos de oro. Cuetlauac hospedó todos los españoles en su casa, que son unos grandísimos palacios, de cantería todos y carpintería, muy bien labrados, con patios y cuartos bajos y altos, y todo servicio muy cumplido. En los aposentos muchos paramentos de algodon, ricos á su manera. Tenian frescos jardines de flores y árboles olorosos, con muchos andenes de red de cañas, cubiertas de rosas y yerbecitas, y con estanques de agua dulce. Tenian tambien una huerta muy hermosa de frutales y hortaliza, con una grande alberca de cal y canto, que era de cuatrocientos pasos en cuadro, y mil y seiscientos en torno, y sus escalones hasta el agua, y aun hasta el suelo, por muchas partes; en la cual habia de todas suertes de peces; y acuden á ella muchas garcetas, labancos, paviotas y otras aves, que cubren en veces la agua. Es Iztacpalapan de hasta diez mil casas, y está en la laguna salada, medio en agua, medio en tierra.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CÓMO SALIÓ MOTECZUMA A RECEBIR A CORTES.

De Iztacpalapan á México hay dos leguas por una calzada muy ancha, que holgadamente van ocho caballos por ella á la par, y tan derecha como hecha por nivel, y quien buena vista tenia, alcanzaba á ver las puertas de México. A los lados della están Mixicalcinco, que es de cerca de cuatro mil casas, toda dentro en agua; Coioacan de seis mil, y Vicilopuchtli, de cinco. Tienen estas ciudades muchos templos, con tantas torres, que las hermosean, y gran trato de sal, porque allí la hacen y venden, ó llevan fuera á ferias y mercados. Sacan agua de la laguna, que es salada, por arroyuelos á hoyos de tierra, y en ellos se cuaja; y así, hacen pelotas y panes de sal, y tambien la cuecen, y es mejor, pero mas embarazosa. Era gran renta para Moteczuma. En esta calzada hay, de trecho á trecho, puentes levadizos sobre los ojos por do corre la agua de la una laguna á la otra. Por esta calzada fué Cortés con sus cuatrocientos compañeros, y otros seis mil indios amigos, de los pueblos atrás que pacificó. Apénas podia andar, con la pretura de la mucha gente que á ver los españoles salia. Llegó acerca de la ciudad, donde se junta otra calzada con esta, y donde está un baluarte fuerte y grande,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de piedra, dos estados alto, con dos torres á los lados y en medio un petril almenado y dos puertas; fuerza harto fuerte. Aquí salieron cuatro mil caballeros cortesanos y ciudadanos á recebirle, vestidos ricamente á su usanza, y todos de una misma manera. Cada uno, como á Cortés llegaba, tocaba su mano derecha en tierra, besábala, humillábase y pasaba adelante por la órden que venian. Tardaron una hora en esto, y fué cosa mucho de mirar. Desde el baluarte sigue todavía la calzada, y tiene, ántes de entrar en la calle, una puente de madera levadiza y diez pasos ancha, por el ojo de la cual corre el agua y entra de la una en la otra. Hasta esta puente salió Moteczuma á recebir á Cortés, debajo de un palio de pluma verde y oro, con mucha argentería colgando, que lo llevaban cuatro señores sobre sus cabezas. Traíanle de los brazos Cueltlauac y Cacama, sobrinos suyos y grandes príncipes. Venian todos tres á una manera riquísimamente ataviados, salvo que el señor traía unos zapatos de oro y piedras engastonadas, que solamente eran las suelas prendidas con correas, como se pintan á lo antiguo. Andaban criados suyos de dos en dos, poniendo y quitando mantas por el suelo, no pisase en la tierra. Seguian luego docientos señores como en procesion, todos descalzos y con ropas de otra mas rica librea que los tres mil primeros. Moteczuma venia por medio de la calle, y éstos detrás y arrimados cuanto podian á las paredes, los ojos en tierra, por no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

miralle á la cara, que es desacato. Cortés se apeó del caballo, y como se juntaron, fuéle á abrazar á nuestra costumbre. Los que le traían de brazo le detuvieron, que no llegase á él, que era pecado tocarle: saludáronse empero, y Cortés le echó entónces al cuello un collar de margaritas y diamantes y otras piedras de vidrio. Moteczuma se fué delante con el un sobrino, y mandó al otro que llevase por la mano á Cortés luego tras él y por medio de la calle. En comenzando á ir, llegaron los de la librea uno á uno á hablar y darle el parabien de su llegada, y tocando la tierra con la mano, pasaban y tornábanse á su órden y lugar. No acabaran aquel dia si todos los de la ciudad hubieran, como querian, de saludarle; mas, como el rey iba delante, volvian todos las caras á la pared y no osaban llegar á Cortés. A Moteczuma plugo el collar de vidrio; y por no tomar sin dar mejor, como gran príncipe, mandó luego traer dos collares de camarones colorados, gruesos como caracoles, y que allí estiman en mucho, y que de cada uno dellos colgaban ocho camarones de oro, de labor perfectísima, y de á jeme cada uno; y púsoselos al pescuezo con sus proprias manos, que lo tuvieron á favor grandísimo, y se maravillaron dello. Ya en esto acababan de pasar la calle, que es un tercio de legua, ancha, derecha y muy hermosa, y llena de casas por entrambas aceras; en cuyas puertas, ventanas y azoteas habia tanta gente para ver los españoles,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que no sé quién se maravillase más, ó los nuestros de tanta muchedumbre de hombres y mujeres que aquella ciudad tenia, ó ellos de la artillería, caballos, barbas y traje de hombres que nunca vieran. Llegaron pues á un patio grande, recámara de ídolos, que fué casas de Axaiaca. A la puerta tomó Moteczuma de la mano á Cortés, y metiólo dentro á una gran sala; púsolo en un rico estrado, y díjole: «En vuestra casa estais; comed, descansad, y habed placer, que luego torno.» Tal como habeis oido fué el recebimiento que á Fernando Cortés hizo Moteczuma, rey poderosísimo, en su gran ciudad de México, á ocho dias del mes de Noviembre, año de 1519 que Cristo nasció.

LA ORACION DE MOTECZUMA A LOS ESPAÑOLES.

Era esta casa en que los españoles estaban aposentados muy grande y hermosa, con salas asaz largas y otras muchas cámaras, donde muy bien cupieron ellos y todos casi los indios amigos que los servian y acompañaban armados; y estaba toda ella muy limpia, lucida, esterada y entapizada con paramentos de algodon y pluma de muchas colores, que habia bien que mirar en todo. Como Mo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

teczuma se fué, repartió Cortés el aposento, ý puso la artillería de cara de la puerta, y luego comieron una buena comida; en fin, como de tan gran rey á tal capitan. Moteczuma, luego que comió y supo que los españoles habian comido y reposado, volvió á Cortés, saludóle, sentóse junto en otro estrado que le pusieron, dióle muchas y diversas joyas de oro, plata, pluma, y seis mil ropas de algodon ricas, labradas y tejidas de maravillosas colores; cosa que manifestó su grandeza, y confirmó lo que traían imaginado por los presentes pasados. Todo esto hizo con mucha gravedad, y con la mesma dijo, segun Marina y Aguilar declaraban: «Señor y caballeros mios: mucho huelgo de tener tales hombres como vosotros en mi casa y reino, para les poder hacer alguna cortesía y bien, segun vuestro merescimiento y estado; y si hasta aquí os rogaba que no entrásedes acá, era porque los mios tenian grandísimo miedo de veros; ca espantábades la gente con estas vuestras barbas fieras, y que traíades unos animales que tragaban los hombres, y que como veníades del cielo, abajábades de allá rayos, relámpagos y truenos con que hacíades temblar la tierra, y feríades al que os enojaba ó al que os antojaba; mas empero como ya agora conozco que sois hombres mortales, mas de bien, y no haceis daño alguno, y he visto los caballos, que son como ciervos, y los tiros, que parescen cebratanas, tengo por burla y mentira lo que me decian, y aun á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vosotros por parientes; ca, segun mi padre me dijo, que lo oyó tambien al suyo, nuestros pasados y reyes, de quien yo desciendo, no fueron naturales desta tierra, sino advenedizos; los cuales vinieron con un gran señor, y que dende á poco se fué á su naturaleza, y que al cabo de muchos años tornó por ellos; mas no quisieron ir, por haber poblado aquí y tener ya hijos y mujeres y mucho mando en la tierra. Él se volvió muy descontento dellos, y les dijo á la partida que enviaria su hijos á que los gobernasen y mantuviesen en paz y justicia y en las antiguas leyes y religion de sus padres. A esta causa pues hemos siempre esperado y creido que algun dia vernian los de aquellas partes á nos subjectar y mandar, y pienso yo que sois vosotros, segun de donde venís, y la noticia que decís que ese vuestro gran rey emperador que os envia ya de nos tenia. Así que, señor capitan, sed cierto que os obedescerémos, si ya no traeis algun engaño ó cautela, y partirémos con vos y los vuestros lo que tuviéremos. E ya que esto que digo no fuese, por sola vuestra virtud y fama y obras de esforzados caballeros, lo haria muy de buena gana; que bien sé lo que hecistes en Tabasco, Teoacacinco y Chololla y otras partes, venciendo tan pocos á tantos; y si traeis creido que soy dios, y que las paredes y tejados de mi casa, con todo el demás servicio, son de oro fino, como sé que os han parlado los de Cempoallan, Tlaxcallan y Huexocinco y otros, os quiero desengañar, aunque os tengo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

por gente que no lo creeís y que conosceis que con vuestra venida se me han rebelado, y de vasallos tornado en enemigos mortales; pero esas alas yo se las quebraré. Tocad pues mi cuerpo, que carne y hueso es: hombre soy como los otros, mortal, no dios, no; bien que, como rey, me tengo en más, por la dignidad y preeminencia. Las casas ya las veis, que son de barro y palo, y cuando mucho de canto: ¿veis cómo os mintieron? En cuanto á lo demás, es verdad que tengo plata, oro, pluma, armas y otras joyas y riquezas en el tesoro de mis padres y abuelos, guardados de grandes tiempos á esta parte, como es costumbre de reyes; lo cual todo vos y vuestros compañeros ternéis siempre que lo quisiéredes; entretanto, holgad, que vernéis cansados.» Cortés le hizo una gran mesura, y con alegre semblante, porque le saltaban algunas lágrimas, le respondió que, confiado de su clemencia y bondad, habia insistido en verle y hablalle, y que conoscia ser todo mentira y maldad lo que dél le habian dicho aquellos que le deseaban mal, como él tambien veía por sus mesmos ojos las burlerías y consejas que de los españoles le contaran; y que tuviese por certísimo que el emperador, rey de España, era aquel su natural señor á quien esperaba, cabeza del mundo y mayorazgo del linaje y tierra de sus antepasados; y en lo que tocaba al tesoro, que se lo tenia en muy gran merced. Tras esto preguntó Moteczuma á Cortés si aquellos de las barbas eran todos vasallos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ó esclavos suyos, para tratar á cada uno como quien era. Él le dijo que todos eran sus hermanos, amigos y compañeros, sino algunos, que eran criados; y con tanto, se fué á Tecpan, que es palacio, y allá se informó particularmente de las lenguas, cuáles eran ó no caballeros, y segun le informaron así les envió el don: si era hidalgo y buen soldado, bueno y con mayordomo; y si no, y marinero, no tal y con lacayo.

DE LA LIMPIEZA Y MAJESTAD CON QUE SE SERVIA MOTECZUMA.

Era Moteczuma hombre mediano, de pocas carnes, de color muy bazo, como loro, segun son todos los indios. Traía cabello largo; tenia hasta seis pelillos de barba, negros, largos de un jeme. Era bien acondicionado, aunque justiciero; afable, bien hablado; gracioso, pero cuerdo y grave, y que se hacia temer y acatar. Moteczuma quiere decir hombre sañudo y grave. A los nombres proprios de reyes, de señores y mujeres, añaden esta sílaba *cin*, que es por cortesía ó dignidad, como nosotros el don, turcos sultan, y moros muley; y así, dicen Motecczumacin. Tenia con los suyos tanta majestad, que no los dejaba sentar delante de sí, ni traer zapatos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ni mirarle á la cara, sino era á poquísimos y grandes señores. Con los españoles, que se holgaba de su conversacion, ó porque los tenia en mucho, no los consentia estar en pié. Trocaba con ellos sus vestidos si le parescian bien los de España; mudaba cuatro vestidos al dia, y ninguno tornaba á vestir segunda vez. Estas ropas se guardaban para dar albricias, para hacer presentes, para dar á criados y mensajeros, y á soldados que pelean y prenden algun enemigo, que es gran merced y como un previlegio; y destas eran aquellas muchas y lindas mantas que por tantas veces envió á Fernando Cortés. Andaba Moteczuma muy polido y limpio á maravilla; y así, se bañaba dos veces cada dia, pocas veces salia fuera de la cámara, si no era á comer; comia siempre solo, mas solemnemente y en grandísima abundancia; la mesa era una almohada ó un par de cueros de color; la silla un banquillo bajo, de cuatro piés, hecho de una pieza, cavado el asiento, labrado muy bien y pintado; los manteles, pañizuelos y toallas, de algodon muy blancas, nuevas, flamantes, que no se ponian más de aquella vez. Traían la comida cuatrocientos pajes, caballeros, hijos de señores, y poníanla toda junta en la sala: salia él, miraba las viandas, y señalaba las que más le agradaban. Luego ponian debajo dellas braseros con ascuas, porque ni se enfriasen ni perdiesen el sabor; y pocas veces comia de otras, si no fuese algun buen guisado que le loasen los mayor-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

domos. Antes que se asentase venian hasta veinte mujeres suyas de las más hermosas ó favoridas ó semaneras, y servíanle las fuentes con grande humildad; tras esto se sentaba, y luego llegaba el maestresala y echaba una red de palo, que atajaba la mesa de la gente, que no cargase encima, y él solo ponia y quitaba los platos; que los pajes no llegaban á la mesa ni hablaban palabra, ni aun hombre de cuantos allí estaban, entretanto que el señor comia, si no fuese truhan ó alguno que le preguntase algo, y todos estaban y servian descalzos. El beber no era con tanta ceremonia ni pompa: asistian á la continua al lado del rey, aunque algo desviados, seis señores ancianos, á los cuales daba algunos platos del manjar que le sabia bien. Ellos lo tomaban con gran reverencia, y los comian luego allí con mayor respeto, sin le mirar á la cara, que era la mayor humildad que podian mostrar delante dél. Tenia música, comiendo, de zampoña, flauta, caracol, hueso y atabales y otros instrumentos así; que mejores no los alcanzan, ni voces, digo, que no sabian canto, ni eran buenas. Habia siempre al tiempo de la comida enanos, jibados, contrechos y otros así, y todos por grandeza ó por risa; á los cuales daban de comer con los truhanes y chocarreros al cabo de la sala, de los relieves. Lo demás que sobraba comian tres mil de guarda ordinaria, que estaban en los patios y plaza; y por esto dicen que se traían siempre tres mil platos de man-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

jar y tres mil jarros de bebida y vino que ellos usan, y que nunca se cerraba la botillería ni despensa, que era cosa de ver lo que en ellas habia. No dejaban de guisar ni tener cada dia de cuanto en la plaza se vendia, que era, segun despues dirémos, infinito, y más lo que traían cazadores, renteros y tributarios. Los platos, escudillas, tazas, jarros, ollas y el demás servicio era todo de barro y muy bueno, si lo hay en España, y no servia al rey más de una comida. Tambien tenia vajilla de oro y plata grandísima, pero poco se servia della: dicen que por no servirse dos veces con ella, que parescia bajeza. Lo que algunos cuentan, que guisaban niños y los comia Moteczuma, era solamente de hombres sacrificados, que de otra manera no comia carne humana; y esto no era de ordinario. Alzados los manteles, llegaban aquellas mujeres, que aun todavía se estaban allí en pié, como los hombres, á darle otra vez aguamanos con el acatamiento que primero, é íbanse á su aposento á comer con las demás; y así hacian todos; salvo los caballeros y pajes que les tocaba la guarda.

DE LOS JUGADORES DE PIES.

Quitada la mesa, ida la gente, y estándose aun Moteczuma sentado, entraban los negociantes des-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

calzos, que todos se descalzaban para entrar en palacio los que traían zapatos, si no eran los muy grandes señores, como los de Tezcuco y Tlacopan, y otros pocos sus parientes y amigos. Venian pobremente vestidos: si eran señores ó ricoshombres, y hacia frio, poníanse mantas viejas ó groseras y ruines sobre las finas y nuevas; pero todos hacian tres ó cuatro reverencias. No le miraban al rostro, hablaban humillados y andado para trás. Él les respondia muy mesurado, muy bajo y en poquitas palabras, y aun no todas veces ni á todos; que otros sus secretarios ó consejeros, que para esto estaban allí, respondian; y con tanto se tornaban á salir sin volver las espaldas al rey. Tras esto tomaba algun pasatiempo, oyendo música y romances, ó truhanes, de que mucho holgaba, ó mirando unos jugadores que hay allá de piés, como acá de manos; los cuales traen con los piés un palo como un cuarton, rollizo, parejo y liso, que arrojan en alto y lo recogen, y le dan dos mil vueltas en el aire tan bien y presto, que apenas se ve cómo; y hacen otros juegos, monerías y gentilezas por gentil concierto y arte, que pone admiracion. A España vinieron despues algunos con Cortés que jugaban así de piés, y muchos los vieron en corte. Tambien hacian matachines; ca se subian tres hombres uno sobre otro de piés llanos en los hombros, y el postrero hacia maravillas. Algunas veces miraba Moteczuma cómo jugaban al patoliztli, que parece mucho al juego de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

las tablas, y que se juega con habas ó frísoles rajados, como dados de harinillas, que dicen patolli; los cuales menean entrambas manos y los echan sobre una estera ó en el suelo, donde hay ciertas rayas como alquerque, en que señalan con piedras el punto que cayó arriba, quitando ó poniendo china. A esto juegan cuanto tienen, y aun muchas veces los cuerpos para esclavos, los tahures y hombres bajos.

DEL JUEGO DE LA PELOTA.

Otras veces iba Moteczuma al tlachtli, que es trinquete para pelota. A la pelota llaman ullamaliztli; la cual se hace de la goma de ulli, que es un árbol que nasce en tierras calientes, y que punzado llora unas gotas gordas y muy blancas, y que muy presto son cuajadas, las cuales juntas, mezcladas y tratadas, se vuelven negras mas que la pez; y no tiznan. De aquello redondean y hacen pelotas, que, aunque pesadas, y por consiguiente duras para la mano, botan y saltan muy bien, y mejor que nuestras pelotas de viento. No juegan á chazas, sino al vencer, como al balon ó á la chueca, que es dar con la pelota en la pared que los contra-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rios tienen en el puesto, ó pasarla por encima. Pueden darle con cualquier parte del cuerpo que mejor les viene; pero hay postura que pierde el que lo toca sino con la nalga ó cuadril, que es la gentileza, y por eso se poneu un cuero sobre las nalgas; mas puédele dar siempre que haga bote, y hace muchos, uno en pos de otro. Juegan en partida, tantos á tantos y á tantas rayas, una carga de mantas ó más ó ménos, como quien son los jugadores. Tambien juegan cosas de oro y pluma, y aun veces hay á sí mesmos, como hacen al patolli, que les es permitido, como el venderse. Es este tlachtli ó tlachco, una sala baja, larga, estrecha y alta, pero mas ancha de arriba que abajo, y mas alta á los lados que á las fronteras; que así lo hacen de industria, para su jugar. Tiénenlo siempre muy encalado y liso; ponen en las paredes de los lados unas piedras como de molino, con su agujero en medio que pasa á la otra parte, por do á mala vez cabe la pelota. El que emboca por allí la pelota, que por maravilla acontesce, porque aun con la mano hay bien qué hacer, gana el juego, y son suyas, por costumbre antigua y ley entre jugadores, las capas de cuantos miran cómo juegan en aquella pared por cuya piedra y agujero entró la pelota, y en otra, que serian las capas de los medios, que presentes estaban. Mas era obligado hacer ciertos sacrificios al ídolo del trinquete y piedra por cuyo agujero metió la pelota. Decian los miradores que aquel tal debia ser

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ladron ó adúltero, ó que moriria presto. Cada trinquete es templo, porque ponian dos imágenes del dios del juego de la pelota encima de las dos paredes mas bajas, á la media noche de un dia de buen signo, con ciertas cerimonias y hechicerías, y en medio del suelo hacian otras tales, cantando romances y canciones que para ello tenian; y luego venia un sacerdote del templo mayor, con otros religiosos, á lo bendecir. Decia ciertas palabras, echaba cuatro veces la pelota por el juego, y con tanto quedaba consagrado, y podian jugar en él, que hasta entónces no en ninguna manera; y aun el dueño del trinquete, que siempre era señor, no jugara pelota sin hacer primero no sé qué cerimonias y ofrendas al ídolo: tanto eran supersticiosos. A este juego llevaba Moteczuma los españoles, y mostraba holgarse mucho en verlo jugar, y ni más ni ménos de mirarlos á ellos jugar á los naipes y dados.

LOS BAILES DE MEXICO.

Moteczuma tenia otro pasatiempo, que regocijaba á los de palacio y aun á toda la ciudad; ca es muy bueno y largo, y público; el cual, ó lo mandaba él hacer, ó venian los del pueblo á le hacer

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en palacio aquel servicio y solaz, y era desta manera: que sobre la comida comenzaban un baile, que llaman netoteliztli, danza de regocijo y placer. Mucho ántes de comenzarlo, tendian una gran estera en el patio de palacio, y encima della ponian dos atabales; uno chico, que llaman teponaztli, y que es todo de una pieza, de palo y muy bien labrado por de fuera, hueco, y sin cuero ni pergamino; mas táñese con palillos como los nuestros. El otro es muy grande, alto, redondo y grueso como un atambor de los de acá, hueco, entallado por fuera, y pintado. Sobre la boca ponen un parche de venado curtido y bien estirado, y que apretado sube, y flojo abaja el tono. Táñese con las manos sin palos, y es con-trabajo. Estos dos atabales concertados con voces, aunque allá no las hay buenas, suenan mucho y no mal; cantan cantares alegres, regocijados y graciosos, ó algun romance en loor de los reyes pasados, recontando en ellos guerras, victorias, hazañas, y cosas tales; y esto va todo en copla por sus consonantes, que suenan bien y aplacen. Cuando ya es tiempo de comenzar, silban ocho ó diez hombres muy recio, y luego tocan los atabales muy bajo, y no tardan á venir los bailadores con ricas mantas blancas, coloradas, verdes, amarillas y tejidas de diversísimos colores; y traen en las manos ramilletes de rosas, ó ventalles de pluma, ó pluma y oro; y muchos vienen con sus guirnaldas de flores, que huelen por excelencia, y muchos con papahigos de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pluma ó carátulas, hechas como cabezas de águila, tigre, caiman y animales fieros. Júntanse á este baile mil bailadores muchas veces, y cuando ménos cuatrocientos, y son todos personas principales, nobles y aun señores; y cuanto mayor y mejor es cada uno, tanto más junto anda á los atabales. Bailan en corro trabados de las manos, una órden tras otra; guian dos que son sueltos y diestros danzantes; todos hacen y dicen lo que aquellos dos guiadores; que si cantan ellos, responde todo el corro, unas veces mucho, otras veces poco, segun el cantar ó romance requiere; que así es acá y donde quiera. El compás que los dos llevan, siguen todos, sino los de las postreras rengles, que por estar léjos y ser muchos, hacen dos entretanto que ellos uno, y cúmpleles meter mas obra; pero á un mesmo punto alzan ó abajan los brazos ó el cuerpo, ó la cabeza sola, y todo con no poca gracia, y con tanto concierto y sentido, que no discrepa uno de otro; tanto, que se embebecen allí los hombres. A los principios cantan romances y van despacio; tañen, cantan y bailan quedo, que parece todo gravedad; mas cuando se encienden, cantan villancicos y cantares alegres; avívase la danza, y andan recio y aprie-sa; y como dura mucho, beben, que escancianos están allí con tazas y jarros. Tambien algunas veces andan sobresalientes unos truhanes, contrahaciendo á otras naciones en traje y en lenguaje, y haciendo del borracho, loco ó vieja, que hacen reir y pla-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cer á la gente. Todos los que han visto este baile, dicen que es cosa mucho para ver, y mejor que la zambra de los moros, que es la mejor danza que por acá sabemos; y si mujeres la hacen, es muy mejor que la de hombres. Mas en México no bailaban ellas tal baile públicamente.

LAS MUCHAS MUJERES QUE TENIA MOTECZUMA EN PALACIO.

Moteczuma teñia muchas casas dentro y fuera de México, así para recreacion y grandeza, como para morada: no dirémos de todas, que será muy largo. Donde él moraba y residia á la contina, llaman Tepac, que es como decir palacio; el cual tenia veinte puertas que responden á la plaza y calles públicas. Tres patios muy grandes, y en el uno una muy hermosa fuente; habia en él muchas salas, cien aposentos de á veinte y cinco y treinta piés de largo y hueco; cien baños. El edificio, aunque sin clavazon, todo muy bueno; las paredes de canto, mármol, jaspe, pórfido, piedra negra, con unas vetas coloradas como rubí, piedra blanca, y otra que se trasluce; los techos de madera bien la-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

brada y entallada de cedros, palmas, cipreses, pinos y otros árboles; las cámaras pintadas, esteradas, y muchas con paramentos de algodon, de pelo de conejo, de pluma; las camas pobres y malas, porque, ó eran de mantas sobre esteras ó sobre heno, ó esteras solas; pocos hombres dormian dentro en estas casas; mas habia mil mujeres, y algunos afirman que tres mil entre señoras y criadas y esclavas; de las señoras, hijas de señores, que eran muy muchas, tomaba para sí Moteczuma las que bien le parescia; las otras daba por mujeres á sus criados y á otros caballeros y señores; y así, dicen que hubo vez que tuvo ciento y cincuenta preñadas á un tiempo; las cuales, á persuasion del diablo, movian, tomando cosas para lanzar las criaturas, ó quizá porque sus hijos no habian de heredar; tenian estas mujeres muchas viejas por guarda, que ni aun mirarlas no dejaban á hombre; querian los reyes toda honestidad en palacio. El escudo de armas que estaba por las puertas de palacio, y que traen las banderas de Moteczuma y las de sus antecesores, es una águila abatida á un tigre, las manos y uñas puestas como para hacer presa. Algunos dicen que es grifo, y no águila, afirmando que en las sierras de Teoacan hay grifos, que despoblaron el valle de Auacatlan, comiéndose los hombres, y traen por argumento que se llaman aquellas sierras Cuitlachtepetl, de cuitlachtli, que es grifo como leon. Agora creo que no los hay, porque no los han es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pañoles aun visto. Los indios muestran estos grifos, que llaman quezalcuitlactli, por sus antiguas figuras, y tienen vello, y no pluma, y dicen que quebraban con las uñas y dientes los huesos de hombres y venados; tiran mucho á leon, y parescen águila, porque los pintan con cuatro piés, con dientes y con vello, que mas aína es lana que pluma; con pico, con uñas, y alas con que vuela; y en todas estas cosas responde la pintura á nuestra escritura y pinturas; de manera que ni bien es ave ni bien bestia. Plinio, por mentira tiene esto de los grifos, aunque hay muchos cuentos dellos. Tambien hay otros señores que tienen por armas este grifo, que va volando con un ciervo en las uñas.

CASA DE AVES PARA PLUMA.

Otra casa tiene Moteczuma de muchos y buenos aposentos, y con unos gentiles corredores levantados sobre pilares de jaspe, todos de una pieza, que cae á una muy grande huerta, en la cual hay diez estanques ó más, unos de agua salada para las aves de mar, y otros de dulce para las de rio y laguna, que muchas veces vacian, é hinchen por la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

limpieza de la pluma. Andan en ellos tantas de aves, que ni caben dentro ni fuera; y de tan diversas maneras, plumas y hechura, que ponian admiracion á los españoles mirándolas; ca las mas dellas no conoscian ni habian visto hasta entónces. A cada suerte de aves daban el cebo y pasto con que se mantenian en el campo; si con yerbas, dábanles yerba; si con grano, dábanles centli, fríso. les, habas y otras simientes; si con pescado, peces, de los cuales era el ordinario de cada diez arrobas, que pescaban y tomaban en las lagunas de México; y aun á algunas daban moscas y tales sabandijas, que era su comida. Habia para servicio destas aves trecientas personas: unos limpian los estanques, otros pescan, otros les dan de comer: unos son para espulgallas, otros para guardar los huevos, otros para echarlas cuando encloquescen, otros las curan enfermando, otros las pelan, que esto era lo principal, por la pluma, de que hacen ricas mantas, tapices, rodelas, plumajes, moscadores y otras muchas cosas, con oro y plata; obra perfectísima.

CAS DEAVES PARA CAZA.

Tiene otra casa con muy cumplidos cuartos y aposento, que llaman casa de aves, no porque hay

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en ello más que en la otra, sino porque las hay mayores, ó porque con ser para caza y de rapiña, las tienen por mejores y mas nobles. Hay en estas casas muchas salas altas, en que están hombres, mujeres y niños, blancos de nacimiento por todo su cuerpo y pelo, que pocas veces nascen así, y aquellos los tienen como por milagro. Habia tambien enanos corcovados, quebrados, contrechos y monstros en gran cantidad, que los tenia por pasatiempo, y aun dicen que de niños los quebraban y enjibaban, como por una grandeza de rey. Cada manera destos hombrecillos estaba por sí en su sala y cuarto. Habia en las salas bajas muchas jaulas de vigas recias; en unas estaban leones, en otras tigres, en otras onzas, en otras lobos; en fin, no habia fiera ni animal de cuatro piés que allí no estuviese, á solo efecto de decir que los tenia en su casa el gran señor Moteczumacin, aunque mas bravos eran. Dábanles de comer por sus raciones gallipavos, venados, perros, y cosas de caza; habia asimismo en otras piezas, en grandes tinajas, cántaros y semejantes vasijas con agua ó con tierra, culebras como el muslo, víboras, crocodillos, que llaman caimanes ó lagartos de agua; lagartos destotros, lagartijas, y otras tales sabandijas y serpientes de tierra y agua, así bravas, ponzoñosas, y que espantan con sola la vista y su mala catadura; habia tambien otro cuarto, y por el patio, en jaulas de palos rollizos y alcándaras, toda suerte y ralea de aves de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rapiña; alcotanes, gavilanes, milanos, buitres, azores, nueve ó diez maneras de halcones, muchos géneros de águilas, entre las cuales habia cincuenta mayores harto que las nuestras caudales, y que de un pasto se come una dellas un gallipavo de aquellos de allá, que son mayores que nuestros pavones; de cada ralea habia muchas, y estaban por su cabo, y tenia de racion para cada dia quinientos gallipavos y trecientos hombres de servicio, sin los cazadores, que son infinitos; otras muchas aves estaban allí que los españoles no conoscieron; pero decíanles ser todas muy buenas para caza, y así lo mostraban ellas en el semblante, talle, uñas y presa que tenian. Daban á las culebras y á sus compañeras la sangre de personas muertas en sacrificio, que chupasen y lamiesen; y aun, como algunos cuentan, les echaban de la carne; ca muy gentilmente la comen los unos lagartos y los otros. Españoles no vieron esto, mas vieron el suelo cuajado de sangre como en matadero, que hedia terriblemente, y que temblaba si metian un palo; era mucho de ver el bullicio de los hombres que entraban y salian en esta casa, y que andaban curando de las aves, animales y sierpes; y nuestros españoles se holgaban de mirar tanta diversidad de aves, tanta braveza de bestias fieras, y el enconamiento de las ponzoñosas serpientes; mas empero no podian oir de buena gana los espantosos silbos de las culebras, los temerosos bramidos de los leones, los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aullidos tristes del lobo, ni los fieros gañidos de las onzas y tigres, ni los gemidos de los otros animales, que daban teniendo hambre ó acordándose que estaban acorralados, y no libres para ejecutar su saña. Y certísimamente era de noche un traslado del infierno y morada del diablo; y así era ello, porque en una sala de ciento y cincuenta piés larga, y ancha cincuenta, estaba una capilla chapada de oro y plata de gruesas planchas, con muchísima cantidad de perlas y piedras, ágatas, cornerinas, esmeraldas, rubíes, topacios, y otras así; adonde Moteczuma entraba en oracion muchas noches, y el diablo venia á le hablar, y se le aparescia y aconsejaba segun la peticion y ruegos que oía. Tenia casa para solamente graneros, y donde poner la pluma y mantas de las rentas y tributos, que era cosa mucho de ver. Sobre las puertas tenian por armas ó señal un conejo. Aquí moraban los mayordomos, tesoreros, contadores, receptores, y todos los que tenian cargos y oficios en la hacienda real. Y no habia casa destas del rey donde no hubiese capillas y oratorios del demonio, que adoraban por amor de lo que allí estaba; y por tanto todos eran grandes y de mucha gente.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CASAS DE ARMAS.

Moteczuma tenia algunas casas de armas, cuyo blason es un arco y dos aljabas por cada puerta. De toda suerte de armas que ellos usan habia muchas, y eran arcos, flechas, hondas, lanzas, lanzones, dardos, porras y espadas; broqueles y rodelas mas galanas que fuertes; cascos, grebas y brazaletes, pero no en tanta abundancia, y de palo dorado ó cubierto de cuero. El palo de que hacen estas armas es muy recio. Tuéstanlo, y á las puntas hincan pedernal ó huesos del pece libiza, que es enconado, ó de otros huesos, que como se quedan en la herida, la hacen casi incurable y enconan. Las espadas son de palo, con agudos pedernales engeridos en él y encolados. El engrudo es de cierta raíz que llaman zacotl, y de teujallí, que es una arena recia y como de vena de diamantes, que mezclan y amasan con sangre de morciélagos y no sé qué otras aves; el cual pega, traba y dura por extremo; tanto, que dando grandes golpes no se desase. Desto mesmo hacen punzones que barrenan cualquier madera y piedra, aunque sea un diamante. Y las espadas cortan lanzas y un pescuezo de caballo cercen; y aun entran

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en el fierro y mellan, que paresce imposible. En la ciudad nadie trae armas, solamente las llevan á la guerra ó á la caza ó en la guarda.

JARDINES DE MOTECZUMA.

Sin las ya dichas casas, tenia tambien otras muchas de placer, con muy buenos jardines de solas yerbas medicinales y olorosas, de flores, de rosas, de árboles de olor, que son infinitos. Era para alabar al Criador tanta diversidad, tanta frescura y olores. El artificio y delicadeza con que están hechos mil personajes de hojas y flores. No consintia Moteczuma que en estos verjeles hobiese hortaliza ni fruta, diciendo que no era de reyes tener granjerías ni provechos en lugares de sus deleites; que las huertas eran para esclavos ó mercaderes, aunque con todo esto tenia huertos con frutales, pero léjos y donde poquitas veces iba. Tenia asimismo fuera de México casas en bosques de gran circuito y cercados de agua, dentro de las cuales habia fuentes, rios, albercas con peces, conejeras, vivares, riscos y peñoles, en que andaban ciervos, corzos, liebres, zorras, lobos y otros semejantes animales para caza, en que mucho y á menudo se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ejercitaban los señores mexicanos. Tantas y tales eran las casas de Meteczumacin, en que pocos reyes se le igualaban.

CORTE Y GUARDA DE MOTECZUMA.

Cada dia venian seiscientos señores y caballeros á hacer guarda á Moteczuma, con cada tres ó cuatro criados con armas; y alguno traía veinte ó más, segun era y lo que tenia; y así, eran tres mil hombres, y aun dicen que muchos más los que estaban en palacio guardando al rey. Y todos comian allí de lo que sobraba del plato, como ya dije, ó sus raciones. Los criados ni subian arriba, ni se iban hasta la noche despues de haber cenado. Eran tantos los de la guarda, que aunque eran grandes los patios y plazas y calles, lo hinchian todo. Pudo ser que entónces, por amor de los españoles, pusiesen tanta guarda é hiciesen aquella apariencia y majestad, y que la ordinaria fuese ménos; aunque, á la verdad, es certísimo que todos los señores que están debajo el imperio mexicano, que, como dicen, son treinta de á cien mil vasallos, y tres mil señores de lugares y muchos vasallos, residian en México por obligacion y reconoscimiento, en la corte del gran señor Mo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

teczumacin cierto tiempo del año. Y cuando iban fuera á sus tierras y señoríos, era con licencia y voluntad del rey. Y dejaban algun hijo ó hermano por seguridad y porque no se alzasen; y á esta causa tenian todos casas en la ciudad de México Tenuchtlitan. Tanto fué el estado y casa de Moteczuma; su corte tan grande, tan generosa, tan noble.

QUE TODOS PECHAN AL REY DE MEXICO.

No hay quien no peche algo al señor de México en todos sus reinos y señoríos, porque los señores y nobles pechan con tributo personal, los labradores, que llaman macebaltin, con persona y bienes; y esto en dos maneras: ó son renteros ó herederos. Los que tienen heredades proprias pagan por año uno de tres que cogen ó crian. Perros, gallinas, aves de pluma, conejos, oro, plata, piedras, salcera y miel, mantas, plumajes, algodon, cacao, centli, ají, camatli, habas, frísoles y todas frutas, hortaliza y semillas, de que principalmente se mantienen. Los renteros pagan por meses ó por años lo que se obligan; y porque es mucho, los llaman esclavos, que aun cuando comen huevos les paresce que el rey les hace merced. Oí decir que les tasaban lo que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

habian de comer, y lo demás les tomaban. Visten á esta causa pobrísimamente; y en fin, no alcanzan ni tienen sino una olla para cocer yerbas, y una piedra ó un par para moler su trigo, y una estera para dormir. Y no solamente daban este pecho los renteros y los herederos, pero aun servian con las personas todas las veces que el gran señor queria, aunque no queria sino en tiempos de guerras y caza. Era tanto el señorío que los reyes de México tenian sobre ellos, que callaban aunque les tomasen las hijas para lo que quisiesen, y los hijos; y por esto dicen algunos que de tres hijos que cada labrador y no labrador tenia, daba uno para sacrificar, lo cual es falso; que si así fuera, no parara hombre en la tierra, y no estuviera tan poblada como estaba, y porque los señores no comian hombres sino de los sacrificados, y los sacrificados, por maravilla eran personas libres si no esclavos y presos en guerra. Crueles carniceros eran, y mataban entre año muchos hombres y mujeres y algunos niños; empero no tantos como dicen, y los que eran despues los contarémos por dias y cabezas. Todas estas rentas traían á México á cuestas los que no podian en barcas, á lo ménos las que menester eran para mantener la casa de Moteczuma. Las demás gastaban con soldados ó trocábanse á oro, plata, piedras, joyas y otras cosas ricas, que los reyes estiman y guardan en sus recámaras y tesoros. En México habia trojes, graneros, y, co-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mo ya dije, casas en que encerrar el pan, y un mayordomo mayor con otros menores que lo rescibian y gastaban por concierto y cuenta en libros de pintura; y en cada pueblo estaba su cogedor, que eran como alguaciles, y traían varas y ventalles en las manos; los cuales acudian, y daban cuenta con paga de la cogida y gente, por padron que tenian del lugar y provincia de su partido, á los de México. Si erraban ó engañaban, morian por ello, y aun penaban á los de su linaje, como parientes de traidor al rey. A los ladrones, cuando no pagaban, prenden; y si están pobres por enfermedades, espéranlos; si por holgazanes, aprémianlos. En fin, si no cumplen y pagan á ciertos plazos que les dan, pueden á los unos y á los otros tomar por esclavos y venderlos para la deuda y tributo, ó sacrificallos. Tambien tenia muchas provincias que le tributaban cierta cantidad y reconoscian en algunas cosas de mayoría; pero esto mas era honra que provecho. De suerte pues que por esta via tenia Moteczuma, y aun le sobraba, para mantener su casa y gente de guerra, y para tener tanta riqueza y aparato, tanta corte y servicio; y más, que de todo esto no gastaba nada en labrar cuantas casas queria, porque ya de gran tiempo están diputados muchos pueblos allí cerca, que no pechan ni contribuyen en otra cosa más de en hacerle casas, repararlas y tenerlas siempre en pié á costa suya propria; que ponian su trabajo, pagaban los oficiales y traían á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuestas ó rastrando el canto, la cal, la madera y agua y todos los otros materiales necesarios á las obras. Y ni más ni ménos proveían, y muy abastadamente, de cuanta leña se quemaba en las cocinas, cámaras y braseros de palacio, que eran muchos, y habian menester, á lo que cuentan, quinientas cargas de tamemes, que son mil arrobas; y muchos dias de invierno, aunque no es recio, muchas más. Y para los braseros y chimineas del rey traían cortezas de encina y otros árboles, porque era mejor fuego ó por diferenciar la lumbre, que son grandes aduladores, ó porque más fatiga pasasen. Tenia Moteczuma cien ciudades grandes con sus provincias, de las cuales llevaba las rentas, tributos, párias y vasallaje que dije, y donde tenia fuerzas, guarnicion y tesoreros del servicio y pechos á que eran obligadas. Extendíase su señorío y mando de la mar del Norte á la del Sur, y docientas leguas por la tierra adentro; bien es verdad que habia en medio algunas provincias y grandes pueblos, como Tlaxcallan, Mechuacan, Pánuco, Tecoantepec, que eran sus enemigos, y no le pagaban pecho ni servicio; mas valíale mucho el rescate y trueque que habia con ellos cuando queria. Habia asimesmo otros muchos señores y reyes, como los de Tescuco y Tlacopan, que no le debian nada sino la obediencia y homenaje, los cuales eran de su mesmo linaje, y con quien casaban los reyes de México sus hijas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

DE MEXICO TENUCHTITLAN.

Era México cuando Cortés entró pueblo de sesenta mil casas. Las del rey y de los señores y cortesanos son grandes y buenas; las de los otros chicas y ruines, sin puertas, sin ventanas; mas por pequeñas que son, pocas veces dejan de tener dos, tres y diez moradores; y así, hay en ella infinitísima gente. Está fundada sobre agua, ni más ni ménos que Venecia. Todo el cuerpo de la ciudad está en agua. Tiene tres maneras de calles anchas y gentiles: las unas son de agua sola, con muchísimas puentes; las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agna, digo, la metad de tierra, por donde andan los hombres á pié, y la metad agua, por do andan los barcos. Las calles de agua, de suyo son limpias; las de tierra barren á menudo. Casi todas las casas tienen dos puertas: una sobre la calzada, y otra sobre la agua, por donde se mandan con las barcas. Y aunque está sobre agua edificada, no se aprovecha della para beber, sino que traen una fuente desde Chapultepec, que está una legua de allí, de una serrezuela, al pié de la cual están dos estatuas de bulto entalladas en la peña, con sus rodelas y lanzas, de Moteczuma y Axaiaca, su padre, segun dicen. Tráenla por dos caños tan gordos como un buey cada uno. Cuando

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

está el uno sucio, échanla por el otro hasta que se ensucia. Desta fuente se bastece la ciudad y se proveen los estanques y fuentes que hay por muchas casas, y en canoas van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos derechos. Está la ciudad repartida en dos barrios: al uno llaman Tlatelulco, que quiere decir isleta; y al otro México, donde mora Moteczuma, que quiere decir manadero, y es el más principal, por ser mayor barrio y morar en él los reyes. Se quedó la ciudad con este nombre, aunque su proprio y antiguo nombre es Tenuchtitlan, que significa fruta de piedra; ca está compuesto de tetl, que es piedra, y de nuchtli, que es la fruta que en Cuba y Haiti llaman tunas. El árbol, ó más propriamente cardo, que lleva esta fruta nuchtli, se llama entre los indios de Culúa mexicanos, nopal; el cual es casi todo hojas algo redondas, un palmo anchas, un pié largas, un dedo gordas y dos, ó más ó ménos, segun donde nascen. Tiene muchas espinas dañosas y enconadas. El color de la hoja es verde; el de la espina pardo. Plántase, y va cresciendo de una hoja en otra, y engordando tanto por el pié, que viene á ser como árbol. Y no solamente produce una hoja á otra por la punta, mas echa tambien otras por los lados; mas pues acá los hay, no hay qué decir. En algunas partes, como de los teuchichimecas, donde es tierra estéril y falta de aguas, beben el zumo destas hojas de nopal. La fruta nuchtli es á manera de higos,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que así tiene los granillos y el hollejo delgado. Pero son más largos y coronados, como níspolas. Es de muchos colores. Hay nuchtli verde por defuera que dentro es encarnada, y sabe bien; hay nuchtli que es amarilla, otra que es blanca, y otra que llaman picadilla por la mezcla que de colores tiene. Buenas son las picadillas, mejores las amarillas; pero las perfetas y sabrosas son las blancas, de las cuales á su tiempo hay muchas. Duran mucho. Unas saben á peras, otras á uvas. Son muy frescas; y así, las comen en verano por camino y con calor los españoles, que se dan más por ellas que los indios. Cuanto esta fruta es más cultivada es mejor; y así, ninguno, si no es muy pobre, come de las que llaman montesinas ó magrillas. Hay tambien otra suerte de nuchtli, que es colorada, la cual no es preciada, aunque gustosa. Si algunos la comen, es porque vienen temprano y las primeras de todas las tunas. No las dejan de comer por ser malas ni desabridas, sino porque tiñen mucho los dedos y labrios y los vestidos, y es muy mala de quitar la mancha, y sin esto, porque tiñen la orina en tanta manera que paresce pura sangre. Muchos españoles nuevos en la tierra han desmayado por comer destos higos colorados, pensando que con la orina se les iba toda la sangre del cuerpo, en que hacian reir los compañeros. Ansimesmo han picado muchos médicos recien llegados de acá, viendo las orinas de quien habia comido esta fruta colorada; porque,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

engañados por el color y no sabiendo el secreto, daban remedios para restañar la sangre del hombre sano, á gran risa de los oyentes y sabidores de la burla. De aquella fruta nuchtl, y de tetl, que es piedra, se compone el nombre de Tenuchtitlan, y cuando se comenzó á poblar fué cerca de una piedra que estaba dentro de la laguna; de la cual nascia un nopal muy grande, y por eso tiene México por armas y devisa un pié de nopal nascido entre una piedra, que es muy conforme al nombre. Tambien dicen algunos que tuvo esta ciudad nombre de su primer fundador, que fué Tenuch, hijo segundo de Iztacmixcoatl, cuyos hijos y descendientes poblaron, como despues dije, esta tierra de Anauac, que agora se dice Nueva-España. Tampoco falta quien piense que se dijo de la grana, que llaman nuchiztli, la cual sale del mesmo cardon nopal y fruta nuchtli, de que toma el nombre. Los españoles la llaman carmesí, por ser color muy subido y es de mucho precio. Como quiera pues que ello fué, es cierto que el lugar y sitio se llama Tenuchtitlan, y el natural y vecino tenuchca. México, segun ya dije arriba, no es toda la ciudad, sino la média y un barrio, aunque bien suelen decir los indios México Tenuchtitlan todo junto. Y creo que lo intitulan así en las provisiones reales. Quiere México decir manadero ó fuente, segun la propriedad del vocablo y lengua; y así, dicen que hay alrededor dél muchas fontecillas y ojos de agua, de donde le nombraron los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que primero poblaron así. Tambien afirman otros que se llama México de los primeros fundadores, que se dijeron mexiti; que aun agora se nombran méxica los de aquel barrio y poblacion; los cuales mexiti tomaron nombre de su principal dios é ídolo, dicho Mexitli, que es el mesmo que Vitcilopuchtli. Primero que se poblase este barrio México, estaba ya poblado el de Tlatelulco, que por comenzarlo en una parte alta y enjuta de la laguna le llamaron así, que quiere decir isleta, y viene de tlatelli, que es isla. Está México Tenuchtitlan todo cercado de agua dulce, como está en la laguna. No tiene más de tres entradas por tres calzadas: la una viene de Poniente trecho de média legua; la otra del Norte por espacio de una legua; hácia levante no hay calzada, sino barcas para entrar. Al mediodía está la otra calzada, dos leguas larga, por la cual entraron Cortés y sus compañeros, segun ya dije. La laguna en que está México asentada, aunque paresce toda una, es dos, y muy diferentes una de otra; porque la una es de agua salitral, amarga, pestífera, y que no consiente ninguna suerte de pesces, y la otra de agua dulce y buena, y que cria pesces, aunque pequeños. La salada cresce y mengua; mas segun el aire que corre, corre ella. La dulce está más alta; y así, cae la agua buena en la mala, y no al revés, como algunos pensaron, por seis ó siete ojos bien grandes que tiene la calzada, que las ataja por medio, sobre los cuales hay puen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tes de madera muy gentiles. Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y ocho ó diez de largo, y más de quince de ruedo. Otro tanto terná la dulce en cada cosa; y así, bojará toda la laguna más de treinta leguas, y terná dentro y á la orilla más de cincuenta pueblos, y muchos dellos de á cinco mil casas, algunos de diez mil, y pueblo, que es Tezcuco, tan grande como México. La agua que se recoge á esto hondo que llaman laguna, viene de una corona de sierras que están á vista de la ciudad y á la redonda de la laguna, la cual pára en tierra salitral y por eso es salada, que el suelo y sitio lo causan y no otra cosa, como piensan muchos. Hácese en ella mucha sal, de que hay gran trato. Andan en estas lagunas docientas mil barquillas, que los naturales llaman acalles, que quiere decir casas de agua; porque atl es agua, y calli casa, de que está el vocablo compuesto. Los españoles las dicen canoas, avezados á la lengua de Cuba y Santo Domingo. Son á manera de artesa, y de una pieza hechas, grandes ó chicas, segun el tronco del árbol. Antes me acorto que alargo en el número destas acalles, para segun lo que otros dicen; ca en solo México hay ordinariamente cincuenta mil dellas para acarrear bastimentos y portear gente; y así, las calles están cubiertas dellas, y muy gran trecho alrededor de la ciudad, especial dia de mercado.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

LOS MERCADOS DE MEXICO.

Llaman tianquiztli al mercado. Cada barrio y parrocha tiene su plaza para contratar el mercado. Mas México y Tlatelulco, que son los mayores, las tienen grandísimas. Especial lo es una dellas, donde se hace mercado los mas dias de la semana; pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que la órden y costumbre de todo el reino y tierras de Motèczuma. La plaza es ancha, larga, cercada de portales, y tal, en fin, que caben en ella sesenta y aun cien mil personas, que andan vendiendo y comprando; porque como es la cabeza de toda la tierra, acuden allí de toda la comarca, y aun léjos. Y más todos los pueblos de la laguna, á cuya causa hay siempre tantos barcos y tantas personas como digo, y aun más. Cada oficio y cada mercadería tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar ni ocupar, que no es poca policía; y porque tanta gente y mercaderías no caben en la plaza grande, repártenla por las calles mas cerca, principalmente las cosas engorrosas y de embarazo, como son piedra, madera, cal, ladrillos, adobes y toda cosa para edificio, tosca y labrada. Esteras finas, groseras y de muchas maneras; carbon, leña y hornija; loza y toda suerte de barro pintado, vidriado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y muy lindo, de que hacen todo género de vasijas, desde tinajas hasta saleros; cueros de venados, crudos y curtidos, con su pelo y sin él, y de muchos colores teñidos para zapatos, broqueles, rodelas, cueras, aforros de armas de palo. Y con esto tenian cueros de otros animales, y aves con su pluma, adobados y llenos de yerba, unas grandes, otras chicas; cosa para mirar, por las colores y extrañeza. La mas rica mercadería es sal y mantas de algodon, blancas, negras y de todas colores, unas grandes, otras pequeñas; unas para cama, otras para capa, otras para colgar, para bragas, camisas, tocas, manteles, pañizuelos y otras muchas cosas. Tambien hay mantas de hoja de metl y de palma y de pelo de conejos, que son buenas, preciadas y calientes; pero mejores son las de pluma. Venden hilado de pelos de conejo, telas de algodon, hilaza y madejas blancas y teñidas. La cosa mas de ver es la volatería que viene al mercado; ca, allende que destas aves comen la carne, visten la pluma, y cazan á otras con ellas, son tantas, que no tienen número, y de tantas raleas y colores, que no lo sé decir; mansas, bravas, de rapiña, de aire, de agua, de tierra. Lo mas lindo de la plaza es las obras de oro y pluma, de que contrahacen cualquier cosa y color. Y son los indios tan oficiales desto, que hacen de pluma una mariposa; un animal, un árbol, una rosa, las flores, las yerbas y peñas tan al proprio, que paresce lo mismo que ó está vivo ó na-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tural. Y acontésceles no comer en todo un dia poniendo, quitando y asentando la pluma y mirando á una parte y á otra, al sol, á la sombra, á la vislumbre, por ver si dice mejor á pelo ó contrapelo ó al través, de la haz ó del envés; y en fin, no la dejan de las manos hasta ponerla en toda perficion. Tanto sufrimiento pocas naciones le tienen, mayormente donde hay cólera, como en la nuestra. El oficio mas primo y artificioso es platero; y así, sacan al mercado cosas bien labradas con piedra y hundidas con fuego. Un plato ochavado, el un cuarto de oro, y el otro de plata, no soldado sino fundido y en la fundicion pegado; una calderica, que sacan con su asa, como acá una campana, pero suelta; un pesce con una escama de plata y otra de oro, aunque tenga muchas. Vacian un papagayo que se le ande la lengua, que se le menée la cabeza y las alas. Funden una mona que juegue piés y cabeza y tenga en las manos un huso, que parezca que hila, ó una manzana, que parezca que come. Y lo tuvieron á mucho nuestros españoles, y los plateros de acá no alcanzan el primor. Esmaltan asimesmo, engastan y labran esmeraldas, turquesas y otras piedras, y agujeran perlas; pero no tan bien como por acá. Pues tornando al mercado, hay en él mucha pluma, que vale mucho; oro, plata, cobre, plomo, laton y estaño, aunque de los tres metales postreros es poco; perlas y piedras, muchas. Mil maneras de conchas y caracoles pe-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

queños y grandes. Huesos, chinas, esponjas y menudencias otras. Y cierto que son muchas y muy diferentes y para reir las bujerías, los melindres y dijes destos indios de México. Hay que mirar en las yerbas y raíces, hojas y simientes que se venden, así para comida como para medicina; ca los hombres y mujeres y niños conoscen mucho en yerbas, porque con la pobreza y necesidad las buscan para comer y guarescer de sus dolencias, que poco gastan en médicos, aunque los hay, y muchos boticarios, que sacan á la plaza ungüentos, jarabes, aguas y otras cosillas de enfermos. Casi todos sus males curan con yerbas; que aun hasta para matar los piojos tienen yerba propria y conoscida. Las cosas que para comer venden no tienen cuento. Pocas cosas vivas dejan de comer. Culebras sin cola ni cabeza, perrillos que no gañen, castrados y cebados; topos, lirones, ratones, lombrices, piojos y aun tierra; porque con redes de malla muy menuda abarren en cierto tiempo del año una cosa molida que se cria sobre la agua de las lagunas de México, y se cuaja; que ni es yerba ni tierra, sino como cieno. Hay dello mucho y cogen mucho; y en eras, como quien hace sal, lo vacian, y allí se cuaja y seca. Hácenlo tortas como ladrillos, y no solo las venden en el mercado, mas llévanlas tambien á otros fuera de la ciudad y léjos. Comen esto como nosotros el queso, y así tiene un saborcillo de sal, que con chilmolli es sabroso. Y dicen que á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

este cebo vienen tantas aves á la laguna, que muchas veces por invierno la cubren por algunas partes. Venden venados enteros y á cuartos; gamas, liebres, conejos, tuzas, que son menores que no ellos; perros, y otros, que gañen como ellos y que llaman cuzatli. En fin, muchos animales destos así, que crian y cazan. Hay tanto del bodegon y casillas de mal cocinado, que espanta dónde se hunde y gasta tanta comida guisada y por guisar como habia en ellas. Carne y pescado asado, cocido en pan, pasteles, tortillas de huevos de diferentísimas aves. No hay número en el mucho pan cocido y en grano y espiga que se vende juntamente con habas, frísoles y otras muchas legumbres. No se pueden contar las muchas y diferentes frutas de las nuestras que aquí se venden cada mercado, verdes y secas. Pero la más principal y que sirve de moneda son unas como almendras, que ellos llaman cacauatl, y los nuestros cacao, como en las islas Cuba y Haiti. No es de olvidar la mucha cantidad y diferencias que venden de colores que acá tenemos y de otros muchos y buenos que carescemos, y ellos hacen de hojas de rosas, flores, frutas, raíces, cortezas, piedras, madera y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Hay miel de abejas, de centli que es su trigo, de metl y otros árboles y cosas, que vale mas que arrope. Hay aceite de chian, simiente que unos la comparan á mostaza, y otros á zaragatona, con que untan las pinturas por-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que no las dañe el agua. Tambien lo hacen de otras cosas. Guisan con él y untan, aunque mas usan manteca, sain y sebo. Las muchas maneras que de vino hacen y venden, en otro cabo se dirán. No acabaria si hubiese de contar tadas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que hay en el mercado, como son estuferos, barberos, cuchilleros, y otros, que muchos piensan que no los habia entre estos hombres de nueva manera. Todas estas cosas que digo, y muchas que no sé, y otras que callo, se venden en cada mercado destos de México. Los que venden pagan algo del asiento al rey, ó por alcabala ó porque los guarden de ladrones; y así, andan siempre por la plaza y entre la gente unos como alguaciles. Y en una casa, que todos los ven, están doce hombres ancianos, como en judicatura, librando pleitos. La venta y compra es trocando una cosa por otra; éste da un gallipavo por un hace de maíz; el otro da mantas por sal ó á dinero, que es almendras de cacauatl, y que corre por tal por toda la tierra; y desta guisa pasa la baratería. Tienen cuenta, porque por una manta ó gallina dan tantos cacaos. Tienen medida de cuerda para cosas como centli y pluma, y de barro para otras como miel y vino. Si las falsan, penan al falsario y quiebran las medidas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

EL TEMPLO DE MEXICO.

Al templo llaman teucalli, que quiere decir casa de Dios, y está compuesto de teutl, que es Dios, y de calli, que es casa; vocablo harto proprio, si fuera Dios verdadero. Los españoles que no saben esta lengua llaman cues á los templos, y á Vitcilopuctli Uchilobos. Muchos templos hay en México, por sus perrochias y barrios, con torres, en que hay capillas con altares, donde están los ídolos é imágines de sus dioses; las cuales sirven de enterramientos para los señores cuyas son, que los demás en el suelo se entierran al rededor y en los patios. Todos son de una hechura, ó casi; y por tanto, con decir del mayor bastará para entenderse; y así como es general en toda esta tierra, así es nueva manera de templos, y creo que ni vista ni oida sino aquí. Tiene este templo su sitio cuadrado. De esquina á esquina hay un tiro de ballesta. La cerca de piedra con cuatro puertas, que responden á las calles principales que vienen de tierra por las tres calzadas que dije, y por otra parte de la ciudad que no tiene calzada, sino muy buena calle. En medio deste espacio está una cepa de tierra y piedra maciza, esquinada como el patio, ancha de un canton á otro cincuenta brazas. Como sale de tierra y comienza á crescer el monton, tiene unos grandes relejes. Cuanto más la obra cresce, tanto

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

más se estrecha la cepa y disminuyen los relejes; de manera que paresce pirámide como las de Egipto, sino que no se remata en punta, sino en llano y en un cuadro de hasta ocho ó diez brazas. Por la parte de hácia Poniente no lleva relejes, sino gradas para subir arriba á lo alto, que cada una dellas alza la subida un buen palmo. Y eran todas ellas ciento y trece ó ciento y catorce gradas, que como eran muchas y altas y de gentil piedra, parescia muy bien. Y era cosa de mirar ver subir y bajar por allí los sacerdotes con alguna cerimonia ó con algun hombre para sacrificar. En aquello alto hay dos muy grandes altares, desviado uno de otro, y tan juntos á la orilla y bordo de la pared, que no quedaba mas espacio de cuanto un hombre pudiese holgadamente andar por detrás. El uno destos altares está á la mano derecha, y el otro á la izquierda. No eran mas altos que cinco palmos. Cada uno dellos tenia sus paredes de piedra por sí pintadas de cosas feas y monstruosas. Y su capilla muy linda y bien labrada de mazonería de madera. Y tenia cada capilla tres sobrados, uno encima de otro, y cada cual bien alto y hecho de artesones; á cuya causa se empinaba mucho el edificio sobre la pirámide, y quedaba hecha una muy grande torre y muy vistosa, que se parescia de muy léjos. Y della se miraba y contemplaba muy á placer toda la ciudad y laguna con sus pueblos, que era la mejor y mas hermosa vista del mundo. Y porque la vie-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sen Cortés y los otros españoles, los subió arriba Moteczuma cuando les mostró el templo. Del remate de las gradas hasta los altares quedaba una placeta, que hacia anchura harta á los sacerdotes para celebrar los oficios muy á placer y sin embarazo. Todo el pueblo miraba y oraba hácia do sale el sol, que por eso hacen sus templos mayores así. Y en cada altar de aquellos dos habia un ídolo muy grande. Sin esta torre que se hace con las capillas sobre la pirámide, habia otras cuarenta ó más torres pequeñas y grandes en otros teucallis chicos, que están en el mesmo circuito del mayor; los cuales, aunque eran de la mesma hechura, no miran al Oriente, sino á otras partes del cielo, por diferenciar al templo mayor. Unos eran mayores que otros, y cada uno de diferente dios. Y entre ellos habia uno redondo, dedicado al dios del aire, dicho Quezalcouatlh; porque así como el aire anda al rededor del cielo, ansí le hacian el templo redondo; la entrada del cual era por una puerta hecha como boca de serpiente, y pintada endiabladamente. Tenia los colmillos y dientes de bulto relevados, que asombraba á los que allá entraban, en especial á los cristianos, que se les representaba el infierno en verla delante. Otros teucallis ó cues habia en la ciudad, que tenian las gradas y subida por tres partes, y algunos que tenian otros pequeños en cada esquina. Todos estos templos tenian casas por sí con todo servicio, y sacerdotes aparte, y particulares

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dioses. A cada puerta de las cuatro del patio del templo mayor hay una sala grande con sus buenos aposentos al rededor, altos y bajos. Estaban llenos de armas, ca eran casas públicas y comunes; que las fortalezas y fuerzas de cada pueblo son los templos, y por eso tienen en ellos la municion y almacen. Habia otras tres salas á la par con sus azoteas encima, altas, grandes, las paredes de piedras pintadas, el teguillo de madera é imaginería, con muchas capillas ó cámaras de muy chicas puertas y escuras allá dentro, donde están infinitísimos ídolos grandes y pequeños, y de muchos metales y materiales. Están todos bañados en sangre y negros, de como los untan y rocian con ella cuando sacrifican algun hombre. Y aun las paredes tienen una costra de sangre dos dedos en alto, y los suelos un palmo. Hieden pestilencialmente, y con todo esto entran en ellas cada dia los sacerdotes, y no dejan entrar allá sino á grandes personas, y aun han de ofrescer algun hombre que maten allí. Para lavarse los sayones y ministros del demonio de la sangre de los sacrificados, y para regar y para servicio de las cocinas y gallinas, hay un gran estanque, el cual se hinche de un caño que viene de la fuente principal que beben. Todo lo al del sitio grande y cuadrado, que está vacío y descubierto, es corrales para criar aves, é jardines de yerbas, árboles olorosos, rosales y flores para los altares. Tal y tan grande y tan extraño templo como dicho es era este de México, que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

para sus falsos dioses tenian los engañados hombres. Residen en él á la contina cinco mil personas, y todas duermen dentro, y comen á su costa dél, que es riquísimo; porque tiene muchos pueblos para su fábrica y reparos, que son obligados á tenerlo siempre en pié; y que de concejo siembran, cogen y mantienen toda esta gente de pan y frutas y de carne y pescado, y de leña cuanta es menester, y es menester mucha y harta más que en palacio. Y aun con toda esta carga, vivian mas descansados, y en fin, como vasallos de los dioses, segun ellos decian. Moteczuma llevó á Cortés á este templo para que los españoles lo viesen, y por mostrarles su religion y santidad, de la cual hablarémos en otra parte muy largo, que es la más extraña y cruel que jamás oistes.

DE LOS ÍDOLOS DE MEXICO.

Los dioses de México eran dos mil, á lo que dicen. Pero los principalísimos se llaman Vicilopuchtli y Tezcatlipuca; cuyos ídolos estaban en lo alto del teucalli sobre los dos altares. Eran de piedra, y del gordor, altura y tamaño de gigante. Estaban cubiertos de nácar, y encima muchas perlas, piedras y piezas de oro engastadas con engrudo de zacotl, y aves, sierpes, animales, pesces y flores, hechas á lo musáico, de turquesas, esmeraldas, calcidonias, amatistas y otras

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pedrecicas finas que hacian gentiles labores, descubriendo el nácar. Tenian por cinta sendas culebras de oro gordas, y por collares cada diez corazones de hombres de oro, y sendas máscaras de oro con ojos de espejo, y al colodrillo gestos de muerto; todo lo cual tenia sus consideraciones y entendimiento. Ambos eran hermanos: Tezcatlipuca, dios de la provincia, y Vicilopuchtli, de la guerra, que era mas adorado y temido que todos los otros. Otro ídolo grandísimo estaba sobre la capilla de aquellos ídolos susodichos, que, segun algunos dicen, era el mayor y mejor de sus dioses, y era hecho de cuantos géneros de semillas se hallan en la tierra, y que se comen y aprovechan de algo, molidas y amasadas con sangre de niños inocentes y de niñas vírgines sacrificadas, y abiertas por los pechos para ofrecer los corazones por primicia al ídolo. Consagrábanlo con grandísima pompa y cerimonias los sacerdotes y ministros del templo. Toda la ciudad y tierra se hallaba presente á la consagracion con regocijo y devocion increible, y muchas personas devotas llegaban á tocar el ídolo despues de bendecido con la mano, y á meter en la masa piedras preciosas, tejuelos de oro y otras joyas y arreos de sus cuerpos. Despues desto ningun seglar podia, ni aun le dejaban tocar, ni entrar á su capilla, ni tampoco los religiosos, si no eran tlamacaztli, que es sacerdote. Renovábanlo de tiempo á tiempo, y desmenuzaban el viejo; y beato el que podia haber un pedazo dél para reliquias y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

devociones, especial soldados. Tambien bendecian entónces, juntamente con el ídolo, cierta vasija de agua con otras muchas cerimonias y palabras, y guardábanla al pié del altar muy religiosamente para consagrar al rey cuando se coronaba, y para bendecir al capitan general cuando lo elegian para alguna guerra, dándole á beber della.

EL OSARIO QUE LOS MEXICANOS TENIAN PARA REMEMBRANZA DE LA MUERTE.

Fuera del templo, y enfrente de la puerta principal, aunque más de un grande tiro de piedra, estaba un osar de cabezas de hombres presos en guerra y sacrificados á cuchillo; el cual era á manera de teatro, más largo que ancho, de cal y canto, con sus gradas, en que estaban engeridas entre piedra y piedra calávernas con los dientes hácia fuera. A la cabeza y pié del teatro habia dos torres hechas solamente de cal y cabezas los dientes afuera; que como no llevaban piedra ni otra materia, á lo ménos que se viese, estaban las paredes extrañas y vistosas. En lo alto del teatro habia setenta ó más vigas altas, apartadas unas de otras cuatro palmos ó cinco, y llenas de palo cuanto cabian de alto aba-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

jo, dejando cierto espacio entre palo y palo. Estos palos hacian muchas aspas por las vigas, y cada tercio de aspa ó palo tenia cinco cabezas ensartadas por las sienes. Andrés de Tapia, que me lo dijo, y Gonzalo de Umbría, las contaron un dia, y hallaron ciento y treinta y seis mil calavernas en las vigas y gradas. Las de las torres no pudieron contar. Cruel costumbre, por ser de cabezas de hombres degollados en sacrificio, aunque tiene aparencia de humanidad por la memoria que pone de la muerte. Tambien hay personas diputadas para que, en cayéndose una calaverna, pongan otra en su lugar, y así nunca faltase aquel número.

PRISION DE MOTECZUMA.

Seis dias que Fernando Cortés y los españoles estuvieron mirando la ciudad y los secretos della, y cosas notables que dicho habemos, y otras que despues dirémos, fueron muy visitados de Motezuma y de su corte y caballería, y otras gentes, y muy cumplidamente proveidos como el primer dia, y ni más ni ménos los indios compañeros y los caballos, que les daban alcacer é yerba fresca, que la hay todo el año; harina, granò, rosas y cuanto mas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sus dueños pedian; y aun les hacian las camas de flores. Mas empero, aunque eran ansí regalados y se tenian por muy ufanos con estar en tan rica tierra; donde podian henchir las manos, no estaban contentos ni alegres todos, sino algunos con miedo y muy cuidadosos. Especial Cortés, á quien, como á caudillo y cabeza, tocaba velar y guardar sus compañeros; el cual andaba muy pensativo, viendo el sitio, gente y grandeza de México y algunas congojas de muchos españoles que le venian con nuevas de la fortaleza y red en que metidos estaban, pareciéndoles ser imposible escapar hombre dellos el dia que á Moteczuma se le antojase, ó se revolviese la ciudad, con no más de tirarles cada vecino su piedra, ó rompiendo las puentes de la calzada, ó no les dando de comer; cosas harto fáciles para los indios. Así que, pues con el cuidado que tenia de guardar sus españoles, de remediar aquellos peligros y atajar inconvinientes para sus deseos, acordó prender á Moteczuma y hacer cuatro fustas para sojuzgar la laguna y barcas, si algo fuese, como ya traía pensado á lo que yo creo ántes de entrar, considerando que los hombres en agua son como peces en tierra, y que sin prender al rey no tomarian el reino, y bien quisiera hacer luego las fustas, que era fácil cosa; mas por no alargar la prision, que era lo principal y el toque del negocio todo, las dejó para despues, y determinó, sin dar parte á nadie, prenderlo luego.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La ocasion ó achaque que para ello tuvo fué la muerte de nueve españoles que Cualpopoca mató, y la osadía, haber escrito al emperador que lo prenderia, y querer apoderarse de México y de su imperio. Tomó pues las cartas de Pedro de Hircio, que contaban la culpa de Cualpopoca en la muerte de los nueve españoles, para las mostrar á Moteczuma. Leyólas, y metióselas en la faltriquera, y paseóse un gran rato solo, y cuidadoso de aquel gran hecho que emprendia y que aun á él mesmo le parecia temerario, pero necesario para su intento. Andando así paseando, vió una pared de la sala mas blanca que las otras; llegóse á ella, y conosció que estaba reccien encalada, y que era una puerta de poco tiempo con piedra y cal. Llamó dos criados, que los demás ya, como era gran noche, dormian. Hízola abrir, entró, halló muchas cámaras, y en algunas mucha cantidad de ídolos, plumajes, joyas, piedras, plata, y tanto oro que lo espantó, y tantas gentilezas que se maravilló. Cerró la puerta lo mejor que pudo, y fuése sin tocar á cosa ninguna de todo ello, por no escandalizar á Moteczuma, no se estorbase por eso su prision, y porque aquello en casa se estaba. Otro dia por la mañana vinieron á él ciertos españoles, con muchos indios de Tlaxcallan, á decirle cómo los de la ciudad tramaban de los matar, y querian quebrar las puentes de las calzadas para mejor hacerlo. Así que, con estas nuevas, falsas ó verdaderas, deja para

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

recaudo y guarda de su aposento la mitad de los españoles, pone por las encrucijadas de las calles muchos otros, y á los demás dice que de dos en dos, y tres á cuatro, ó como mejor les paresciere, se vayan á palacio muy disimuladamente, que quiere hablar á Moteczuma sobre cosas que les va las vidas. Ellos lo hicieron así, y él fuése derecho á Moteczuma con armas secretas, que ansí iban los que las tenian. Moteczuma lo salió á recebir, y metiólo en una sala donde tenia su estrada. Entraron con él allá hasta treinta españoles, los demás quedaron á la puerta y en el patio. Saludóle Cortés segun acostumbraba, y luego comenzó á burlar y tener palacio, como otras veces solia. Moteczuma, que muy descuidado y sin pensamiento de lo que fortuna ordenado tenia, estaba, y muy alegre y contento de aquella conversacion, dió á Cortés muchas joyas de oro y una hija suya, y otras hijas de señores para otros españoles. Él las tomó por no descontentarle, que le fuera afrenta á Moteczuma si no lo hiciera así; mas díjole que era casado y no la podia tomar por mujer; ca su ley de cristianos no permitia que nadie tuviese más de una sola mujer, so pena de infamia y señal en la frente por ello. Despues de todo esto, mostróle las cartas de Pedro de Hircio que llevaba, y hízoselas declarar, quejándose de Cualpopoca, que habia muerto tantos españoles, y dél mesmo que lo habia mandado, y de que los suyos publicasen que querian matar los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

españoles y romper las puentes. Moteczuma se desculpó reciamente de lo uno y de lo otro, diciendo que era mentira lo de sus vasallos, y falsedad muy grande que aquel malo de Cualpopoca le levantaba; y porque viese que era así, llamó luego á la hora, con la saña que tenia, ciertos criados suyos, mandóles que fuesen á llamar á Cualpopoca, y dióles una piedra como sello, que traía al brazo y que tenia la figura de Vitcilopuchtli. Los mensajeros se partieron luego al momento, y Cortés le dijo: «Mi señor, conviene que vuestra alteza se vaya conmigo á mi aposento, y esté allá hasta que los mensajeros tornen y traigan á Cualpopoca y la claridad de la muerte de mis españoles; que allá seréis tratado y servido y mandaréis como aquí. No tengais pena, que yo miraré por vuestra honra y persona como por la propria mia ó por la de mi rey; y perdonadme que lo haga así, ca no puedo hacer al; que si disimulase con vos, estos que conmigo vienen se enojarian de mí, que no los amparo y defiendo. Así que mandad á los vuestros que no se alteren ni rebullan, y sabed que cualquiera mal que nos viniere lo pagará vuestra persona con la vida, pues está en vuestra boca ir callando y sin alborotar la gente.»

Mucho se turbó Moteczuma, y dijo con toda gravedad: «No es persona la mia para estar presa, é ya que lo quisiese yo, no lo sufririan los mios.» Cortés replicó, y él tambien, y así estuvieron ambos más de cuatro horas sobre esto, y al cabo dijo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que iria, pues habia de mandar y gobernar. Mandó que le aderezasen muy bien un cuarto en el patio y casa de los españoles, y fuése allá con Cortés. Vinieron muchos señores, quitáronse las ropas, pusiéronlas so el brazo y descalzos y llorando lo llevaron en unas ricas andas. Como se dijo por la ciudad que el rey iba preso en poder de los españoles, comenzóse de alborotar toda; mas él consoló á los que lloraban, y mandó á los otros cesar, diciendo que ni estaba preso ni contra su voluntad, sino muy á su placer. Cortés le puso guarda española con un capitan, que la quitaba y ponia cada dia, y nunca faltaban de con él españoles que lo entretenian y regocijaban, y él se holgaba mucho de aquella conversacion y les daba siempre algo. Era servido allí, como en palacio, de los suyos mesmos, y de los españoles tambien, que no veían placer que le no diesen, ni Cortés regalo que no le hiciese, suplicándole de continuo no tuviese pena, y dejándole librar pleitos, despachar negocios y entender en la gobernacion de sus reinos como ántes, y hablar público y secretamente con todos cuantos querian de los suyos; que era cebo con que picasen en el anzuelo él y todos sus indios. Nunca griego ni romano, ni de otra nacion, despues que hay reyes, hizo cosa igual que Fernando Cortés en prender á Moteczuma, rey poderosísimo, en su propria casa, en lugar fortísimo, entre infinidad de gente, no teniendo sino cuatrocientos y cincuenta compañeros.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

LA CAZA DE MOTECZUMA.

No solo tenia Moteczuma toda la libertad que digo, estando así preso en casa y poder de los españoles, mas tambien le dejaba Cortés salir siempre que queria á caza ó al templo, que era hombre devotísimo y cazador. Cuando salia á cazar, iba en andas á hombros de hombres; llevaba ocho ó diez españoles en guarda de la persona, y tres mil mexicanos entre señores, caballeros, criados y cazadores, de que tenia grandísimo número; unos para montear, otros para ojeos, otros para altanería. Los monteros esperaban liebres, conejos y guanas: tiraban á venados, corzos, lobos, zorros y otros animales, así como coyutles, con arcos, de que diestros son y certeros, especial si eran teuchichimecas, que tienen pena errando el tiro de ochenta pasos abajo. Cuando mandaba cazar á ojeo, era maravilla de ver la gente que se juntaba para ello, y la caza y matanza que á manos, palos, redes y arcos hacian de animales mansos, bravos y espantosos, como leones, tigres, y unas como onzas que semejan como gatos. Mucho es tomar un leon, así por ser peligrosa presa y tener pocas armas y defensa los que lo hacen, aunque más vale maña que fuerza; empero mucho más es tomar las aves que van volando por el aire, á ojo, como hacen los cazadores de Mo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

teczuma; los cuales tienen tal arte y destreza, que toman cualquiera ave, por brava y voladora que sea, en el aire, si el señor lo manda, segun aconteció un dia destos, que estando con Moteczuma los españoles que lo guardaban, en un corredor, vieron un gavilan y dijo uno dellos: «¡Oh, qué buen gavilan! ¡Quién lo tuviese!» Entónces llamó ciertos criados que decian ser cazadores mayores, y mandóles que siguiesen aquel gavilan y se le trajesen. Ellos fueron, y pusieron tanta diligencia y maña, que se lo trujeron, y él lo dió á los españoles; cosa que sobra de crédito, mas certificada de muchos por palabras y escrituras. Locura fuera de un tal rey como era Moteczuma, mandar tal cosa, y necedad de los otros obedescerle si no lo pudieran ó supieran hacer; si ya no decimos que lo hizo por demostracion de grandeza y vanagloria, y los cazadores mostrasen otro gavilan bravo, y jurasen ser aquel mesmo que tomarles mandara. Si ello es verdad, como afirman, ántes loaría yo á quien lo tomó que no al que lo mandó. El mayor pasatiempo destas salidas era la caza de altanería, que hacian de garzas, milanos, cuervos, picazas y otras aves recias y flojas, grandes y chicas, con águilas, buitres y otras aves de rapiña, suyas y nuestras, que volaban á las nubes, y algunas que matan liebres y lobos, y como dicen, ciervos. Otros andaban á volatería con redes, losas, lazos, señuelos y otros ingenios, y Moteczuma tiraba bien con arco á fieras, y con cebratana, de que era muy

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gran tirador y certero, á pájaros. Las casas á do iba eran de placer, y los bosques que dije, y fuera de la ciudad dos leguas por lo ménos; y aunque algunas veces hacia fiesta y banquete allá á los españoles y señores que con él iban, nunca dejaba de tornar la noche á dormir á casa de Cortés, ni de dar algo á los españoles que le habian acompañado aquel dia; y como Cortés viese con cuánta franqueza y alegría hacia mercedes, díjole que los españoles eran traviesos y habian escudriñado la casa y tomado cierto oro y otras cosas que hallaron en unas cámaras; que viese lo que mandaba hacer dello; y era lo que él descubrió. Él dijo liberalmente: «Eso es de los dioses de la ciudad; mas dejad las plumas y cosas que no son de oro ni plata, y lo al tomaldo para vos y para ellos; y si más quereis, más os daré.»

CÓMO CORTES COMENZÓ A DERROCAR LOS ÍDOLOS DE MEXICO.

Cuando Moteczuma iba al templo, era las mas veces á pié, arrimado á uno, ó entre dos, que lo llevaban de los brazos, y un señor delante con tres varas en la mano, delgadas y altas, como que mostraban ir allí la persona del rey, ó en señal de jus-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ticia y castigo. Si iba en andas, tomaba una de aquellas varas en su mano en abajando dellas; y si á pié, creo que la llevaba siempre, como ceptro. Era muy cerimonioso en todas sus cosas y servicio; pero lo mas substancial ya está dicho desde que Cortés entró en México hasta aquí. Los primeros dias que los españoles llegaron, y siempre que Moteczuma iba al templo, mataban hombres en el sacrificio; y porque no hiciesen tal crueldad y pecado en presencia de españoles que tenian de ir allá con él, avisó Cortés á Moteczuma que mandase á los sacerdotes no sacrificasen cuerpo humano, si queria que no le asolase el templo y la ciudad; y aun le previno cómo queria derribar los ídolos delante dél y de todo el pueblo. Mas él le dijo que no curase dello; que se alborotarian y tomarian armas en defensa y guarda de su antigua religion y dioses buenos que les daban agua, pan, salud y claridad, y todo lo necesario. Fueron pues Cortés y los españoles con Moteczuma la primera vez que despues de preso salió al templo; y él por una parte y ellos por otra comenzaron, en entrando, á derrocar los ídolos de las sillas y altares en que estaban, por las capillas y cámaras. Moteczuma se turbó reciamente, y se azoraron los suyos muy mucho, con ánimo de tomar armas y matarlos allí. Mas empero Moteczuma les mandó estar quedos, y rogó á Cortés que se dejase de aquel atrevimiento. Él lo dejó, ca le paresció que aun no era sazon ni tenia el apa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rejo necesario para salir con lo intentado, pero díjoles así con los intérpretes.

LA PLÁTICA QUE HIZO CORTÉS A LOS DE MEXICO SOBRE LOS ÍDOLOS.

«Todos los hombres del mundo, muy soberano Rey, y nobles caballeros y religiosos, ora vosotros aquí, ora nosotros allá en España, ora en cualquiera otra parte que vivan dél, tienen un mismo principio y fin de vida, y traen su comienzo y linaje de Dios, casi con el mesmo Dios. Todos somos hechos de una manera de cuerpo, de una igualidad de ánima y de sentidos; y así, todos sin duda ninguna somos, no solo semejantes en el cuerpo y alma, mas tambien parientes en sangre; empero acontesce, por la providencia de aquel mesmo Dios, que unos nazcan hermosos y otros feos; unos sean sabios y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin juicio ni virtud; por donde es justo, santo y muy conforme á razon y á la voluntad de Dios, que los prudentes y virtuosos enseñen y doctrinen á los ignorantes, y guien á los ciegos y que andan errados, y los metan en el camino de la salvacion por la vereda de la verdadera religion. Yo pues, y mis compañeros, vos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

deseamos y procuramos tanto bien y mejoría, cuanto más el parentesco, amistad y el ser vuestros huéspedes; cosas que á quienquiera y donde quiera, obligan, nos fuerzan y constriñen. En tres cosas, como ya sabréis, consiste el hombre y su vida: en cuerpo, alma y bienes. De vuestra hacienda, que es lo ménos, ni queremos nada, ni hemos tomado sino lo que nos habeis dado. A vuestras personas ni á las de vuestros hijos ni mujeres, no habemos tocado, ni aun queremos; el alma solamente buscamos para su salvacion; á la cual agora pretendemos aquí mostrar y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno que natural juicio tenga, negará que hay Dios; mas empero por ignorancia dirá que hay muchos dioses, ó no atinará al que verdaderamente es Dios. Mas yo digo y certifico que no hay otro Dios sino el nuestro de cristianos; el cual es uno, eterno, sin principio, sin fin, criador y gobernador de lo criado. Él solo hizo el cielo, el sol, la luna y estrellas, que vosotros adorais; él mesmo crió la mar con los peces, y la tierra con los animales, aves, plantas, piedras, metales, y cosas semejantes, que ciegamente vosotros teneis por dioses. El asimesmo, con sus proprias manos, ya despues de todas las cosas criadas, formó un hombre y una mujer; y formado, le puso el alma con el soplo, y le entregó el mundo, y le mostró el paraíso, la gloria y á sí mesmo. De aquel hombre pues y de aquella mujer venimos todos como al principio di-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

je; y así, somos parientes, y hechura de Dios, y aun hijos; y si queremos tornar al Padre, es menester que seamos buenos, humanos, piadosos, inocentes y corregibles; lo que no podeis vosotros ser si adorais estatuas y matais hombres. ¿Hay hombre de vosotros que querria le matasen? No por cierto. Pues ¿por qué matais á otros tan cruelmente? Donde no podeis meter alma, ¿para qué la sacais? Nadie hay de vosotros que pueda hacer ánimas ni sepa forjar cuerpos de carne y hueso; que si pudiese, no estaria ninguno sin hijos, y todos ternian cuantos quisiesen y como los quisiesen, grandes, hermosos, buenos y virtuosos; empero, como los da este nuestro Dios del cielo que digo, dálos como quiere y á quien quiere; que por eso es Dios, y por eso le habeis de tomar, tener y adorar por tal, y porque llueve, serena y hace sol, con que la tierra produzca pan, frutas, yerbas, aves y animales para vuestro mantenimiento. No os dan estas cosas, no las duras piedras, no los maderos secos, no los frios metales ni las menudas semillas de que vuestros mozos y esclavos hacen con sus manos sucias estas imágines y estatuas feas y espantosas que vanamente adorais. ¡Oh qué gentiles dioses, y qué donosos religiosos! Adorais lo que hacen manos que no comeréis lo que guisan ó tocan. ¿Creeis que son dioses lo que se pudre, carcome, envejece y sentido ninguno tiene? ¿Lo que ni sana ni mata? Así que no hay para qué tener mas aquí

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

estos ídolos, ni se hagan mas muertes ni oraciones delante dellos, que son sordos, mudos y ciegos. ¿Quereis conoscer quién es Dios, y saber dónde está? Alzad los ojos al cielo, y luego entenderéis que está allá arriba alguna deidad que mueve el cielo, que rige el curso del sol, que gobierna la tierra, que bastece la mar, que provée al hombre y aun á los animales de agua y pan. A este Dios pues, que agora imaginais allá dentro en vuestros corazones, á ese servid y adorad, no con muerte de hombres ni con sangre ni sacrificios abominables, sino con sola devocion y palabras, como los cristianos hacemos; y sabed que para enseñaros esto venimos acá.»

Con este razonamiento aplacó Cortés la ira de los sacerdotes y ciudadanos; y con haber ya derribado los ídolos, antuviándose, acabó con ellos; otorgando Moteczuma que no tornasen á los poner, y que barriesen y limpiasen la sangre hedionda de las capillas, y que no sacrificasen mas hombres; y que le consintiesen poner un crucifijo y una imágen de santa María en los altares de la capilla mayor, adonde suben por las ciento y catorce gradas que dije. Moteczuma y los suyos prometieron de no matar á nadie en sacrificio, y de tener la cruz é imágen de nuestra Señora, si les dejaban los ídolos de sus dioses que aun derribados no estaban, en pié; y así lo hizo él, y lo complieron ellos, porque nunca despues sacrificaron hombre, á lo mé-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nos en público ni de manera que españoles lo supiesen; y pusieron cruces é imágines de nuestra Señora y de otros santos entre sus ídolos. Pero quedóles un odio y rencor mortal con ellos por esto, que no pudieron disimular mucho tiempo. Más honra y prez ganó Cortés con esta hazaña cristiana que si los venciera en batalla.

QUEMA DEL SEÑOR CUALPOPOCA Y DE OTROS CABALLEROS.

Veinte dias andados despues que Moteczuma fué preso, volvieron aquellos sus criados que habian ido con su mandado y sello, y trajeron á Cualpopoca y á un hijo suyo, y otras quince principales personas, que, segun hallaron por pesquisa, eran culpados y participantes en consejo y muerte de los españoles. Entró Cualpopoca en México acompañado como gran señor que era, y en unas ricas andas que traían á hombros criados y vasallos suyos; y luego que habló á Moteczuma, fué entregado á Cortés con el hijo y los quince caballeros. Él los apartó y examinó estando con prisiones, y ellos confesaron que habian muerto los españoles en batalla. Preguntado Cualpopoca si era vasallo de Mo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

teczuma, respondió: «¿Pues hay otro señor de quien poderlo ser?» Casi diciendo de no. Cortés le dijo: «Muy mayor es el rey de los españoles que vos matastes sobre seguro y á traicion; y aquí lo pagaréis.» Examináronse otra vez con más rigor, y entónces todos á una voz confesaron cómo ellos habian muerto dos españoles, tanto por aviso é inducimiento del gran señor Moteczuma, como por su motivo; y á los otros en la guerra que le fueron á dar en su casa y tierra, donde lícitamente les pudieron matar. Cortés, por la confesion que de la culpa hicieron con su propria boca, los sentenció y condenó á quemar; y así, se quemaron públicamente en la plaza mayor, delante todo el pueblo, sin haber ningun escándalo, sino todo silencio y espanto de la nueva manera de justicia que veían ejecutar en señor tan principal y en reino de Moteczuma, á hombres extranjeros y huéspedes.

LA CAUSA DE QUEMAR A CUALPOPOCA.

Mandó Cortés á Pedro de Hircio que procurase de poblar donde agora es Almería, porque Francisco de Garay no entrase allí, pues ya lo habian echado una vez de aquella costa. Hircio requirió los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

indios á su amistad, para que se diesen al emperador. Cualpopoca, señor de Nahutlan, ó cinco villas que agora llaman Almería, envió á decir á Pedro de Hircio cómo él no iba á darle obediencia, por tener enemigos en el camino; mas que iria si le enviase algun español para le asegurar el camino, pues nadie osaria enojarle. Envióle cuatro, creyendo ser verdad, y porque tenia gana de poblar allí. Entrando los cuatro españoles en tierra de Nahutlan, les salieron muchos hombres con armas al encuentro, y mataron los dos, haciendo grande alegría; los otros dos escaparon heridos á dar la nueva en la Veracruz. Pedro de Hircio, creyendo haberlo hecho Cualpopoca, fué contra él con cincuenta españoles y con diez mil de Cempoallan, y llevó dos caballos que tenia y dos tirillos. Cualpopoca, desque lo supe, salió con gran ejército á echarlos de su tierra. Peleó con ellos tan bien, que mató siete españoles y muchos cempoallaneses; mas al cabo fué vencido, su tierra talada, su pueblo saqueado, y muchos suyos muertos y cativos. Estos dijeron cómo por mandado del gran señor Motecczuma habia hecho todo aquello Cualpopoca. Pudo ser, que tambien lo confesaron al tiempo de la muerte; mas otros dijeron que por excusarse echaban la culpa á los de México. Esto escribió Pedro de Hircio á Cortés á Chololla, y por estas cartas entró Cortés para prender á Moteczuma, segun ya se dijo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CÓMO CORTES ECHÓ GRILLOS A MOTECZUMA.

Antes que los llevasen á la hoguera, dijo Cortés á Moteczuma cómo Cualpopoca y los otros habian dicho y jurado que por su aviso y mando mataron los dos españoles; y que lo habia hecho muy mal, siendo tan amigos y sus huéspedes; y que si no tuviera respeto al amor que le tenia, que de otra suerte pasara el negocio, y echóle unos grillos, diciendo: « Quien mata, meresce que muera, segun ley de Dios. » Esto hizo por ocuparle el pensamiento en sus duelos y dejase los ajenos. Moteczuma se puso como muerto, y recibió grandísimo espanto y alteracion con los grillos, cosa nueva para rey, y dijo que no tenia culpa ni sabia nada de aquello. Y así, luego aquel dia mesmo, ya que la quema fué hecha, le quitó Cortés los grillos, y le acometió con libertad para que se fuese á palacio. Él quedó muy gozoso en verse sin prisiones, y agradesció el comedimiento, y no quiso irse, ó porque le paresció, como ello debia ser, todo palabras y cumplimiento, ó porque no osaba, de miedo que los suyos no le matasen en viéndole fuera de españoles, por haberse dejado prender y tener así; y decia que si se iba de allí le harian rebelar, y matar á él y á sus españoles. Hombre sin cora-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

zon y de poco debia ser Moteczuma, pues se dejó prender, y preso, nunca procuró soltura, convidándole con ella Cortés y rogándoselo los suyos; y siendo tal, era tan obedescido, que nadie osaba en México enojar á los españoles por no enojarle; y que Cualpopoca vino de setenta leguas con solo decirle que el señor le llamaba, y con mostralle la figura de su sello, y que muchas leguas aparte hacian todos todo lo que queria y mandaba.

DE CÓMO ENVIÓ CORTES A BUSCAR ORO EN MUCHAS PARTES.

Tenia Cortés mucha gana de saber cuán léjos llegaba el señorío y mando de Moteczuma, y cómo se habian con él los reyes y señores comarcanos, y allegar alguna buena suma de oro para enviar á España del quinto al emperador, con entera relacion de la tierra y gente y cosas hechas; y por tanto, rogó á Moteczuma le dijese y mostrase las minas de donde él y los suyos habian el oro y plata. Él dijo que le placia, y luego nombró ocho indios, los cuatro plateros y conoscedores del minero, y los cuatro que sabian la tierra á do los queria enviar; y mandóles que de dos en dos fuesen á cuatro provincias; que son Zuzolla, Malinaltepec, Tenich, Tu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tutepec, con otros ocho españoles que Cortés dió, á saber los rios y mineros de oro y traer muestra dello. Partiéronse aquellos ocho españoles y ocho indios con señas de Moteczuma. A los que fueron á Zuzolla, que está ochenta leguas de México y son vasallos suyos, les mostraron tres rios con oro, y de todos les dieron muestra dello, mas poca, porque sacan poco, á falta de aparejos é industria ó codicia. Estos, para ir y volver, pasaron por tres provincias muy pobladas y de buenos edificios y tierra fértil; y la gente de la una, que se llama Tlamacolapan, es de mucha razon y mas bien vestida que la mexicana. Los que fueron á Malinaltepec, setenta leguas léjos, trajeron tambien muestra de oro que los naturales sacan de un gran rio que atraviesa por aquella provincia. A los que fueron á Tenich, que está el rio arriba de Malinaltepec, y es de otro diferente lenguaje, no dejaba entrar ni tomar razon de lo que buscaban, el señor della, que dicen Coatelicamat, porque ni reconosce á Moteczuma ni es su amigo, y pensaba que iban por espías. Mas como le informaron quién eran los españoles, dijo que se fuesen los mexicanos fuera de su tierra, y los españoles que hiciesen el mandado á que venian, para que llevasen recado á su capitan. Como esto vieron los de México, pusieron mal corazon á los españoles, diciendo que era malo aquel señor y cruel, y que los mataria. Algo dudaron los nuestros de hablar á Coatelicamat, aunque ya tenian licen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cia, con lo que sus compañeros decian, y porque andaban los de la tierra armados y con unas lanzas de veinte y cinco palmos, y aun algunos con de á treinta. Mas al cabo entraron, porque fuera cobardía no lo hacer y dar que sospechar de sí, y que los mataran. Coatelicamat los recibió muy bien, hízoles mostrar luego siete ó ocho rios, de los cuales sacaron oro en su presencia y les dieron la muestra para traer, y envió embajadores á Cortés ofresciéndole su tierra y persona, y ciertas mantas y algunas joyas de oro. Cortés se holgó más de la embajada que del presente, por ver que los contrarios de Moteczuma deseaban su amistad. A Moteczuma y los suyos no les placia mucho, porque Coatelicamat, aunque no es gran señor, tiene gente guerrera y tierra áspera de sierras. Los otros que fueron á Tututepec, que está cerca del mar y doce leguas de Malinaltepec, volvieron con la muestra del oro de dos rios que anduvieron, y con nuevas de ser aquella tierra aparejada para hacer en ella estancias y sacarlo; por lo cual rogó Cortés á Moteczuma que le hiciese allí una á nombre del emperador. Él mandó luego ir allá oficiales y trabajadores, y dentro de dos meses estaba hecha una casa grande, con otras tres chicas al rededor para servicio, y en ella un estanque de pesces con quinientos patos para pluma, que pelan muchas veces por año para mantas, mil y quinientos gallipavos, y tanto ajuar y aderezos de entre casa en todas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ellas, que valia veinte mil castellanos. Habia asimismo sesenta hanegas de centli sembradas, diez de frísoles, y dos mil piés de cacauath ó cacao, que nasce por allí muy bien. Comenzóse esta granjería, mas no se acabó, con la venida de Pánfilo de Narvaez y con la revuelta de México, que se siguieron luego. Rogóle tambien que le dijese si en la costa de su tierra, que está á esta mar, habia algun buen puerto en que las naves de España pudiesen estar seguras. Dijo que no lo sabia, mas que lo preguntaria ó lo enviaria á saber. Y así, hizo luego pintar en lienzo de algodon toda aquella costa, con cuantos rios, bahías, anconas y cabos habia en lo que suyo era, y en todo lo pintado y trazado no parescia puerto ni cala, ni cosa segura, sino un grande ancon que está entre las sierras que agora llaman de Sant Martin y Sant Anton, en la provincia de Coazacoalco, y aun los pilotos españoles pensaron que era estrecho para ir á los Malucos y Especería. Mas empero estaban muy engañados, y creían lo que deseaban. Cortés nombró diez españoles, todos pilotos y gente de mar, que fuesen con los que Moteczuma daba, pues hacia tan bien la costa del camino. Partiéronse pues los diez españoles con los criados de Moteczuma, y fueron á dar á Chalchicocca, donde habian desembarcado, que ahora se dice Sant Juan de Ulúa. Anduvieron setenta leguas de costa sin hallar ancon ni rio, aunque toparon muchos, que fuese hondable y bue-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

no para naos. Llegaron á Coazacoalco, y el señor de aquel rio y provincia, llamado Tuchintlec, aunque enemigo de Moteczuma, recibió los españoles porque ya sabia dellos desde cuando estuvieron en Potonchan, y dióles barcas para mirar y sondar el rio. Ellos lo midieron, y hallaron seis brazas donde mas hondo. Subieron por él arriba doce leguas. Es la ribera dél de grandes poblaciones, y fértil á lo que parescia. Sin esto, Tuchintlec envió á Cortés con aquellos españoles algunas cosas de oro, piedras, ropas de algodon, de pluma, de cuero, y trigues, y á decir que queria ser su amigo y tributario del emperador de un tanto cada año, con tal que los de Culúa no entrasen en su tierra. Mucho placer hubo Cortés con esta mensajería y de que se hobiese hallado aquel rio; ca decian marineros que del rio de Grijalva hasta el de Pánuco no habia rio bueno; mas creo que tambien se engañaron. Tornó á enviar allá de aquellos españoles con cosas de España para el Tunchitlec, y á que supiesen mejor su voluntad, y la comodidad de la tierra y del puerto bien por entero. Fueron y volvieron muy contentos y ciertos de todo; y así, despachó luego Cortés allá á Juan Velazquez de Leon por capitan de ciento y cincuenta españoles, para que poblase y hiciese una fortaleza.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

LA PRISION DE CACAMA, REY DE TEZCUCO.

La poquedad de Moteczuma, ó amor que á Cortés y á los otros españoles tenia, causaba que los suyos no solamente murmurasen, pero que tramasen novedades y rebelion, especial su sobrino Cacamacin, señor de Tezcuco, mancebo feroz, de ánimo y honra; el cual sintió mucho la prision del tio, y como vió que iba muy á la larga, rogóle que se soltase y fuese señor y no esclavo. Y viendo que no queria, amotinóse, amenazando de muerte á los españoles; unos decian que por vengar la deshonra del rey su tio; otros que por se hacèr el señor de México; otros que por matar los españoles: sea por lo uno ó sea por lo otro, ó por todo, él se puso luego en armas, juntó mucha gente suya y de amigos, que no le faltaban entónces, con estar Moteczuma preso, y para contra españoles, y publica que quiere ir á sacar de captiverio á Moteczuma y á echar de la tierra los españoles, ó matarlos ó comérselos. Terrible nueva para los nuestros; pero ni aun por aquellas bravuras no se acobardó Cortés; antes le quiso hacer luego guerra y cercarlo en su propria casa y pueblo, sino que Moteczuma se lo estorbó, diciendo que Tezcuco era lugar muy fuerte y dentro en agua, y que Cacama era orgulloso, bullicioso

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y tenia todos los de Culúa, como señor de Culuacan y Otumpa, que eran muy fuertes fuerzas, y que le parescia mejor llevarlo por otra via; y así, guió Cortés el negocio todo á consejo de Moteczuma, y envió á decir á Cacama que le rogaba mucho se acordase de la amistad que habia entre los dos desde que lo salió á recebir y meter en México, y que siempre era mejor paz que guerra para hombre que tiene vasallos; y dejase las armas, que al tomar eran sabrosas al que no las ha probado, porque en esto haria gran placer y servicio al rey de España. Respondió Cacama que no tenia él amistad con quien le quitaba la honra y reino, y que la guerra que hacer queria era en provecho de sus vasallos y defensa de sus tierras y religion; y primero que dejase las armas, vengaria á su tio y á sus dioses; y que él no sabia quién era el rey de los españoles, ni lo queria oir, cuauto más saber. Cortés tornó á le amonestar y requerir otras muchas veces; y como escuchar no le quisiese, hizo con Moteczuma que le mandase lo que él le rogaba. Moteczuma le envió á decir que se llegase á México para dar un corte á las diferencias y enojos entre él y los españoles, y á ser amigo de Cortés. Cacama le respondió muy agramente, diciendo que si él tuviera sangre en el ojo, ni estaria preso ni cativo de cuatro extranjeros que con sus buenas palabras le tenian hechizado y usurpado el reino, ni la religion mexicana y dioses de Culúa abatidos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y hollados de piés de salteadores y embaidores, ni la gloria y fama de sus antepasados infamada y perdida por su cobardía y apocamiento; y que para reparar la religion, restituir los dioses, guardar el reino, cobrar la fama y libertad á él y á México, iria de muy buena gana; mas no las manos en el seno, sino en la espada para matar los españoles, que tanta mengua y afrenta habian hecho á la nacion de Culúa. En grandísimo peligro estaban los nuestros, así de perder á México como las vidas, si no se atajara esta guerra y motin, porque Cacama era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mucha y buena gente de guerra, y porque tambien andaban en México ganosos de revuelta para cobrar á Moteczuma y matar los españoles ó echarlos de la ciudad; mas remediólo muy bien Moteczuma, que conosciendo cómo no aprovechaba guerra ni fuerza y que al cabo se habia de ensolver todo él, trató con ciertos capitanes y señores que estaban en Tezcuco con Cacama, que le prendiesen y se lo entregasen. Ellos, ó por ser Moteczuma su rey y estar aun vivo, ó porque le habian siempre servido en las guerras, ó por dádivas y promesas, prendieron al Cacama un dia estando con él ellos y otros muchos en consejo para consultar las cosas de la guerra; y en acalles que para ello tenian á punto y armadas, le metieron y trajeron á México, sin otras muertes ni escándalos, aunque fué dentro en su propria casa y palacio que toca en la laguna; y antes que le

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

diesen á Moteczuma, le pusieron en unas ricas andas, como acostumbran los reyes de Tezcuco, que son los mayores y principales señores de toda esta tierra despues de México. Moteczuma no le quiso ver, y entrególo á Cortés, que luego le echó grillos y esposas, y puso á recaudo y guarda. Y á voluntad y consejo de Moteczuma hizo señor de Tezcuco y Culuacan á Cucuzca, su hermano menor, que estaba en México con el tio y huido del hermano. Moteczuma le intituló y hizo las cerimonias que suelen á los nuevos señores, como en otra parte dirémos; y en Tezcuco le obedescieron luego por mandado suyo, y porque era más bienquisto que no Cacama, que era recio y cabezudo. Desta manera se remedió aquel peligro; mas si hubiera muchos Cacamas no sé cómo fuera; y Cortés hacia reyes y mandaba con tanta autoridad como si hubiera ganado el imperio mexicano. Y á la verdad, siempre tuvo esto desde que entró en la tierra; ca luego se le encajó que habia de ganar á México y señorear el Estado de Moteczuma.

LA ORACION QUE MOTECZUMA HIZO A SUS CABALLEROS DÁNDOSE AL REY DE CASTILLA.

Moteczuma hizo llamamiento y cortes tras la prision de Cacama, á las cuales vinieron todos los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

señores comarcanos que fuera estaban de México. Y de su albedrío, ó por el de Cortés, les hizo delante los españoles el infrascripto razonamiento:

« Parientes, amigos y criados mios: bien sabeis que há deciocho años que soy vuestro rey, como lo fueron mis padres y abuelos, y que siempre vos he sido buen señor, y vosotros á mí buenos vasallos y obedientes; y así, confio que lo seréis agora y todo el tiempo de mi vida. Memoria debeis tener, que ó vos lo dijeron vuestros padres ó lo habréis oído á nuestros sabios adevinos y sacerdotes, cómo ni somos naturales desta tierra, ni nuestro reino no es duradero; porque nuestros antepasados vinieron de léjos tierras, y su rey ó caudillo que traían se volvió á su naturaleza, diciendo que enviaria quien los rigiese y mandase si él no viniese. Creed por cierto que el rey que esperamos tantos años há, es el que agora envia estos españoles que aquí veís, pues dicen que somos parientes, y tienen de gran tiempo noticia de nos. Demos gracias á los dioses, que han venido en nuestros dias los que tanto deseábamos. Haréisme placer que os deis á este capitan por vasallos del emperador y rey de España, nuestro señor, pues ya yo me he dado por su servidor y amigo; y ruégoos mucho que dende en adelante le obedezcais bien y ansí como hasta aquí habeis hecho á mí, y le deis y pagueis los tributos, pechos y servicios que me soleis dar, ca no me podeis dar mayor contentamiento.»

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

No les pudo más hablar, de lágrimas y sollozos. Lloraba tanto toda la gente, que por una buena pieza no le pudo responder. Dieron grandes sospiros, dijeron muchas lástimas que aun á los nuestros enternescieron el corazon. En fin, respondieron que harian lo que les mandaba. Y Moteczuma primero, y luego tras él todos se dieron por vasallos del rey de Castilla y prometieron lealtad; y así, se tomó por testimonio con escribano y testigos, y cada cual se fué á su casa con el corazon que Dios sabe y vosotros podeis pensar. Fué cosa harto de ver llorar Moteczuma y tantos señores y caballeros, y ver cómo se mataba cada uno por lo que pasaba. Mas no pudieron al hacer, así porque Moteczuma lo queria y mandaba, como porque tenian prognósticos y señales, segun que los sacerdotes publicaban, de la venida de gente extranjera, blanca, barbuda y oriental, á señorear á aquella tierra; y tambien porque entre ellos se platicaba que en Moteczuma se acababa no solamente el linaje de los de Culúa, mas tambien el señorío; y por eso decian algunos no fuera él ni se llamara Moteczuma, que significa enojado, por su desdicha. Dicen tambien que el mesmo Moteczuma tenia del oráculo de sus dioses respuesta muchas veces que se acabarian en él los emperadores mexicanos, y que no le sucederia en el reino hijo ninguno suyo, y que perderia la silla á los ocho años de su reinado, y que por esto nunca quiso hacer guerra á los españoles, creyendo que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

le habian ellos de suceder; bien que por otro cabo lo tenia por burla, pues habia más de decisiete años que era rey. Fuese pues por esto, ó por la voluntad de Dios, que da y quita los reinos, Moteczuma hizo aquello, y amaba mucho á Cortés y españoles, y no sabia enojarlos. Cortés dió á Moteczuma las gracias, cuan mas cumplidamente pudo, de parte del emperador y suya, y consoló, que quedó triste de la plática, y prometió que siempre seria rey y señor, y mandaria como hasta allí y mejor; y no solo en sus reinos, mas aun tambien en los que él más ganase y atrajese al servicio del emperador.

EL ORO Y JOYAS QUE MOTECZUMA DIÓ A CORTÉS.

Pasados algunos dias despues que Moteczuma y los suyos dieron la obediencia, le dijo Cortés los muchos gastos que el emperador tenia en guerras y obras que hacia, y que seria bien contribuyesen todos y comenzasen á servir en algo; por ende que convenia enviar por todos sus reinos á cobrar los tributos en oro, y á ver qué hacian y daban los nuevos vasallos, y que diese tambien él algo si tenia. Moteczuma dijo que le placia, y que fuesen algunos españoles con unos criados suyos á la casa

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de las aves. Fueron allá muchos; vieron asaz oro en planchas, tejuelos, joyas y piezas labradas, que estaban en una sala y dos cámaras que les abrieron; y espantados de tanta riqueza, no quisieron ó no osaron tocarla sin que primero Cortés la viese; y así, lo llamaron, y él fué allá, tomólo y llevólo todo á su aposento. Dió asimesmo, sin esto, muchas y ricas ropas de algodon y pluma, tejidas á maravilla; no tenian par en colores y figuras, y nunca los españoles tan buenas las habian visto. Dió más doce cebratanas de fusta y plata con que solia él tirar, las mas pintadas y matizadas de aves, animales, rosas, flores y árboles; y todo tan perfeta y menudamente, que bien tenian qué mirar los ojos y qué notar el ingenio. Las otras eran vaciadas y cinceladas con mas primor y sotileza que la pintura. La red para bodoques y turquesas eran de oro, y algunas de plata. Envió tambien criados de dos en dos y de cinco en cinco, con un español por compañía á sus provincias y á tierras de señores, ochenta y cien leguas de México, á coger oro por los tributos acostumbrados, ó por nuevo servicio para el emperador. Cada señor y provincia dió la medida y cantidad que Moteczuma señaló y pidió, en hojas de oro y plata, en tejuelos y joyas, y en piedras y perlas. Vinieron todos los mensajeros, aunque tardaron hartos dias, y recogió Cortés y los tesoreros todo lo que trajeron: fundiéronlo, y sacaron de oro fino y puro ciento y sesenta mil pesos y aun más,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y de plata más de quinientos marcos; repartióse por cabezas entre los españoles; no se dió todo, sino señalóse á cada uno segun era. Al de caballo doblado que al peon, y á los oficiales y personas de cargo ó cuenta se dió ventaja; pagósele á Cortés de monton lo que le prometieron en la Veracruz; cupo al rey de su quinto más de treinta y dos mil pesos de oro y cien marcos de plata, de la cual se labraron platos, tazas, jarros, salserillas y otras piezas, á la manera que indios usan, para enviar al emperador. Valia allende desto cien mil ducados lo que Cortés apartó de toda la gruesa, antes de la fundicion, para enviar por presente con el quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, oro y pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y otras muchas joyas, como las cebratanas, que, fuera del valor, eran extrañas y lindas, porque eran pesces, aves, sierpes, animales, árboles y cosas así, contrahechas muy al natural de oro ó plata, ó piedras con pluma, que no tenian par; mas no se envió, y todo lo mas se perdió, con lo de todos cuando el desbarate de México, segun que despues muy por entero dirémos.

CÓMO ROGÓ MOTECZUMA A CORTES QUE SE FUESE DE MEXICO.

En tres cosas empleaba Cortés el pensamiento, como se veía rico y pujante. Una era enviar á Santo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Domingo y otras islas, dineros y nuevas de la tierra y su prosperidad, para traer gente, armas y caballos; que los suyos eran pocos para tan gran reino. La otra era tomar todo el Estado de Moteczuma, pues lo tenia á él preso, y tenia á su devocion á los de Tlaxcallan, á Coatelicamatlh y Tuchintlec, y sabia que los de Pánuco y Tecoantepec y los de Mechuacan eran enemicísimos de mexicanos y le ayudarian si menester los hubiese. Era la tercera hacer cristianos todos aquellos indios, lo cual comenzó luego como mejor y más principal. Que maguer no asoló los ídolos por las ya dichas causas, vedó matar hombres sacrificándolos, puso cruces é imágenes de nuestra Señora y de otros santos por los templos, y hacia á los clérigos y frailes que dijesen misa cada dia, y bautizasen; aunque pocos se bautizaron, ó porque los indios tenian recio en su envejescida religion, ó porque los nuestros atendian á otras cosas, esperando tiempo para esto que mejor fuese. Él oía misa todos los dias y mandaba que todos los españoles la oyesen tambien, pues siempre se celebraba en casa. Mas regaláronsele por entónces estos sus pensamientos, porque Moteczuma volvia la hoja, ó á lo ménos quiso, y porque vino Pánfilo de Narvaez contra él, y porque tras esto le echaron los indios de México. Todas estas tres cosas, que son muy notables, contarémos por su órden. La vuelta de Moteczuma, como algunos quieren, fué decir á Cortés que se fuese de su tierra si queria que no le matasen con

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los demás españoles. Tres razones ó causas le movieron á ello, de las cuales las dos eran públicas. Una fué el combate grande y contino que los suyos siempre le daban á que saliese de prision, y echase de allí los españoles ó los matase, diciendo cómo era grande afrenta y mengua suya y de todos ellos estar así preso y abatido, y que los mandasen á coces aquellos poquitos extranjeros, que les quitaban la honra y robaban la hacienda, cohechando todo el oro y riqueza de los pueblos y señores para sí y para su rey, que debia ser pobre; y que si él queria, bien; si no, aunque no quisiese; que pues no queria ser su señor, tampoco ellos sus vasallos; y que no esperase mejor fin que Cualpopoca y Cacama, su sobrino, aunque mejores palabras y halagos le hiciesen. Otra fué que el diablo, como se le aparescia, puso muchas veces en corazon á Moteczuma que matase los españoles ó los echase de allí, diciendo que si no lo hacia, se iria y no le hablaria más, por cuanto le atormentaban y daban enojo las misas, el Evangelio, la cruz y el bautismo de los cristianos. Él le decia que no era bueno matarlos, siendo sus amigos y hombres de bien; pero que les rogaria que se fuesen, y cuando no quisiesen, que entónces los mataria. A esto replicó el diablo que lo hiciese así, y que le haria grandísimo placer: que, ó se tenia de ir él ó los españoles, pues sembraban la fe cristiana, muy contraria religion á la suya, ca no se compadescian juntas entrambas. La

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tercera razon, y que no se publicaba, era segun sospecha de muchos, que como son los hombres mudables y nunca permanescen en un ser y voluntad, así Moteczuma se arrepintió de lo que habia hecho, y le pesaba de la prision de Cacamacin, que algun tiempo quiso mucho, y que á falta de sus hijos le habia de heredar, y porque conoscia ser como le decian los suyos, y porque le dijo el diablo que no podia hacer mayor servicio, ni sacrificio más acepto á los dioses, que matar y echar de su tierra los cristianos; y echándolos, que ni se acabaria en él la casta de los reyes de Culúa, ántes se alargaria, ni dejarian de reinar sus hijos tras él; y que no creyese en agüeros, pues era ya pasado el octavo año y andaba en el deciocheno de su reinado. Por estas causas pues, ó por ventura por otras que no sabemos, Moteczuma apercibió cien mil hombres tan secretamente que Cortés no lo supo, para que si los españoles no se fuesen diciéndoselo, los prendiesen y matasen. Así que, con esto, determinó hablar á Cortés; y un dia salióse disimuladamente al patio con muchos de sus caballeros, á quien debia dar parte, y envió á llamar á Cortés. Cortés dijo: «No me agrada esta novedad; plega á Dios sea por bien.» Tomó doce españoles, que más á mano halló, y fué á ver qué le queria ó para qué le llamaba, que no lo solia hacer. Moteczuma se levantó á él, tomólo de la mano, metiólo en una sala, mandó traer asientos para entrambos, y díjole:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

« Ruégovos que os vais desta mi ciudad y tierra, ca mis dioses están de mí mal enojados porque os tengo aquí; pedidme lo que quisiéredes, y dar vos lo he; porque os mucho amo, y no penseis que os digo esto burlando, sino muy de veras. Por ende cumple que así se haga en todo caso. » Cortés cayó luego en la cuenta, ca no le paresció que le recebia con el talante que otras veces, puesto que usó con él todas aquellas cerimonias y buena crianza; y ántes que el faraute acabase de le declarar la voluntad de Moteczuma, dijo á un español de los doce que fuese á avisar á los compañeros que se aparejasen, por cuanto se trataba con él de sus vidas. Entónces se acordaron los nuestros de lo que les habian dicho en Tlaxcallan, y todos vieron que era menester gracia de Dios y buen corazon para salir de aquella afrenta. Como acabó el intérprete, respondió Cortés: « Entendido he lo que decís, y agradézcovoslo mucho; ved cuándo mandais que nos vamos, y así se hará. » Replicó Moteczuma: « No quiero que os vais sino cuando quisiéredes, y tomad el término que os parezca; que para entónces os daré á vos dos cargas de oro, y una á cada uno de los vuestros. » Entónces le dijo Cortes: « Ya, señor, sabeis cómo eché al través mis naos luego que á vuestra tierra llegamos; y así, tenemos agora necesidad de otras para nos volver á la nuestra; por tanto, querria que llamásedes vuestros carpinteros para cortar y labrar madera; que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

yo tengo quien haga naos; y hechas, nos irémos si nos dais lo que prometido habeis, y decidlo así á vuestros dioses y á vuestros vasallos. Contentamiento grande mostró desto Moteczuma, y dijo: « Sea así. » Y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortés proveyó de maestros á ciertos españoles marineros; fueron á unos pinares, cortaron muchos y grandes árboles, y comenzaron á labrarlos. Moteczuma, que no debia ser muy malicioso, creyólo; empero Cortés habló con sus españoles, y dijo á los que enviaba: « Moteczuma quiere que nos vamos de aquí porque sus vasallos y el diablo le andan al oído; cumple que se hagan navíos; id con estos indios por vuestra fe, y córtese madera harta; que entretanto Dios nuestro Señor, cuyo negocio tratamos, proveerá de gente y socorro y remedio, que no perdamos esta buena tierra; y conviene mucho que pongais toda dilacion, paresciendo que haceis algo, no sospechen esos mal, para que los engañemos así, y hagamos acá lo que nos cumple. Vais con Dios, y avisadme siempre cómo estais allá, y qué hacen ó dicen esos. »

EL MIEDO DE SER SACRIFICADOS QUE TUVIERON CORTES Y LOS SUYOS.

Ocho dias despues que fueron á cortar madera, llegaron á la costa de Chalchicoeca quince navíos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Las personas que por allí estaban en gobernacion y atalaya avisaron á Moteczuma dello con mensajeros, que en cuatro dias caminaron ochenta leguas. Temió Moteczuma, de que lo supo, y llamó á Cortés que no temia ménos, recelándose siempre de algun furor del pueblo y antojo del rey. Cuando le dijeron á Cortés que Moteczuma salia al palacio, creyó, si daba en los españoles, que todos eran perdidos, y díjoles: « Señores y amigos, Moteczuma me llama; no es buena señal, habiendo pasado lo del otro dia: yo voy á ver qué quiere; estad alerta, y la barba en la cebadera, por si algo intentaren estos indios; encomendaos mucho á Dios; acordaos quién sois, y quién son estos infieles hombres, aborrescidos de Dios, amigos del diablo, con pocas armas y no buen uso de guerra; si hubiéremos de pelear, las manos de cada uno de nosotros han de mostrar con obra y por la propria espada el valor de su ánimo; y así, aunque muramos quedarémos vencedores; pues habrémos cumplido con el oficio que traemos, y con lo que debemos al servicio de Dios como cristianos, y al de nuestro rey como españoles, y en honra de nuestra España y defensa de nuestras vidas. » Respondiéronle: « Harémos nuestro deber hasta morir, sin que temor ni peligro lo estorben; ca ménos estimamos la muerte que nuestro honor. » Con esto se fué Cortés á Moteczuma, el cual le dijo: « Señor capitan, sabed que ya teneis naves en que poderos ir; por eso,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de aquí adelante cuando mandáredes. » Respondióle Cortés: « Señor muy poderoso, en teniéndolos hechos yo me iré. » « Once navíos, dice Moteczuma, están en la playa á par de Cempoallan, y presto terné aviso si los que en ellos vienen han salido á tierra, y entónces sabrémos qué gente es y cuánta. » « ¡Bendito sea Jesucristo, dijo Cortés, y doy muchas gracias á Dios por las mercedes que nos hace á mí y á todos estos hidalgos de mi compañía! » Un español saltó á decirlo á los compañeros, y todos ellos cobraron esfuerzo. Alabaron á Dios, y abrazáronse unos á otros con muy gran placer de aquella nueva. Estando así Cortés y Moteczuma, llegó otro correo de á pié, y dijo cómo estaban ya en tierra ochenta de caballo y ochocientos infantes y doce tiros de fuego; de todo lo cual mostró la figura, en que venian pintados hombres, caballos, tiros y naos. Levantóse Moteczuma entónces, abrazó á Cortés, y díjole: « Agora os amo más que nunca, y quiérome ir á comer con vos. » Cortés le dió las gracias por lo uno y por lo otro. Tomáronse por las manos, y fuéronse al aposento de Cortés, el cual dijo á los españoles no mostrasen alteracion, sino que todos estuviesen juntos y sobre aviso, y diesen gracias al Señor con tales nuevas. Moteczuma y Cortés comieron solos, con gran regocijo de todos; unos pensando quedar y sojuzgar el reino y gente, otros creyendo que se irian los que no podian ver en su tierra. A Moteczuma

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

le pesaba, segun dicen, aunque no lo mostraba; y un su capitan, viendo esto, le aconsejaba que matase los españoles de Cortés, pues eran pocos, y así ternia ménos que matar en los que venian, y no dejase juntar unos con otros; y porque aquellos no osarian llegar, muertos estos. Con esto llamó Moteczuma á consejo muchos señores y capitanes: propuso el caso, y el parescer de aquel capitan. Diversos votos hubo en ello; pero al cabo concluyóse que dejasen llegar los españoles que venian, pensando que cuantos más moros más ganancia, y que así matarian más y á todos juntos, diciendo que si mataban los que estaban en la ciudad, se tornarian los otros á las naos, y no podrian hacer el sacrificio dellos que sus dioses querian. Con esta determinacion pasaba Moteczuma cada dia con quinientos caballeros y señores á ver á Cortés, y mandaba servir y regalar á los españoles mejor que hasta entónces, pues habia de durar poco.

DE CÓMO DIEGO VELAZQUEZ ENVIÓ CONTRA CORTES A PANFILO DE NARVAEZ CON MUCHA GENTE.

Estaba Diego Velazquez muy enojado de Fernando Cortés, no tanto por el gasto, que poco ó nin-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guno habia hecho, cuanto por el interes de lo presente y por la honra, formando muy recias quejas dél porque no le habia dado cuenta ni parte, como á teniente de gobernador de Cuba, de lo que habia hecho y descubierto, sino enviándola á España al rey, como si aquello fuera mal hecho ó traicion; y donde primero mostró la saña, fué en sabiendo que Cortés enviaba el quinto y presente, y las relaciones de lo que tenia descubierto y hecho, al rey y á su consejo, con Francisco de Montejo y con Alonso Fernandez Portocarrero en una nao; ca luego armó una ó dos carabelas, y las despachó corriendo á tomar la de Cortés y lo que llevaba; y en una dellas fué Gonzalo de Guzman, que despues fué teniente de gobernador en Cuba por su muerte; mas como se detuvieron mucho en aprestarla, ni la tomaron ni vieron, y despues, como cuanto más prósperas nuevas y hazañas oyese de Cortés, tanto más le cresciese la saña y mal querencia, no hacia sino pensar cómo deshacer y destruirle. Estando pues en aqueste pensamiento, avino que llegó á Santiago de Cuba Benito Martin, su capellan, que le trajo cartas del emperador y el título de adelantado, y cédula de la gobernacion de todo lo que hubiese descubierto, poblado y conquistado en tierra y costa de Yucatan, con lo cual se holgó mucho, y tanto por echar de México á Cortés, cuanto por el ditado y favores que el rey le daba; y así, trajo luego esta armada, que fué de once naos y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

siete bergantines, y de novecientos españoles, con ochenta caballos, y sē concertó con Pánfilo Narvaez que viniese capitan general della y su teniente de gobernador; y porque mas aína partiese, anduvo él mesmo por la isla; y llegó á Guaniguanico, que es lo postrero della al Poniente, donde estando ya para partirse Diego Velazquez á Santiago, y Pánfilo de Narvaez á México, llegó el licenciado Lúcas Vazquez de Ayllon, oidor de Santo Domingo, en nombre de aquella chancillería y de los frailes gerónimos que gobernaban, y del licenciado Rodrigo de Figueroa, juez de residencia y visitador de la audiencia, á requerir, so graves penas, á Diego Velazquez que no enviase, y Pánfilo que no fuese contra Cortés, ca seria causa de muertes, guerras ceviles, y otros muchos males entre españoles, y se perderia México, con todo lo demás que estaba ganado y pacífico para el rey. Díjoles que si enojo tenia con él y diferencia sobre hacienda ó sobre puntos de honra, que al emperador pertenescia conoscer y sentenciar la causa, y no que él mesmo hiciese justicia en su proprio pleito, haciendo fuerza al contrario. Rogóles, si querian servir al rey y á Dios primeramente, y ganar honra y provecho, que fuesen á conquistar nuevas tierras, pues habia hartas descubiertas sin la de Cortés, y tenian tan buena gente y armada. No bastó este requerimiento ni la autoridad y persona del licenciado Ayllon, para que Diego Velazquez y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Narvaez dejasen de proseguir su viaje contra Cortés. Viendo pues tanta obstinacion en ellos y tan poca reverencia á la justicia, acordó irse con Narvaez en la nao que vino desde Santo Domingo, para estorbar daños, pensando que lo acabaria mejor allá con él solo que no estando presente Diego Velazquez, y tambien por tratar entre Cortés y Narvaez si rompiesen. Embarcóse con tanto Pánfilo en Guaniguanico, y fué á surgir con su flota acerca de la Veracruz; y como supo que estaban allí ciento y cincuenta españoles de los de Cortés, envió allá á un clérigo, á Juan Ruiz de Guevara y Alonso de Vergara á los requerir que le tuviesen por capitan y gobernador; pero no quisieron escucharle los de dentro, ántes los prendieron y los enviaron á México á Cortés para que se informase dellos. Sacó luego á tierra la gente, caballos, armas y artillería, y fuése á Cempoallan. Los indios comarcanos, así amigos de Cortés como vasallos de Moteczuma, le dieron oro, mantas y comida, pensando que era de Cortés.

LO QUE CORTES ESCRIBIÓ A NARVAEZ.

Mas que nadie piensa dió qué pensar esta nueva y grande armada á Cortés, ántes que supiese cúya era. Por una parte holgaba que viniesen españoles, por otra le pesaba de tantos. Si venian á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

le ayudar, tenia por ganada la tierra; si contra él, por perdida. Si venian de España, creía que le traían buen despacho; si de Cuba, temia guerra civil con ellos. Parescíale que de España no podian venir tanta gente, y sospechaba que era de las islas, y que debia de venir allí Diego Velazquez, y despues de sabido, tuvo otro tanto qué pensar, porque le cortaban el hilo de su prosperidad y le atajaban los pasos que traía en calar los secretos de la tierra, las minas, la riqueza, las fuerzas, los que eran amigos de Moteczuma ó enemigos; estorbábanle de poblar los lugares que comenzado tenia, de ganar amigos; de cristianar los indios, que era y debia ser lo principal, y cesaban otras muchas cosas tocantes al servicio de Dios y del rey y á provecho de nuestra nacion. Temia que por desviar un inconveniente se le podian seguir muchos; si dejaba llegar é México á Pánfilo de Narvaez, capitan que venia de aquella flota por Diego Velazquez, estaba cierta su perdicion; si salia contra él, la revuelta de la ciudad y la libertad de Moteczuma; y ponia en condicion su vida, su honra, sus trabajos, y por no venir á estos extremos, arrimóse á los medios. Lo primero que hizo fué despachar dos hombres, uno á Juan Velazquez de Leon, que iba á poblar á Coazacoalco, para que luego, en viendo su carta, se tornase á México; y dióle noticia de la venida de Narvaez, y de la necesidad que habia dél y de los cient y cincuenta españoles

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que consigo llevaba. El otro á la Veracruz á traelle razon enteramente y cierta de la llegada de Pánfilo, y qué buscaba y qué decia. El Juan Velazquez hizo lo que Cortés le escribió, y no lo que Narvaez, que como á cuñado suyo, y deudo de Diego Velazquez, le rogaba se pasase á él, por lo cual Cortés lo honró mucho de allí adelante. De la Veracruz fueron á México veinte españoles con aviso de lo que Narvaez publicaba, y llevaron presos un clérigo y á Alonso de Guevara y á Juan Ruiz de Vergara, que habian ido á la villa por amotinar la gente de Cortés, so color que iban á requerirla con cédula del rey. Lo segundo fué que envió á fray Bartolomé de Olmedo, de la Merced, con otros dos españoles, á ofrescer su amistad á Narvaez, y si no la queria, á requerirle de parte del rey, y en nombre suyo, como justicia mayor de aquella tierra y de la de los alcaldes y regidores de la Veracruz, que estaban en México, que entrase callado si traía provisiones del rey ó su consejo, y sin hacer daño en la tierra; no escandalizase ni causase males, ni estorbase la buena ventura que allí tenian los españoles, ni el servicio del emperador, ni la conversion de los indios; y si no las traía, que se tornase y dejase en paz la tierra y gente. Mas poco aprovechó este requerimiento ni las cartas de Cortés y regimiento. Soltó al clérigo que trajeron preso los de la Veracruz, y envióle luego tras el fraile á Narvaez con ciertos collares de oro muy ricos y otras joyas, y una carta

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que en suma contenia cómo se holgaba mucho que viniese él en aquella flota ántes que otro ninguno, por el conoscimiento viejo que entre ellos habia, y que se viesen solos si mandaba, para dar órden cómo no hubiese guerra ni muertes ni enojo entre españoles y hermanos, porque si traía provisiones del rey y se las mostraba á él ó al cabildo de la Veracruz, que se obedescerian, como era justo, y si no, que tomarian otro buen asiento. Narvaez, como venia tan pujante, nada ó muy poco curaba de aquellas cartas ni ofertas ni requerimientos de Cortés, y porque Diego Velazquez, que le enviaba, estaba mal enojado é indignado.

LO QUE PÁNFILO DE NARVAEZ DIJO A LOS INDIOS Y RESPONDIÓ Á CORTÉS.

Pánfilo de Narvaez dijo á los indios que estaban engañados; por cuanto él era el capitan y señor, que Cortés no, sino un malo, y los que con él estaban en México, que eran sus mozos, y que él venia á cortarle la cabeza y á castigarlos y echarlos de la tierra, y luego irse y dejársela libre. Ellos se lo creyeron con verle con tantos barbudos y caballos, creo que de ligeros ó medrosos; con esto le servian y acompañaban, y dejaban á los de la Veracruz. Tambien se congració con Moteczuma, diciéndole que Cortés estaba allí contra la voluntad de su rey;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que era hombre bandolero y codicioso, que le roba-
ba su tierra y le queria matar para alzarse con el
reino, y que él iba á soltarle y á le restituir cuan-
to aquellos malos le habian tomado; y porque á otros
no hiciesen semejantes daños y maltratamiento, que
los prenderia y mataria ó echaria en prision; por eso,
que estuviese alegre, pues presto se verian, y no ha-
bia de hacer mas de restituirle en su reino y tor-
narse á su tierra. Eran estos tratos tan malos y tan
feos, é injuriosas las palabras y cosas que Pánfilo
decia públicamente de Cortés y los españoles de su
compañía, que parescia muy mal á los de su ejér-
cito; y muchos no las pudieron sufrir sin afeárselas,
especial Bernaldino de Santa Clara, que viendo la
tierra tan pacífica y tan bien contenta de Cortés, le
dió una buena reprehension, y asimismo le hizo uno
y muchos requerimientos el licenciado Ayllon, y le
mandó, so gravísimas penas de muerte y perdimien-
to de bienes, que no dijese aquello ni fuese á Méxi-
co; que seria grandísimo escándalo para los indios y
desasosiego para los españoles, deservicio del em-
perador y estorbo del bautismo. Enojado dello
Pánfilo, prendió al licenciado Ayllon, oidor del rey,
y á un secretario de la audiencia y á un alguacil.
Metiólos en otra nao, y enviólos á Diego Velazquez;
mas él se supo dar tan buena maña, que, ó sobor-
nando los marineros ó atemorizándolos con la justi-
cia del rey, se volvió libremente á su chancillería,
donde contó cuanto le aviniera con Narvaez á sus

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

compañeros y gobernadores, que no poco dañó los negocios de Diego Velazquez y mejoró los de Cortés. Como prendió Narvaez al licenciado, luego pregonó guerra á fuego, como dicen, y á sangre contra Cortés; prometió ciertos marcos de oro al que prendiese ó matase á Cortés y á Pedro de Albarado y á Gonzalo de Sandoval, y á otras principales personas de su compañía, y repartió los dineros y ropa á los suyos, haciendo mercedes de lo ajeno. Tres cosas fueron estas harto livianas y panfarronas. Muchos españoles de Narvaez se amotinaban por los mandamientos del licenciado Ayllon, ó por la fama de la riqueza y franqueza de Cortés; y así, Pedro de Villalobos y un portugués y otros seis ó siete se pasaron al Cortés y otros le escribieron, á lo que algunos dicen, ofreciéndosele si venia por ellos; y que Cortés leyó las cartas, callando la firma y nombres de cuyas eran, á los suyos; en las cuales los llamaba sus mozos, traidores, salteadores, y los amenazaba de muerte y á quitarles la hacienda y tierra. -Unos cuentan que ellos se amotinaron, y otros que Cortés los sobornó con cartas, ofertas y una carga de collares y tejuelos de oro que envió de secreto al real de Pánfilo de Narvaez con un su criado, y que publicaba tener en Cempoallan docientos españoles. Todo pudo ser, ca el uno era tibio y descuidado, y el otro era cuidadoso y ardia en los negocios. Narvaez respondió á Cortés con el fraile de la Merced, y lo substancial de la carta era, que fuese luego, vista la pre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sente, adonde él estaba, que traía y le queria mostrar unas provisiones del emperador para tomar y tener aquella tierra por Diego Velazquez, y que ya tenia hecha una villa de hombres solamente con alcaldes y regidores. Tras esta carta envió á Bernardino de Quesada y á Alonso de Mata á le requerir que saliese de la tierra, so pena de muerte, y notificarle las provisiones; mas no se las notificaron, ó porque no las llevaban, que fuera poco sabido si de nadie las confiara, ó porque no les dieran lugar; ántes Cortés hizo prender al Pedro de Mata, porque se llamaba escribano del rey no siéndolo ó no mostrando el título.

LO QUE DIJO CORTES A LOS SUYOS.

Viendo pues Cortés que hacian poco fruto las cartas y mensajeros, aunque cada dia iban y venian de Narvaez á él y dél á Narvaez, y que nunca se habian visto ni mostrado las provisiones del rey, acordó verse con él, que barba á barba, como dicen, honra se cata, y por llevar el negocio por bien y buenos medios si posible fuese; y para esto despachó á Rodrigo Alvarez Chico, veedor, y á Juan Velazquez y Juan del Rio, que tratasen con Narvaez muchas cosas. Pero tres fueron las principales:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que se viesen solos ó tantos á tantos; que Narvaez dejase á Cortés en México y él se fuese con los que traía á conquistar á Pánuco, que estaba de paz, con personas de allí muy principales que tenia, ó á otros reinos; y Cortés, que pagaria los gastos y socorrería los españoles que traía, ó que se estuviese Narvaez en México y diese á Cortés cuatrocientos españoles de la armada para que con ellos y con los suyos él se pasase adelante á conquistar otras tierras. La otra era que le mostrase las provisiones que del rey traía, y las obedeceria. Narvaez no vino á ningun partido, solamente al concierto de que se viesen con cada diez hidalgos sobre seguro y con juramento, y firmáronlo de sus nombres; mas no se efectuó, porque Rodrigo Alvarez Chico avisó á Cortés de la trama que Narvaez urdia para le prender ó matar en las vistas. Como entendia en el negocio entendió la maña y engaño, ó quizá se lo dijo alguno que no queria mal á Cortés. Deshechos los conciertos, determina Cortés ir á él con decir: «Algo será.» Primero que se fuese habló con sus españoles, trayéndoles á la memoria cuanto él por ellos y ellos por él habian hecho desde que comenzó aquella jornada hasta entónces; dijo cómo Diego Velazquez, en lugar de les dar las gracias, los enviaba á destruir y matar con Pánfilo de Narvaez, que era hombre recio y cabezudo, por lo que habian hecho en servicio de Dios y del emperador, y porque acudieron al rey, como buenos vasallos y no á él, no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

siendo obligados, y que Narvaez les tenia ya confiscados sus bienes, y hechas mercedes dellos á otros, y los cuerpos condenados á horca y las famas puestas al tablero, no sin muchas injurias y befas que de todos hacia; cosas ciertamente no de cristiano, ni que ellos, siendo tales y tan buenos, querrian disimular y dejar sin el castigo que merescian, y aunque la venganza él y ellos la debian dejar á Dios, que da el pago á los soberbios é envidiosos; que le parescia no dejasen á lo ménos gozar de sus trabajos y sudores á otros, que con sus manos lavadas venian á comer la sangre del prójimo y que descaradamente iban contra otros españoles, levantando los indios que los servian como amigos y urdiendo guerras muy peores que las civiles de Mario y Silla, ni que las de César y Pompeyo, que turbaron el imperio romano; y que él determinaba salirle al camino y no dejarle llegar á México, pues era mejor Dios os salve, que no quién está allá: y que si eran muchos, que valia mas á quien Dios ayuda que no quien mucho madruga, y que buen corazon corazon quebranta mala ventura, como el suyo dellos, que estaba pasado por el crisol despues que con él seguian las armas y guerra; asimesmo que de los de Narvaez habia muchos que se pasarian á él, por eso que les daba cuenta de lo que pensaba y hacia, para que los que quisiesen ir con él que se apercibiesen, y los que no que quedasen mucho en buen hora á guardar á México y á Moteczuma, que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tanto montaba. Hízoles tambien muchos ofrescimientos si con victoria tornaba. Los españoles dijeron que como él ordenase ansí lo harian. Mucho les indinó con esta plática, y á la verdad temian la soberbia y ceguedad de Pánfilo de Narvaez, y por otra parte á los indios, que ya tomaban alas con ver disension entre españoles, y que los de la costa estaban con los otros.

RUEGOS DE CORTES A MOTECZUMA.

Tras esto, como los halló amigos y ganosos de lo que él mesmo, habló á Moteczuma, por ir sin ménos cuidado y por saber lo que habia en él, y díjole semejantes razones que estas:

«Señor: conoscido teneis el amor que os tengo y el deseo de serviros, y la esperanza de que á mí y á mis compañeros haréis, cuando nos vamos, muy crescidas mercedes. Pues ahora os suplico me las hagais en estaros siempre aquí, é miraréis por estos españoles que con vos dejo y que os encomiendo, con el oro é joyas que les queda y que vos nos distes; ca yo me parto á decir á aquellos que poco há llegaron en la flota, cómo vuestra alteza manda que yo me vaya, y que no hagan daño ni enojo á vuestros súbditos y vasallos ni entren en vuestras tier-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ras, sino que se estén en la costa hasta que nosotros estemos para poder embarcar y nos ir, como es la vuestra voluntad y merced; é si entretanto que voy y vuelvo, algun vuestro, de malcriado ó necio ó atrevido quisiere enojar á los mios que en vuestra guarda quedan, mandaréisles que estén quedos.»

Moteczuma prometió de hacerlo así, y le dijo que si aquellos eran malos y no hacian lo que les mandase, que se lo avisase y él le enviaria gente de guerra para que los castigase y echase fuera de su tierra; y si queria le daria guias que le llevasen hasta la mar siempre por sus tierras, y mandaria que le sirviesen por el camino y mantuviesen. Cortés le besó las manos por ello. Agradecióselo mucho, y dió un vestido de España y ciertas joyas á un hijo suyo, y muchas cosas de rescate á otros señores que estaban allí á la plática. Mas no conoció de lo que entendia, ó porque aun no le habian dicho nada de parte de Narvaez, ó porque disimuló gentilmente, holgando que unos cristianos á otros se matasen, y creyendo que por allí ternia más cierta su libertad y se aplacarian sus dioses.

LA PRISION DE PANFILO DE NARVAEZ.

Estaba tan bienquisto de aquellos sus compañeros Cortés, que todos querian ir con él; y así, pudo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

escoger á los que quiso llevar, que fueron docientos y cincuenta, con los que tomó en el camino á Juan Velazquez de Leon. Dejó á los demás, que serian otros docientos, en guarda de Moteczuma y de la ciudad. Dióles por capitan á Pedro de Albarado. Dejóles la artillería y cuatro fustas que habia hecho para señorear la laguna, y rogóles que atendiesen solamente á que Moteczuma no se les fuese á Narvaez, y á no salir del real y casa fuerte. Partióse pues con aquellos pocos españoles y con ocho ó nueve caballos que tenia, y muchos indios de servicio. Pasando por Chololla y Tlaxcallan fué bien recebido y hospedado. Quince leguas, ó poco ménos, ántes de llegar á Cempoallan, donde Narvaez estaba, topó dos clérigos y á Andrés de Duero, su conocido y amigo, á quien debia dineros que le prestó para acabar de fornir la flota, que venian á decirle fuese á obedecer al general y teniente de gobernador Pánfilo de Narvaez, y á entregarle la tierra y fuerzas della; donde no, que procederia contra él como contra enemigo y rebelde, hasta ejecucion de muerte; y si lo hacia, que le daria sus naos para irse, y le dejaria ir libre y seguramente con las personas que quisiese. A esto respondió Cortés que antes moriria que dejarle la tierra que habia él ganado y pacificado por sus puños é industria, sin mandamiento del emperador; y si á gran tuerto le queria hacer la guerra, que se sabria defender; y si vencia, como esperaba en Dios y en su razon, que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

no habia menester sus naves; y si moria, mucho ménos. Por eso, que le mostrase las provisiones y recaudo que del rey traía, porque hasta primero verlas y leerlas no aceptaria partido ninguno; y pues no se las habia mostrado ni mostraba, que era señal como no las traía ni tenia; y siendo así, que le rogaba, requeria y mandaba se tornase con Dios á Cuba, si no que le prenderia y enviaria á España con grillos, al emperador, que lo castigase como merecian sus deservicios y alborotos; y ansí, con esto despidió al Andrés de Duero, y envió un escribano y otros muchos con poder y mandamiento suyo, á requerirle que se embarcase y no escandalizase más los hombres y tierra, que á mas andar se le levantaban, y se fuese ántes que más muertes ó males se recreciesen; donde no, que para el dia de pascua de Espíritu Santo, que era de allí á tres dias, seria con él. Pánfilo hizo burla de aquel mandamiento; prendió al que llevaba el poder, y mofó reciamente de Cortés, que con tan poca gente venia haciendo fieros. Hizo alarde de su gente delante de Joan Velazquez de Leon, y Joan de Rio y los otros de Cortés que andaban y estaban con él en los tratos y conciertos. Halló ochenta escopeteros, ciento y veinte ballesteros, seiscientos infantes, ochenta de caballo; y aun díjoles: «¿Cómo os defenderéis de nosotros si no haccis lo que queremos?» Prometió dineros á quien le trajese preso ó muerto á Cortés, y lo mesmo hizo Cortés contra Pánfilo. Hizo un

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

caracol con los infantes; escaramuzó con los caballos, y jugó la artillería para atemorizar los indios; por el cual temor el gobernador que allí cerca tenia Moteczuma le dió un presente de mantas y joyas de oro, en nombre del gran señor, y se le ofreció mucho. Narvaez envió, como dicen, de nuevo otro mensaje á Moteczuma y á los caballeros de México, con los indios que llevaban el alarde pintado; y porque le decian que Cortés venia cerca, salia á correr el campo, y el dia de pascua sacó todos sus ochenta caballos y quinientos peones, y fué una legua de donde ya Cortés llegaba; mas como no lo halló, pensó que las lenguas que por espías traía le burlaban, y tornóse á su real casi ya de noche y durmióse. Mas, por si los enemigos viniesen, puso por centinelas en el camino, casi una legua de Cempoallan, á Gonzalo de Carrasco, Alonso Hurtado. Cortés anduvo el dia de pascua más de diez leguas á gran trabajo de los suyos. Poco ántes de llegar dió su mandamiento por escrito á Gonzalo de Sandoval, su alguacil mayor, para que prendiese á Narvaez, ó matase si se defendiese, y á los alcaldes y regidores, y dióle ochenta españoles de compañía con que lo hiciese. Los corredores de Cortés, que iban siempre buen rato delante, dieron en las escuchas de Narvaez. Tomaron al Gonzalo de Carrasco, que les dijo cómo tenia repartido Pánfilo de Narvaez el aposento, gente y artillería. El Alonso Hurtado escapóseles y fué á mas correr,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y entró por el patio del aposento de Narvaez, diciendo á voces: «¡Arma, arma, que viene Cortés!» A este ruido despertaron los dormidos, y muchos no lo creían. Cortés dejó los caballos en el monte, hizo algunas picas que faltaban para que todos los suyos llevasen sendas, y entró él delantero en la ciudad y en el real de los contrarios á média noche, que, por descuidarlos y no ser visto, aguardó aquella hora. Mas, por bien que caminó, ya se sabia su venida por la centinela, que llegó média hora primero, y estaban ya todos los caballos ensillados, y muchos enfrenados, y los hombres armados. Entró tan sin ruido, que primero dijo, «Cierra y á ellos,» que fuese visto, aunque tocaban al arma. Andaban muchos cocuyos, y pensaron que eran mechas de arcabuz. Si un tiro soltaran, huyeran. Dijeron á Narvaez, estándose poniendo una cota: «Catad, señor, que entra Cortés.» Respondió: «Dejadle venir, que me viene á ver.» Tenia Narvaez su gente en cuatro torrecillas con sus salas y aposentos, y él estaba en la una con hasta cien españoles, y á la puerta trece tiros, ó segun otros dicen, decisiete, todos de fruslera. Hizo Cortés subir arriba á Gonzalo de Sandoval con cuarenta ó cincuenta compañeros, y él quedóse á la puerta para defender la entrada con veinte; los demás cercaron las torres; y así, no se pudieron socorrer los unos á los otros. Narvaez, como sintió el ruido cabe sí, quiso pelear, por más que le fué requerido y roga-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do; y al salir de su cámara le dieron un picazo los de Cortés, que le sacaron un ojo. Echáronle luego mano, y rastrando le llevaron las escaleras abajo. Cuando se vió delante de Cortés dijo:

«Señor Cortés, tened en mucho la ventura de tener mi persona presa.» Él le respondió: «Lo ménos que yo he hecho en esta tierra es haberos prendido.» Luego le hizo aprisionar y llevar á la Villarica, y le tuvo algunos años preso. Duró el combate asaz poco, ca dentro de una hora estaba preso Pánfilo y los más principales de su hueste, y quitadas las armas á los demás. Murieron deciseis de la parte de Narvaez, y de la de Cortés dos solamente que mató un tiro. No tuvieron tiempo ni lugar de poner fuego á la artillería, con la priesa que Cortés les dió, si no fué un tiro con que mataron aquellos dos. Teníanlos atapados con cera por la mucha agua. De aquí tomaron ocasion los vencidos para decir que Cortés tenia sobornado el artillero y á otros. Mucha templanza tuvo aquí Cortés, que aun de palabra no injurió á ninguno de los presos y rendidos, ni á Narvaez, que tanto mal habia dicho dél, estando muchos de los suyos con gana de vengarse; y Pedro de Malvenda, criado de Diego Velazquez, que venia por mayordomo de Narvaez, recogió y guardó los navíos y toda la ropa y hacienda de entrambos, sin que Cortés se lo impidiese. ¡Cuánta ventaja hace un hombre á otro! ¿Qué hizo, dijo, pensó cada capitan de estos dos? Pocas veces, ó

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nunca por ventura, tan pocos vencieron á tantos de una misma nacion; especial estando los muchos en lugar fuerte, descansados y bien armados.

MORTANDAD POR VIRUELAS.

Costó esta guerra muchos dineros á Diego Velazquez, la honra y un ojo á Pánfilo de Narvaez, y muchas vidas de indios que murieron no á fierro sino de dolencia; y fué que, como la gente de Narvaez salió á tierra, salió tambien un negro con viruelas, el cual las pegó en la casa que lo tenian en Cempoallan, y luego un indio á otro, y como eran muchos y dormian y comian juntos, cundieron tanto en breve, que por toda aquella tierra anduvieron matando. En las mas casas morian todos, y en muchos pueblos la mitad, que como era nueva enfermedad para ellos, y acostumbraban bañarse á todos males, bañábanse con ellas y tollíanse; y aun tienen por costumbre ó vicio entrar en baños frios saliendo de calientes, y por maravilla escapaba hombre que las tuviese; y los que vivos quedaron, quedaban de tal suerte por haberse rascado, que espantaban á los otros con los muchos y grandes hoyos que se les hicieron en las caras, manos y cuerpo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sobrevínoles hambre, y no tanto de pan como de harina; porque como ni tienen molinos ni atahonas, no hacen otro las mujeres sino moler su grano de centli entre dos piedras, y cocer. Cayeron pues malas de las viruelas, y faltó el pan, y perescieron muchos de hambre. Hedian tanto los cuerpos muertos, que nadie los queria enterrar, y con esto estaban llenas las calles; y porque no los echasen en ellas, diz que derribaba la justicia las casas sobre los muertos. Llamaron los indios á este mal huizauatl, que suena la gran lepra. De la cual, como de cosa muy señalada, contaban despues ellos sus años. Parésceme que pagaron aquí las bubas que pegaron á los nuestros, segun en otro capítulo tengo dicho.

REBELION DE MEXICO CONTRA LOS ESPAÑOLES.

Conoscia Cortés casi á todos aquellos que venian con Narvaez. Hablóles cortesmente. Rogóles que olvidasen lo pasado, que así haria él, y que tuviesen por bien de ser sus amigos, é irse con él á México, que era el mas rico pueblo de Indias. Volvióles sus armas, que las habian perdido muchos, y á muy pocos dejó presos con Narvaez. Los de caba-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llo se salieron al campo con ánimo de pelear, mas luego se dieron por lo que les dijo y prometió. En fin, todos ellos, que no venian sino á gozar la tierra, holgaron dello, y lo siguieron y sirvieron. Rehizo la guarnicion de la Veracruz, y envió allí los navíos de la flota. Despachó docientos españoles al rio de Garay, y tornó á enviar á Juan Velazquez de Leon con otros docientos á poblar en Coazacoalco. Envió delante un español con la nueva de la victoria; y él partióse luego á México, no sin cuidado de los suyos que allá estaban, á causa de los mensajeros de Narvaez á Moteczuma. El español que fué con las nuevas, en lugar de albricias, hubo heridas que le dieron los indios alzados. Mas, aunque llagado, tornó á decir á Cortés cómo los indios estaban rebelados é con armas, é que habian quemado las cuatro fustas, combatido la casa y fuerte de los españoles, derribado una pared, minado otra, puesto fuego á las municiones, quitádoles las vituallas, y llegado á tanto aprieto, que mataran ó prendieran los españoles si Moteczuma no les mandara dejar el combate, y aun con todo eso, no dejaron las armas ni el cerco; solamente aflojaron por complacer á su señor. Estas nuevas fueron muy tristes para Cortés, ca le volvieron su gozo en cuidado, y le hicieron apresurar el camino para socorrer á sus amigos y compañeros; y si un poco mas tardara, no los hallara vivos, sino muertos ó para sacrificar. La mayor esperanza que tu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vo de no perderlos y perderse, fué no haberse ido Moteczuma. Hizo reseña en Tlaxcallan de los españoles que llevaba, y eran mil peones y ciento de caballo, ca llamó á los que enviara á poblar. No paró hasta Tezcuco, donde no vió los caballeros que conoscia, ni le recibieron como otras veces, ni por el camino tampoco; ántes halló la tierra, ó despoblada ó alborotada. A Tezcuco le vino un español que Albarado enviaba á le llamar y certificar de lo arriba dicho, y que entrase presto, porque con su ida aflojaria la ira. Vino asimesmo con el español un indio de parte de Moteczuma, que le dijo cómo de lo pasado él estaba sin culpa, y que si traía enojo dél, que lo perdiese, y se fuese al aposento de primero, donde él se estaba, y los españoles tambien vivos y sanos, como se los dejó. Con esto descansaron él y los demás españoles aquella noche, y otro dia, que fué Sant Juan Bautista, entró por México á hora de comer, con ciento de caballo y mil españoles, y muchedumbre de los amigos de Tlaxcallan, Huexocinco y Cholollá. Vió poca gente por las calles, no rescibimiento, algunas puentes desbaratadas y otras ruines señales. Llegó á su aposento, y los que no cupieron en él, fuéronse al templo mayor. Moteczuma salió al patio á recebirle, penado, á lo que mostraba, de lo que los suyos habian hecho. Desculpóse, y entróse cada uno en su cámara. Pedro de Albarado y los otros españoles no se veían de placer con su llega-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

da y la de tantos, que les daban las vidas, que tenian medio perdidas. Saludáronse unos á otros, y preguntáronse cómo estaban y venian, y cuanto los unos contaban de bueno, tanto los otros de malo.

LAS CAUSAS DE LA REBELION.

Quiso Cortés por entero saber la causa del levantamiento de los indios mexicanos. Preguntólo á todos juntos. Unos decian que por lo que Narvaez les enviara á decir, otros que por echarlos de México para que se fuesen, como estaba concertado en teniendo navíos, pues peleando les voceaban: « Ios, íos de aquí; » otros que por libertar á Moteczuma, que en los combates decian: « Soltad nuestro dios y rey si no quereis ser muertos; » quién decia que por robarles el oro, plata y joyas que tenian, y que valian mas de setecientos mil ducados; pues oían á los que llegaban cerca: « Aquí dejaréis el óro que nos habeis tomado; » quién que por no ver allí á los tlazcaltecas y otros que sus enemigos mortales eran; muchos, en fin, creían que por haberles derribado los ídolos de sus dioses, y por decírselo el diablo. Cada cual de estas causas era bastante á que se rebelasen, cuanto más todas jun-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tas: Pero la principal fué porque pocos dias despues de ido Cortés á Narvaez, vino cierta fiesta solemne que los mexicanos celebraban, y quisiéronla celebrar como solian, y para ello pidieron licencia á Pedro de Albarado, que quedó alcaide y teniente por Cortés, porque no pensase, á lo que ellos decian, que se juntaban para matar los españoles. Albarado se la dió con tal que en el sacrificio no interviniese muerte de hombres ni llevasen armas. Juntáronse mas de seiscientos caballeros y principales personas, y aun algunos señores, en el templo mayor; otros dicen mas de mil. Hicieron grandísimo ruido aquella noche con atabales, caracoles, cornetas, huesos hendidos, con que silban muy recio. Hicieron su fiesta, é desnudos, empero cubiertos de perlas, piedras y collares, cintas, brazaletes y otras muchas joyas de oro, plata y aljófar, y con muy ricos penachos en las cabezas, bailaron el baile que llaman mazeualiztli, que quiere decir merescimiento con trabajo, y así dicen mazauali por labrador. Este baile es como el netoteliztli, que dije; ca ponen esteras en los patios de los templos, y encima dellas los atabales. Danzan en corro, trabados de las manos y por renglera; bailan al són de los que cantan, y responden bailando. Los cantares son santos, y no profanos, en alabanza del dios cuya es la fiesta, porque les dé agua ó grano, salud, victoria, ó porque les dió paz, hijos, sanidad y otras cosas así, y dicen los pláticos desta lengua y ritos cerimoniales, que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuando bailan ansí en los templos, que hacen otras muy diferentes mudanzas que al netoteliztli, ansí con la voz como con meneos del cuerpo, cabeza, brazos y piés, en que manifestaban sus conceptos, malos ó buenos, sucios ó loables. A este baile llaman españoles areito, que es vocablo de las islas de Cuba y Santo Domingo. Estando pues bailando aquellos caballeros mexicanos en el patio del templo de Vitcilopuchtli, fué allá Pedro de Albarado. Si fué de su cabeza ó por acuerdo de todos no lo sabria decir; mas de que unos dicen que fué avisado que aquéllos indios, como principales de la ciudad, se habian juntado allí á concertar el motin y rebelion que despues hicieron; otros, que al principio fueron á verlos bailar baile tan loado y famoso, y viéndolos tan ricos, que se acodiciaron al oro que traían á cuestas, y así tomó las puertas con cada diez ó doce españoles, y entró él dentro con mas de cincuenta, y sin duelo ni piedad cristiana los acuchilló y mató, y quitó lo que tenian encima. Cortés, aunque le debió pesar, disimuló por no enojar á los que lo hicieron; ca estaba en tiempo que los habia bien menester, ó para contra los indios ó porque no hubiese novedad entre los suyos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

LAS AMENAZAS QUE HACIAN LOS DE MEXICO A LOS ESPAÑOLES.

Sabida la causa de la rebelion, preguntóles Cortés cómo peleaban los enemigos. Ellos dijeron que luego como tomaron armas cargaron con furia muy grande, pelearon y combatieron la casa diez dias arreo, en los cuales habian hecho los daños que ya sabia, y que por no dar lugar que Moteczuma se saliese y se fuese á Narvaez, como algunos decian, no habian ellos osado salir de casa á pelear por las calles, sino defenderse solamente y guardar á Moteczuma, como se lo dejara encargado, y que como eran pocos, y los indios muchos, y que de credo á credo se remudaban, que no solo se cansaban, mas que desmayaban, y si á los mayores rebatos no subia Moteczuma á una azotea y mandaba á los suyos que estuviesen quedos, si lo querian vivo, ya estuvieran todos muertos; ca luego en viéndole cesaban. Dijeron tambien que como vino la nueva de la victoria contra Pánfilo, Moteczuma les mandó, y ellos quisieron aflojar y no pelear; no, segun era fama, de miedo, sino porque llegado él, los matasen á todos juntos; mas empero que arrepentidos, y conosciendo que venido Cortés con tantos españoles, ternian mas qué hacer, volvieron á las armas y batería como de primero, y aun con

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mas gana y denuedo; de donde coligieron algunos que no era con voluntad de Moteczuma. Contaron asimesmo muchos milagros: que como les faltase agua de beber, cavaron en el patio de su aposento hasta la rodilla ó poco mas, y salió agua dulce, siendo el suelo salobral: que muchas veces se ensayaron los indios á quitar la imágen de nuestra Señora gloriosísima del altar donde Cortés la puso, y en tocándola se les pegaba la mano á lo que tocaban, y en buen rato no se les despegaba, y despegada, quedaba con señal; y así, la dejaron estar; que cargaron un dia de recio combate el mayor tiro, y cuando le pusieron fuego para arredrar los enemigos no quiso salir; los cuales, como vieron esto, arremetieron muy denodadamente con terrible grita, con palos, flechas, lanzas y piedras, que cubrian la casa y calle, diciendo ahora redimirémos nuestro rey, libertarémos nuestros casas y nos vengarémos; mas al mejor hervor del combate soltó el tiro, sin lo cebar mas ni ponerle de nuevo fuego, con espantoso sonido; y como era grande y tenia perdigones con la pelota, escupió muy recio, mató muchos y asombrólos á todos; y así, atónitos se retiraron; que andaban peleando por los españoles santa María y Santiago en un caballo blanco, y decian los indios que el caballo heria y mataba tantos con la boca y con los piés y manos como el caballero con la espada, y que la mujer del altar les echaba polvo por las caras y los cegaba; y así, no viendo á pelear, se iban

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á sus casas pensando estar ciegos, y allá se hallaron buenos; y cuando volvian á combatir la casa, decian: « Si no tuviésemos miedo á una mujer y al del caballo blanco, ya estaria derribada vuestra casa, vosotros cocidos, aunque no comidos, ca no sois buenos de comer; que el otro dia lo probamos y amargais; mas echarvos hemos á las águilas, leones, tigres y culebras, que os traguen por nosotros; pero con todo esto, si no soltais á Moteczumacin y os vais luego, presto séréis muertos santamente, cocidos con chilmollí y comidos de brutos animales, pues no sois buenos para estómagos de hombres; porque siendo Moteczumacin nuestro señor y el dios que nos da mantenimiento, le osastes prender y toçar con vuestras robadoras manos, y á vosotros que tomais lo ajeno, ¿cómo os sufre la tierra, que no os traga vivos? Pero andar, que nuestros dioses, cuya religion profanastes, os darán vuestro merescido; y si no lo hacen presto, nosotros vos matarémos y despojarémos luego, y á esos hi de ruines y apocados de Tlaxcallan vuestros esclavos, que no se irán sin castigo ni alabando que toman las mujeres de sus señores y piden tributo á quien pechaban. » Estas y tales cosas braveaban y baladreaban aquellos mexicanos; y los nuestros, que de puro miedo estaban ciscados, los reprehendian de semejantes boberías que se dejaban decir cerca de Moteczuma, diciéndoles que era hombre mortal, y no mejor ni diferente dellos; que sus dioses

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

eran vanos y su religion falsa, y la nuestra cierta y buena; nuestro Dios justo, verdadero criador de todas las cosas, y la mujer que peleaba era Madre de Cristo, Dios de los cristianos, y el del caballo blanco era apóstol del mesmo Cristo, venido del cielo á defender aquellos poquitos españoles y á matar tantos indios.

EL ESTRECHO EN QUE LOS MEXICANOS PUSIERON A LOS ESPAÑOLES.

En oir esto, en mirar la casa y proveer lo necesario se pasó aquella noche, y luego por la mañana, para saber de qué intencion estaban los indios con su llegada, dijo Cortés que hiciesen mercado, como solian, de todas las cosas, y ellos estar quedos. Entónces le dijo Albarado que hiciese del enojado con él, y como que le queria prender y castigar por lo que hizo, ca le remordia la conciencia, pensando que así Moteczuma y los suyos se aplacarian y aun rogarian por él. Cortés no curó de aquello, ántes muy enojado, dijo, á lo que dicen, que eran unos perros, y que con ellos no habia necesidad de cumplimiento, y mandó luego á un principal caballero mexicano que allí estaba que en todas maneras hiciese mercado. El indio conos-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ció que hablaban mal dellos, teniéndolos en poco mas que bestias, y enojóse tambien él, y desdeñado, fué como que á cumplir lo que Cortés mandaba, y no fué sino á apellidar libertad y á publicar las palabras injuriosas que oyera, y en poco tiempo revolvió la feria, porque unos quebraban las puentes, otros llamaban los vecinos, y todos á una dieron sobre los españoles y cercáronles la casa con tanta grita, que no se oían. Tiraban tantas piedras, que parescia pedrisco; tantas flechas y dardos, que hinchian paredes y patio á no poder andar por él. Salió Cortés por una parte y otro capitan por otra, con cada docientos españoles, y pelearon con ellos los indios rcciamente, y les mataron cuatro españoles, hirieron á otros muchos de los nuestros, y no murieron dellos sino pocos, por tener la guarida cerca ó en las casas, ó tras las puentes y albarradas. Si arremetian los nuestros por las calles, luego les atajaban las puentes; si á las casas, rescebian mucho daño de las azoteas, con los cantos y piedras que dellas arrojaban. Al retirar los persiguieron terriblemente. Pusieron fuego á la casa por muchas partes, y por una se quemó un buen pedazo sin lo poder amatar, hasta derribar sobre él unas cámaras y paredes, por donde entraran á escala vista, si no fuera por la artillería, ballestas y escopetas que se pusieron allí. Duró la pelea y combate todo el dia, hasta ser de noche, y aun entónces no los dejaban con grita y rebates. No durmieron

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mucho aquella noche, sino reparar los portillos de lo quemado y flaco, curar los heridos que eran mas de ochenta, concertar las estancias, ordenar la gente para pelear otro dia, si menester fuese. Como fué dia, fueron sobre ellos mas indios y mas recio que el dia ántes; tanto, que los artilleros sin asestar jugaban con los tiros. Ninguna mella hacian en ellos ballestas ni escopetas; ni trece falconetes que siempre desparaban; porque aunque llevaba el tiro diez y quince y aun veinte indios, luego cerraban por allí, que parescia no haber hecho daño. Salió Cortés con otros tantos, como el dia de atrás; ganó algunas puentes, quemó algunas casas, y mató en ellas muchos que dentro se defendian; mas eran tantos los indios, que ni se descubria el daño ni se sentia; y eran tan pocos los nuestros, que con pelear todos todas las horas del dia, no bastaban á defenderse, cuanto mas á ofender. No fué muerto español ninguno; mas quedaron heridos sesenta, de piedra ó saeta, que tuvieron bien que curar aquella noche. Para remediar que de las casas y azoteas no rescibiesen daño ni heridas, como hasta allí, hicieron tres ingenios de madera, cuadrados, cubiertos y con sus ruedas, para llevarlos mejor. Cabia cada uno veinte hombres con picas, escopetas y ballestas, y un tiro. Detras dellos habian de ir azadoneros para derrocar casas y albarradas, ó para regir y ayudar á ir el ingenio.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

LA MUERTE DE MOTECZUMA.

Entretanto que se hacian estos ingenios no salian los nuestros á pelear, ocupados en la obra: solamente resistian; mas los enemigos, pensando que todos estaban muy mal heridos, combatíanlos á mas no poder, y aun les decian denuestos y palabras injuriosas, y amenazábanlos que si no les daban á Moteczuma, que les darian la más cruda muerte que jamás hombres llevaron. Cargaban tanto y porfiaban á entrar la casa, que rogó Cortés á Moteczuma se subiese á una azotea alta y mandase á los suyos cesar é irse. Subió, púsose al petril para hablallos, y en comenzando tiraron tantas piedras de abajo y de las casas fronteras, que de una que le acertó en las sienes le derribaron y mataron sus proprios vasallos. Y no lo quisieran hacer más que sacarse los ojos; ni lo vieron, como le tenia un español cubierto y amparado con una ródela, no le diesen en la cara alguna pedrada, que tiraban muchas; ni creyeron que estaba allí, por más señas y voces que les daban. Luego Cortés publicó la herida y peligro de Moteczuma; mas unos lo creían, y otros no; empero todos peleaban á porfia. Tres dias estuvo Moteczuma con dolor de cabeza, y al cabo murióse. Cortés, porque los indios viesen que mo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ria de la pedrada que ellos le habian dado y no del mal que él le hubiese hecho, lo hizo sacar á cuestas á dos caballeros mexicanos y presos, que dijeron la verdad á los ciudadanos, los cuales á la sazon estaban combatiendo la casa; mas ni por eso no dejaron el combate ni la guerra, como muchos de los nuestros pensaban; ántes la hicieron mayor y sin ningun respeto. Al retirar hicieron muy gran llanto para enterrar al rey en Chapultepec. Desta manera murió Moteczumacin, que de los indios era por dios tenido, y que tan gran rey como dicho es era. Pidió el bautismo, segun dice, por Carnestoliendas, y no se lo dieron entónces por dárselo la pascua con la solemnidad que requeria tan alto Sacramento y tan poderoso príncipe, aunque mejor fuera no alargarlo; mas como vino primero Pánfilo de Narvaez, no se pudo hacer, y despues de herido olvidóse con la priesa del pelear. Afirman que nunca Moteczuma, aunque de muchos fué requerido, consintió en muerte de español ni en daño de Cortés, á quien mucho amaba. Tambien hay quien lo contrario diga. Todos dan buenas razones; mas empero no pudieron saber la verdad nuestros españoles, porque ni entónces entendian el lenguaje, ni despues hallaron vivo á ninguno con quien Moteczuma hubiese comunicado esta puridad. Una cosa sé decir, que nunca dijo mal de españoles, que no poco enojo y descontento era para los suyos. Dicen los indios que fué el mejor de su linaje y el mejor

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rey de México. Y es gran cosa que cuando los reinos más florecen y más encumbrados están, entónces se caen y pierden ó truecan señor, segun historias cuentan, y como lo habemos visto en este Moteczuma y en Atabaliba. Más perdieron nuestros españoles con la muerte de Moteczuma que los indios si bien consideráredes las muertes y destrozo que luego se siguió á los unos, y el contentamiento y descanso de los otros; ca muerto él, se quedaron en sus casas y tomaron nuevo rey. Fué Moteczuma reglado en el comer; no vicioso, como otros indios, aunque tenia muchas mujeres: fué dadivoso y muy franco con españoles, y creo que tambien con los suyos; ca si fuera por arte y no por natura, fácilmente se le conociera al dar en el semblante; que los que dan de mala gana mucho descubren el corazon. Cuentan que fué sabio: á mi parecer, ó fué muy sabio, pues pasaba por las cosas así, ó muy necio que no las sentia. Fué tan religioso como belicoso, aunque tuvo muchas guerras, en que se halló presente. Dicen que venció nueve batallas y otros nueve campos en desafio, uno á uno. Reinó decisiete años y algunos meses.

LOS COMBATES QUE UNOS A OTROS SE DABAN.

Muerto que fué Moteczuma, envió á decir Cortés á sus sobrinos y á los otros señores y capitanes

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que sustentaban la guerra, que les queria hablar. Vinieron, y él les dijo desde aquella mesma azotea que le mataron, que pues era muerto Moteczuma, dejasen las armas y atendiesen á elegir otro rey y á enterrar el defunto; que se queria hallar á las honras como amigo. Y que supiesen cómo por amor de Moteczuma, que se lo rogaba, no les habia ya derribado y asolado la ciudad, como á rebelde y obstinada; mas pues ya no tenia á quien tener respeto, les quemaria las casas y los castigaria si no cesaba la guerra y eran sus amigos. Ellos respondieron que no dejarian las armas hasta verse libres y vengados; y que sin su consejo sabrian tomar el rey que por derecho les venia, pues los dioses les habian llevado á su querido Moteczuma; que del cuerpo harian lo que de otros reyes muertos. Y que si él queria ir á morar con los dioses y tener compañía á su amigo, que saliese, y matarlo hian. Y que más querian guerra que paz, si habia de estar en la ciudad; y si se enojaba, que ternia dos males, ca ellos no eran como otros que se rendian á palabras. Que tambien ellos, pues muriera su señor, por cuya reverencia no les tenian quemadas las casas y á ellos asados y comidos, le matarian si no se iba. Y una vez por una que saliese fuera, y que despues tratarian de amistad. Cortés, como los halló duros, conoció que iba malo su partido, y que le decian que se fuese para tomallo entre puentes. Tanto les rogaba por el daño que recebia como por el que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hacia. Así que, viendo cómo las vidas y el mandar consistian en los puños y tener buen corazon, salió una mañana con los tres ingenios, con cuatro tiros, con más de quinientos españoles y con tres mil tlaxcaltecas, á pelear con los enemigos, á derribar y quemar las casas. Arrimaron los ingenios á unas grandes casas que cabe una puente estaban; echaron escalas para subir á las azoteas, que estaban llenas de gente, y comenzaron á combatirlas; mas presto se tornaron al fuerte sin hacer cosa que dañase mucho los contrarios, y con un español muerto y otros muchos heridos, y con los ingenios quebrados. Fueron tanto los indios que al ruido cargaron, y apretaron en tanta manera á los nuestros, que no les dieron lugar ni vagar de soltar los tiros. Y los de aquella casa tiraron tantas piedras y tan grandes de las azoteas, que desbarataron los ingenios y los ingenieros, y los hicieron volver mas de paso en poco tiempo. Como los hubieron encerrado, cobraron todas las casas y calles perdidas y el templo mayor, en cuya torre se encastillaron quinientos principales hombres. Metieron muchos bastimentos, muchas piedras, muchas lanzas largas y con fierros de pedernal, anchos y agudos. Y á la verdad, con ninguna arma hacian tanto daño como con piedras, ni tan á su salvo. Era fuerte aquella torre y alta, segun ya dije, y estaba tan cerca del fuerte de los nuestros, que les hacia muy gran daño. Cortés, aunque con harta tristeza, animaba

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

siempre los suyos, y siempre iba delante á las afrentas y peligros. Y por no estar acorralado, que no lo sufria su corazon, toma trecientos españoles y va á combatir aquella torre. Acometióla tres ó cuatro veces y otros tantos dias; mas nunca la pudo subir, como era alta y habia muchos defensores con buenas piedras y armas, con que por detrás le fatigaban mucho. Antes siempre venian rodando las gradas abajo heridos y huyendo, de que orgullosos los indios siguian los nuestros hasta las puertas del real. Y los españoles iban de cada hora desmayando más, y muchos murmurando. Estaba su corazon con estas cosas cual pensar podeis. Y porque los indios, con tener la torre y victorias, andaban más bravos que nunca, así por obras como de palabras, determina Cortés salir, y no tornar sin ganarla. Atóse la rodela al brazo que tenia herido; fué, cercó y combatió la torre con muchos españoles, tlaxcaltecas y amigos; y aunque los de arriba la defendieron recio y mucho, y derribaron tres ó cuatro españoles por las escaleras, y vinieron muchos á la socorrer, la subió y ganó. Pelearon allá arriba con los indios hasta que los hicieron saltar á unos petriles ó andenes que tenia la torre alrededor, un paso anchos ó más; los cuales eran tres, y uno más alto que otro dos estados, ó conforme á los sobrados de las capillas. Algunos indios cayeron al suelo por saltar de uno en otro, que allende del golpe llevaban muchas estocadas de los nuestros que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

abajo quedaron. Españoles hubo que, abrazados con los enemigos, se arrojaban á los petriles, y aun de uno en otro, por los matar ó echar al suelo; y así, no dejaron á ninguno vivo. Pelearon tres horas allá arriba, que como eran muchos indios ni los podian vencer ni acabar de matar. En fin, murieron todos quinientos indios como valientes hombres. Y si tuvieran armas iguales, más mataran que murieran, segun el lugar y corazon tenian. No se halló la imágen de nuestra Señora, que al principio de la rebelion no podian quitar; y Cortés puso fuego á las capillas y otras tres torres, en que se quemaron muchos ídolos. No perdieron coraje aunque perdieron la torre; con el cual, y por la quema de sus dioses, que al alma les llegó, hacian muchas arremetidas á la casa fuerte de los nuestros.

REHUSAN LOS DE MEXICO LAS TREGUAS QUE CORTES PIDIÓ.

Cortés, considerando la multitud de los enemigos, el ánimo, la porfia, y que ya los suyos estaban hartos de pelear, y aun ganosos de irse si los indios los dejaran, tornó á requerir con la paz y á rogar á los mexicanos por treguas, diciéndoles que morian mu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

chos y no mataban ninguno, y que las demandaba para que conosciesen su daño y mal consejo. Ellos, más endurecidos que nunca, le respondieron que no querian páz con quien tanto mal les habia hecho, matándoles sus hombres y quemándoles sus dioses, ni ménos querian treguas, pues no tenia agua, ni pan, ni salud; y que si morian, que tambien mataban y herian; ca no eran dioses ni hombres inmortales, para no morir como ellos; y que mirase cuánta gente parecia por las azoteas, torres y calles, sin tres tanta que estaba en las casas, y hallaria que más aína se acabarian sus españoles muriendo uno á uno, que los vecinos de mil en mil ni de diez en diez mil; porque, acabados aquellos que veía, vernian luego otros tantos, y tras aquellos otros y otros; mas acabado él y los suyos, que no vernian mas españoles, y ya que ellos no los matasen con armas, se moririan de heridas y de sed y de hambre; y aunque ya quisiesen irse, no podrian por estar deshechas las puentes, rompidas las calzadas, no teniendo barcas para ir por agua. En estas razones, que le dieron bien qué pensar y temer, les tomó la noche; y cierto la hambre sola, el trabajo y cuidado, los consumia y consumiria sin otra guerra. Aquella nonoche se armaron los medios españoles, y muy tarde salieron, y como los contrarios no peleaban á tales horas, quemaron fácilmente trecientas casas en una calle. Entraron en algunas y mataron los que dentro hallaban: quemáronse entre ellas tres azoteas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cerca del fuerte, que les hacian daño. Los otros medios españoles adobaban los ingenios y reparaban la casa. Como les sucedió bien la salida, tornaron en amaneciendo á la calle y puente do les desbarataron los ingenios; y aunque hallaron muy gran resistencia, como les iba la vida, que de la honra ya no hacian tanto caudal, ganaron muchas casas con azoteas y torres, que quemaron; ganaron asimesmo, de ocho puentes que tiene, las cuatro, aunque estaban tan fuertes con albarradas de lodo y adobes, que apénas los tiros derribarlas podian. Cegáronlas con los mesmos adobes y con la tierra, piedras y madera de lo derrocado; quedó guarda en lo ganado, y volviéronse al real con hartas heridas, cansancio y tristeza, porque más sangre y ánimo perdian que tierra ganaban. Luego otro dia, por tener paso á tierra, salieron, ganaron y cegaron las otras cuatro puentes de aquella mesma calle, y fueron veinte de caballo corriendo hasta tierra firme, tras los enemigos que huian; y estando Cortés cegando y allanando las puentes y malos pasos para los caballos, llegaron á le decir cómo estaban esperando muchos señores y capitanes que querian paz; por eso que fuese allá, y llevase un tlamacazque, que era de los sacerdotes principales, y estaba preso, para entender en los conciertos della. Cortés fué y lo llevó; tratóse de la paz, y el tlamacazque fué á que dejasen las armas y el cerco del real; empero no tornó. Todo era fingido y por ver qué ánimo te-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nian los nuestros, ó por cobrar el religioso, ó por descuidarlos. Con tanto, se fueron todos á comer, que era ya hora; mas no fué bien sentado Cortés á la mesa, cuando entraron ciertos de Tlaxcallan dando voces que los enemigos andaban con armas por la calle, y habian cobrado las puentes perdidas, y muerto los más españoles que las guardaban. Salió luego á la hora con los de caballo que más á punto estaban, y algunos de á pié; rompió el cuerpo de los adversarios, que muchos eran, y siguiólos hasta tierra. A la vuelta, como los españoles de pié estaban heridos y cansados de pelear y guardar la calle, no pudieron sostener el ímpetu y golpe de los muchos contrarios que sobre ellos cargaron, y que hincheron tanto la calle que aína no pudiera tornar á su aposento; y no solo estaba llena la calle de gente, mas aun habia por agua muchas canoas, y los unos y otros apedrearon y agarrocharon los nuestros bravísimamente, é hirieron á Cortés muy mal en la rodilla de dos pedradas, y luego anduvo la fama por toda la ciudad que le habian muerto, que no poco entristeció á los nuestros y alegró á los indios; mas él, aunque herido, animaba los suyos y daba en los enemigos. A la postrera puente cayeron dos caballos, y el uno se soltó, y embarazaron el paso á los que venian detrás. Revolvió Cortés sobre los indios é hizo al tanto de lugar; y así, pasaron todos los de caballo, y el que fué postrero hubo de saltar con su caballo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á muy gran trabajo y peligro, é fué maravilla que no le prendieron: diéronle con todo de pedradas, con que se recogió al real ya bien tarde. En cenando, envió algunos españoles á guardar la calle y ciertas puentes della, porque no las recobrasen los indios ni le fatigasen en casa la noche, que quedaban muy ufanos con el buen suceso del dia, aunque no acostumbran ellos, segun de suso dije, pelear la noche.

CÓMO HUYÓ CORTES DE MEXICO.

Cortés, viendo perdido el negocio, habló á los españoles para que se fuesen, y todos ellos holgaron mucho de oirlo, ca no habia casi ninguno que herido no fuese. Tenian miedo de morir, aunque ánimo para morir; porque eran tantos indios, que aunque no hicieran sino degollarlos como á carneros, no bastaban. No tenian tanto pan que se osasen hartar; no tenian pólvora, ni pelotas, ni almacen ninguno; estaba aportillada la casa, que no pocos se ocupaban en la guardar. Todas eran bastantes estas causas para desamparar á México y amparar sus vidas, aunque, por otra parte, les parecia mal caso volver la cara al enemigo, que las piedras se levantan contra el que huye. Especialmente temian

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el pasar los ojos de la calzada por do entraron, que tenian quitadas las puentes; así que por un cabo los cercaban duelos y por otro quebrantos. Acordóse pues entre todos que se fuesen, y luego, aquella noche, que era la de Botello; el cual presumia de astrólogo, ó, como lo llamaban, de nigromántico, y que dijera muchos dias ántes que si se salian de México á cierta hora señalada de la noche, que era ésta, se salvarian, y si no que no. Ora lo creyesen, ora no, todos en fin acordaron de irse aquella noche; y para pasar los ojos de la calzada hicieron una puente de madera, que pusiesen y quitasen. Esto es muy de creer, que todos se concertasen, y no lo que algunos dicen que Cortés se partió los cencerros atapados y que se quedaron más de docientos españoles en el mesmo patio y real sin saber de la partida, á quien despues mataron, sacrificaron y comieron los de México; pues de la ciudad no se pudiera salir, cuanto más de una misma casa. Cortés dice que se lo requirieron. Llamó Cortés á Juan Guzman, su camarero, que abriese una sala do tenia el oro, plata, joyas, piedras, plumas y mantas ricas, para que delante los alcaldes y regidores tomasen el quinto del rey sus tesoreros y oficiales, y dióles una yegua suya y hombres que lo llevasen y guardasen; dijo asimismo que cada uno tomase lo que quisiese ó pudiese del tesoro, que él se lo daba.

Los de Narvaez, hambrientos de aquello, carga-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ron de cuanto pudieron; mas caro les costó, porque á la salida, con la carga, no podian pelear ni andar; y así, los indios mataron muchos dellos, arrastraron y comieron. Tambien los de caballo tomaron dello á las ancas; y en fin, todos llevaron algo, que mas habia de setecientos mil ducados; sino que, como estaban en joyas y piezas grandes, hacian gran volúmen. El que ménos tomó, libró mejor, ca fué sin embarazo y salvóse; y aunque algunos digan que se quedó allí mucha cantidad de oro y cosas, creo que no, porque los tlaxcaltecas y los otros indios dieron saco y se lo tomaron todo. Dió cargo Cortés á ciertos españoles que llevasen á recado á un hijo y dos hijas de Moteczuma á Cacama, y otro su hermano y á otros muchos señores grandes que tenia presos. Mandó á otros cuarenta que llevasen el ponton, y á los indios amigos la artillería y un poco de centli que habia; puso delante á Gonzalo de Sandoval y Antonio de Quiñones; dió la rezaga á Pedro de Albarado, y él acudia á todas partes con hasta cien españoles; y así, con esta órden salieron de casa á media noche en punto, y con gran niebla, y muy callandito, por no ser sentidos, y encomendándose á Dios que los sacase con vida de aquel peligro y de la ciudad. Echó Cortés por la calzada de Tlacopan, que habian entrado, y todos le siguieron; pasaron el primer ojo con la puente que llevaban echiza. Las centinelas de los enemigos y las guardas del tem-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

plo y ciudad sonaron luego sus caracoles, y dieron voces que se iban los cristianos; y en un salto, como no tienen armas ni vestidos que echar encima y los impidian, salió toda la gente tras ellos á los mayores gritos del mundo, diciendo: « ¡Mueran los malos, muera quien tanto mal nos ha hecho! » Y ansí, cuando Cortés llegó á echar el ponton sobre el ojo segundo de la calzada, llegaron muchos indios que se lo defendian peleando; pero, en fin, hizo tanto, que lo echó y pasó con cinco de caballo y cien peones españoles, y con ellos aguijó hasta la tierra, pasando á nado las canales y quebradas de la calzada, que su puente de madera ya era perdida. Dejó los peones en tierra con Juan Jaramillo, y tornó con los cinco de caballo á llevar los demás, y á darles priesa que caminasen; pero cuando llegó á ellos, aunque algunos peleaban reciamente, halló muchos muertos. Perdió el oro, el fardaje, los tiros, los prisioneros; y en fin, no halló hombre con hombre ni cosa con cosa de como lo dejó y sacó del real. Recogió los que pudo, echólos delante, siguió tras ellos, y dejó á Pedro de Albarado á esforzar y recoger los que quedaban; mas Albarado no pudiendo resistir ni sufrir la carga que los enemigos daban, y mirando la mortandad de sus compañeros, vió que no podia él escapar si atendia, y siguió tras Cortés con la lanza en la mano, pasando sobre españoles muertos y caidos, y oyendo muchas lástimas. Llegó á la puente cabera, y saltó

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de la otra parte sobre la lanza; deste salto quedaron los indios espantados y aun españoles, ca era grandísimo, y que otros no pudieron hacer, aunque lo probaron y se ahogaron. Cortés á esto se paró, y aun se sentó, y no á descansar, sino á hacer duelo sobre los muertos y que vivos quedaban, y pensar y decir el baque que la fortuna le daba con perder tantos amigos, tanto tesoro, tanto mando, tan grande ciudad y reino; y no solamente lloraba la desventura presente; mas temia la venidera, por estar todos heridos, por no saber adónde ir, y por no tener cierta la guarida y amistad en Tlaxcallan: y ¿quién no llorara viendo la muerte y estrago de aquellos que con tanto triunfo, pompa y regocijo entrado habian? Empero, porque no acabasen de perecer allí los que quedaban, caminando y peleando llegó á Tlacopan, que está en tierra, fuera ya de la calzada. Murieron en el desbarate desta triste noche, que fué á 10 de Julio del año de 20 sobre 1500, cuatrocientos y cincuenta españoles, cuatro mil indios amigos, cuarenta y seis caballos, y creo que todos los prisioneros. Quién dice más quién ménos; pero esto es lo mas cierto. Si esta cosa fuera de dia, por ventura no murieran tantos ni hobiera tanto ruido; mas, como pasó de noche escura y con niebla, fué de muchos gritos, llantos, alaridos y espanto; ca los indios, como vencedores, voceaban victoria, invocaban sus dioses, ultrajaban los caidos y mataban los que en pié se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

defendian. Los nuestros, como vencidos, maldecian su desastrada suerte, la hora y quién allí los trujo. Unos llamaban á Dios, otros á santa María, otros decian: « Ayuda, ayuda, que me ahogo. » No sabria decir si murieron tantos en agua como en tierra, por quererse echar á nado ó saltar las quebradas y ojos de la calzada, y porque los arrojaban á ella los indios, no pudiendo apear con ellos de otra manera; y dicen que en cayendo el español en agua, era con él el indio, y como nadan bien, los llevaban á las barcas y donde querian, ó los desbarrigaban. Tambien andaban muchas acalles á raíz de la calzada, peleando, que, como tiraban á bulto, daban á todos, aunque algo devisaban el vestido de los suyos, que parescia encamisada, y eran tantos los de la calzada, que se derribaban unos á otros en agua y á la tierra; y así, ellos se hicieron á sí mismos mas daño que los nuestros, y si no se detuvieran en despojar los españoles caidos, pocos ó ningunos dejaran vivos. De los nuestros tanto mas morian, cuanto mas cargados iban de ropa y de oro y joyas; ca no se salvaron sino los que ménos oro llevaban y los que fueron delante ó sin miedo; por manera que los mató el oro y murieron ricos. Acabada que fué de pasar la calzada, no siguieron los indios nuestros españoles, ó porque se contentaron con lo hecho, ó porque no osaron pelear en lugar anchuroso, ó por se poner á llorar los hijos de Moteczuma, que aun hasta en-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tónces nunca los habian conoscido ni sabido que fuesen muertos. Grandes llantos y plañidos hicieron sobre ellos, mesándose las cabezas por los haber ellos muerto.

LA BATALLA DE OTUMPAN.

No sabian en Tlacopan, cuando los españoles llegaron, cuán rotos y huyendo iban, y los nuestros se remolinaron en la plaza por no saber qué hacer ni adónde ir. Cortés, que venia detras para llevar todos los suyos delante, les dió priesa que saliesen al campo á lo llano, ántes que los del pueblo se armasen y juntasen con mas de cuarenta mil mexicanos que, acabado el llanto, venian ya picándole. Tomó la delantera, echó delante los indios amigos que le quedaron, y caminó por unas labradas. Peleó hasta llegar á un cerro alto, donde estaba una torre y templo, que agora llaman por eso nuestra Señora de los Remedios. Matáronle algunos españoles rezagados y muchos indios primero que arriba subiese; perdió mucho oro de lo que habia quedado, y fué harto librarse de la muchedumbre de enemigos, porque ni los veinte y cuatro caballos que le quedaron podian correr, de cansados y ham-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

brientos, ni los españoles alzar los brazos ni piés del suelo, de sed, hambre, cansancio y pelear, ca en todo el dia y la noche no habian parado ni comido. En aquel templo, que tenia razonable aposento, se fortaleció. Bebieron, pero no cenaron nada ó muy poco, y estuvieron á ver qué harian tantos indios que por al rededor estaban como en cerco, gritando y arremetiendo, y porque no tenian de comer: guerra peor que la de los enemigos. Hicieron muchos fuegos de la leña del sacrificio, y hácia la media noche, que sentidos no fuesen, se partieron. Mas como no sabian el camino, iban á tiento, sino que un tlaxcalteca los guió, y dijo que llevaria á su tierra si no lo impedian los de México; y con tanto, comenzaron á caminar. Cortés ordenó su gente, puso los heridos y ropa que habia, en medio; los sanos y caballos repartió en vanguardia y retaguardia. No pudieron ir tan quedos, que no los sintieron las escuchas que cerca estaban; las cuales apellidaron luego y vino mucha gente, que los siguió solamente hasta el dia. Cinco de caballo, que iban delante á descubrir, dieron en ciertos escuadrones de indios que los aguardaban para robar, y que en viéndolos cuidaron venir allí todos los españoles, y huyeron. Mas reconociendo el poco número, pararon y juntáronse con los que atrás venian, y peleando los siguieron tres leguas, hasta que tomaron los nuestros una cuesta en que estaba otro templo con una buena torre y aposiento, do

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se pudieron albergar aquella noche, mas no cenar. Al alba les dieron los indios un mal rebato; empero fué mas el temor que el daño. Partieron de allí, y fueron á un pueblo grande por fragoso camino, por el cual hicieron poco mal los caballos en los enemigos, y ellos no mucho en los nuestros. Los del lugar huyeron á otro, de miedo; y así, pudieron estar aquella y otra noche siguiente, descansar y curar los hombres y bestias; mataron la hambre, y llevaron provision, aunque no mucha, ca no habia quien. Partidos dende, los persiguieron infinidad de contrarios, que los acometian recio y fatigaban. Y como el indio de Tlaxcallan que guiaba no sabia bien el camino, iban fuera dél. Al cabo llegaron á una aldea de pocas casas, donde aquella noche durmieron. A la mañana prosiguieron su camino, y tras ellos siempre los enemigos, que los fatigaron todo el dia. Hirieron á Cortés con honda tan mal, que se le pasmó la cabeza, ó porque no le curaron bien sacándole cascos, ó por el demasiado trabajo que pasó. Entróse á curar en un lugar yermo, y luego, porque no le cercasen, sacó dél su gente; y caminando, cargó tanta muchedumbre sobre él, y peleó tan recio, que hirieron cinco españoles y cuatro caballos, uno de los cuales se murió, y le comieron sin dejar, como dicen, pelo ni hueso. Tuviéronla por buena cena, aunque no tuvieron harto para entre tantos. No habia español que de hambre no peresciese. Dejo aparte el tra-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bajo y heridas; cosas que cada una bastaba para los acabar; empero la nacion nuestra española sufre mas hambre que otra ninguna, y estos de Cortés mas que todos, que tiempo aun no tenian para coger yerbas de que comer basto. Luego otro dia con la mañana se partieron de aquellas casas; y porque tenia temor de la mucha gente que parecia, mandó Cortés que los de caballo tomasen á las ancas los mas dolientes y heridos, y los no tanto, que de las colas y estribos se asiesen, ó hiciesen muletas y otros remedios para ayudarse y poder andar si no querian quedarse á dar buena cena á los enemigos. Valió mucho este aviso para lo que les avino, y aun tal español hubo que llevó á otro á cuestas, y lo salvó así. A una legua andada, en un llano salieron tantos indios á ellos, que cubrian el campo y que los cercaron á la redonda. Acosaron reciamente, y pelearon de tal suerte, que creyeron los nuestros ser aquel dia el último de su vida; ca muchos indios hubo que osaron tomarse con los españoles brazo á brazo y pié con pié; y aunque gentilmente se los llevaban rastrando, ora fuese por sobra de ánimo suyo, ora por falta en los nuestros, con los muchos trabajos, hambre y heridas, lástima era muy grande ver de aquella manera llevar á los españoles y oir las cosas que iban diciendo. Cortés, que andaba á una y otra parte confortando los suyos, y que muy bien veía lo que pasaba, encomendóse á Dios, llamó á San Pedro, su

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

abogado, arremetió con su caballo por medio los enemigos, rompiólos, llegó al que traía el estandarte real de México, que era capitan general, y dióle dos *lanzadas*, de que cayó y murió. En cayendo el hombre y pendon, abatieron las banderas en tierra, y no quedó indio con indio, sino que luego se derramaron cada uno por do mejor pudo, y huyeron, que tal costumbre en guerra tienen, muerto su general y abatido el pendon. Cobraron los nuestros coraje; siguiéronlos á caballo, y mataron infinitos dellos; tantos dicen, que no los oso contar. Los indios eran docientos mil, segun afirman, y el campo do esta batalla fué se dice de Otumpan. No ha habido mas notable hazaña ni vitoria en Indias despues que se descubrieron; y cuantos españoles vieron pelear este dia Fernando Cortés afirman que nunca peleó hombre como él, ni los suyos así acaudilló, y que él solo por su persona los libró á todos.

EL ACOGIMIENTO QUE HALLARON LOS ESPAÑOLES EN TLAXCALLAN.

Habida la vitoria, y cansados de matar indios, se fueron Cortés y sus españoles á dormir á una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

casa puesta en llano, de la cual se parecian ciertas sierras de Tlaxcallan, que no poco los alegraron, aunque por parte les puso en cuidado si les serian amigos en tal tiempo hombres tan guerreros como los de allí; porque el desdichado, el vencido y que huye, ninguna cosa halla en su favor; todo le sale mal ó al revés lo que piensa y ha menester. Cortés aquella noche fué atalaya de los suyos; y no tanto por estar mas sano ó descansado que los compañeros, sino porque siempre queria que fuese igual el trabajo á todos, como era comun el daño y pérdida. Siendo de dia caminaron por tierra llana derecho á las sierras y provincia de Tlaxcallan. Pasaron por una fuente muy buena, do se refrescaron, que segun los indios amigos dijeron, partia términos entre mexicanos y tlaxcaltecas. Fueron á Huacilipan, lugar de Tlaxcallan y de cuatro mil vecinos, donde muy bien recebidos fueron, y proveidos tres dias que en él estuvieron descansando y curándose. Algunos del pueblo no quisieron darles nada sin que se lo pagasen; empero los mas muy bien lo hicieron con ellos. Aquí vinieron Maxixca, Xicotencatlh, Acxotecatlh, y otros muchos señores de Tlaxcallan y Huexocinco, con cincuenta mil hombres de guerra, los cuales iban á México á socorrer los españoles, sabiendo las revueltas, y no la salida, daño y pérdida que llevaban. Otros dicen que sabiendo cómo venian destrozados y huyendo, los salieron

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á consolar y á convidar á su pueblo, de parte de la república. En fin, ellos mostraron pena de verlos así, y placer por hallarlos allí. Lloraban y decian: « Bien vos lo dijimos y avisamos, que mexicanos eran malos y traidores, y no lo creistes; pésanos de vuestro mal y desastre. Si queréis, vamos allá, y venguemos esta injuria y las pasadas, y las muertes de vuestros cristianos y de nuestros ciudadanos; y si no, id vos con nosotros que en nuestros casas os curarémos. » Cortés se alegró grandemente de hallar aquel amparo y amistad en tan buenos hombres de guerra; lo que venia dudando. Agradecióles, como era razon, su venida y voluntad; dióles de las joyas que quedaron, algunas; díjoles que tiempo habria para empleallos contra los de México, y que al presente era necesario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que, pues no queria tornar á México, les dejase salir á combatirse con los de Culúa, que aun andaban muchos por allí, dicen que más por robar que por otra cosa. Él les dió algunos españoles que sanos ó poco heridos estaban; con que fueron, pelearon, y mataron muchos dellos, y de ahí adelante no parecieron mas los enemigos. Luego se partieron muy alegres y vitoriosos á su ciudad, y tras ellos los nuestros. Sacáronles al camino de comer, á lo que dicen, veinte mil hombres y mujeres; pienso que los mas salieron por verlos; tanto era el amor y aficion que les tenian; ó por saber de los suyos que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

habian ido á México, mas pocos tornaban. En Tlaxcallan fueron bien recebidos y tratados; ca Maxixca dió su cama y casa á Cortés, y á los demás españoles hospedaron los caballeros y principales personas de la ciudad, y les hicieron mil regalos, de los cuales tanto más gozaron, cuanto más destrozados venian; y creo que no habian dormido en camas quince dias atrás. Mucho se debe á los de Tlaxcallan por su lealtad y ayuda, especialmente á Maxixca, que arrojó por las gradas abajo del templo mayor á Xicotencatlhl, porque aconsejó al pueblo que matasen los españoles para reconciliarse con mexicanos; é hizo dos oraciones, una á los hombres y otra á las mujeres, en favor de los españoles, diciendo que no habian comido sal ni vestido algodon en muchos años, sino despues que ellos eran sus amigos. Tambien se preciaban mucho ellos mesmos de aquesto, y de la resistencia y batalla que dieron á Cortés en Teocacinco; y así, cuando hacen fiestas ó reciben algun virey, salen al campo sesenta ó setenta mil dellos á escaramuzar, y pelean como pelearon con él.

EL REQUERIMIENTO QUE LOS SOLDADOS HICIERON A CORTÉS.

Habia Cortés dejado allí en Tlaxcallan, al tiempo que se partió á México á verse con Moteczuma,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

veinte mil pesos de oro, y aun mas que, despues de sacado y enviado el quinto al rey con Montejo y Portocarrero, se quedaron sin repartir, con las cortesías que hubo entre él y los compañeros. Dejó tambien las mantas y cosas de pluma por no llevar aquel embarazo y carga adonde no era menester, y dejólo allí por ver cuán amigos y buenos hombres eran aquellos, y á efeto que si en México no le faltasen dineros de enviarlos á la Veracruz á repartir entre los españoles que allí quedaban por guarda y pobladores, pues era razon darles parte de lo que hubiesen. Cuando despues tornó con la vitoria de Narvaez, escribió al capitan que enviase por aquella ropa y oro, y lo repartiese entre sus vecinos, á cada uno como merecia. El capitan envió por ello cincuenta españoles con cinco caballos, los cuales á la vuelta fueron presos con todo el oro y ropa, y muertos á manos de gente de Culúa, que con la venida y palabras del Pánfilo anduvieron levantados y robando muchos dias. Mucho sintió Cortés, cuando lo supo, tanta pérdida de españoles y de oro. Y temiendo no les hubiese entrevenido algun semejante mal ó guerra á los españoles de Veracruz, envió luego allá un mensajero; el cual, como volvió, dijo que todos estaban sanos y buenos, y los comarcanos seguros y pacíficos; de que muy gran contentamiento tuvo Cortés, y aun los demás, que deseaban ir allá y él no les dejaba, por lo cual todos bramaban y murmuraban dél, diciendo: «¿Qué piensa

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cortés? ¿Qué quiere hacer de nosotros? ¿Por qué nos quiere tener aquí, donde muramos mala muerte? ¿Qué le merecemos para que no nos deje ir? Estamos descalabrados, tenemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin sangre, sin fuerza, sin vestidos; vémonos en tierra ajena, pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperanza ninguna de subir donde caimos. Harto locos sandios seriamos si nos dejásemos meter en otro semejante peligro como el pasado. No queremos morir locamente como él, que con la insaciable sed que de gloria y mando tiene, no estima su muerte, cuanto mas la nuestra, y no mira que le faltan hombres, artillería, armas y caballos, que hacen la guerra en esta tierra, y que le faltará la comida, que es lo principal. Yerra, y de verdad mucho lo yerra, en confiarse destos de Tlaxcallan, gente, como todos los indios son, liviana, mudable, de novedades amiga, y que querrá más á los de Culúa que á los de España; y que si bien agora disimulan y temporizan con él, en viendo ejército de mexicanos sobre sí, nos entregarán vivos á que nos coman y sacrifiquen; ca cierto es que nunca pega bien ni dura amistad entre personas de diferente religion, traje y lenguaje.» Tras estas quejas, hicieron un requerimiento á Cortés en forma de parte del rey y en nombre de todos, que sin poner excusa ni dilacion saliese luego de allí y se fuese á la Veracruz ántes que los enemigos atajasen los caminos,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tomasen los puertos, alzasen las vituallas, y se quedasen ellos allí aislados y vendidos; pues que muy mejor aparejo podia tener allá para rehacerse si queria tornar sobre México, ó para embarcarse si necesario fuese. Algo turbado y confuso se halló Cortés con este requirimiento y con la determinacion que tenian, conoció que todo era por sacarlo de allí y despues hacer dél lo que quisiesen; y como iba muy fuera de su propósito, respondióles así.

ORACION DE CORTES EN RESPUESTA DEL REQUERIMIENTO.

« Yo, señores, haria lo que me rogais y mandais si os cumpliese, ca no hay ninguno de vosotros, cuanto mas todos juntos, por quien no ponga mi hacienda y vida si lo ha menester, pues á ello me obligan cosas que, si no soy ingrato, jamás las olvidaré. Y no penseis que no haciendo esto que ahincadamente pedís disminuyo ó desprecio vuestra autoridad, pues muy cierto es que con hacer al contrario la engrandezco y le doy mayor reputacion; porque yéndonos se acabaria, y quedando, no solo se conserva, mas se acrecienta. ¿Qué nacion de las que mandaron el mundo no fué vencida alguna vez? ¿Qué capitan, de los famosos digo, se volvió á su

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

casa porque perdiese una batalla ó le echasen de algun lugar? Ninguno ciertamente; ca si no perseverara no saliera vencedor ni triunfara. El que se retira, huyendo parece que va, y todos le chiflan y persiguen; al que hace rostro, muestra ánimo y está quedo, todos le favorecen ó temen. Si nos salimos de aquí, pensarán estos nuestros amigos que de cobardes lo hacemos, y no querrán más nuestra amistad; y nuestros enemigos, que de medrosos; y ansí, no nos temerán, que seria harto menoscabo de nuestra estimacion. ¿Hay alguno de nosotros que no tuviese por afrenta si le dijesen que huyó? Pues cuantos más somos, tanto mayor vergüenza seria. Maravíllome de la grandeza de vuestro invincible corazon en batallar, que soleis ser codiciosos de guerra cuando no la teneis, y bulliciosos teniéndola; y agora que se vos ofrece tal y tan justa y tan loable, la rehusais y temeis: cosa muy ajena de españoles y muy fuera de vuestra condicion. ¿Por ventura la dejais porque á ella os llama y convida quien mucho blasona del arnés y nunca se le viste? Nunca hasta aquí se vió en estas Indias y Nuevo-Mundo que españoles atrás un pié tornasen por miedo, ni aun por hambre ni heridas que tuviesen, ¿y quereis que digan: «Cortés y los suyos se tornaron estando seguros, hartos y sin peligro?» Nunca Dios tal permita. Las guerras mucho consisten en la fama; pues ¿qué mayor que estar aquí en Tlaxcallan á despecho de vuestros enemigos, y publicando guerra con-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tra ellos, y que no osen venir á enojaros? Por donde podeis conocer cómo estais aquí más seguros y fuertes que fuera de aquí. Por manera que en Tlaxcallan teneis seguridad, fortaleza y honra; y sin esto, todo buen aparejo de medecinas necesarias y convenientes á vuestra cura y salud, y otros muchos regalos con que cada dia is de mejoría, que callo, y que donde nacistes no los terníades tales. Yo llamaré á los de Coazacoalco y Almería, y así serémos muchos españoles; y aunque no viniesen, somos hartos; que ménos éramos cuando por esta tierra entramos, y ningun amigo teniamos; y como bien sabeis, no pelea el número sino el ánimo; no vencen los muchos, sino los valientes. E yo he visto que uno desta compañía ha desbaratado un ejército, como hizo Jonatás, y muchos, que cada uno por sí ha vencido mil y diez mil indios, segun David contra los filisteos. Caballos presto me vernán de las islas; armas y artillería luego traerémos de la Veracruz, que hay harta y está cerca. De las vituallas, perded temor y cuidado, que yo proveeré abundantísimamente; cuanto más que siempre siguen ellas al vencedor y que señorea el campo, como harémos nosotros con los caballos. Por los desta ciudad, yo fiador que os sean leales, buenos y perpétuos amigos, que ansí me lo prometen y juran. Y si otra cosa quisiesen, ¿cuándo mejor tiempo ternán que han tenido estos dias, que yaciamos dolientes en sus camas y proprias casas, solos, man-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cos y, como decís, podridos; los cuales no solamente os ayudarán como amigos, empero tambien os servirán como criados; que más quieren ser vuestros esclavos, que súbditos de mexicanos: tanto odio les tienen, y á vosotros tanto amor. Y porque veais ser esto y todo lo que dicho tengo, así quiero probarlos y probaros contra los de Tepeacac, que mataron los otros dias doce españoles; y si mal nos sucediere la ida, haré lo que pedís; y si bien, haréis lo que os ruego.»

Con esta plática y respuesta perdieron el antojo que de irse de Tlaxcallan á la Veracruz tenian, y dijeron que harian cuanto mandase. La causa dello debió ser aquella esperanza que les puso para despues de la guerra de Tepeacac; ó mejor diciendo, porque nunca el español dice á la guerra de no, que lo tiene por deshonra y caso de ménos valer.

LA GUERRA DE TEPEACAC.

Quedó Cortés muy descansado con esto, y libre de aquel cuidado que tanto le fatigaba; y verdaderamente, si él hiciera lo que los compañeros querian, nunca recobrara México, y ellos fueran muertos por el camino, ca tenian malos pasos de pasar,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

é ya que pasaran, tampoco repararan en la Veracruz, sino fuéranse, como tenian la intencion, á las islas; y así, México se perdiera de veras, y Cortés quedara destruido y con poca reputacion. Mas él, que muy bien lo entendió, tuvo el esfuerzo y cordura que contado habemos. Cortés curó de sus heridas y los compañeros tambien de las suyas. Algunos españoles murieron por no haber curado á los principios las llagas, dejándolas sucias ó sin atar, y de flaqueza y trabajo segun cirujanos decian. Otros quedaron cojos; otros mancos, que no chica lástima y pérdida era. Los más, en fin, guarecieron y sanaron muy bien; y así, pasados veinte dias que allí llegaron, ordenó Cortés de hacer guerra á los de Tepeaca ó Tepeacac, pueblo grande y no léjos, porque habian muerto doce españoles que venian de la Veracruz á México, y porque siendo de la liga de Culúa, les ayudaban mexicanos, y hacian daño en tierra de Tlaxcallan, como decia Xicotencatlh. Rogó á Maxixca y á otros señores de aquellos, que se fuesen con él. Ellos lo comunicaron con la república, y á consejo y voluntad de todos, le dieron más de cuarenta mil hombres de pelea, y muchos tamemes para cargar, y con bastimentos y otras provisiones. Fué pues con aquel ejército y con los caballos y españoles que pudieron caminar. Requirióles que, en satisfacion de los doce españoles, fuesen sus amigos, obedeciesen al emperador, y no acogiesen más en sus casas y tierra mexicano ninguno ni hombre de Culúa. Ellos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

respondieron que si mataron españoles fué con justa razon, pues en tiempo de guerra quisieron pasar por su tierra por fuerza y sin demandar licencia, y que los de Culúa y México eran sus amigos y señores, y no dejarian de tenerlos en sus casas siempre que á ellas venir quisiesen, y que no querian su amistad ni obedecer á quien no conocian; por tanto, que se tornase luego á Tlaxcallan si no deseaba la muerte. Cortés les convidó con la paz otras muchas veces; y como no la quisieron, dióles guerra muy de veras. Los de Tepeacac, con los de Culúa, que tenian en su favor, estaban muy bravos. Tomaron los pasos fuertes y defendieron la entrada; y como eran muchos y entre ellos habia de valientes hombres, pelearon muy bien y muchas veces; mas al cabo fueron vencidos y muertos, sin matar español, aunque mataron muchos tlaxcaltecas. Los señores y república de Tepeacac, viendo que sus fuerzas ni las de mexicanos no bastaban á resistir los españoles, se dieron á Cortés por vasallos del emperador, á partido que echarian de toda su tierra á los de Culúa y le dejarian castigar como quisiese á los que mataron los españoles; por lo cual Cortés, y porque estuvieron muy rebeldes, hizo esclavos á los pueblos que se hallaron en la muerte de aquellos doce españoles, y dellos sacó el quinto para el rey. Otros dicen que sin partido los tomó á todos, y castigó así aquellos en venganza y por no haber obedecido sus requerimientos, por putos, por idólatras, porque comen

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

carne humana, por rebeldía que tuvieron, porque temiesen otros, y porque eran muchos, y porque, si así no los trataba, luego se rebelaran. Como quiera que ello fué, él los tomó por esclavos, y á poco más de veinte dias que la guerra duró, domó y pacificó aquella provincia, que es muy grande. Echó della á los de Culúa; derribó los ídolos; obedeciéronle los señores, y por mayor seguridad fundó una villa que llamó Segura de la Frontera, y nombró cabildo que la guardase, para que, pues el camino de la Veracruz á México es por allí, fuesen y viniesen seguros los españoles é indios. Ayudaron en esta guerra como amigos verdaderos los de Tlaxcallan, Huexocinco y Cholollа, y dijeron que así harian contra México, é aun mejor. Con esta victoria cobraron ánimo los españoles y muy gran fama por toda aquella comarca, que los tenia por muertos.

CÓMO SE DIERON A CORTES LOS DE HUACACHOLLA, MATANDO A LOS DE CULUA.

Estando Cortés en Segura, le vinieron unos mensajeros del señor de Huacacholla secretamente á decirle que se le daria con todos sus vasallos si los libraba de la servidumbre de los de Culúa, que no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

solo les comian sus haciendas, mas les tomaban sus mujeres y les hacian otras fuerzas y demasías, y que en la ciudad estaban aposentados los capitanes con muchos otros soldados, y por las aldeas y comarca. Y en Mexinca, que cerca era, habia otros treinta mil para le defender la entrada á tierra de México, y si mandaba que fuese ó enviase españoles, y podria con su ayuda tomar á manos aquellos capitanes. Muy mucho se alegró Cortés con tal mensajería; y cierto, era cosa de alegrar, porque comenzaban á ganar tierra y reputacion más de lo que pensaban poco ántes los suyos. Loó al Señor; honró los mensajeros; dióles más de trecientos españoles, trece de caballo, treinta mil tlaxcaltecas y de los otros indios amigos que tenia en su ejército, y enviólos. Ellos fueron á Chololla, que está ocho leguas de Segura, y luego, caminando por tierra de Huexocinco, dijo uno de allí á los españoles que iban vendidos; porque era trato doble entre Huacacholla y Huexocinco, llevarlos así para matarlos allá en su lugar, que era fuerte, por contentar á los de Culúa, con quien estaban recien confederados y amigos. Andrés de Tapia, Diego de Ordás y Cristóbal de Olid, que eran los capitanes, ó por miedo ó por mejor entender el caso, prendieron los mensajeros de Huacacholla y los capitanes y personas principales de Huexocinco que iban con él, y volviéronse á Chololla, y de allí enviaron los presos á Cortés con Domingo García de Alburquer-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que, y una carta en que le avisaban del negocio, de cuán atemorizados quedaban todos. Cortés, como leyó la carta, habló y examinó los prisioneros, y averiguó que sus capitanes habian mal entendido; porque, como era de concierto que aquellos mensajeros tenian de meter los nuestros sin ser sentidos en Huacacholla y matar á los de Culúa, entendieron que querian matar á los españoles, ó aquel les engañó que se lo dijo. Soltó y satisfizo los capitanes y mensajeros, que estaban quejosos, y fuése con ellos porque no acontesciese algun desastre en sus compañeros y porque se lo rogaron. El primer dia fué á Cholollа, y el segundo á Huexocinco. Allí concertó con los mensajeros el cómo y el por dónde habia de entrar en Huacacholla, y que los de la ciudad cerrasen las puertas del aposento de los capitanes, para que mejor y más presto los prendiesen ó matasen. Ellos se partieron aquella noche é hicieron lo prometido, ca engañaron las centinelas, cercaron á los capitanes y pelearon con los demás. Cortés se partió una hora primero que amaneciese, y á las diez del dia ya estaba sobre los enemigos, y poco ántes de entrar en la ciudad salieron á él muchos vecinos con más de curenta prisioneros de Culúa en señal de que habian cumplido su palabra, y lleváronlo á una gran casa donde estaban cerrados los capitanes y peleando con tres mil del pueblo que los tenian cercados y en aprieto. Con su llegada cargaron unos y unos sobre ellos con

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tanta furia y muchedumbre, que ni él ni los españoles estorbar pudieron que no los matasen casi todos. De los otros murieron muchos ántes que Cortés llegase, y llegado, huyeron hácia los otros de su guarnicion, que ya venian treinta mil dellos á socorrer sus capitanes; los cuales llegaron á poner fuego á la ciudad al tiempo que los vecinos estaban ocupados y embebecidos en combatir y matar enemigos. Como Cortés lo supo, salió á ellos con los españoles; rompiólos con los caballos, y retrájolos á una bien alta y grande cuesta, en la cual, cuando de subir acabaron, ni ellos ni los nuestros se podian rodear; y así, estancaron dos caballos, y el uno murió y muchos de los enemigos cayeron al suelo de puro cansados y sin herida ninguna, y se ahogaron de calor; y como luego sobrevinieron nuestros amigos y comenzaron de refresco á pelear, en chico rato estaba el campo vacío de vivos y lleno de muertos. Tras esta matanza, los de Culúa desampararon sus estancias, y los nuestros fueron allá y las quemaron y saquearon. Fué de ver el aparato y vituallas que en ellas tenian, y cuán aderezados ellos andaban de oro, plata y plumajes. Traían lanzas mayores que picas, pensando con ellas matar los caballos; y á la verdad, si lo supieran hacer, bien pudieran. Tuvo Cortés este dia en campo mas de cien mil hombres con armas, y tanto era de maravillar la brevedad con que se juntaron, cuanto la muchedumbre. Huacacholla es lu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gar de cinco mil y más vecinos. Está en llano y entre dos rios, que, con las muchas y hondas barrancas que tienen, hacen pocas entradas al lugar, y aquellas tan malas, que apénas se puede subir á caballo. La cerca es de cal y canto, ancha, alta cuatro estados, con su petril para pelear, y con solas cuatro puertas estrechas, largas y de tres vueltas de pared. Muchas piedras por todo para tirar; así que con poca defensa la guardaran los de Culúa, si aviso tuvieran. A la una parte tiene muchos cerros harto ásperos, y á la otra gran llanura y labranza. En el término y jurisdiccion habrá otra tanta vecindad. Tres dias estuvo Cortés en Huacachoĺla, y allí le enviaron ciertos mensajeros de Ocopaxuin, que está á cuatro leguas y junto al volcan, que llaman Popocatepec, á dársela y á decir cómo su señor se habia ido con los de Culúa, y le rogaban que tuviese por bien lo fuese un su hermano que le era muy aficionado, y amigo de españoles. Él los recibió en nombre del emperador, y les dejó tomar al que pidian por señor, y partióse.

LA TOMA DF IZCUZAN.

Estando en Huacacholla Cortés, le dijeron cómo en Izcuzan, cuatro leguas de allí, habia gente de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Culúa que lo amenazaba y que hacia daño á sus amigos; fué allá, entró por fuerza, lanzó fuera los enemigos, unos por las puertas, otros saltando por los adarves. Siguiólos legua y média; prendió muchos, y en fin, de seis mil que eran los que guardaban el pueblo, pocos escaparon de sus manos y de un rio que cerca de la ciudad pasa, en el cual se ahogaron muchos, por haberle cortado la puente para su seguridad y fortaleza. De los nuestros, los de caballo pasaron presto, mas los otros mucho se detuvieron. Ya Cortés entónces tenia ciento y veinte mil combatientes, y mas gente, que con la fama y vitoria concurrian á su ejército de muchas ciudades y provincias. Izcuzan es lugar de trato, especial de fruta y algodon. Tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos con cien torres, y una fortaleza en un cerrillo; lo demás está en llano. Pasa por allí un rio que la cerca de grandes barrancos; en los cuales, y al rededor, hay una pared de piedra con su petril, en que tenian muchos ruejos. Está cerca un buen valle, redondo, fértil y que se riega con acequias hechas á mano. El pueblo quedó desierto de gente y ropa, que pensando defenderlo, se habian ido todos á lo alto y espeso de la sierra que junto está. Los indios amigos de Cortés tomaron lo que hallaron, y él quemó los ídolos y aun las torres. Soltó dos presos que fuesen á llamar al señor y vecinos, dándoles su fe de no les hacer mal. Por este seguro y porque todos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

deseaban volver á sus casas, pues españoles no hacian enojo á quien se les daba, vinieron al tercer dia ciertos principales del pueblo á darse y á pedir perdon por todos. Cortés los perdonó y recibió; y ansí, dentro de dos dias estaba Izcuzan tan poblada como ántes, y los presos sueltos; salvo es que el señor no quiso venir, de temor, ó por ser pariente del señor de México; y á esta causa hubo debate entre los de Izcuzan y de Huacachollasobre quién seria señor, que los de Izcuzan querian que lo fuese un hijo bastardo de un su señor que Moteczuma matara. Los otros decian que fuese un nieto del ausentado, porque era hijo del señor de Huacacholla. En fin, Cortés interpuso su autoridad, y acordaron que fuese éste, y no el bastardo, por ser legítimo y pariente muy cercano de Moteczuma por via de mujer; que, como en otro lugar se dirá, es de costumbre en esta tierra que hereden al padre los hijos que tiene en parientas de los reyes de México, aunque tenga otros mayores, y como era niño de diez años, mandó Cortés que lo tuviesen y criasen y gobernasen dos caballeros de Izcuzan y uno de Huacacholla. Estando apaciguando esta diferencia y tierra, vinieron embajadores de ocho pueblos de la provincia de Claoxtomacan, que está léjos de allí cuarenta leguas, á ofrecer gente á Cortés y á dársela, diciendo que no habian muerto español ninguno ni tomado armas contra él. Era tanta su nombradía, que corria por

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

muchas tierras, y todos lo tenian por más que hombre; y así, le venian á porfia de muchas partidas embajadas, mas porque no fuerron de tan aparte como está, no se cuentan.

LA MUCHA AUTORIDAD QUE CORTES TENIA ENTRE LOS INDIOS.

Hechas todas estas cosas, se tornó Cortés á Segura, y cada indio á su casa, sino los que sacó de Tlaxcallan; y de allí, por no perder tiempo para la guerra de México ni ocasion en las demás, pues le sucedian tan prósperamente, despachó un criado suyo á la Veracruz, que con cuatro navíos que allí estaban de la flota de Pánfilo, fuése á Santo Domingo por gente, caballos, espadas, ballestas, artillería, pólvora y municion; por paño, lienzo, zapatos y otras muchas cosas. Escribió al licenciado Rodrigo de Figueroa sobrello y á la Audiencia, dándole cuenta de sí y de lo que habia hecho despues que echado fué de México, y pidiéndole favor y ayuda para que aquel su criado trajese buen recado y presto. Envió asimesmo veinte de caballo y docientos españoles y mucha gente de amigos á Zacatami y Xalacinco, tierras sujetas á mexi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

canos, y en camino para venir de la Veracruz, que estaban dias habia en armas, y habian muerto ciertos españoles pasando por allí. Ellos fueron allá, hicieron sus protestas y amonestaciones, pelearon, y aunque se templaron, hubo muertos, fuego y saco. Algunos señores y muchos principales hombres de aquellos pueblos vinieron á Cortés, tanto por fuerza como por ruegos, á dársela, pidiendo perdon, y prometiendo de no tomar otra vez armas contra españoles. Él los perdonó y envió amigos; y así, se volvió el ejército. Cortés, por tener la Navidad, que era de allí á doce dias, en Tlaxcallan, dejó un capitan con sesenta españoles en aquella nueva villa de Segura de la Frontera, á guardar el paso. Y por amedrentar los pueblos comarcanos envió delante todo su ejército, y él fuése con veinte de caballo á dormir á Colunan, ciudad amiga y que tenia deseo de verlo y hacer con su autoridad muchos señores y capitanes en lugar de los que habian muerto de viruelas. Estuvo en ella tres dias, en los cuales se declararon los nuevos señores, que despues le fueron muy amigos. Al otro dia llegó á Tlaxcallan, que hay seis leguas, donde fué triunfalmente recebido. Y cierto él hizo entónces una jornada dignísima de triunfo. Era ya fallecido su gran amigo Maxixca con las viruelas del negro de Pánfilo de Narvaez, de que hizo sentimiento con luto, á fuer de España. Dejó hijos, y al mayor, que seria de doce años, nombró por señor del Es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tado del padre, á ruego tambien de la república, que dijo pertenecerle. No pequeña gloria es suya dar y quitar señoríos, y que tanto respeto le tuviesen ó temor, que nadie osase sin su licencia y voluntad aceptar la herencia y Estado de los padres. Entendió Cortés en que las armas de todos se aderezasen muy bien. Dió priesa en hacer bergantines, que ya la madera estaba cortada de ántes que fuese á Tepeacac. Envió á la Veracruz por velas, jarcia, clavazon, sogas y las otras cosas necesarias que allá habia de los navíos que echó al través. Y porque faltaba pez, y en aquella tierra ni la conocen ni usan, mandó á ciertos españoles marineros que la hiciesen en una sierra que cerca de la ciudad está.

LOS BERGANTINES
QUE HIZO LABRAR CORTES Y LOS ESPAÑOLES QUE JUNTÓ CONTRA MEXICO.

Era tanta la fama de la prosperidad y riqueza de Cortés al tiempo que tenia en su poder á Moteczuma, y con la vitoria de Pánfilo de Narvaez, que todos los españoles de Cuba, Santo Domingo y las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

otras islas se iban á él de veinte en veinte y como podian, aunque muchos fueron que les costó la vida; ca en el camino los mataron hombres de Tepeacac y Xalacinco, segun dicho queda; y otros, que por verlos venir en pequeñas cuadrillas y estar Cortés lanzado de México, se les atrevian. Todavía llegaron á Tlaxcallan tantos, que se rehizo mucho su ejército, y que le dieron ánimo de apresurar la guerra. No podia Cortés tener espías en México, que luego conocian allá á los tlaxcaltecas en los bezos y orejas y en otras señales; y tenian mucha guarda y pesquisa sobre ello; y ansí no sabia las cosas de aquella ciudad tan por entero como deseaba para proveerse de lo necesario. Solamente le habia dicho un capitan de Culúa, que fué preso en Huacacholla, cómo por muerte de Moteczuma, era señor de México su sobrino Cuetlahuac, señor de Iztapalapan, hombre astuto y valiente, y el que le habia hecho la guerra y echado de México; el cual se fortalecia con cavas y albarradas y de muchas maneras de armas, especial de lanzas muy largas como las que se hallaron en los ranchos de la guarnicion de Culúa, que estaba en lo de Huacacholla y Tepeacac, para ofensa de los caballos; y que soltaba los tributos y todo pecho por un año, y por mas el tiempo que la guerra durase, á todos los señores y pueblos á él sujetos, si matasen los españoles ó los echasen de sus tierras; cosa con que ganó mucho crédito entre sus vasallos, y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que les puso ánimo de resistir y aun ofender á los españoles. Y no fué mal aviso el de las lanzas, si los que las habian de traer en la guerra tuvieran destreza para esperar y herir con ellas á los caballos. Todo era verdad lo que el captivo dijo, sino que Cuetlauac era ya fallecido de viruelas, y reinaba Cuahutimoccin, sobrino, y no hermano, como algunos dicen, de Moteczuma; hombre muy valiente y guerrero, segun despues diremos, y que envió sus mensajeros por toda la tierra, unos á quitar los tributos á sus vasallos, y otros á dar y prometer grandes cosas á los que no lo eran, diciendo cuán mas justo era seguir y favorecerle á él que no á Cortés, ayudar á los naturales que á los extranjeros, y defender su antigua religion que acoger la de los cristianos, hombres que se querian hacer señores de lo ajeno, y tales, que si no les defendian luego la tierra, no se contentarian con la ganar toda, mas que tomarian la gente por esclavos y la matarian; que así le estaba certificado. Mucho animó Cuahutimoccin los indios contra españoles con estas mensajerías; y así, unos le enviaron ayuda, y otros se pusieron en armas; empero muchos dellos no curaron de aquello; y ó acostaban á los nuestros y á Tlaxcallan, ó estaban quedos, por miedo ó por fama de Cortés, ó por odio que á mexicanos tenian. Viendo pues esto, acuerda Cortés de comenzar luego la guerra y camino de México, ántes que se resfriasen los indios que le siguian, ó los es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pañoles, que con el buen suceso en las guerras pasadas de Tepeacac y las otras provincias no se acordaban de las islas: tanto puede una buenandanza. Hizo alarde de los suyos segundo dia de la Navidad. Halló cuarenta de caballo y quinientos y cuarenta de á pié, los ochenta con ballestas ó escopetas, y nueve tiros con no mucha pólvora. De los caballos hizo cuatro escuadras, á diez cada una, y de los peones nueve cuadrillas, á sesenta compañeros por una. Nombró capitanes y oficiales del ejército, y á todos juntos les habló así.

CORTÉS Á LOS SUYOS.

«Muchas gracias doy á Jesucristo, hermanos mios, que os veo ya sanos de vuestras heridas y libres de enfermedad. Pláceme mucho de veros así armados y ganosos de revolver sobre México á vengar la muerte de nuestros compañeros y á cobrar aquella gran ciudad; lo cual espero en Dios haréis en brevo tiempo, por ser de nuestra parte Tlaxcallan y otras muchas provincias; por ser vosotros quien sois, y los enemigos lo que suelen; y por la fe cristiana que imos á publicar. Los de Tlaxcallan y los otros que nos han siempre seguido están prestos y armados para esta guerra, y con tanta gana

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de vencer y sujetar á los mexicanos como nosotros; ca en ello no solo les va la honra, mas la libertad y aun la vida tambien; porque si no venciésemos, ellos quedaban perdidos y esclavos; que los de Culúa peor los quieren que á nosotros, por nos haber recogido en su tierra, á cuya causa jamás nos desampararán, y con tino procurarán de servirnos y proveernos, y aun de atraer sus vecinos á nuestro favor. Y ciertamente lo hacen tan bien y cumplido como al principio me lo prometieron é yo vos lo certifiqué; ca tienen á punto de guerra cien mil hombres para enviar con nosotros, y gran número de tamemes, que nos lleven de comer, la artillería y fardaje. Vosotros pues los mesmos sois que siempre fuistes; y que siendo yo vuestro capitan, habeis vencido muchas batallas, peleando con ciento y con docientos mil enemigos, ganado por fuerza muchas y fuertes ciudades, y sujetado grandes provincias, no siendo tantos como agora estais. Y aun cuando en esta tierra entramos no éramos mas, ni al presente somos mas menester por los muchos amigos que tenemos; é ya que los no tuviésemos, sois tales, que sin ellos conquistaríades toda esta tierra, dándoos Dios salud; que los españoles al mayor temor osan; pelear tienen por gloria, y vencer por costumbre. Vuestros enemigos ni son más ni mejores que hasta aquí, segun lo mostraron en Tepeacac y Huacacholla, Izcuzan y Xalacinco, aunque tienen otro señor y capitan; el cual, por mas que ha

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hecho, no ha podido quitarnos la parte y pueblos desta tierra que le tenemos; ántes allá en México, donde está, teme nuestra ida y nuestra ventura; que, como todos los suyos piensan, hemos de ser señores de aquella gran ciudad de Tenuchtitlan. Y mal contada nos seria la muerte de Moteczuma si Cuahutimoc quedase con el reino. Y poco nos haria al caso, para lo que pretendemos, todo lo al si á México no ganamos; y nuestras vitorias serian tristes si no vengamos á nuestros compañeros y amigos. La causa principal á que venimos á estas partes es por ensalzar y predicar la fe de Cristo, aunque juntamente con ella se nos sigue honra y provecho, que pocas veces caben en un saco. Derrocamos los ídolos, estorbamos que no sacrificasen ni comiesen hombres, y comenzamos á convertir indios aquellos pocos dias que estuvimos en México. No es razon que dejemos tanto bien comenzado, sino que vamos á do nos llama la fe y pecados de nuestros enemigos, que merecen un gran azote y castigo; que si bien os acordais, los de aquella ciudad, no contentos de matar infinidad de hombres, mujeres y niños delante las estatuas en sus sacrificios por honra de sus dioses, y mejor hablando, diablos, se los comen sacrificados; cosa inhumana y que mucho Dios aborrece y castiga, y que todos los hombres de bien, especialmente cristianos, abominan defienden y castigan. Allende desto cometen sin pena ni vergüenza el maldito pecado por que fueron quemadas y asoladas aquellas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cinco ciudades con Sodoma. Pues ¿qué mayor ni mejor premio desearia nadie acá en el suelo que arrancar estos males y plantar entre estos crueles hombres la fe, publicando el santo Evangelio? Ca pues vamos ya, sirvamos á Dios, honremos nuestra nacion, engrandezcamos nuestro rey, y enriquezcamos nosotros; que para todo es la empresa de México. Mañana, Dios mediante, comenzarémos.»

Todos los españoles respondieron á una con muy grande alegría que fuese mucho en buen hora; que ellos no le faltarian. Y tanto hervor tenian, que luego se quisieran partir; ó porque son españoles de tal condicion, ó arregostados al mando y riquezas de aquella ciudad, de que gozaron ocho meses.

Hizo luego tras esto pregonar ciertas ordenanzas de guerra, tocantes á la buena gobernacion y órden del ejército, que tenia escritas, entre las cuales eran estas:

Que ninguno blasfemase el santo nombre de Dios.

Que no riñese un español con otro.

Que no jugasen armas ni caballo.

Que no forzasen mujeres.

Que nadie tomase ropa ni cativase indios, ni hiciese correrías, ni saquease sin licencia suya y acuerdo del cabildo.

Que no injuriasen á los indios de guerra amigos, ni diesen á los de carga.

Puso, sin esto, tasa en el herraje y vestidos, por los excesivos precios en que estaban.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CORTES A LOS DE TLAXCALLAN.

Otro dia siguiente llamó Cortés á todos los señores, capitanes y personas principales de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Chalco, y de otros pueblos que allí estaban, y por sus farautes les dijo:

«Señores y amigos mios, ya sabeis la jornada y camino que hago. Mañana, placiendo á Dios, me tengo de partir á la guerra y cerco de México, y entrar por tierra de mis enemigos y vuestros. Lo que vos ruego delante de todos es que esteis ciertos y constantes en la amistad y concierto que entre nosotros está hecho, como hasta aquí habeis estado, y como de vosotros publico y confio; y porque no podria yo acabar tan presto esta guerra, segun mis deseños ni segun vuestro deseo, sin tener estos bergantines que aquí se están haciendo, puestos sobre la laguna de México, os pido por merced que trateis á los españoles que dejo labrándolos, con el amor que soleis, dándoles todo lo que para sí y para la obra pidieren, que yo prometo quitar de sobre vuestras cervices el yugo de servidumbre que vos tienen puesto los de Culúa y hacer con el emperador que os haga muchas y muy crecidas mercedes.»

Todos los indios que presentes estaban hicieron semblante y señas que les placia, y en pocas palabras respondieron los señores que no solo harian lo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que les rogaba, pero que acabados los bergantines, los llevarian á México y se irian todos con él á la guerra.

CÓMO SE APODERÓ DE TEZCUCO CORTES.

Dia de los Inocentes partió Cortés de Tlaxcallan con sus españoles muy en ordenanza. Fué la salida muy de ver, porque salieron con él más de ochenta mil hombres, y los mas dellos con armas y plumajes, que daban gran lustre al ejército; pero él no quiso llevarlos consigo todos, sino que esperasen hasta ser hechos los bergantines y estar cercado México, y aun tambien por amor de las vituallas, que tenia por dificultoso mantener tanta muchedumbre de gente por camino y en tierra de enemigos. Todavía llevó veinte mil dellos, y más los que fueron menester para tirar la artillería y para llevar la comida y fardaje, y aquella noche fué á dormir á Tezmoluca, que está seis leguas y es lugar de Huexocinco, donde los señores de aquella provincia le acogieron muy bien. Otro dia durmió á cuatro leguas de allí, en tierra de México, y en una sierra que, si no fuera por la mucha leña, perecerian de frio los indios; y aun con ella, pasaron trabajo ellos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y los españoles. En siendo de dia comenzó á subir el puerto, y envió delante cuatro peones y cuatro de caballo á descubrir, los cuales hallaron el camino lleno de árboles recien cortados y atravesados. Mas pensando que adelante no estaria así, y por traer buena relacion, anduvieron hasta que no pudieron pasar, y volvieron á decir cómo estaba el camino atajado con muchos y gruesos pinos, cipreses y otros árboles, y que en ninguna manera podrian pasar los caballos por él. Cortés les preguntó si habian visto gente; y como dijeron que no, adelantóse con todos los de caballo y con algunos españoles de pié, y mandó á los demás que con todo el ejército y artillería caminasen apriesa y que le siguiesen mil indios, con los cuales comenzó á quitar los árboles del camino; y como iban viniendo los otros, iban apartando las ramas y troncos; y así limpiaron y desembarazaron el camino, y pasó la artillería y caballos sin peligro ni daño, aunque con trabajo de todos, y cierto si los enemigos estuvieran allí no pasaran; y si pasaran, fuera con mucha pérdida de gente y caballos, por ser aquello fragoso, de muy espeso monte. Mas ellos, pensando que no iria por aquella parte nuestro ejército, contentáronse con cegar el camino y pusiéronse en otros pasos más llanos; que tres caminos hay para ir de Tlaxcallan á México, y Cortés escogió el más áspero, pensando lo que fué, ó porque alguno le avisó que los enemigos no estaban en él. En pasando

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aquel mal paso, descubrieron las lagunas; dieron gracias á Dios; prometieron de no tornar atrás sin ganar primero á México, ó perder las vidas. Repararon un rato para que todos fuesen juntos al bajar á lo llano y raso, porque ya los enemigos hacian muchas ahumadas, y comenzaban á darles grita y apellidar toda la tierra, y habian llamado á los que guardaban los otros caminos y querian tomarlos entre unas puentes que por allí hay, y así, se puso en ellas un buen escuadron; mas Cortés les echó veinte de caballo, que los alancearon y rompieron. Llegaron luego los demás españoles, y mataron algunos, desocuparon el camino, y sin recibir daño llegaron á Cuahutepec, que es juridicion de Tezcuco, do aquella noche durmieron. En el lugar no habia persona, pero cerca dél estaban más de cien mil hombres de guerra, y aun más, de los de Culúa, que enviaban los señores de México y Tezcuco contra los nuestros; por lo cual Cortés hizo ronda y vela de prima con diez de caballo. Apercibió su gente y estuvo alerta; pero los contrarios estuvieron quedos. Otro dia por la mañana salió de allí para Tezcuco, que está á tres leguas, y no anduvo mucho cuando vinieron á él cuatro indios del pueblo, hombres principales, con una banderilla en una barra de oro de hasta cuatro marcos, que es señal de paz, y le dijeron cómo Coacnacoyocin, su señor, los enviaba á rogarle que no hiciese daño en su tierra, y á ofrecérsele, y á que se fuese con todo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

su ejército á se aposentar en la ciudad, que allá seria muy bien hospedado. Cortés holgó con la embajada, aunque le pareció fingida. Saludó al uno dellos, que lo conocia, y respondióles que no venia para hacer mal sino bien, y que él recebiria y ternia por amigo al señor y á todos ellos, con tal que le volviesen lo que habian tomado á cuarenta y cinco españoles y trecientos tlaxcaltecas que mataran dias habia, y que las muertes, pues no tenian remedio, les perdonaba. Ellos dijeron que Moteczuma los mandara matar, y se habia tomado el despojo, y que la ciudad no era culpante de aquello; y con esto se tornaron. Cortés se fué á Cuahutichan y Huaxuta, que son como arrabales de Texcuco, donde fueron él y todos los suyos bien proveidos. Derribó los ídolos; fuése luego á la ciudad, y posó en unas grandes casas, en que cupierõn todos los españoles y muchos de sus amigos; y porque al entrar no habia visto mujeres ni muchachos, sospechóse de traicion. Apercibióse, y mandó pregonar que nadie, so pena de la vida, saliese fuera. Comenzaron los españoles á repartir y aderezar sus aposentos, y á la tarde subieron ciertos dellos á las azoteas á mirar la ciudad, que es tan grande como México, y vieron cómo la desamparaban los vecinos y se iban con sus hatos, unos camino de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veinte mil ó mas barquillas que andaban sacando gente y ropa. Quiso Cortés remediar-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lo; pero sobrevino la noche y no pudo, y aun quisiera prender al señor; mas él fué el primero que se salió á México. Cortés entónces llamó á muchos de Tezcuco, y díjoles cómo don Fernando era hijo de Nezaualpilcintli, su amado señor; y que le hacia su rey, pues Coacnacoyocin estaba con los enemigos y habia muerto malamente á Cucuzca, su hermano y señor, por codicia de reinar y á persuasion de Cuahutimoccin, enemigo mortal de españoles. Los de Tezcuco comenzaron de venir á ver su nuevo señor y á poblar la ciudad, y en breve estuvo tan poblada como antes; y como no recebian daño de los españoles, servian en cuanto les era mandado, y el don Fernando fué siempre amigo de españoles. Aprendió nuestra lengua; tomó aquel nombre por Cortés, que fué su padrino de pila. De allí á pocos dias vinieron los de Cuahutichan, Huaxuta y Autenco á se dar, pidiendo perdon si en algo habian errado. Cortés los recibió, perdonó, y acabó con ellos que se tornasen á sus casas con hijos, mujeres y haciendas; que tambien ellos se eran idos á la sierra y á México. Cuahutimoc, Coachacoyo y los otros señores de Culúa enviaron á reñir y reprehender á estos tres pueblos porque se habian dado á los cristianos. Ellos prendieron y trajeron los mensajeros á Cortés, y él se informó dellos de las cosas de México, y los envió á rogar á sus señores con la paz y amistad; mas poco le aprovechó, ca estaban muy determinados en la guerra. Andu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vieron entónces ciertos amigos de Diego Velazquez por amotinar la gente para volverse á Cuba y deshacer á Cortés. Él lo supo, y los prendió y tomó sus dichos. Por la confesion que hicieron condenó á muerte á Antonio de Villasaña, natural de Zamora, por amotinador, y ejecutó la sentencia; con lo cual cesó el castigo y el motin.

EL COMBATE DE IZTACPALAPAN.

Ocho dias estuvo Cortés sin salir de Tezcuco, fortaleciendo la casa en que posaba; que toda la ciudad, por ser grandísima, no podia, y bastecién-dose por si le cercasen los enemigos, y despues, como no lo acometian, tomó quince de caballo, docientos españoles, en que habia diez escopetas y treinta ballestas, y hasta cinco mil amigos, y fuése la orilla adelante de la laguna á Iztacpalapan derecho, que está cinco leguas de allí. Los de la ciudad fueron avisados por los de la guarnicion de Culúa, con humos que hicieron de las atalayas, cómo iban sobre ellos españoles, y metieron su ropa y las mujeres y niños en las casas que están dentro en la agua; enviaron gran flota de acalles, y salieron al camino dos leguas muchos, y á su manera bien armados y hechos escuadrones. No pelea-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ron á hecho, sino tornáronse al pueblo escaramuzando, con pensamiento de meter y matar allá los enemigos. Los españoles se metieron á revueltas dentro, que era lo que querian, y pelearon reciamente hasta echar los vecinos á la agua, donde muchos dellos se ahogaron; mas como son nadadores y no les daba sino á los pechos, y tenian muchas barcas que los recogian, no murieron tantos como se pensaba. Todavía mataron los de Tlaxcallan más de seis mil, y si la noche no los despartiera, mataran hartos más. Los españoles hobieron algun despojo, pusieron fuego á muchas casas y comenzáronse de aposentar; mas Cortés les mandó salir fuera á mas andar, aunque era muy noche, porque no se ahogasen; que los de la ciudad habian abierto la calzada, y entraba tanta agua, que lo cubria todo; y cierto si aquella noche se quedaran allí no escapaba hombre de su compañía, y aun con toda la priesa que se dió, eran las nueve de la noche cuando acabaron de salir. Pasaron el agua á volapié; perdióse todo el despojo, y ahogáronse algunos de Tlaxcallan. Tras este peligro tuvieron muy mala noche de frio, como estaban mojados, y de comida, como no pudieron sacarla. Los de México, que todo esto sabian, dieron sobre ellos á la mañana, y fuéles forzado irse á Tezcuco, peleando con los enemigos que los apretaban recio por tierra, y con otros que salian del agua; y ni podian dañar á estos, que se acogian luego á sus barquillos, ni

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

osaban meterse entre los otros, que eran muchos; y así, llegaron á Tezcuco con grandísimo trabajo y hambre. Murieron muchos indios de nuestros amigos y un español, que creo fué el primero que murió peleando en el campo. Cortés estuvo triste aquella noche, pensando que con la jornada pasada dejaba mucho ánimo á los enemigos y miedo á otros, que no se le diesen; mas luego á la mañana vinieron mensajeros de Otompan, donde fué la nombrada batalla que Cortés venció, segun atras se dijo, y de otras cuatro ciudades que están cinco ó seis leguas de Tezcuco, á pedir perdon por las guerras pasadas y ofrecerse á su servicio, y á rogarle los amparase de los de Culúa, que los amenazaban y maltrataban, como hacian á todos los que se le daban. Cortés, aunque les loó y agradeció aquello, dijo que si no le traían atados los mensajeros de Méjico, ni los perdonaria ni recibiria. Tras estos de Otompan, avisaron á Cortés cómo querian los de la provincia de Chalco ser sus amigos, y venir á dársele, sino que no les dejaba la guarnicion de Culúa, que estaba allí en su tierra. Él despachó luego á Gonzalo de Sandoval con veinte caballos y docientos peones españoles, que fuese á tomar á los de Chalco y echar á los de Culúa. Envió tambien á la Veracruz cartas, que habia mucho que no sabia de los españoles que allá estaban por tener los enemigos atajado el camino. Fué pues Sandoval con su compañía. Lo primero procuró de poner en salvo las car-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tas y mensajeros de Cortés, y encaminar á muchos tlaxcaltecas que fuesen seguros á sus casas con la ropa que llevaban ganada, y luego juntarse con los de Chalco; mas como dellos se apartó, los acometieron enemigos, mataron algunos y robáronles buena parte del despojo. Tuvo aviso dello Sandoval, acudió presto allá y remedió mucho daño, desbaratando y siguiendo los contrarios, y así pudieron ir á Tlaxcallan y á la Veracruz. Juntóse luego con los de Chalco, que, sabiendo su venida, estaban en armas y aguardándole. Dieron todos juntos sobre los de Culúa, que pelearon mucho y muy bien; mas al cabo fueron vencidos, y muchos dellos muertos. Quemáronles los ranchos y saqueáronselos. Volvióse con tanto Sandoval á Tezcuco; vinieron con él unos hijos del señor de Chalco; trajeron á Cortés hasta cuatrocientos pesos de oro en piezas, y llorando se desculparon, y dijeron cómo su padre cuando murió les mandó que se diesen á él. Cortés los consoló; agradecióles su deseo; confirmóles el Estado, y dióles al mesmo Sandoval que los acompañase hasta su casa.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ÍNDICE

Nascimiento de Fernando Cortés..... 1
La edad que tenia Cortés cuando pasó á las Indias..... 4
El tiempo que residió Cortés en Santo Domingo. 6
Algunas cosas que acontescieron en Cuba á Fernando Cortés..... 7
Descubrimiento de la Nueva-Fspaña..... 11
El rescate que hubo Juan de Grijalva..... 13
La diligencia y gasto que hizo Cortés en armar la flota..... 18
Los hombres y navíos que Cortés llevó á la conquista..... 23
Oracion de Cortés á los soldados..... 27
La entrada de Cortés en Acuzamil..... 29
Que los de Acuzamil dieron nuevas á Cortés de Gerónimo de Aguilar..... 34
Venida de Gerónimo de Aguilar á Fernando Cortés..... 37
Cómo derribó Cortés los ídolos en Acuzamil..... 41
Acuzamil, isla..... 43
La religion de Acuzamil..... 44
Del pece tiburon..... 46
Que la mar crece mucho en Campeche, no creciendo por allí cerca..... 48
Combate y toma de Potonchan..... 50
Demandas y respuestas entre Cortés y los Potonchanos..... 57

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La batalla de Cintla..... 62
Tabasco se da por amigo de cristianos..... 66
Preguntas que Cortés hizo á Tabasco..... 68
Cómo los de Potonchan quebraron sus ídolos y adoraron la cruz..... 70
Del rio de Albarado, que los indios llaman Papaloapan..... 73
El buen recogimiento que Cortés halló en Sant Juan de Ulúa..... 77
Lo que habló Cortés á Teudille, criado de Motezuma..... 80
El presente y respuesta que Motecżuma envió á Cortés..... 83
De cómo supo Cortés que habia bandos en aquella tierra..... 87
Cómo entró Cortés á ver la tierra con cuatrocientos compañeros..... 91
Cómo dejó Cortés el cargo que llevaba..... 94
Cómo los soldados hicieron á Cortés Capitan y alcalde mayor..... 97
Recibimiento que hicieron á Cortés en Cempoallan. 100
Lo que dijo Cortés al señor de Cempoal..... 105
Lo que avino á Cortés en Chiauiztlan..... 110
Mensajería de Cortés á Moteczuma..... 113
Rebelion y liga contra Moteczuma por industria de Cortés..... 116
Fundacion de la Villa Rica de la Veracruz..... 119
Cómo tomó Cortés á Tizapancinca por fuerza... 122
El presente que Cortés envió al emperador por su quinto..... 224
Cartas del cabildo y ejército para el emperador por la gobernacion para Cortés..... 130
El motin que hobo contra Cortés, y el castigo... 133

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cortés da con los navíos al través..... 134
Que los de Cempoallan derrocaron sus ídolos por amonestacion de Cortés..... 137
El encarescimiento que Olintlec hizo del poderío de Moteczuma..... 141
El primer rencuentro que Cortés hobo con los de Tlaxcallan 147
Que se juntaron ciento y cuarenta mil hombres contra Cortés..... 151
Los fieros que hacian á nuestros españoles aquellos de Tlaxcallan..... 156
Cómo Cortés cortó las manos á cincuenta espías.. 161
La embajada que Moteczuma envió á Cortés..... 163
Cómo ganó Cortés á Cimpancinco, ciudad muy grande..... 166
El deseo que algunos españoles tenian de dejar la guerra..... 169
Oracion de Cortés á los soldados..... 171
Cómo vino Xicotencatl por embajador de Tlaxcallan al real de Cortés..... 175
El recibimiento y servicio que hicieron en Tlaxcallan á los nuestros..... 178
De Tlaxcallan..... 181
La respuesta que dieron á Cortés los de Tlaxcallan sobre dejar sus ídolos..... 184
La enemistad entre mexicanos y Tlaxcaltecas.... 186
El solemne recibimiento que hicieron á dos españoles en Chololla..... 188
Cómo los de Chololla trataron de matar los españoles..... 192
El castigo que se hizo en los de Chololla por su traicion. 195
Chololla, santuario de indios..... 199

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Del monte que llaman Popocatepec..... 201
La consulta que Moteczuma tuvo para dejar á Cortés ir á México..... 203
Lo que avino á Cortés, de Chololla hasta llegar á México..... 206
Cómo salió Moteczuma á recebir á Cortés..... 212
La oracion de Moteczuma á los españoles..... 215
De la limpieza y majestad con que se servia Moteczuma..... 219
De los jugadores de piés..... 222
Del juego de la pelota..... 224
Los bailes de México..... 226
Las muchas mujeres que tenia Moteczuma en palacio 229
Casa de aves para pluma..... 231
Casa de aves para caza..... 232
Casas de armas..... 236
Jardines de Moteczuma..... 237
Corte y guarda de Moteczuma..... 238
Que todos pechan al rey de México..... 239
De México Tenuchtitlan..... 243
Los mercados de México..... 249
El templo de México..... 255
De los ídolos de México..... 259
El osario que los mexicanos tenian para remembranza de la muerte..... 261
Prision de Moteczuma..... 262
La caza de Moteczuma..... 268
Cómo Cortés comenzó á derrocar los ídolos de México..... 270
La plática que hizo Cortés á los de México sobre los ídolos..... 272
Quema del señor Cualpopoca y de otros caballeros..... 276

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La causa de quemar á Cualpopoca..... 277
Cómo Cortés echó grillos á Moteczuma..... 279
De cómo envió Cortés á buscar oro en muchas partes..... 280
La prision de Cacama, rey de Tezcuco..... 285
La oracion que Moteczuma hizo á sus caballeros dándose al rey de Castilla..... 288
El oro y joyas que Moteczuma dió á Cortés..... 291
Cómo rogó Moteczuma á Cortés que se fuese de México..... 293
El miedo de ser sacrificados que tuvieron Cortés y los suyos..... 298
De cómo Diego Velazquez envió contra Cortés á Pánfilo de Narvaez con mucha gente..... 301
Lo que Cortés escribió á Narvaez..... 304
Lo que Pánfilo de Narvaez dijo á los indios y respondió á Cortés..... 307
Lo que dijo Cortés á los suyos..... 310
Ruegos de Cortés á Moteczuma..... 313
La prision de Pánfilo de Narvaez..... 314
Mortandad de viruelas.....e... 320
Rebelion de México contra los españoles..... 321
Las causas de la rebelion..... 324
Las amenazas que hacian los de México á los españoles..... 327
El estrecho en que los mexicanos pusieron á los españoles..... 330
La muerte de Moteczuma..... 333
Los combates que unos á otros se daban..... 335
Rehusan los de México las treguas que Cortés pidió..... 339
Cómo huyó Cortés de México..... 343
La batalla de Otumpan..... 349

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El acogimiento que hallaron los españoles en Tlaxcallan..... 353
El requerimiento que los soldados hicieron á Cortés..... 356
Oracion de Cortés en respuesta del requerimiento. 359
La guerra de Tepeacac..... 362
Cómo se dieron á Cortés los de Huacacholla, matando á los de Culúa..... 365
La toma de Izcuzan..... 369
La mucha autoridad que Cortés tenia entre los indios..... 372
Los bergantines que hizo labrar Cortés y los españoles que juntó contra México..... 374
Cortés á los suyos..... 377
Cortés á los de Tlaxcallan..... 381
Cómo se apoderó de Tezcuco Cortés..... 382
El combate de Iztacpalapan..... 387